MEMORIAS
PARA SERVIR Á LA
HISTORIA DEL JACOBINISMO,
ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL ABATE BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR F. R. S. V. OBSERVANTE DE LA
PROVINCIA DE MALLORCA.

TOMO PRIMERO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

PALMA.

EN LA IMPRENTA DE FELIPE GUASP.
AÑO 1813.

DEL VENERABLE CLERO SECULAR.

Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Antonio Juano Obispo de Menorca.

Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Antonio Josef Salinas Obispo de Tortosa.

Ilmo. y Rmo. Sr. D. Blas Jacobo Beltran Obispo de Iviza.

Ilmo. y Rmo. Sr. D. Blas Joaquin Alvarez de Palma Obispo de Teruel.

Ilmo. y Rmo. Sr. D. Josef Ximenez Obispo de Cartagena.

Muy ilustres Dignidades y Canónigos.

D. Juan Dameto.
D. Miguel Serra.
D. Josef Vilella.
D. Juan Barceló.
D. Gabriel Salas.
D. Pedro Josef Molinas.
D. Francisco Truyols.
D. Joaquin Cotoner.
D. Juan Costa Chantre de Iviza.
D. Antonio Martinez Arcediano de Culla.
D. Marcos Fernandez Alonso Inquisidor.

RR. Sres. Rectores, Vicarios, y otros Eclesiásticos.

D. Pedro Gamundí Rector de Soller.
D. Joaquin Verd Rector de Porreras.
D. Benito Gelebert Rector de Petra.
D. Nicolas Caldés Rector de Algayda.
D. Juan Nascio Rector de Muro.
D. Bernardo Mora Rector de Binasalem.
D. Pedro Josef Llull Rector de Felanitx.
D. Juan Antonio Sastre Rector del Seminario Conciliar.

D. Damian Llambias Rector de Inca.
D. Bartolomé Llabrés *R*ector de Sensellas.
D. Benito Vadell Rector de San-Agustin.
D. Joaquin Perelló Rector de Santa Maria.
D. Guillermo Pasqual Rector de Buñola.
D. Cristoval Barceló Rector de Sineu.
D. Pedro Crespi Rector de Alcudia.
D. Pedro Sard Rector de la Puebla.
D. Nicólas Pons Rector de S. Miguél dél Palma.
D. Gabriel Llambias Rector de Mercadal.
D. Juan Piris Cura de VillaCarlos.
D. Juan Pons Rector de Atayor.
D. Pedro Josef Vergér Prior de Lluc.
D. Juan Fronteri Rector de S. Luis.
D. Gerónimo Socies Prior del Hospital general.
D. Antonio Planell Rector de Sta. Gertrudis.
D. Bartolomé Montes Rector de S. Juan.
D. Miguel Bordoy Rector de Selva.
D. Pedro Francisco Sastre Rector de Campo
D. Jayme Mesquida Vicario de Campos.
D. Juan Sala Vicario de Campos.
D. Antonio Estada Vicario de Fornaluig.
D. Juan Amengual Rector de Campanet.
D. Antonio Jaume Vicario de Marratxi.
D. Pedro Josef Boyeras Vicario de Muro.
D. Antonio Guasp Vícario de Bujer,
D. Bartolomé Martorell Vicario de Inca.
Dr. D. Antonio Palou Vicario de Santa Eulalia.
D. Guillermo Arrom Vicario de Campanét.
D. Josef Far Vicario perpetuo de Artá.
D. Damian Planes Vicario de Lozeta.
D. Juan Fiol Vicario de *Sta* Eugenia.
D. Sebastian Mestre Vicario de Felanitx.
D. Sebastian Reynés Vicario de Deyá.
D. Antonio Nadal Vicario de Son-Servera.
D. Miguel Simonét Ecónomo de Puigpuñent.
D. Gerónimo Florit Ecónomo de Ferrerias.

D. Lorenzo Pelegrí Vicario de San Cristóval.
D. Simon Bordoy Vicario de Villafranca.
Dr. D. Rafael Salvá Presbitero.
D. Miguel Jaume de la Congregacion de S. Felipe Neri.
D. Antonio Ariño Presbítero.
Dr. D. Jayme Gibert Pro.
Dr. D. Guillermo Sureda Pro.
D. Onofre Aguiló Clérigo.
Dr. D. Miguel Gamundí Pro.
Dr. D. Josef Sevilla Pro.
Dr. D. Lorenzo Obrador Pro.
Dr. D. Julian Ballester Pro.
D. Francisco Oliver Pro.
Dr. D. Jayme Mesquida del Revellar Pro.
Dr. D. Gabriel Ramis Pro.
Dr. D. Juan Ferrer Pro.
D. Juan Siquier Pro.
D. Juan Payeras Pro.
Dr. D. Lorenzo Seguí Pro.
D. Vicente Ferrer Pro.
Dr. D. Francisco Danús Pro.
D. Francisco Feliu Pro.
Dr D. Josef Berberi Pro.
Dr. D. Miguel Serra Domero.
D. Pedro Calbo Pro. Vocal de Cortes para 1813.
Dr. D. Antonio Togores de la Congregacion de San Felipe.

Dr. D. Damian Serrá Domero.
Dr. D. Francisco Domenech Pro.
D. Jayme Ques Acólito.
D. Josef Capó Diácono.
Dr. D. Juan Bisbál Pro.
D. Juan Sastre Pro.
D. Juan Gonallons y Camps Pro.
D. Juan Orfila Pro.
Dr. D. Juan Fábregues Pro.
Dr. D. Miguel Cerdá Pro.

D. Rafael Esteve Domero.
Dr. D. Bernardo Nadal Pro.
D. Pablo Pí Pro. de la Mision.
D. Cristoval García Pro. y Secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa.
Dr. D. Pablo Morey y Oliver Pro.
D. Juan Aznar Pro.
D. Juan Andreu Pro.
D. Pedro Estaun Pro.
D. Guillermo Garau Pro.
Dr. D. Bartolomé Esteve Pro.
Dr. D. Juan Moyá Pro.
D. Pedro Benito Lafuente Pro.
D. Bartolomé Seguí Pro.
D. Matias Prims Pro.
Dr. D. Miguel Palau Pro.
Dr. D. Mateo Caldés Pro.
Dr. D. Nicolás Momblanc Pro.
D. Pedro Josef Canet Pro.
D. Josef Maria Cirer Pro.
D. Miguel Suau Pro.
D. Joaquin Prat Pro.
D. Antonio Ferrer Pro.
Dr. D. Juan Palerm Domero.
Dr. D. Gerónimo Estada Pro.
Dr. D. Sebastian Sans Pro.
D. Miguel de Leon y Mendiola Secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Menorca.
El Secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.
D. Juan Torrens Pro.

RELIGIOSOS.

R. P. Isidoro Diés, Benedictino.

Cistercienses.

M. R. Sr. Abad del Monasterio del Real.
R. P. Mtro. Tomas Riera.
R. P. Juan Carrió.

R. P. Ramon Beltran.
R. P. Josef Cifre.
R. P. Juan Jofre.
R. P. Pedro Nolasco Llaurador.
R. P. Bruno Muntaner Prior de la Cartuja.

Dominicos.

R. P. Mtro. Felipe Puigserver.
R. P. Mtro. Josef Soler.
R. P. Lector Miguel Lledó.
R. P. Lector Domingo Lledó.
R. P. Mariano Martorell.
R. P. Gonzalo Sard.
R. P. Luis Llompart.
R. P. Gonzalo Ferragut.
R. P. Vicente Cifre.
R. P. Presentado Josef Cañellas.
R. P. Francisco Lopez.
R. P. Jayme Lledó.

Franciscanos.

Rmo. P. Vicario Generál Miguel Azevedo.
M. R. P. Ministro Provincial Juan Bautista Barceló.
R. P. Guardian de Palma Josef Porcél.
M. R. P. Miguel Fernandez Secretario General.
M. R. P. Antonio Arbona ex-Provincial.
M. R. P. Antonio Tomás ex-Provincial.
R. P. Jubilado Juan Bautista Moragues.
R. P. Jubilado Andrés Clar.
R. P. Jubilado Buenaventura Aribau.
R. P. Jubilado Francisco Bordoy.
R. P. Rafael Contestí Lector de Teologia.
R. P. Juan Antonio Cardell Lector de Teologia.
R. P. Antonio Pizá Lector de Filosofia.
R. P. Antonio Vaquer Predicador general.
R. P. Nicolas Perelló Lector de Filosofia.
R. P. Pedro Pons Predicador.
R. P. Gerardo Pons Predicador.

R. P. Antonio Olivér Predicador.
R. P. Domingo Tous Predicador.
R. P. Pablo Rullan.
R. P. Josef Dardér,
R. P. Mateo Massanet.
R. P. Guillermo Seguí.
R. P. Juan Salvá.
R. P. Lorenzo Monserrat.
R. P. Sebastian Tomas.
R. P. Juan Rabasa.
R. P. Lorenzo Pons y Olivar.
R. P. Jayme Oliver y Piris.
R. P. Pablo Feliu.
R. P. Mariano Cobertorer.
R. P. Bartolomé Altemir.

Capuchinos.

R. P. Luis de Villafranca.
R. P. Gerardo de Barcelona.
R. P. Nicolas de Mallorca.
R. P. Felix de Petra.
R. P. Josef de Sant-Agni.
R. P. Bartolome de Buñola.
R. P. Daniel de Manzaneda.
R. P. Esteban de Tarazona.

Carmelitas.

R. P. Mtro. Jayme Gonallons.
R. P. Mtro. Ignacio Cassa.
R. P. Presentador Juan Amengual.
R. P. Bernardo Seguí.
R. P. Gabriel Cardona.
R. P. Josef de la Purificacion.

Agustinos.

R. P. Lector Nicolas Terrasa.

R. P. Josef Jaume.
R. P. Pedro Antonio Bennaser.
R. P. Prospero Pons.
R. P. Bernardo Seguí.
R. P. Miguel Abram.

Mercenarios.

M. R. P. Provincial de Valencia.
M. R. P. Provincial de Castilla.
R. P. Comendador del Convento de Palma.
R. P. Ignacio Alcina.
R. P. Pasqual Repeli.

R. P. Miguel Ferrer Catedrático de Filosofia, Trinitario.
R. P. Josef Moragues, Mínimo.
R. P. D. Francisco Reventós, de las

SEÑORES SEGLARES.

El Brigadier D. Francisco Xavier Cornel.
Dr. D. Josef Ferrando.
D. Josef Desbrull.
D. Jorge Abri Dezcallar.
D. Pedro Josef Bonet.
D. Miguel Tous y Mateu.
Dr. D. Miguel Pasqual.
D. Lorenzo Martinez de Abarca.
D. Bartolomé Camps.
D. Josef Hernandez.
D. Miguel Ignacio Artigas.
D. Gerónimo Ignacio Ribera.
D. Francisco de Paula Morey y Oliver.
D. Benito Vives.
D. Ramon Cubells.
D. Pedro Aloy.
Sr. Marques de Belpuig.
Dr. D. Francisco Riera.
Dr. D. Josef Anguera y Bagues.

D. Benito Sagarra.
D. Juan Pla y Malcion.
D. Bartolomé de Lemos.
D. Millan Hermosilla.
D. Juan Roca y Juan.
La Excma. Sra. Dña. Maria de las Nieves Arriaza.
Dña. Maira Jacoba de Ceballos.
D. Nicolas Dameto y Villalonga.
D. Jayme Armengol.
D. Bartolomé Alorde.
D. Gabriel Puig.
D. Pablo Gralla.
Dr. D. Miguel Borrás.
D. Gaspar Bestard.
Dr D. Lorenzo Moya.
D. Pedro Josef Bennasar.
D. Antonio Mora.
Dr. D. Juan Cerdá.
D. Jayme Pasqual.
D. Josef Francisco Villalonga.
D. Antonio Mayol y Arbona.
D. Juan Bennasar.
D. Guillermo Olives y Olives.
D. Miguel Hernandez,
Dr. D. Juan Antonio Botellas.
D. Francisco Illas.
D. Antonio Ignacio Pueyo.
El Señor Marques del Reguer.
El Sr. Marques de San Josef.
D. Francisco Illueca.
D. Juan Mariano Togores.
D. Antonio Aguirre.
D. Mariano Ramon de Arabí.
D. Francisco Pujol.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

En todos tiempos la religion y sus profesores han tenido enemigos. El Autor y Consumador de nuestra fe Jesu-Cristo, hijo de Dios y hombre verdadero, ya echó en rostro á los incrédulos de su tiempo, que sus padres habian perseguido á los profetas y sábios que les habia embiado, y aseguró mas de una vez á sus Apóstoles, que serían perseguidos por su santo nombre. Sus enemigos le quitaron la vida con los mas exquisitos tormentos en las afrentas de una cruz, y dixo á sus discípulos, que si él habia sido perseguido, tambien ellos lo serían. En todos los siglos del cristianismo, desde aquella época, se han levantado hombres, unos con el poder de las armas, otros con las astucias del sofisma contra esta santa religion. Los anales eclesiásticos nos recuerdan ya la tiranía de las potestades del siglo, ya la sofistería de los sábios del mundo empeñados en acabar con el Evangelio. Los Nerones, Dioclecianos, Maxîmianos, Julianos, sus prefectos y satelites afilaron los cuchillos, encendieron las hogueras, y abusaron del poder para sacrificar los cristianos. Los Celsos, los Porfirios y otros sábios paganos pretendieron con su falsa filosofía impugnar la religion. Los hereges conspiraron con los tiranos y falsos filósofos al mismo fin y objeto.

Pero si la religion ha tenido tantos enemigos, esta contando con las promesas de su autor, ha arrostrado todas las contradicciones, y ha triunfado siempre de todos sus émulos. Jesu-Cristo en todos tiempos ha embiado hombres escogidos,

que ya con la eficacia de sus palabras, ya con la energia de sus escritos, han llenado de confusion y cubierto de vergüenza á los enemigos de su nombre. Los Justinos, los Atenágoras, los Tertulianos, con sus opologías contuvieron el furor de los tiranos. Los Gerónimos, los Agustinos, los Atanasios, los Gregorios confundieron la idolatría y heregía. No se ha levantado persecucion contra la iglesia, sin que esta haya contado con defensores acerrimos de su unidad, santidad, universalidad y mision apostólica. Jesu-Cristo, amante y amado esposo de la iglesia, siempre la ha asistido, asiste y asistirá hasta la consumacion de los siglos.

Pueden por la heregía é impiedad perderse muchos hombres, perderse provincias, y aun perderse reynos enteros; podrá en algunas acasiones el infierno extender sus dominios, y ensanchar sus horrorosos senos; pero la iglesia no perecerá, ni el infierno prevalecerá. ¡Infelices los que se pierden! que contando con su eterna desgracia, no pueden contar con la ruina de la religion. Los tiranos de los primeros siglos, la rabia y furor de los Vándalos y Godos, de los Arianos, Maniqueos, Pelagianos, Albigenses y demas sectarios inundaron la tierra con la sangre de los martires. Esta, como preciosa semilla de la fé, aumentó el número de los creyentes; el Cielo se pobló de valientes atletas, que celebran en el empireo sus triunfos; la iglesia subsiste llena de gloria, y aquellos tiranos y sectarios perecieron.

Al Goliat de la impiedad, que empezó á dejarse ver á mediados del pasado siglo 18 le sucederá lo que al incircunciso filistéo, que insultaba los exércitos del Dios de Israel, y deberá el fin de su exîstencia á los filos de su propia espada. Si es feroz la persecucion que en el dia sufre la iglesia de parte del filosófismo, este quedará cubierto de ignominia, y aquella triunfará como siempre. No duerme, ni dormita el que guarda á Israel, y si se complace el Señor en

mirar como pelean sus escogidos contra la incredulidad, prepara para aquellos las coronas de honor y gloria, mientras que destina á esta con los malditos, homicidas, fornicarios, hechizeros, idólatras y mentirosos al estanque ardiente, al fuego, al azufre, á la segunda muerte. Perecerá con un horroroso estallido la memoria de los impios, y el Señor y su iglesia permanecerán para siempre.

Mucho se ha escrito en estos últimos tiempos en defensa de la religion contra los filosofistas. El celebre abate Bergier, honor de la catedral de Paris; el religioso Antonino Valsecchi, lustre de la órden de predicadores, sin contar otros, han confundido el atéismo, materialismo, deismo, espinozismo, fatalismo, cepticismo y quanto puede comprender la palabra impiedad. Pero el abate Burruel, honor del clero galicano, ha sabido valerse de las mismas armas de los impíos conjurados, y ha hecho tan buen uso de ellas, que al mismo tiempo que pone en descubierto sus maquinacioaes é impiedades, manifiesta la absoluta ignorancia, la incoherencia de principios, y la contradiccion en las aserciones de los pretendidos filósofos del siglo 18. Este digno eclesiástico es autor de muchos escritos que hacen honor à la literatura eclesiástica. Ha compuesto los signientes tratados de que tengo noticia: ,,Del patriótismo del clero. De la conducta del Papa en las actuales circunstancias de la Francia. Del Papa y sus derechos religiosos con ocasion del concordato. Parenesis al Señor Obispo de Lidda. Preocupaciones legitimas sobre la constitucion civil, y sobre el juramento exîgido del clero. Los verdaderos principios del matrimonio, opuestos á la relacion de Mr. Durad de Mailane, para servir de continuacion á la carta sobre el divorcio. Historia del clero en tiempo de la revolucion. Las Cartas Helvianas, y las Memorias para servir á la Historia del Jacobinismo.

Emprendí la traduccion á nuestro español de estas Me-

morias *con tres fines distintos que pueden reducirse á uno. El primero: paraque los católicos y patriotas aspañoles tengan conocimiento de la impiedad, espíritu de rebelion y de anarquía, barbarie y fiereza de los pretendidos filosofos Voltaire, sus cómplices y secuaces. El segundo: paraque los que solamente estan iniciados en los primeros misterios de esta secta desoladora, sepan los proyectos y fines á que se destinan. El tercero: para que los corifeos de la impiedad, rebelion y anarquía vean que están descubiertos los arcanos de su iniquidad. Es decir, que el fin, que me he propuesto es, que todos los españoles sepan lo que es, lo que contiene, y el fin á que se ordena la decantada filosofía de estos sábios del siglo ilustrado, enemigos de la religion, de los reyes y de las sociedades. El que por su estado ó profesion no puede empuñar la espada para combatir contra los enemigos de la religion y de la nacion, y se halla con fuerzas para manejar la pluma en defensa de lo mas sagrado, que puede conocer el hombre, debe no estar ocioso. La naturaleza, la religion y la nacion exîgen, que cada uno trabaje segun sus talentos y fuerzas para conservacion de todos aquellos derechos, que tan sacrilegamente vemos violados. Si eres cristiano, la gracia del Señor te conserve en su santa religion; y si eres impío la misma gracia del Señor haga, que te aproveches de estos documentos.*

Esta traduccion solo tiene de libre *lo que basta paraque no sea* servil. *No me separo de la letra del autor, aunque en alguna ocasion le doy mayor extension paraque sea mas inteligible; pues así me pareció que lo debia hacer, escribiendo para todos. En quanto á los* documentos, *que en ella se alegan, me he ceñido escrupulosamente á la letra, sabiendo que estos ninguna libertad dan á los traductores. Me ha parecido insertar algunas notas, y estas van señaladas con (*).*

DISCURSO PRELIMINAR

Desde los primeros dias de la revolucion francesa se manifestó, con el nombre fatal de *Jacobinos*, una secta, que enseña y sostiene, que todos los hombres son *iguales y libres*. En nombre de esta *igualdad y libertad* asoladoras los *Jacobinos* derribaron los altares y los tronos; y proclamando *igualdad y libertad* excitaron la rebelion y precipitaron los pueblos en la mas horrorosa anarquía. En el instante que aparecio contó la secta con trescientos mil iniciados y la sostenian dos millones de brazos, que se movian á su voluntad en toda la Francia, armados de teas incendiarias, de picas, de segures y de todos los rayos asoladores de la revolucion. Las atrocidades inauditas, que se vieron y cometieron, y la sangre de los Pontifices, Sacerdotes, Nobles y Ricos, de Ciudadanos de toda clase, edad y sexo, que inundó aquel vasto imperio, fue obra de los Jacobinos, que protegieron, pusieron en movimiento, y dieron impulso y accion á los asesinos. Estos, despues de haber ultrajado y cubierto de ignominia en una larga prision al Rey Luis XVI, la *Reyna*, y la Princesa Isabel su hermana, los asesinaron autorizadamente sobre un

cadalso, amenazando al mismo tiempo á todos los soberanos de la tierra con el mismo destino. Ellos han hecho de la revolucion francesa el azote de la Europa y el terror de las potencias, que se coligaron en vano para atajar los progresos de los exércitos revolucionarios, mas numerosos y devastadores que los de los Vándalos.

¿Pero y qué gente es esta, que parece ha vomitado el abismo en un momento y se ha presentado con sus dogmas y aceros revolucionarios, con sus proyectos y medios, con sus planes y resoluciones las mas feroces que han visto los siglos? ¿Qué secta es esta, y como tiene tantos iniciados, que siguen el sistema del frenesí y de la rabia contra todos los altares y tronos, y contra todas las instituciones y usos religiosos y civiles de nuestros abuelos? Si el nombre de Jacobinos se oyó por la primera vez en los primeros dias de la revolucion, los sectarios son anteriores al derramamiento de sangre, y los verdugos que la derramaron, ya tenian afilados sus aceros. Estos fueron los primogénitos y los hijos queridos de la *igualdad y libertad*. ¿Y en que escuela cursaron? quienes fueron sus maestros? quales sus proyectos ulteriores? ¿Y quando la revolucion francesa haya llegado á su término estarán satisfechos los Jacobinos? cesarán de afligir la tierra, de profanar los templos, de asesinar los Reyes, los Pontífices, Sacerdotes, y los Ciudadanos de toda clase, edad, y sexô? cesarán de trastornar los gobiernos y de seducir los pueblos?

Importancia de la historia del Jacobinismo.

Las naciones y los que están á su frente para atender á la conservacion y felicidad de las sociedades no pueden mirar con indiferencia estas qüestiones, que son muy importantes. He creido que no era imposible resolverlas, y me ha parecido, que debia buscar su resolucion en los anales y archivos de la misma secta, imponiendome en sus principios, proyectos, sistemas, manejos y medios. A esto me dedico, y á este objeto consagro estas *Memorias*. Aunque las miras y conspiracion de los Jacobinos se hubiesen limitado á las horribles escenas, que ya se han representado; aunque yo hubiese visto, despues del uracán de la revolucion, renacer la serenidad de la pública tranquilidad que nos asegurase del fin de los horrores del jacobinismo, no por eso creeria ser de menor interes rasgar el denso velo, que cubria los tenebrosos manejos de los autores de la revolucion. Las épocas de las pestes, y la historia de las públicas calamidades, que en ciertos tiempos han afligido á la humanidad y han desolado la tierra, no son objetos de mera curiosidad, aun quando los pueblos crean que respiran un aire puro. Por lo regular el descubrimiento de los venenos indica los antídotos, que se deben propinar, y la historia de los mónstruos nos recuerda las armas con que fueron vencidos. Quando las calamidades pasadas vuelven á aparecer, ó se teme que vuelvan á afligirnos, es utilísimo saber las causas, que atajaron sus estragos, los medios, que podian aplicarse para impedir sus progresos, y los yerros, que las

pueden reproducir. La generacion presente se instruye con las desgracias pasadas, y en la historia del jacobinismo hallará la posteridad instruccion para ser mas felíz, sofocando la semilla de una revolucion, que como la francesa, pueda conspirar contra los altares, los tronos y las sociedades. No escribo solamente para la posteridad; la generacion presente tiene mucho que aprender y mucho que temer; tiene que disipar muchas ilusiones, que pueden dar ocasion á que renazcan los estragos en el mismo momento en que se cree, que han llegado á su fin.

Primer error que se debe disipar sobre la causa de la revolucion.

No nos alucinemos. Conozco hombres, que se han obcecado sobre las grandes causas de la revolucion francesa. Los he visto empeñados en persuadir, que es desatino pensar, que ántes de la revolucion exístiese alguna secta revolucionaria y conspiradora. Para estos, quánto ha acontécido en Francia, las calamidades, que la han afligido, y los horrores, con que se ve amenazada la Europa, se suceden y eslabonan por el simple concurso de circunstancias imprevistas é imposibles de preveerse. Les parece, que perderian el tiempo si buscasen conspiraciones y agentes que hayan urdido la trama y eslabonado la cadena de los acontecimientos. Los actores, dicen, que mandan hoy, ignoran los proyectos de los que los precedieron, y sus sucesores no podrán formarse idea del objeto y miras de los presentes. Pero estos presumidos observadores, preocupados de una opi-

nion tan falsa y alucinados con un error tan perjudicial, tendran valor para decir á las naciones: No hay que temer; no hay porque alarmarse en vista de la revolucion francesa; esta ha sido un volcán, que se ha abierto y hecho su erupcion, sin que se puedan saber los materiales, que lo han preparado; pero solo arderán sus llamas en el pais de su nacimiento, y en el mismo se apagarán. No hay que temer; las causas, que lo han preparado no se hallan en vuestros climas; los elementos en vuestros paises estan menos expuestos á fermentar; las leyes que os gobiernan son mas análogas á vuestro carácter; teneis la felicidad pública mejor establecida, y por lo mismo la suerte de Francia no os tocará, y en caso que os haya de tocar, será en vano quanto practiqueis para impedirla, pues que el concurso, y fatalidad de las circunstancias os arrastrarán, venciendo toda vuestra repugnancia y resistencia; y no seria de admirar, que las mismas diligencias, que practicaréis para alejar el mal, sirvan para accelerarlo y aumentarlo.

1. ¿Y habrá quien crea, que este error, capaz de sacrificar á quantos se entreguen á una fatal seguridad, ha entorpecido hasta aquellas personas, que Luis XVI habia colocado junto á su trono, para desviar los golpes, que la revolucion descargaba incesantemente? Las conozco. Tengo entre mis manos una memoria de un ex-Ministro, á quien pidieron su parecer sobre las causas de esta revolucion, y se le pedia en particular una lista de los principales conjurados y una exposicion del plan de la conspiracion. Pero él contextó,

sin la menor perplexidad, que era inútil practiçar diligencias para encontrar hombres, que hubiesen meditado la ruina del altar y del trono, ó formado algun plan, al que se pudiese dar el nombre de conjuracion. ¡Infeliz Monarca! Si los que deben desvelarse en la custodia de vuestra persona, ignoran hasta el nombre y exîstencia de vuestros enemigos, y de los de vuestro pueblo; ¿nos admiraremos de que vos, y vuestro pueblo llegueis á ser víctimas?

Verdades opuestas á este primer errór.

Apoyado sobre los hechos y con las pruebas mas incontrastables, que desenvolveré en estas Memorias, sostendré lo contrario. Diré y demostraré lo que mas importa saber á los pueblos, y á los que los presiden y gobiernan. Diré, que en esta revolucion francesa todo, hasta los delitos mas atroces, estaba previsto, meditado, combinado, resuelto y establecido. Todo ha sido efecto de la mas refinada malicia; pues todo lo prepararon y dirigieron unos malvados, que mucho tiempo ántes, habian urdido, en sus juntas secretas, la trama de la conspiracion, y que han sabido apresurar y aprovecharse del momento favorable á la conjuracion. Si en los acontecimientos de ésta ocurrieron algunas ciacunstancias, que parecen agenas de la conspiracion, no por eso dexaron de tener su causa y agentes secretos, que las hicieron nacer y supieron valerse de ellas como de resortes para dar movimiento á su complicada máquina, á fin de que ésta obrase conforme á sus intentos. Es decir: que estas mismas circunstancias pudieron ser-

vir de pretexto y ocasion, pero la grande causa de la revolucion, de sus grandes delitos y atrocidades no dependió de ellas, pues muchos años ántes la habian ya decretado en sus maquinaciones.

Quando yo llegue á manifestar el objeto y extension de esta conspiracion, me veré precisado á disipar otro error aun mas nocivo que el antecedente. Hay ciertos hombres ilusos, que convienen en que la revolucion francesa estaba premeditada: pero que la intencion de sus autores solo tenia por objeto la felicidad y regeneracion de los imperios. Dicen, que si sucedieron grandes desgracias y éstas se enlazaron con sus proyectos, fué porque hubo grandes obstáculos, y porque es imposible reengendrar un gran pueblo sin fuertes debates; pero que al fin los uracanes no son eternos, las olas se aquietarán y renacerá la calma; quando esta se manifieste, se avergonzarán las naciones de haber resistido á la revolucion francesa: pero no tendran mas que hacer sino imitarla, ateniendose á sus principios.

Segundo error sobre la naturaleza de la revolucion.

Este error es el que principalmente intentan acreditar y propagar los coriféos del Jacobinismo. Este les ha dado, para que fuesen los primeros y principales agentes é instrumentos de la revolucion, aquel esquadron de *Constitucionales*, que aun estan embelesados, contemplando sus decretos sobre los derechos del hombre, como si fuesen una obra magistral de derecho público, que les dan esperanzas para ver á todo el universo reengendrado por esta rapsodia política. Este mismo error

les ha agregado una prodigiosa multitud de sequaces, mas ciegos que furiosos, que se podrian tener por hombres de bien, si la virtud fuese capaz de combinarse con los medios feroces de que se valieron los conjurados, con el pretexto de mejorar la nacion. El mismo error ha atraido á tantos, cuya estúpida credulidad, á pesar de las buenas intenciones, no descubre en los horrores del 10 de Agosto, y en la carniceria del 2 de Setiembre, mas que unas desgracias necesarias. Y este error, en fin, les ha agregado á los que en el dia se consuelan con la esperanza de un mejor órden de cosas, á pesar de tres ó quatro cientos mil asesinatos, de algunos millones de víctimas de la guerra, de la hambre, de la guillotina, de las convulsiones revolucionarias, que hai sacrificado la Francia, y de la inmensa despoblacion que esta experimenta.

Verdades opuestas á este segundo error.

Opondré á esta esperanza falaz, y á las imaginarias buenas intenciones los intentos y resolucíones de la secta revolucionaria, sus verdaderos proyectos y conjuraciones para llevarlos á execucion. Diré, y debo decirlo, pues las pruebas lo demuestran; que la revolucion francesa ha sido lo que debia ser, segun la intencion y espíritu de la secta; quanto mal ha hecho, debia hacerlo; los enormes delitos y atrocidades, que se ha cometido, no son otra cosa, que unos consiguientes necesarios de sus principios y sistemas. Añado: que la revelucion francesa, lejos de prepararnos un órden mejor de cosas, no es mas que un ensayo de la fuerza de la secta, pues sus conspiraciones tie-

nen por objeto á todo el mundo. Si para lograr sus intentos, en qualquiera parte del orbe, juzga necesarios los mismos crímenes, ella los executará, será igualmente feróz y segun sus proyectos será lo mismo en todas partes, si el progreso de sus errores le promete los mismos resultados.

Consecuencia legítima de estas verdades.

Si entre mis lectores hubiese algunos, que dixesen: si la secta es lo que díce este escritor, es preciso, ó acabar con los jacobinos, ó perecerán todas los sociedades; pues en todas, sin excepcion, á los gobiernos actuales sucederán las convulsiones, los trastornos, los asesinatos, y la infernal anarquia de la Francia, respondo, que así es; una de las dos cosas ha de suceder, ó el universal desastre, ó el aniquilamiento de la secta: pero debo añadir, que no se ha de aniquilar la secta imitando sus furores, su rabia sanguinaria, y el entusiasmo homicida con que embriaga á sus apóstoles. No ha de ser degollando y sacrificando sus sectarios, ó clavandoles en el pecho los cuchillos de que se armó. La secta se ha de destruir asaltandola en sus mismas escuelas, disipando sus ilusiones, manifestando lo absurdo de sus principios, la atrocidad de sus medios, y sobre todo la perversidad y malicia de sus maestros. Sí, acabemos con los jacobinos: pero conservemos la vida á los hombres; destruyamos sus opiniones: conservemos las personas; la secta acabará su exîstencia, si sus iniciados y discipulos la abandonan para someterse á los principios de la razon y de la sociedad. Es verdad que la secta es monstruosa:

pero no son mónstruos todos sus discípulos. La reserva con que ocultaba á muchos sus últimos proyectos; las precauciones de que se valia para revelar sus misterios solamente á los escogidos entre los escogidos, manifiestan, que temia verse sin medios, sin fuerzas y abandonada de muchos, si todos hubiesen sabido lo horroroso de sus secretos. Yo asi lo creo; y á pesar de la depravacion de los jacobinos, la mayor parte habria abandonado la secta si hubiesen sabido preveer el término á que los conducia y los medios de que debia valerse. Porque ¿ y cómo es posible hubiesen sido tantos los jacobinos y habrian podido sujetarse á tan abominables xefes, si hubiese sido posible decirles y hacerles entender: Ved los proyectos de vuestros xefes; mirad hasta donde se extienden sus maquinaciones, y conspiraciones?

Importa á los pueblos saber los proyectos de los Jacobinos.

Si la Francia, cerrada en el dia como el infierno, no puede oir otros gritos, que los de los demonios de la revolucion, nos hallamos en unas circunstancias en que aun pueden preservarse de sus voraces llamas las otras naciones. Todas han oido hablar de las atrocidades y desgracias, que se han cometido y sentido en Francia: pero es menester que sepan tambien la suerte que á ellas mismas les espera si los jacobinos triunfan. Es preciso que sepan, que las revoluciones de sus propios paises hacen parte del gran plan de conjuracion, asi como la de la Francia, y que todos aquellos delitos, toda aquella anarquia, todas las atroci-

dades, que se han seguido á la disolucion del imperio francés, no son mas que una parte de la disolucion, que á todos se les prepara. Es necesario que sepan, que tanto su religion, como sus ministros, templos, altares y tronos no son menos objeto de esta conspiracion de los jacobinos, que la religion, los sacerdotes, altares y trono de Francia!

Interés de las potencias.

Quando parecia, que ciertos simulacros de paz ponian fin á la guerra entre los jacobinos y las potencias aliadas, debian estas saber hasta qué punto podian contar con los tratados de aquellos. Entonces, mas que nunca, era necesario atender al objeto de estas guerras; que hace una secta, que embia sus legiones, no tanto para apoderarse de los cetros, como para romperlos á todos; que no prometia á sus sequaces las coronas de los príncipes, reyes y emperadores, sino que exîgia de sus iniciados el juramento de machacar las mismas coronas, príncipes, reyes y emperadores. Y entonces, mas que nunca, se debia reflexîonar, que la guerra mas peligrosa con las sectas no es la que se hace en los campos de Marte. Quando la rebelion y anarquia son elementos de los sectarios, se pueden desarmar los brazos; pero queda la opinion, y persevera la guerra en los corazones. Una secta, aunque se vea precisada á ocultarse, ó á sosegarse, no dexa de ser secta: podrá aparentar que duerme: pero su sueño será la calma de los volcanes; éstos cesan de vomitar torrentes de llamas: pero sus fuegos subterráneos están en movimiento, se abren nuevos salidas y preparan nue-

vos sacudimientos. No es pues el objeto de estas Memorias la paz ó guerra, que se hace de potencia á potencia. Sé, que aun quando subsiste todo el peligro, no siempre han de estar desembainados los aceros, ni siempre hay recursos para sostener la guerra. Dexo á los xefes de los pueblos el conocimiento de sus medios y fuerzas: pero sé que hay una especie de guerra, qualesquiera que sean los tratados, que la confianza sobre ellos puede ser muy funesta á las naciones. Esta es la de los conjurados y principalmente de los secretos, para quienes los tratados públicos no les hacen olvidar sus votos y juramentos. ¡Desgraciada la potencia, que se allana á hacer la paz, sin saber porque su enemigo le ha declarado la guerra! Lo que hicieron los jacobinos ántes de estallar la primera vez, lo volverán á hacer quando quieran volver á estallar; ellos, rodeados de tinieblas, irán en seguimiento del grande objeto de sus conspiraciones, y los nuevos desastres enseñarán á los pueblos, que toda la revolucion francesa no ha sido mas que el principio de la disolucion universal, que la secta medita.

Objeto de estas Memorias.

Hé aquí el objeto de mis investigaciones: dar á conocer los designios secretos de los jacobinos, la naturaleza de su secta, sus sistemas, sus marchas ocultas, y tenebrosas, y sus conspiraciones subterráneas. Hemos visto el frenesí, rabia y ferocidad de las legiones de la secta; se sabe muy bien, que son los instrumentos de todos los crímenes, devastaciones y atrocidades de la revolucion francesa

poro no todos saben qué maestros, qué escuelas, qué instrucciones y qué manejos los han hecho tan feroces. No será facil á la posteridad formar juicio de las plagas, por sus efectos, sino despues de mucho tiempo: el que quiera pintar el quadro lúgubre de las calamidades, que hemos padecido, que mire sus alrededores; los escombros y ruinas de los templos, de los palacios, de las poblaciones atestiguarán por mucho tiempo la barbarie de los modernos Vándalos. La espantosa lista del príncipe y sus vasallos asesinados y proscritos, la despoblacion y soledad de las provincias recordarán el reyno de las fatales linternas, de las voraces guillotinas, de los bandidos asesinos, y de los legisladores verdugos.

Estos pormenores, aunque humillan tanto la naturaleza, como afligen el espíritu, no pueden ser el objeto de estas Memorias. Lo que debo recordar, con especialidad, no es lo que han hecho las legiones infernales de Marat, Robespierre, Sieyes, y Felipe de Orleans, sino que debo manifestar las conspiraciones y sistemas, las escuelas y maestros, cuyas teorías siguieron los Sieyes, los Felipes, los Condorcets, y los Pethiones, y que preparan á los pueblos y naciones nuevos Marats y Robespierres. Lo que me propongo es, que en adelante nadie se admire, sabido el sistema y manejos de los jacobinos, de sus resultados y de lo que pueda resultar. Tan natural es á la secta el derramamiento de sangre, la impiedad contra los altares, el furor contra los tronos y las atrocidades cometidas, como á las pestes ser desoladoras: si éstas llaman la vigilancia de los pueblos para que no se intro-

duzcan, la secta jacobina, no menos desoladora, exîge, que se tomen todas las precauciones para preservar á los pueblos y naciones de sus estragos. Á este fin se dirigen mis desvelos é investigaciones sobre la secta, su origen, proyectos, manejos, medios, progresos y xefes.

Triple conspiracion, que se ha de manifestar, y plan de estas Memorias.

Su resultado y el de las pruebas, que me han subministrado los archívos de los jacobinos y de sus principales maestros, es, que su secta y conspiraciones son el conjunto, ó coalicion de tres sectas y tres conspiraciones, que muchos años ántes de la revolucion francesa se reunieron contra los altares, los tronos y las sociedades.

1º. Muchos años ántes de la revolucion, ciertos personages, que se daban y hacian dar el tratamiento de *filósofos*, conspiraron contra el Dios del Evangelio, contra todo el cristianismo, sin excepcion ni distincion entre católico ó protestante, anglicano, ó presbiteriano. El objeto esencial de esta conspiracion era destruir todos los altares de Jesu-Cristo, y esta conjuracion es la de los sofistas de la incredulidad é impiedad.

2º. Á esta escuela de los sofistas impios acudieron, y presto se perficionaron los sofistas de la rebelion. Estos añadiendo á la conspiracion de la impiedad contra los altares de Jesu-Cristo la conspiracion contra todos los tronos de los reyes, se reunieron á la antigua secta, cuyas maquinaciones componian todo el secreto de las últimas logias de la *franc-mazoneria*: pero que de mucho tiempo acá se burlaba de la honradéz de los primeros inicia-

dos, reservando solo para los escogidos entre los escogidos el secreto de su odio reconcentrado contra Jesu-Cristo y los Monarcas.

3.º De los sofistas de la impiedad y rebelion nacieron los sofistas de la impiedad y anarquia, que ya no conspiran solo contra el cristianismo, sino contra toda religion, hasta contra la misma religion natural; conspiran, no solo contra los reyes, sino tambien contra todo gobierno y sociedad civil, y aun contra toda especie de propiedad. Esta tercera secta, con el nombre de *iluminados*, se unió á los sofistas conjurados contra Jesu-Cristo, y á los sofistas y *mazones* conjurados contra Jesu-Cristo, y los reyes. Esta coalicion de los iniciados de la *impiedad*, de los inicados de la *rebelion*, y de los iniciados de la *anarquia*, formó el *club* de los *jacobinos*, y bajo de este nombre, que en el dia es comun á la triple secta, los iniciados reunidos continúan en tramar su triple conspiracion contra el altar, el trono y la sociedad. Tal es el origen, progresos y conspiraciones de esta secta desoladora, que se ha hecho tan famosa con el nombre de *jacobinos*..

El objeto pues de estas Memorias es, manifestar separadamente el carácter de cada una de las tres conspiraciones, sus autores, sectarios, medios, progresos y coaliciones. Sé que necesito de pruebas para denunciar á las naciones unas conjuraciones de esta naturaleza, y que tanto importa, que se descubran; prometo que lo probaré hasta la evidencia, y por eso doy á este escrito el nombre de *Memorias*. Podia limitarme á escribir la historia de los jacobinos: pero me acomoda mas, que

la historia halle en estas Memorias una compilacion de las pruebas de que necesita; pruebas demostrativas, pruebas multiplicadas y extractadas particularmente de las confidencias y archivos de los mismos conjurados!!!

Consiguientes de estas conspiraciones.

Con estas pruebas no temo decir á las naciones y pueblos: «Qualquiera que se sea la religion, » que profesais, qualquiera el gobierno de que sois » súbditos, y á qualquiera clase de la sociedad, que » pertenezcais, sabed, que si el jacobinismo triunfa, » si los proyectos y juramentos de la secta se cumplen, perdereis vuestra religion y sacerdocio, » vuestro gobierno y leyes, vuestras propiedades y » magistrados. Vuestras riquezas, vuestros campos, vuestras casas, hasta vuestras chozas; vosotros mismos y vuestros hijos ya no serán, ni sereis vuestros. Pensabais, que la revolucion terminaria en Francia, pero ella no ha sido mas, que » el primer ensayo de los jacobinos. Los desegnios, » juramentos y conspiraciones de estos sectarios se » estienden y abrazan la Inglaterra, la Alemania, » la Italia, la España, todas las naciones como » la Francesa.»

Los lectores no atribuyan á fanatismo, ni á entusiasmo lo que digo; lexos de mi, y de mis lectores. Pido se lean mis Memorias, y se exâminen mis pruebas á sangre fria; de esta he necesitado para compilarlas y coordenarlas. Para manifestar las conspiraciones, que denuncio, seguiré el mismo órden, que ha observado la secta para tramarlas. Doy principio por la que ha trazado y texe contra la religion de Jesú-Cristo, á la que doy el nombre de *Conspiracion anti-cristiana.*

CONSPIRACION ANTI-CRISTIANA.

CAPITULO PRIMERO.

PRINCIPALES AUTORES DE LA CONSPIRACION.

A mediados del siglo XVIII. se dieron á conocer tres personages poseidos de un odio el mas irreconciliable contra la Religion Cristiana. Fueron estos Voltaire, d'Alembert, y Federico II. Rey de Prusia. Voltaire aborrecia el cristianismo porque aborrecia á su autor y á los héroes, que son su gloria. D'Alembert lo aborrecia, porque su insensible corazon era incapaz de amar. Y Federico lo aborrecia, porque solo fué amigo y tuvo trato con sus enemigos. Á estos tres se agregó Diderot, que aborreció la Religion, porque era naturalmente loco, y porque entusiasmado con el caos de sus ideas, le era mas grato forjarse desatinos y chimeras, que someter su fé al Dios del Evangelio. Un gran número de iniciados entró en esta conspiracion; pero los mas solo en calidad de admiradores estúpidos, ó de agentes secundarios. Voltaire fué el patriarca, d'Alembert el agente mas astuto, Federico protector y á veces consejero, y Diderot el hijo perdido.

VOLTAIRE.

El primero de estos conspiradores, que antes se llamaba Maria Francisco Arouet, nació en Paris á 20 de Febrero de 1694, hijo de un antiguo notario de un tribunal y carcel de Paris llamado *Châtelet*; pero su vanidad hizo que se mudase el apellido Arouet en el de Voltaire, que le pareció mas noble, mas sonoro y á propósito para sostener la gloria á que aspiraba. Pocos hombres ha visto el mundo con mas talento y

ambicion para mandar en la república literaria. Pero la naturaleza no le habia dotado de gravedad de costumbres, de espíritu de meditacion, de ingenio para las discusiones é investigaciones profundas; por el contrario halló en su mismo corazon las semillas de aquellas pasiones que hacen nocivos los talentos. Por el uso que de estos hizo desde su juventud manifestó, que se valdria de ellos para conspirar contra la religion. Aun era puro estudiante de retórica en el colegio de Luis el Grande, quando ya mereció oir de la boca de su maestro el Jesuita Le-Jay: *infeliz, tu serás el porta-estandarte de la impiedad* (a). Ningun oráculo se ha cumplido con mayor exâctitud. Desde que salió del colegio no trató ni amó á otros hombres que á los que podian fortalecer sus inclinaciones á la impiedad por la corrupcion de las costumbres. Se acompañó con Chaulieu el Anacreonte del tiempo y poeta de los voluptuosos. Se asoció con algunos epicureos que tenian sus sesiones en el palacio de Vendome: si en sus poesias afectaba imitar á Corneille, Racine y Crebillon célebres poetas franceces, en la realidad imitaba á Celso y Porfirio filósofos paganos, en el odio al cristianismo, como lo manifestó en sus sátiras, que merecieron la desaprobacion del gobierno.

Como Voltaire en aquellos tiempos no estaba seguro en Francia, en donde la libertad de hablar en materias religiosas, hallaba muchos embarazos, como lo habia experimentado con sus sátiras, se resolvió pasar á Inglatera, en donde se enlazó con ciertos literatos, que estaban preocupados de las máxîmas del Deismo por los escritos de Shastsbury, comentados por Bolingbroke. Voltaire los tuvo por filósofos, y aun se persuadió, que los ingleses ni conocian, ni amaban sino á esta raza de filósofos; pero si no se engañó en aquella época, lo cierto es, que los ingleses en el dia no son lo que eran. Los sofistas que celebra Voltaire, como formando la gloria de Inglatera, son mas olvidados y despreciados

(a) *Vida de Voltaire, edicion de Kell, y Dicc. histor. de Feller.*

en estos tiempos, que leídos y seguidos. Los Collins y Hobdes estan en Londres al lado de Tomas Payne, si es que se acuerdan de su nombre. El carácter inglés no es muy á propósito para aborrecer la religion y hacer gala de la impiedad. Estan satisfechos con su tolerancia y prodigiosa multitud de sectas. Nada les parece menos digno de un filósofo, que la afectacion de los sofistas, el odio al cristianismo y las conspiraciones para destruirlo.

Se dice, que el filosofismo nació en Inglaterra; pero yo no puedo ser de este parecer. El filosofismo, hablando generalmente, es el error de aquellos hombres, que sugetándolo todo á sus conocimientos, desechan en materia de religion, toda autoridad, ateniendose á sus luzes naturales. Este error es de todos los que no creen los misterios, porque la razon no los puede comprehender. Los que con el pretexto de conservar su libertad, los derechos de la razon, y la igualdad entre todos los hombres, desechan la revelacion, se oponen á la religion cristiana, que es revelada. Este error puede formar secta, y la historia de los antiguos jacobinos manifiesta, que esta secta ya ha mucho tiempo que exîste; pero ella no ha entrado en los *clubs* subterráneos hasta la época del aparecimiento de Voltaire. Puede este ser el error de algunos particulares, de los que se han visto muchos en los dos últimos siglos. De las heregias de Lutero y Calvino nació un prodigioso número de sectas, que negaron muchos dogmas del cristianismo; y al fin hubo hombres que se opusieron á todos, ne queriendo creer cosa alguna (*). Á estos se les dió el nombre de *libertinos*, que es el que mas les corresponde.

(*) *El célebre Bergier en su* introduccion al tratado de la verdadera Religion, *texe la genealogía de la impiedad en esta forma:* „ *Los* protestantes *dixeron: no debemos creer sino lo que está expresamente revelado en la escritura, y solo pertenece á la razon determinar su verdadero sentido. Replicaron los* Socinianos : *luego no debemos creer revelado, sino lo que es conforme á la razon. De aqui infirieron los* Deistas:

Voltaire en qualquiera parte podria hallar algunos de estos, y principalmente en Paris, en tiempo de la regencia del Duque de Orleans, que fue un monstruoso libertino, aunque, conociendo que el estado necesita de una religion, no permitia que se atacase impunemente el cristianismo en los escritos públicos. Es verdad que los libertinos en Inglaterra, por sus Collins y sus Hobbes, afectaron cierto aire filosofico, y tenerse por entes pensadores, lo que debieron á ciertas producciones impías, que en el resto de la cristiandad no se habrian publicado inpunemente; pero tambien es verdad, que Voltaire en qualquiera parte habria sido lo mismo que en Inglaterra, á lo menos en aquellos países en donde las leyes no hubiesen reprimido la inclinacion que tenia á empuñar todos los cetros de la opinion y de la gloria en el imperio de las ciencias y de las letras. No podia aspirar á la admiracion y respeto que tanto se merecieron los franceses Bossuet y Pascal, y otros apologistas de la religion; Voltaire aborrecia la causa que estos sostuvieron; pero émulo de su gloria, emprendió para conseguirla un camino del todo contrario. Se resolvió á destruir la religion, y qual otro lucifer, asaltar el trono de la misma Divinidad, que le era tan odiosa. Resuelto á declarar la guerra á todo culto, aspiró á ser el patriarca de los filósofos, y lo consiguió; pero para merecer y obtener esta dignidad, fue preciso desnaturalizar la idea de la filosofía, y confundirla con la impiedad. He aqui pues lo que inspiró á Voltaire el proyecto de

---

luego la razon basta para conocer la verdad sin la revelacion; y de aqui deduxeron, que toda revelacion es inútil, y por lo mismo falsa. Prosiguieron los Ateos: *lo que se dice de Dios y de los espíritus es contrario á la razon, luego no se ha de admitir sino materia. Vinieron al fin los* Pirrónicos *á cerrar el esquadron, diciendo: el materialismo contiene mas absurdos y contradiciones, que todo los otros sistemas: luego no se ha de admitir alguno de ellos. De este modo, despreciando la infalible autoridad de la iglesia, se llega al desesperado cepticismo*

destruir la religion; y le pareció que el pais mas á propósito para la execucion de su plan era la Inglaterra. Condorcet, que se inició en los misterios de su impiedad: que se hizo su confidente, historiador y panegirista, asegura, que *Voltaire en Inglaterra juró consagrar su vida al proyecto de destruir la religion, y que cumplió su palabra* (b).

De vuelta á Paris cerca del año 1730, ya Voltaire ocultaba tan poco sus intentos, habia ya publicado tantos escritos contra la religion cristiana, y se lisongeaba tanto de poderla aniquilar, que Mr. Herault dandole en rostro un dia con su impiedad, y añadiendo: *mucho os queda que hacer, y por mucho que escribais, no llegareis al cabo de destruir la religion cristiana*, Voltaire sin pararse respondió: *esto lo veremos* (c). Esta resolucion de destruir la religion se fortificaba en Voltaire por los mismos obstáculos, y siempre se obstinó mas en el proyecto, creyendo que si lo lograba, le seria de tanta gloria, que con ninguno la habria querido repartir. *Estoy cansado*, decia, *de oir decir, que doce hombres han bastado para establecer el cristianismo; pero estoy resuelto á probar, que no es necesario mas que un solo hombre para destruirlo* (b). Quando Voltaire decia esto, que Condorcet repite con tanta satisfaccion y complacencia, el odio le tenia tan ciego, que no le permitia ver, que el genio y carácter del mono destructor, ó del malvado embidioso, aunque destruya las piezas de exâmen y los monumentos del arte, no tiene comparacion con la gloria de haberlos hecho; que el sofista, aunque levante tanto polvo, que parezca un nublado y oculte el sol, no puede compararse con el criador de la luz; y que para alucinar y seducir á los hombres no se necesîta de la sabiduria, milagros y virtudes de los apóstoles, que propagaron la religion, iluminaron y santificaron á los mortales.

Aunque Voltaire se habia propuesto destruir por sí solo

(b) *Vida de Voltaire, edicion de Kell.*

(c) *Allí mismo.*

(d) *Allimismo.*

la religion cristiana, para reservarse toda la gloria, no obstante creyó despues, que para exponerse menos, y lograr con mayor brevedad y extension sus intentos, le convenia tener cooperadores. La multitud de discípulos y admiradores, que sus escritos inmorales é impíos le habian hecho; el embeleso con que los de corazon corrompido leían las liciones del patriarca; el nombre de filósofos con que eran celebrados por su odio á la religion, le proporcionaron elegir á los mas sobresalientes para la execucion del proyecto; pero dando una mirada al rededor de su escuela distinguió á d' Alembert, que fue su primer confidente, y á quien descubrió todo el plan de guerra que se habia ds seguir contra Jesu-Cristo,

D'ALEMBERT.

Si Voltaire era capaz de representar en un exército de sofistas conjurados el papel de Agamennon, d' Alembert podia representar el de Ulises. Si la comparacion parece demasiado noble, substituyase la de la Zorra. D' Alembert tenia las astucias, imitaba los *rodeos*, y *sabia agazaparse* como este animal; él fue un sugeto que tenia mas què otro alguno derecho, á ser el primogenito, y por lo mismo heredero de la *inmoralidad é impiedades* del patriarca Voltaire. Nunca éste tuvo tanto acierto en las elecciones como en esta de d' Alembert. Hijo ilegítimo de Fontenelle, ó segun otros del médico Astruc, *jamas supo quien fue su padre*. La hisria le puede dar tantos padres, quantos podian suponer los escándalos de su madre. Claudina Alejandrina Guerin de Tencin religiosa del monasterio de Montfleuri en el Delfinado, cansada de las virtudes de su estado y apostata del mismo, juntó en Paris una tertulia de ciertos literatos, á los que la buena Señora llamaba sus *bestias* (e), y de su sacrílega comunicacion con alguna de estas bestias nació el digno primogénito del espíritu de Voltaire. Para ocultar el crimen y la infamia de su nacimiento tuvo á bien su ex-religiosa

(e) *Dicc. histor.*

madre desprenderse de él como borde, quien desde el principio se llamó Juan *le Rond*, nombre del Oratorio, en el umbral de cuya puerta le hallaron emvuelto en mantillas la noche del 17 al 18 de Noviembre de 1717.

No tardó d'Alembert en castigar á la iglesia por el cuidado que habia tenido de su educacion ya desde su niñez. Su juventud correspondió á lo que podia prometer un tiempo en que Voltaire empezaba á reunir sequazes de la impiedad. Á pesar del cuydado que se tuvo de su educacion, su conducta fué como la de tantos jóvenes, que se deleitan con leer á escondidas los escritos contra una religion de cuya verdad no quieren los disolutos saber las pruebas. Con estas disposiciones de su corazon y de su espíritu, tardó poco d'Alembert en ser discípulo de Voltaire; la conformidad de inclinaciones á la incredulidad y su odio comun contra Cristo, compensaron la diferencia de caractéres, y llenaron el inmenso intervalo de sus talentos. Voltaire era fervoroso, colérico é impetuoso; d'Alembert reservado, frio, prudente y astuto. Voltaire deseaba el brillo y lucimiento; pero d'Alembert se ocultaba, y estaba contento con que se le percibiese. Aquel no disimulaba sino muy á pesar suyo, y en lugar de ocultar sus baterías, habria querido, como él mismo dice, hacer á la religion una guerra abierta *y morir sobre un monton de* cristianos, que él llama *hipócritas, sacrificados á sus pies* (f). Este era disimulado por instinto; la guerra que hacia á la religion era de un mediano xefe, que desde una enbocada se está riendo, viendo caer á sus enemigos unos despues de los otros (g). Voltaire con todos sus talentos y gusto de las que llaman bellas letras, tenia muy pocos conocimientos matemáticos. Al contrario, d'Alember solo mereció reputacion por esta facultad, pues sobre qualquiera otra es estéril, afectado, confuso y muchas vezes baxo y vulgar. Voltaire es fluido, noble, facil, rico y elegante quando lo quiere ser, y mientras d'Alembert meditaba

(f) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 20 *Abril de* 1761.
(g) *Carta* 100 *de d'Alembert del* 4 *Mayo de* 1762

una sátira ó epigrama, Voltaire llenaba libros enteros. Voltaire atrevido hasta ser insolente con la mayor intrepidez niega, afirma, inventa, falsifica la escritura, los santos Padres, la historia; le es indiferente decir *si* ó *no*, descarga golpes á diestro y siniestro, poco se le da, mientras hiera y haga daño. D'Alembert al contrario, siempre está sobre sí, y para evitar una réplica que le podria comprometer, anda siempre como cubierto de nieblas y nunca de frente, para que no se sepa adonde va. Si le impugnan, se retira, disimula toda refutacion, y le acomoda mas dar á entender, que no á entrado en combate, que manifestar que ha sido derrotado y vencido. No asi Voltaire, que solo desea conocer sus enemigos para provocarlos; aunque haya quedado vencido cien veces, otras tantas vuelve á la carga; en vano se le refuta el error, él lo vuelve á decir, y lo repite sin cesar, pues solo se avergüenza de retirarse pero no de quedar vencido. Despues de una guerra de sesenta años, aun se está en el campo de batalla. D' Alembert se contentó con los aplausos de un número reducido; pero Voltaire quiso que los clarines de la fama lo celebrasen desde Londres hasta Petersburg, y desde el Boston hasta Stokolmo, y aun esto le pareció poco. D'Alembert se ocupó en reunir é instruir los iniciados de segundo órden, en dirigir sus misiones, y tener correspondencia con ellos; mientras que Voltaire convocaba para hacer la guerra á Cristo, á los Emperadores, Reyes, Príncipes, Grandes y Magistrados; pues su palacio era la corte del Sultan de la incredulidad. Entre los reyes que prestaron homenage á Voltaire, y que fué el primero que se confederó con él, debe la historia nombrar á aquel Federico, que hasta el presente no ha dado á conocer sino con los títulos gloriosos de conquistador y administrador.

FEDERICO II.

En este Federico II. á quien los sofistas llamaron el *Salomon del Norte*, habia dos hombres. Uno era aquel Rey de Prusia, menos digno de admiracion por sus victorias y tác-

tica militar en el campo de Marte que por sus desvelos consagrados en dar á sus pueblos, á la agricultura, al comercio y á las artes una nueva vida; aunque con estos desvelos de la sabiduria y beneficencia de la administracion del interior de sus estados, no parece compensó lo bastante las quiebras y daños, que causaron sus triunfos mas brillantes que justos. El otro era un personage el que menos podia enlazarse con la sabiduria y dignidad de un monarca. Él era el filósofo pedante, el aliado de los sofistas, el escritor impio, el incrédulo conspirador, el verdadero Juliano del siglo XVIII, menos cruel y mas astuto, pero igual en el odio; menos entusiasta, pero mas pérfido que Juliano, tan famoso con el nombre de apóstata. No es facil que la historia revele todos los misterios de iniquidad de este impio coronado; pero es preciso, que especialmente en esta parte diga la verdad, para que los reyes sepan la parte, que este su colega tuvo en la conjuracion contra los altares, y descubran el origen de la conspiracion contra sus tronos.

Federico tuvo la desgracia de nacer con unas inclinaciones como las de Celso y de toda la escuela de los sofistas mas propias para ser impio que religioso. No habiendo tenido por maestros ni Tertulianos, ni Justinos, ni algunos que fuesen capaces de aclararle las dificultades en materias de religion, y rodeado siempre de unos hombres, que no sabian mas que calumniarla, se declaró enemigo de Jesu-Cristo, y se coligó con Voltaire y d'Alembert para destruir su religion. No era mas que Príncipe quando en abló correspondecia con Voltaire, y dió principio á sus disputas sobre la metafísica y religion. Ya se consideraba tan gran filósofo que escribió á Voltaire: »Para hablaros con mi natural »ingenuidad, debo deciros, que todo lo que dice relacion »al hombre Dios no me acomoda en la boca de un filósofo, »que deba ser superior á los errores populares. Dexad para »Corneille, ya viejo chocho y reducido á la infancia, la »ocupacion insípida de poner en metro la imitacion de »Jesu-Cristo. Quanto tengais que deciraos, sacadlo de vues-

„tro propio fondo. Ello bien se puede hablar de fábulas „pero solamente como de fábulas; aunque me parece lo me„jor observar un profundo silencio sobre las fábulas cris„tianas que vemos canonizadas por su antigüedad y por la „credulidad de gentes absurdas y estúpidas (h)."

Ya por sus primeras cartas, se descubre que al ridículo orgullo de un rey pedante uniria toda lu volubilidad y aun toda la hipocresía de los sofistas. Federico pretende dar liciones á Voltaire contra la libertad del hombre, quando este la sostiene (i), y quando Voltaire no descubre en el hombre mas que una máquina, Federico sostiene la libertad (j), porque tiene idea clara de la misma: pero él mismo que no descubre en el hombre sino materia, no puede formarse idea confusa de materia libre, reflexîva y discursiva aunque no lo sea mas que el mismo Federico (k). Él reprehende á Voltaire el disimulo con que alaba á Jesu-Cristo, y no se avergüenza de escribirle tres años depues: „Si es necesario alistarse baxo las banderas del fanatismo, „poco será lo que adelantaré; pero no tendré inconveniente „en componer algunos salmos para que me tengan por or„todoxo. Socrates incensó los penates; Ciceron, que no „era credulo, hizo otro tanto. Es necesario acomodarse al „fanatismo del pueblo frívolo, para envitar su persecucion „y censura, pues lo mas apetecible del mundo es la paz. „Portémonos pues como tontos con los que lo son, para te„ner una situacion tranquila (l)". El mismo sofista coronado, participando del odio, que su maestro Voltaire tenia á la religion de Jesu-Cristo, escribió: *que la religion cristiana solo producia yerbas venenosas* (m). Voltaire le dió el parabien porque excediendo á los demas príncipes, *tenia el*

(h) *Carta* 53 *año de* 1738.
(i) *Véanse sus cartas del año* 1731.
(j) *Carta del* 16 *de Setiembre de* 1771.
(k) *Carta del* 4 *de Diciembre de* 1775.
(l) *Carta del* 7 *de Enero de* 1740.
(m) *Carta* 143 *á Voltaire año* 1766.

espíritu bastante fuerte, la vista perspicaz y estaba instruido lo bastante para conocer que la secta cristiana, despues de mil y siete sientos años no habia hecho sino mal (n).

No es facil adivinar como este rey tan filósofo, que con la perspicacia de su vista descubria las *yerbas venenosas*, impugnó á los enemigos del cristianismo. Es preciso que se vea lo que á estos opone quando refuta el *sistema de la naturaleza.* » Su autor (dice Federico) es mui esteril y pro» cede de mui mala fé, quando para calumniar la religion » cristiana le imputa defectos que no tiene. ¿Como se pue» de decir (continúa el mismo Federido), que esta religion » tenga la culpa de las desgracias del género humano? Pa» ra proceder con equidad, habia de decir, que la ambi» cion y los intereses abusan de esta religion para pertur» bar el mundo y satisfacer las pasiones. ¿Qué cosa hay » que procediendo de buena fé, se pueda reprehender en » la moral del Decálogo? Aunque en el Evangelio no hubie» se mas que este solo precepto: no hagas á otro lo que » no quieres que se te haga, nos veríamos obligados á » reconocer en estas pocas palabras toda la quinta esencia » de la moral. ¿Y el perdon de las injurias, la caridad y la » humanidad no las predicó Jesus en su excelente sermon » de la montaña (o)?" ¡Que contradicciones tan manifiestas! ¿Y es este el Salomon del Norte? Y este príncipe tiene el espiritu fuerte, y la vista perspicaz para descubrir que la religion cristiana, de la que acaba de hacer la apología, *solo produce yerbas venenosas*! Pero con una contradiccion aun mas extraña, el mismo Federico, despues de haber reconocido la excelencia de la moral del Evangelio, y que no la religion, sino las pasiones son la causa de los males, da á Voltaire la enhorabuena, porque es el azote de la misma religion (p). Él mismo le comunica

(n) *Carta del* 5 *Abril de* 1764.

(o) *Vease el exâmen del sistema de la naturaleza, por Federico Rey de Prusia, Enero* 1770.

(p) *Carta del* 12 *de Agosto de* 1773.

sus proyectos para destruirla (q), y pretende, que si esta misma religion se conserva y protege en Francia, *se acabarán las bellas artes y ciencias y el orin de la superesticion acabará de enmohecer un pueblo amable y nacido para la sociedad* (r).

Si este rey como fué sofista, hubiese sido profeta, habria vaticinado todo lo cont ari . Habria dicho que este pueblo por otra parte tan amable y social, llenaria con sus atrocidades de horror y espanto al universo en el mismo momento en que abandonaria su religion. Pero Federico, no menos que Voltaire, debia ser el juguete de su imaginaria sabiduria y de sus opiniones. Aunque aficionado á la filosofía, no dexó de manifestar sus caprichos ya en pro ya contra ella. Ya apreció, ya despreció á los sectarios, pero no cesó de conspirar con ellos contra la religion de Jesu-Cristo. La correspondencia entre el rey iniciado, y su ídolo Voltaire se entabló año de 1736, y á excepcion de algunos pocos años de desgracia para Voltaire continuó toda su vida. Esta correspondencia da á conocer el carácter del incrédulo y del impio. Federico para representar este papel, depone casi *siempre la magestad de rey.* Mas apasionado á la gloria de los que se llaman filósofos, que á la de los cesares, y á fin de igualar á Voltaire, no se desdeñó de remedarle. Poeta menos que mediano, metafísico subalterno, solo es superior á Voltaire en la admiracion y en la impiedad, y muchas vezes aun es peor. Agradecido Voltaire á los homenages, que le tributaba el rey sofista, y al zelo con que sostenia su causa, creyó que debia olvidar los caprichos del monarca, las desazones que le habia causado en Berlin, y hasta los palos que el déspota le habia enviado á Francfort por un mayor de su exército: interesaba mucho á la secta poder contar con un soberano que apoyase sus manejos. Ya veremos el modo como Federico cooperó al éxîto de estos; y para que se conciba de algun modo

(q)*Carta del 29 de Julio de 1775.*
(q)*Carta del 30 de Julio de 1777.*

el odio que contra la religion tenia Federico y Voltaire, es indispensable hacer presentes los obstáculos que ambos tuvieron que vencer. El mismo Voltaire manifiesta lo que tuvo que sufrir hallándose en Berlin.

Pocos años se habian pasado quando escribió á su sobrina madama Denis, que era la depositaria de sus secretos, en esta forma. "La Métrie en sus prólogos celebra su mayor „felicidad, porque está junto á un gran rey, que algunas „veces le lee sus versos, pero llora conmigo en secreto y de „buena gana se volveria á su tierra, aunque fuese á pie. „Y yo ¿porque me estoy aquí? mi respuesta os admirará. „La Métrie es un hombre inconsecuente, que conversa fa„miliarmente con el rey despues de la lectura. Él me ha „dicho con confianza, y aun me ha asegurado con jura„mento, que pocos dias ha habia hablado con el rey sobre „mi imaginario favor, con que yo causaba embidia. Que „el rey le habia respondido: aun necesito de él, á lo „mas un año; *exprimiré la naranja y arrojaré la corteza.* „Yo (prosigue Voltaire) me he hecho repetir estas expre„siones tan alagueñas, he multiplicado mis preguntas, y „la Métrie sus juramentos... He hecho quanto he podido „para no creerle; pero no se á que atenerme. Leyendo las „poesias del Rey, he encontrado dos versos con que cele„bra á un pintor llamado *Pére*, hasta colocarle en la clase „de los dioses. Sé, que el rey no se para en mirarle; tal „vez hace lo propio conmigo. Facil os será imaginar el „arrepentimiento, resentimiento y disgustos que me han „causado las palabras de la Métrie (s)."

Á esta carta se siguió otra concebida en estos términos: „Ya no pienso en otra cosa sino en desertar con honor, „en cuidar de mi salud, en volveros á ver, y en olvidar „los sueños y delirios de tres años. Ya veo que han expri„mido la naranja, y es hora de salvar la corteza. Para mi ins„truccion quiero componerme un diccionario segun el uso „de los reyes. En este diccionario la expresion *amigo* sig-

---

(s) *Carta á Madama Denis, Berlin 2 Setiembre de 1751.*

„ nifica, *esclavo*, *querido amigo* significa, *me sois algo mas* „ *que indiferente*. Quando los reyes digan: *os haré feliz*, el „ sentido es: *os sufriré mientras os haya menester*. Si dicen, „ *quedaos á cenar conmigo*, el significado es: *me burlaré* „ *de vos esta noche*. El diccionario puede ser mui rico y po- „ drá servir de artículo para la Enciclopedia. Lo digo con „ seguridad: esto oprime el corazon. ¡ Y es posible sea ver- „ dad quanto he visto ! Complacerse en indisponer á los que „ viven en su compañia ! Tratar á un hombre con cariño, y „ publicar libelos contra él ! ¡ Arrancar con las promesas mas „ sagradas á un hombre de su patria, y tratarle con la mali- „ cia mas atroz ¡ ! Que contrastes ¡ ! Y es este el hombre „ que me ha escrito tantas cosas filosóficas y al que he te- „ nido por filósofo ! Y yo lo he llamado el *Salamon del Nor-* „ *te* ! ¿ Os acordais de aquella bella carta, que no ha sido „ capaz de aquietaros? Sois filósofo, me dixo el Rey, pe- „ ro tambien lo soy. Señor responderia yo, ni vos ni yo „ somos filósofos (t)."

Voltaire en toda su vida dixo verdad como esta. Ni el, ni Federico fueron filósofos segun el verdadero significado de esta palabra; pero ambos lo fueron en grado supremo conforme al sentido de los conjurados, en el de una razon impia, cuya eficacia es el odio al cristianismo. Luego despues de esta última carta Voltaire dexó en secreto la corte de su discípulo y en seguida recibió en Francfort aquellos palos que tanto dieron que reir á la Europa. Para olvidar este ultrage, no necesito de mas tiempo, que del preciso para domiciliarse en Ferney. Federico y Voltaire ya no se vieron mas, sin embargo, el primero volvió á ser el *Salomon del Norte*, y Voltaire en recompensa, fue condecorado con el título de *primer filósofo del universo*. Entre los dos ya no hubo vínculo de amor: pero los unia el odio á Jesu-Cristo: y este lazo nunca se rompió, ni afloxó. La distancia no impidió que con menos obstáculos se continuase la trama de la conspiracion, urdiendola con mas figura por medio de la correspondencia.

(t) *Carta á la misma Madama del* 18 *Diciembre de* 1752.

DIDEROT.

En quanto á Diderot se sabe, que sin ser llamado, sino como buen voluntario se presentó delante las filas de los conjurado. D' Alembert lo consideró esencial al objeto de la conspiracion, pues descubrió en él un cráneo enfatico, un entusiasmo de pitonisa á favor del filosofismo, al que Voltaire habia dado el tono, un desorden en sus ideas, semejante al caos y una volubidad, con la que su lengua y pluma seguian todos los impetus y baibenes de su cerebro. D' Alembert viendo á Diderot con tantas prendas, y tan sobresalientes, le tomó por compañero para hacerle ó dexarle decir lo que no se atrevia el mismo. Ambos estuvieron unidos intimamente á Voltaire hasta la muerte, como Voltaire lo estuvo á Federico. Si como los cuatro juraron de destruir la religion cristiana, se hubiesen resuelto á substituir otra religion, ó á fundar cualquiera escuela, es cierto que no se habrian convenido, pues parece imposible se reunan otros quatro hombres menos conformes y unánimes, que estos.

Incertidumbre y variedad en las opiniones filosóficas de los Xefes de la conjuracion.

Voltaire habria querido ser *deista*, y se portó como tal mucho tiempo; sus errores le arrastraron al *espinocismo*, y acabó su vida sin saber que partido debia tomar: los remordimientos (si pueden llamarse asi las dudas é inquietudes sin arrepentimiento) le atormentaron hasta sus últimos años. Ya se volvia ácia d'Alembert, ya ácia Federico: pero ni uno, ni otro le pudieron sosegar. Ya era casi octogenario quando se vió aun precisado á manifestar sus dudas de esta manera: » Quanto nos rodea es del imperio de la duda, y el esta» do de duda es mui desagradable. ¿ Existe un Dios tal » como se dice, una alma como se imagina, y relaciones » como se suponen? ¿Hai algo que esperar despues de esta » vida? ¿Gilimer, despojado de sus estados, tenia motivos » para reirse quando lo presentaron á Justiniano? Tenia Ca-

„ton motivo para matarse de miedo de ver al Cesar? La „gloria es algo mas que ilusion? Mustafá ignorante, or„gulloso y haciendo mil obcenidades en su serrallo, se„rá mas feliz, si digiere, que el filósofo que no digie„re? ¿Todos los seres son iguales delante del gran Ser, „que anima la naturaleza? ¿En este caso el alma de Ri„vaillac será igual á la de Henrique IV? ¿Ó ninguno de „los dos tendrá alma? Pido al héroe de la filosofía que „me desenrede esto, que yo no lo entiendo (u)."

D'Alembert y Federico viendose apurados con estas preguntas, probaron de responder á ellas, cada uno á su modo. El primero, no pudiendose resolver, confiesa francamente, que no sabe, ni tiene que responder. „Os con„cedo, dice, que el autor del *sistema de la naturaleza* „tratando de la existencia de Dios, me parece muy te„naz y dogmático; no hallo cosa mas racional en esta „materia, que el cepticismo. La mejor respuesta, que se „pueda dar á casi todas las qüestiones metafísicas, es: *¿Qué* „*sabemos de eso?* añadiendo la reflexîon, de que; *pues que* „*nada sabemos*, señal es, *de que no importa saber mas* (v)." Esta reflexîon la añadió el temor de que Voltaire, atormentado é inquieto en sus dudas, no abandonase un filosofismo incapaz de resolverlas, quando no es indiferente, sino muy importante su solucion para la felicidad eterna de la criatura. Pero Voltaire insistió, y d'Alembert no le respondió sino para decirle: „que *no*, en metafísica no le parecia mas „sábio que *si*; y que el *non liquet*, ó no está claro, es la „única respuesta racional casi para todo (x)."

Federico aborrecia tanto las dudas como Voltaire; pero en fuerza de quererse libertar de ellas le pareció que lo habia conseguido, y asi respondió á Voltaire: „Un filósofo co„nocido mio, hombre bastante resuelto en sus opiniones, „cree, que tenemos grandes fundamentos para pensar, que

---

(u) *Carta* 179 *del* 12 *de Octubre de* 1770.
(v) *Carta* 36 *año* 1770.
(x) *Carta* 38.

„*post mortem nihil est*; ó bien que la muerte no es mas que „un sueño eterno. El mismo filósofo pretende que el hom„bre no es doble ó compuesto, pues no es mas que mate„ria animada por el movimiento. Este hombre tan extraor„dinario dice, que ninguna relacion hay entre los anima„les y la inteligencia suprema (y)." Este filósofo tan resuelto, este hombre tan estupendo es el mismo Federico, pues algunos años despues, sin atribuir ya aquellos delirios á algun tercero anónimo, dice resueltamente: „Es„toy muy cierto, de que no soy doble, ó compuesto; por lo mis„mo me considero como ente simple. Sé, que soi un animal „organizado, que piensa; de lo que infiero, que la mate„ria puede pensar, del mismo modo que tiene la propiedad „de ser eléctrica (z)." Ya cercano á la tumba y con ánimo de inspirar confianza á Voltaire, le volvió á escribir: „La „gota se pasea succesivamente por todo mi cuerpo. Es pre„ciso que el tiempo, que todo lo destruye, acabe con la „fragil máquina de nuestro cuerpo; sus fundamentos ya estan „socabados; pero todo esto me hará poca impresion (*a*)."

El quarto héroe de la conspiracion, el famoso Diderot, es aquel, cuyas decisiones contra Dios parecian á d'Alembert desmasiado fuertes y dogmáticas. Pero si Diderot habia escrito contra los deistas, haciendo la causa de los cepticos y atéos, tambien sacudió á estos, favoreciendo á aquellos: pero tanto si escribia en pro como contra Dios, parece que no conoció dudas ni remordimientos. Escribia con la mayor ingenuidad quanto pensaba en el dia y hora en que tenia la pluma. En sus pensamientos filosóficos n.º 20: oprime *los atéos con el peso del universo*, *y* sostiene, *que el ojo de un arador* (insecto), *y el ala de una mariposa bastan par confundirlos.* En el código de la naturaleza afirma, que *todo el espectáculo de la naturaleza no le excitaba idea de alguna cosa divina*. En los citados pensamientos filosóficos n.º 21, dice que

---

(y) *Carta del* 10 *de Octubre de* 1770.

(z) *Carta del* 4 *de Diciembre de* 1775.

(*a*) *Carta del* 8 *de Abril de* 1776.

este universo no es mas que el resultado casual del movimiento y de la materia. En el nº 33. dice, *que nada se puede asegurar sobre la existencia de Dios, y que el cepticismo en todo tiempo y lugar, es solamente lo que nos puede preservar de los dos extremos opuestos.* Pero en el nº 22 *rogaba á Dios por los cepticos, porque á todos les faltan luces*; y que para ser buen ceptico (nùm. 28) *es necesario tener la cabeza tan bien hecha como el filósofo Montagne.* Jamas se ha visto hombre pronunciar con un tono mas decidido, y que tubiese menos sujecion, temor, dudas, remordimientos é inquietudes. Esté humor gastaba y con el mismo escribió: *que entre él y su perro no habia mas diferencia que el vestido* (*b*).

Con estos desatinos en materias religiosas, Voltaire fue un impio siempre inquieto á causa de sus dudas y de su ignorancia. D'Alembert fue un impio sosegado y quieto en sus dudas é ignorancia. Federico un impio triunfante, ó que á lo menos creyó haber triunfado de su ignorancia, quien, dexando á Dios en el cielo, negó la espiritualidad de las almas sobre la tierra. Diderot alternativamente atéo, materialista, deista y ceptico; pero siempre impio y siempre frenetico, fue muy á propósito para representar todos los papeles á que le destinaban. Tales son los sugetos, cuyo carácter y errores religiosos importa saber, para descubrir la trama de la conspiracion, que urdieron, y cuya exîstencia, objeto, medios y progresos voy á manifestar.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Exîstencia, época, objeto y extension de la conjuracion anti-cristiana. Caractéres verdaderos de una conspiracion.

Quando afirmo, que ha exîstido una conspiracion anti-cristiana, cuyos xefes y principales autores fueron Voltaire, d' Alembert, Federico II Rey de Prusia y Diderot,

(*b*) *Vida de Seneca pág.* 377.

no me limito á decir unicamente, que cada uno de estos fue enemigo de Jesu-Cristo, y que sus escritos se dirigen contra su religion. Antes y despues de estos quatro impios ha tenido la religion muchos enemigos, que con sus escritos intentaron propagar el veneno de la incredulidad. La Francia ha tenido sus Bayles, y Montesquieus. El primero escribió como sofista, que no sabia á que atenerse, pues siempre escribió en pro y en contra, con la misma facilidad, y no estubo poseido de aquel odio característico de los conjurados, ni tuvo intencion de hacer partido. Montesquieu quando escribió sus *cartas persianas* aun era joven y nada habia resuelto contra los objetos de su fé, dando esperanzas de que corregiria sus yerros, declarando que *siempre ha respetado la religion*, *y* reconociendo, que *el evangelio es el mejor regalo*, *que Dios ha hecho á los hombres* (a). La Inglaterra ha tenido sus Hobbes, Collins, Woolstons y otros incredulos de esta raza: pero cada uno de estos sofistas siguió su propio impulso, digan lo que quieran Voltaire y Condorcet; pues en nada se manifiesta que estos impios obrasen de concierto. Cada qual lo es á su modo, cada uno combate el cristianismo, pero sin alianza entre sí, sin convenio, y sin que puedan llamarse cómplices; y esto no basta para tenerlos por conjurados anti-cristianos.

Una conspiracion, para que verdaderamente lo sea, contra el cristianismo, exîge, no solo el deseo de destruirlo, sino tambien un convenio é inteligencias secretas en los medios para atacarlo, combatirlo y destruirlo. Afirmando pues que Voltaire, d'Alembert, Federico y Diderot conspiraron contra la religion cristiana, sostengo, no solo que fueron impios, y que sus escritos se ordenan á destruir la religion, sino que todos quatro se convinieron y formaron los planes para atarcarla, combatirla y destruirla; que entre sí combinaron los medios para realizar

---

(a) *Diccionario de hombres ilustres*, *por Feller*, *art*. Montesquieu.

la conjuracion; que nada omitieron de quanto les sugerió su impia política; que fueron los apoyos y móbiles principales de los agentes secundarios, que entraron en la conspiracion, y que con el fin de que esta tubiese el efecto que deseaban, emplearon todos sus talentos, todo el tesón y constancia de verdaderos conjurados. Paraque se crea esta asercion se necesita de toda la evidencia de la demostracion; prometo que el lector, habiendo leido las pruebas, quedará convencido. Pruebas evidentes y demostrativas de esta conjuracion anti-cristiana, y que estan registradas en los que llamo archivos de los conjurados, que son su correspodencia íntima, y por mucho tiempo secreta, sus propias declaraciones, y diversos escritos de los principales iniciados de la conjuracion.

Archivos verdaderos de los conjurados sofistas.

Quando Beaumarchais publicó la edicion general de los escritos de Voltaire con toda la pompa y luxo de los caractéres de Baskerville, creo que el buen éxito de los iniciados les persuadia, que la gloria de su xefe, mui distante de quedar comprometida con la idea de una conspiracion tan mosntruosamente impia, recibiria un nuevo brillo con la manifestacion de sus proyectos. Tambien creo, que los redactores de estos archivos (que forman la enorme compilacion de quarenta tomos de cartas á toda clase de personas, y sobre mil diferentes asuntos, que se cruzan y entretexen) no reunieron, ó á lo menos pensaron que nadie podria facilmente reunir los hilos de una trama, que ya tantos años habia que se iba urdiendo. Qualquiera haya sido su intencion, y aunque hayan suprimido en parte esta correspondencia, lo cierto es, que no han tenido habilidad para imposibilitar la reunion de conocimientos y datos, que exîge la materia. Un trabajo como este me habria sido fastidioso y molesto, si no hubiese atendido á su utilidad y á la importancia é interés de hacer constar con los monumentos de los archivos de los mismos conjurados, la realidad y exîstencia de

sus conspiraciones, y manifestar á las naciones, con las pruebas mas evidentes, las astucias, con que estos malvados intentaron seducirlas, y derribar, sin excepcion, todos sus altares, sean de Católicos ó Luteranos, de Calvinistas ó Zwinglianos; sean de Roma ó Madrid, de Paris ó Viena; sean en fin de Londres ó Ginebra, de Stokolmo ó Petesburg. Me he tomado el molesto trabajo de entresacar de estos, que llamo *archivos de los conjurados*, las demostraciones mas evidentes, para poder decir, sin exâgeracion, á las naciones: He aquí el origen de los crímenes y atrocidades de la revolucion francesa: He aquí, que segun los principios y planes de sus conspiraciones contra los altares, los trónos, los magistrados y sociedades, la revolucion y el trastorno han de ser universales. Sé lo que es *demostracion*; tambien sé, que nunca es mas necesaria, que quando se trata de dar á conocer al mundo sus mayores, mas malignos y más irreconciliables enemigos. Prometo que lo demostraré hasta la evidencia.

Contraseña de estos conjurados.

Los conjurados tienen por lo ordinario su lenguage secreto, su contraseña, y una cierta formula, que no siendo inteligible para el comun de las gentes, lo es para los conjurados, á quienes manifiesta y renueva, sin cesar, el principal objeto de su conspiracion. La formula, que escogió Voltaire, para el fin que se propuso, la dictó el mismo espíritu del odio, de la rabia, y del frenesí. Ella consistia en estas dos solas palabras: *écrasez l' infame*, es decir: *destrozad*, *aniquilad*, *ó destruid al infame*. Esta formula y contraseña en la boca de Voltaire, de d'Alembert, de Federico y de todos los iniciados significa constantemente: *destrozad*, *aniquilad*, *ó destruid á Jesu-Cristo.... la religion de Jesu-Cristo*. Este Jesu-Cristo, esta religion de Jesu-Cristo en la boca de Voltaire y de los demas conjurados es *el infame*, que se pretende aniquilar. Pido por favor á los lectores, que repriman su indignacion, aunque tan justa, hasta que hayan visto las pruebas.

Pruebas del verdadero significado de la contraseña que da Voltaire.

Quando Voltaire se lamenta de que los iniciados no se han reunido lo bastante para hacer la guerra *al infame*; quando quiere excitar su zelo con la esperanza de un buen éxîto de la misma guerra, no hace mas que recordar con mas distincion y claridad el proyecto y la esperanza, que habia concebido, quando cerca del año 1730 respondiendo á Mr. Herault, Teniente de policía de Paris, sobre la dificultad, que este le proponia, de destruir la religion cristiana, dixo: *Esto lo veremos.* Así se lo participó el mismo Voltaire á d'Alembert (b). Quando el mismo se dá el parabien del buen éxîto en la guerra contra *el infame*, y de los progresos, que la conjuracion hace en sus alrededores, celebra singularmente á Ginebra, porque en la ciudad de Calvino, no hay sino algunos villanos, que crean en el *Consubstancial* (c). Quando declara á Federico que en la guerra, que hace *al infame* es mas tolerante con los Socinianos, dice que lo es, porque Juliano apóstata los habria favorecido; porque aborrecen lo mismo que él aborrecia y menosprecian lo que él menospreciaba. (d) ¿Pues, y que odio y menosprecio es este, que es comun á Juliano apóstata y á los Socinianos sino el odio y menosprecio de Jesu-Cristo? ¿Quien es aquel *Consubstancial*, de cuyo imperio destruido en sus alrededores se regocija Voltaire, si no es Jesu-Cristo? ¿Quien puede, en fin, ser aquel *infame que se ha de destrozar*, para un hombre, que ha dicho: »Que estaba cansado de oir, que doce hombres han bastado para establecer el cristianismo; pero que él estaba resuelto á probar, que no es necesario mas que un hombre solo para destruirlo (e)?" Para un hombre que en sus cálculos y

(b) *Carta 66 á d'Alembert del 20 Junio de 1760.*
(c) *Carta 119 del 18 Setiembre de 1763.*
(d) *Carta á Federico del 5 Noviembre de 1773.*
(e) *Vida de Voltaire, por Condorcet.*

combinaciones contra el *infame*, no temió exclamar. »Será po» sible que cinco ó seis hombres de mérito, que se enten» diesen, no lograsen su intento, despues del exemplar de » doce bribones, que lo han logrado (f)!" ¿Puede ya dudarse que en la boca de éste frenético, los *doce bribones* son los apóstoles, y el *infame* su maestro?

Parecerá tal vez á alguno, que ya insisto demasiado en probar lo que ya está demostrado; pero la mayor evidencia no puede ser supérflua en esta materia. Los hombres que celebra Voltaire, como que se han distinguido por el estusiasmo y tesón con que han perseguido al *infame*, son notoria y precisamente los mayores impios, y los que han tenido menos miramiento en la guerra que han hecho al cristianismo. Los que Voltaire celebra son: Diderot, Condorcet, Helvecio, Freret, Boulanger, Dumarsais y otros impios de esta raléa. ¿Y quando da comision á d'Alembert para que reúna gente, para hacer con mayores progresos la guerra al *infame*, á quien le encarga que reúna? Á los atéos, á los deistas, á los espinozistas (g). ¿Pues y que coalicion es esta, y contra quien pueden reunirse estos velites atéos, deistas y espinozistas sino contra el Dios del Evangelio?

Por el contrario, los sugetos, contra quienes mas se irrita Voltaire, y que quiere que traten los conjurados con el mayor desprecio, son los santos padres de la iglesia, y los autores modernos, que han escrito para demostrar la verdad de la religion cristiana, y la divinidad de Jesu-Cristo. »La » victoria, dice escribiendo á sus sectarios, (h) en todas par» tes se declara á favor nuestro. Os aseguro que en breve » tiempo no habrá mas que la canalla baxo las banderas » de nuestros enemigos; pero nosotros no queremos tal ca» nalla, ni para partidarios, ni para enemigos. Noso» tros somos una incorporacion de bravos cavalleros, de» fensores de la verdad, que no admitimos á nuestro trato

(f) *Carta á d' Alembert del* 24 *de Julio de* 1760.
(g) *Carta* 37 *á d'Alembert*, *año*, 1770.
(h) *Carta á Damilaville*, *año* 1765.

„ sino gentes que hayan tenido buena educacion. Vamos „ pues valiente Diderot, intrépido d'Alembert, uníos á mi „ querido Damilaville, echaos sobre los fanáticos y pícaros; „ abatid á Blas Pascal, despreciad á Houteville y á Abadie, „ como si fuesen padres de la iglesia." He aqui pues lo que es para Voltaire, *destrozar el infame*: reducir á escombros el edificio, que han levantado los apóstoles: aborrecer lo mismo que aborreció Juliano apóstata; impugnar al mismo que han impugnado los atéos, los deistas, los espinozistas; echarse sobre los santos Padres, y sobre los apologistas de la religion de Jesu-Cristo.

Pruebas que da Federico.

No se descubre menos el sentido de aquella sacrílega contraseña en los escritos de Federico. Para el sofista coronado, como para Voltaire, el imaginario *infame no próduce sino yerbas venenosas*. El cristianismo, la secta cristiana, la supersticion cristícola y el *infame* son siempre sinónimos. Los mejores escritos contra el *infame* son precisamente los mas impios; y si alguno merece de un modo particular su aprecio, es, porque *despues de Celso nada se ha escrito que mas sorprenda.* Es tambien porque Boulanger (este autor, por desgracia, es mas conocido por su impiedad, que por sus retractaciones) *es aun superior á Celso* (i).

Pruebas que da d' Alembert.

D'Alembert, aunque mas reservado en el uso de la contraseña, siempre contexta á Voltaire en su sentido. Lo demuestran todos los medios que sugiere, los escritos que aprueba y publíca como los mas á proposito para aniquilar al imaginario *infame*, y arrancar del espíritu del pueblo todo respeto á la religion. Lo demuestran las pruebas, que alega de su zelo contra el *infame*, y de los progresos, que hacen los conjurados, que siempre manfiestan su estusiasmo en cooperar con Voltaire, sintiendo no poder hablar con tanta

---

(i) *Cartas del Rey de Prusia* 143, 145, 153 *del año* 1767.

libertad, como el patriarca de los impios contra el cristianismo. Las cartas de d' Alembert (j) no dexan duda alguna sobre el sentido en que tomaba la contraseña.

Extension de la conjuracion.

Los demas sectarios no entendieron la contraseña de otra manera. Condorcet, en lugar del juramento de *aniquilar el infame*, pone llanamente en la boca de Voltaire el juramento de *aniquilar el cristianismo* (k), y Mercier el de aniquilar á Jesu-Cristo (l). Segun la intencion de los conjurados, la expresion de contraseña: *aniquilad á Jesu-Cristo y su religion*, no era excesiva. La extension que estos malvados daban á su conspiracion era tal, que no debia quedar sobre la tierra rastro ni vestigo del culto de Cristo. Es verdad, que á los católicos nos hacian el honor de aborrecernos mas, que á los otros cristianos; pero todas las iglesias de Lutero, de Calvino, de Ginebra, de Inglaterra; todas las que, aunque separadas de Roma, conservan el artículo de fé en Jesu-Cristo Dios y hombre verdadero, todas estaban comprehendidas en el decreto de proscripcion, exterminio y ruina, como la misma Roma. Todo el evangelio de Calvino no era para Voltaire otra cosa que *las tonterias de Juan Calvino* (m). Voltaire se jactaba con mucha satisfaccion y boato de haber librado á Ginebra de aquellas *tonterias*. Asi lo escribió á d' Alembert: *En la ciudad de Calvino ya no hay sino algunos villanos, que crean en el consubstancial*, esto es, en Jesu-Cristo. El mismo Voltaire rebosaba de alegria, quando celebrando las que llama *verdades inglesas*, que son las impiedades de Hume, pensaba, que podia anunciar la próxima ruína de la iglesia anglicana (n); ó quando creia, que en Londres Jesu-Cristo era despreciado (o).

(j) *Véanse las cartas* 100, 102 *y* 151 *de d' Alembert.*
(k) *Vida de Voltaire.*
(l) *Carta* 60.
(m) *Carta á Damilaville del* 18 *de Agosto de* 1766.
(n) *Carta al marques d' Arguens del* 28 *Abril de* 1760.
(o) *Carta á d' Alembert del* 28 *Setiembre de* 1763.

Sus discipulos, que le rendian homenage por su sublime filosofía escribian como él. »Yo no amo á Calvino (decia el » Lant-grave á Voltaire (p), porque era intolerante y el po» bre Servet fue víctima; por lo mismo no se habla mas de » él en Ginebra, que si no hubiese exîstido. En quanto á » Lutero, aunque no estubiese dotado de mucho espíritu, » como se ve en sus escritos, no fue perseguidor, y no ama» ba sino el vino y las mugeres." Conviene se observe, que el buen éxîto que los sofistas conjurados tuvieron en todas las iglesias protestantes, fue por mucho tiempo la causa principal de su satisfaccion. Voltaire no podia contener su gozo, quando pensaba poder anunciar, que la Inglaterra y la Suiza rebosaban de aquellos hombres, que desprecian y aborrecen el cristianismo, *como Juliano apóstata lo despreciaba y aborrecia* (q); *que desde Ginebra á Berna no habia actualmente un cristiano* (r). Lo que gustaba mucho á Federico, en el éxîto de la conspiracion, era, *que en los paises protestantes se va mas de prisa* (s).

Era tal la extension de la conspiracion, que no habia de quedar iglesia alguna, y todas las sectas que reconocen el Dios del cristianismo se habian de abolir. Algun historiador ha podido equivocarse al ver, que los sectarios han solicitado mas de una vez el regreso de los protestantes á Francia; pero se debe saber que Voltaire, al mismo tiempo que escrbia á sus proselitos, que sentia mucho ver, que la solicitud con que el ministro Choiseul pedia el regreso de los calvinistas, hubiese sido desechada; temiendo que sus iniciados no pensasen que favorecia mas á los hugonotes que á los católicos, se apresuró á decir: que estos, ó los calvinistas *no eran menos locos, que los sorbonicos*, ó que los católicos; y aun añadió: *que eran locos rematados* (t). Dixo tambien, que no

(p) *Carta del 9 Setiembre de 1766.*
(q) *Carta al Rey de Prusia del 15 Noviembre de 1773.*
(r) *Carta á d'Alembert del 8 Febrero de 1776.*
(s) *Carta 143.*
(t) *Carta á Marmontel del 21 Agosto de 1767.*

habia visto *nada mas atrabiliario y feroz que los hugonotes* (u). El exâltado zelo de los conjurados para *calvinizar* la Francia, no tenia otro obgeto que la esperanza de que siendo los franceses calvinistas, *irian mas de prisa*, y lo miraban como el primer paso que se habia de dar para hacerla apostatar del cristianismo. La gradacion de este procedimieuto se da muy bien á conocer por estas expresiones de d'Alembert á Voltaire. »Yo que en este momento lo veo todo de color de rosa, » estoy mirando que se establece la tolerancia, que *los protes-* » *tantes hac sido llamados*, que los sacerdotes se casan, que » la confesion queda abolida y el *fanatismo destruido*, sin que » se advierta (v)." Esta palabra *fanatismo* en la boca de d'Alembert, y en esta misma carta es sinónima de *infame*, y ambas equivalen á *Jesu-Cristo* y su *religion* destrozados, aniquilados ó destruidos (*).

Una excepcion que algunas veces hizo Voltaire, habria dexado á Cristo algunos adoradores de lo infimo de la plebe. Parece que ansiaba poco esta conquista quando escribió á d'Alembert: »Damilaville debe estar muy contento, y tam- » bien vos lo estareis, viendo como desprecian al *infame* (la » religion cristiana) todas las personas honradas. *Esto es quan-* » *to queríamos*, y lo que es necesario. Nunca hemos preten- » dido ilustrar á los *zapateros* y á las *criadas*; estos son la par- » te y herencia de los apóstoles (x)." O bien escribiendo á

(u) *Carta al marques d'Argens del 2 de Marzo de 1763.*

(v) *Carta del 4 de Mayo de 1761.*

(*) *He aqui, segun la Harpe, que fue tanto tiempo impio, lo que significa* fanatismo *en el diccionario de los filósofos flamantes*: Fanatismo es la creencia religiosa, es el vínculo á la fé de sus padres; es la conviccion de la necesidad de un culto público, la observancia de sus ceremonias, el respeto á sus fórmulas de fé; en fin aquella deferencia recíproca, tan propia de todos los pueblos civilizados, y que los obliga respectivamente á no violar en parte alguna los signos exteriores de la religion. - *La Harpe.* Du Fanatisme

(x) *Carta del 2 Setiembre de 1768.*

Diderot: »Qualquiera partido que tomeis os recomiendo el » *infame* (la religion de Cristo): es preciso destruirlo en las » peronas honradas *y dexarlo para la canalla*, para la qual » se hizo (y)."O en fin, escribiendo á Damilaville: »Os » aseguro que dentro poco tiempo no habrá mas que la *ca-* » *nalla* baxo las banderas de nuestros enemigos; pero nosotros » no queremos tal canalla ni para partidarios, ni para con- » trarios (z)." Pero Volraire en los apuros y desesperacion de mayor éxîto exceptuó tambien algunas veces el *clero* y *la camara grande de parlamento*. En el discurso de estas memorias veremos estenderse el zelo de los conjurados á esta misma *canalla*, y que el juramento de aniquilar á Jesu-Cristo, de propagar sus conspiraciones y actividad tiene su objeto desde los palacios de los reyes hasta las mas humildes chozas.

CAPPÍTULO TERCERO.

Secreto y union de los conjurados. Nombre de guerra de los conjurados.

Pocas veces quedan satisfechos los conjurados con ocultar el objeto general de su conspitacion baxo fórmulas y contraseñas, que solo ellos entienden y sobre las quales están convenidos; tienen además su modo especial de señalarse unos á otros baxo diferentes nombres, con los que no los conoce el público. Tienen gran cuidado en ocultar su correspondencia y quando temen que sea interceptada, usan de la precaucion de nombres fingidos ó supuestos, para no comprometer los conjurados, y hacer abortar la conspiracion. Voltaire y d'Alembert no despreciaron alguno de estos medios. En su correspondercia, *Duluc* es muchas veces el nombre de guerra de Federico Rey de Prusia (a). D'Alembert está señalado con el

(y) *Carta del 25 Diciembre de 1762.*
(z) *Año 1765.*
(a) *Carta 77 de d'Alembert.*

nombre de *Protagoras* (b); pero muchas veces el mismo cambia este nombre por el de *Bertrand* (c). Ambos le convienen muy bien, aquel para señalar un impio, este para describir los medios de su impiedad, y las astucias de Bertrand, en la fábula de la mona y del gato. Quando d'Alembert es *Bertrand*, Voltaire se llama *Raton* (d). Diderot se llama algunas veces *Platon*, y otras *Tomplat* (e). El nombre general de los conjurados es *Cacouac*; es un buen *cacouac*, significa entre ellos, es *uno de nuestros fieles* (f). Pero con mas frecuencia, en particular Voltaire los llama hermanos, como lo hacen entre sí los *Mazones*. En su idioma enigmático hay tambien frases enteras que tienen un sentido particular en la secta; por exemplo: *la viña de la verdad está bien cultivada*, significa: *Hacemos grandes progresos contra la religion* (g).

Lenguage enigmático de los conjurados.

Los conjurados se valian de este idioma secreto quando temian que se interceptasen sus cartas. D'Alembert y Voltaire tuvieron algunos malos ratos por este motivo. Esta fue la causa, porque muchas veces escribian baxo de sobrescritos fingidos ya á un negociante, ya á un comisionado, ó secretario de oficina que era depositario del secreto. No se, que en alguna ocasion se valiesen de cifras ó guarismos en lugar de los caractéres ordinarios. Este método habria sido desmasiado prólixo para Voltaire, á causa de la multitud de cartas que recibia, y á que contextaba. Era método reservado á conjurados, que aunque no menos malignos, eran mas profundos. Generalmente hablando, Voltaire y d'Alembert bien seguros con la precaucion de los sobrescritos fingidos y de no firmar sus cartas, se hablaban con muy poca reserva. Si

(b) *Carta de Voltaire á Thiriot del* 26 *Enero de* 1762.
(c) *Carta* 90.
(d) *Carta del* 22 *de Marzo de* 1774.
(e) *Carta de Voltaire á Damilaville del* 25 *Agosto de* 1766.
(f) *Carta* 76 *de d'Alembert.*
(g) *Carta* 35 *á d'Alembert.*

hay alguna carta enigmática, se hace facil su inteligencia con las precedentes, ó siguientes. Sus astucias por frecuentes, no piden mucho estudio para penetrarlas; y pocas veces se corresponden de un modo tan misterioso, que no se revele el secreto.

Sin embargo hay algunas cartas que no son fáciles de descifrar; tal es la que escribió Voltaire á d'Alembert (30 Enero de 1764), que dice así: »Mi ilustre filósofo me ha embiado la carta de *Hippias* B. Esta carta de B. prueba que » hay T, y que la pobre literatura volverá á verse entre las » cadenas de las que la libró *Malesherbes*. Este semi-sábio y » semi-ciudadano d'Aguesseau era un T. Quería impedir, que » la nacion pensase. Yo quisiera que hubieseis visto un animal » llamado *Maboul*. Este era un tonto encargado de la aduana de los pensamientos baxo el T. d'Aguesseau. Se siguen después los subalternos de T, que son media docena de ruines, » cuyo empleo es, quitar quanto bueno hay en los libros, » por el salario de quatrocientos francos al año." Ya se ve, que las letras T significan *tiranos*, y que de estos pretensos tiranos, el principal es el Canciller d'Aguesseau, el segundo es Maboul intendente de imprenta, y los seis subalternos, ó sotatiranos son los censores públicos, cuya pension era realmente de quatrocientos francos. Pero no es facil adivinar quien sea aquel *Hippias* B. Hay motibo para pensar que será algun otro *tirano*, que no queria permitir la impresion y venta de aquellos libros, cuyo veneno inficionaba y preparaba los pueblos para destruir los altares y los tronos. ¡Y hay quien pueda contener la justa indignacion contra estos malvados que tienen descaro para tratar de tirano, de semi-ciudadano y de semi-sábio al canciller d'Aguesseau, honor de la magistratura! Aún es de admirar, que Voltaire no le ultrage mas; pues es necesario estar prevenidos para descubrir en esta correspondencia con d'Alembert lo poco que economizan los títulos de *Galopo*, *Canalla*, *Pillo*, y otras injurias, con que condecoran á quantos no piensan como ellos, por sobresaliente que sea su mérito, y principalmente si escriben y defienden la religion.

Su secreto

Aunque estos conjurados se correspondiesen ordinariamente con bastante claridad sobre el objeto de sus conspiraciones, sin embargo por lo relativo al público, era el secreto reservado é inviolable. Voltaire, en particular lo encomendaba á los iniciados, como asumpto de la mayor importancia. »Los » mistérios de *Mitra* (decia por boca de d'Alembert) no se » deben publicar... Es necesario, que haya cien manos invi- » sibles que traspasen el mostruo (la religon) y que caiga » baxo mil golpes redoblados (h)." Sin embargo este secreto no debia observarse tanto por lo relativo al objeto de la conspiracion, como por lo relativo á los agentes y medios que se tomaban para v olcar los altares; pues era tal el odio de Voltaire á estos, que era imposible ocultarlo; pero tenia que temer por una parte la oposicion de las leyes y por otra el desprecio y afrenta con que él y sus secuaces iban á cubrirse si se ponia en descubierto su desvergüenza, sus embustes, sus calumnias y sus intrigas. La historia no tiene culpa si se ve precisada, para decir la verdad, á manifestar el caracter del patriarca y xefe de los conjurados. Si Voltaire ha sido á un mismo tiempo, el malvado mas astuto y mas obstinado en el odio á Jesu-Cristo, y el mas cobarde en ocultar sus ataques contra la religion, ¿ qué culpa tiene la historia? ¿Qué acaso esta para complacer á los impios, sectarios de aquél perverso, debe pasar en silencio su malicia con evidente perjuicio de la religion y de los pueblos que la profesan? Voltaire, conspirando en secreto y ocultando sus medios no es persona distinta de Voltaire profanador sacrílego y sedicioso. Es el mismo sofista, que se ha declarado abiertamente enemigo del culto de Jesu-Cristo y que en secreto y á la sordina socaba los templos y altares del hombre Dios. Poseído de rábia manifiesta en sus arrebatos el mal espíritu que le agita; pero como conjurado clandestino hace mas daño á las naciones, á la religion y al culto, que con sus publicidades. Esta conspiracion secreta y subterránea es

---

(h) *Carta á d'Alembert de 27 Abril de 1767.*

la que principalmente intento manifestar en estas Memorias.

Sus instrucciones sobre el arte de ocultarse.

En esta calidad de conjurado clandestino, los misterios de *Mitra* y todos los artificios de los conjurados llamaban toda su atencion. He aquí las instrucciones secretas que daba en calidad de conjurado clandestino: »Confundid al *infame* lo mas » que podais. Decid con intrepidez quanto os dicte el cora» zon. Pegad: *pero ocultad la mano.* Os conocerán, porque » hay hombres de penetracion, y de olfato fino; pero no os » podrán convencer (i). El rio Nilo, segun se dice oculta su » origen: pero derrama sus aguas bienechoras. *Haced otro tan» to*, y gozareis en secreto del placer de vuestro triunfo. Os » recomiendo *el infame* (j). Abrazo á nuestro digno caballe» ro y le exhorto á que *esconda la mano á los enemigos* (k)".

Ningun precepto inculcó tanto Voltaire como el de dar el golpe y *ocultar la mano.* ¡ Vilísimo cobarde ! Si alguna vez sucedió que algunos iniciados imprudentes lo diesen á conocer se quexaba amargamente de ver descubiertas sus maniobras; pero entonces desmentia con el mayor descaro los escritos que indudablemente eran suyos. »No sé decia, » porque furor se obstinan en creer que soy el autor del » *Diccionario filosófico.* El mayor servicio que me podais ha» cer, es, asegurar sobre la parte de paraíso que os toca, » que ninguna parte tengo en esta obra infernal. Hay tres, » ó quatro personas que han publicado, que yo he sostenido » la buena causa, y que combatiré hasta la muerte con las » bestias feroces. Pero *alabar á sus hermanos en tales circuns» tancias es hacerles traicion. Estas buenas almas me bendicen, » pero me pierden.* Dicen, que es su estilo, y es su modo » de producirse. ¡ Ah hermanos que discursos tan funestos! » Al contrario lo habeis de hacer, habeis de gritar en las » encrucijadas: *no es él. Ha de haber cien manos invisibles*

(i) *Carta á d'Alembert, Mayo de* 1761.
(j) *Carta á Helvecio del* 11 *Mayo de* 1761.
(k) *Carta á Mr. de Villevielle del* 26 *Abril de* 1767.

„ *que traspasen el monstruo, paraque caiga baxo de mil golpes redoblados.*" (l) D'Alembert era excelente en el arte del secreto y de ocultar su marcha; por lo mismo Voltaire lo recomendaba á los hermanos, lo proponia por exemplo á su imitacion y como la esperanza de la grey. „Es atrevido, de„ cia, pero no es temerario; es capaz de hacer temblar á los „ hipocritas (las personas religiosas) sin dar motivo á que le „ vituperen." (m) Federico no solo aprobaba este secreto y las astucias (n), sino que le veremos aplicar todos los artificios de su tenebrosa política, como otros tantos medios para el buen éxîto de la conjuracion.

Union de las conjurados.

Como en toda conspiracion la union de los conjurados sea tan esencial como el secreto, no cesaba Voltaire de encargarla con mucha eficacia. Leanse, entre otras, estas instrucciones: „ ¡Ó mis queridos filólsofos! es necesario marchar apiñados co„ mo la falange macedoniana, que no fué vencida, hasta des„ pues de dispersada. Hagan los filósofos verdaderos una cofra„ dia como los franc-mazones; que se junten, que se sostengan „ y que sean fieles á la cofradia; esta academia valdrá mas que „ la de Atenas, y que todas las de París." (o) Si sobrevenia alguna division entre los conjurados, luego Voltaire les escribia para apaciguarlos y reunirlos. „¡Ah pobres hermanos! „ (exclamaba) los primeros fieles se portaron mejor que noso„ tros. Paciencia; que no por eso nos hemos de dasanimar. Dios „ nos asistirá, si perseveramos juntos y unidos." Para manifestar con mas claridad á los iniciados la importancia y obgeto de esta union, le recordó la respuesta, que dió á Mr. Herault: *Veremos si es verdad, que no se puede destruir la religion cris-*

(l) *Cartas* 152 *y* 219 *á d'Alembert.*

(m) *Carta de Voltaire á Thiriot del* 19 *Noviembre* 1760.

(n) *Carta á Voltaire del* 16 *Mayo de* 1771.

(o) *Carta* 85 *de Voltaire á d' Alembert año de* 1761, *y carta* 2 *del año* 1769.

tiana (p). La mayor parte de las desavenencias que hubo entre los conjurados, se originaba de la variedad de opiniones; pues como se convenian poco en los sofismas contra el cristianismo, se oponian y lastimaban los unos á los otros. Voltaire advirtió las ventajas, que de aquellas contradicciones sacarian los apologistas de la religion, y por eso dió á d'Alembert el encargo de reconciliar y reunir los partidos de atéos, espinozistas y deistas. »Es preciso, le dice, que los partidos se reúnan. Quisiera que os encargaseis de esta reconciliacion, y » que les digais: *dispensadme del hemetico, y yo os dispensaré* » *de la sangria* (q)."

Fervor y constancia en su maquinacion.

El xefe de los conjurados no permitia, que se entibiase su zelo, y para reanimarlo escribió á los principales: »Temo que » no seais bastante zelosos; enterrais vuestros talentos: os con» tentais con despreciar á un monstruo, que es preciso aborrecer » y destruir. ¿Que os costaria destrozarlo con quatro páginas, » teniendo la modestia de dexarle ignorar, que vuestra mano » le da la muerte? Está reservado á Meleagro matar al java» lí. *Arrojad pues la flecha y esconded la mano.* Dadme es» te consuelo en mi vejéz." (r) Ocasion hubo en que para animar á algun iniciado novicio, le hizo decir: *Animo, y que no se acobarde.* (s) Y ocasion hubo, en fin, en que para precisar á sus secuaces les proponia el interés del honor, diciendoles por d'Alembert: »Es tal nuestra situacion, que si no » logramos tener de nuestra parte á las personas de honor, sere» mos la exêcracion del género humano. Es preciso pues ganar» las á todo precio. Cultivad pues la viña. *Aniquilad el infa-* » *me; aniquilad el infame* (t)."

(p) *Carta 66 á d'Alembert.*
(q) *Carta 37 á d'Alembert año 1770.*
(r) *Carta á d'Alembert del 28 de Setiembre de 1763.*
(s) *Carta á Damilaville.*
(t) *Carta del 13 Febrero de 1764.*

Declaracion formal de Voltaire.

De este modo, quanto tienen característico los conjurados, idioma enigmático, intencion comun y secreta, union, fervor y constancia debia reunirse en los autores de esta guerra contra Cristo. Y asi todo da derecho al historiador para presentar esta coalicion de sofistas como una verdadera conspiracion contra el altar. Voltaire no lo ocultaba y queria que sus sequaces supiesen, que la guerra que emprendia y de la que se hacia xefe era una verdadera conspiracion, en la que cada uno habia de obrar segun sus talentos y fuerzas. Quando algun exceso de fervor exponia el secreto, Voltaire se cuidaba de hacerles decir por d'Alembert; "Que en la guerra que ha" bian emprendido, *era preciso obrar en calidad de conjura*" *dos; pero no de zelosos* (u)." Despues que el mismo patriarca de los impios ha declarado con tanta formalidad, y ha dado órdenes tan precisas y claras *para obrar en calidad de conjurados*, no parece se puedan pedir otras pruebas para demostrar la conjuracion. Tal vez ya las he multiplicado tanto que he cansado al lector: pero sobre un asumpto tan importante debia yo suponerle tan severo, como debia yo serlo en la demostracion. Ya nos hallamos en el caso en que sin resistir á la misma evidencia, no se puede negar la coalicion de los sofistas de la impiedad, ni nada de lo que la constituye una verdadera conjuracion contra Jesu-Cristo y su religion; pero no concluiré este capítulo sin decir alguna cosa para fixar el origen y época de estas maquinaciones.

Época de la conjuracion.

Si el momento en que Voltaire juró de consagrar su vida á la destruccion del cristianismo, puede mirarse como la época primera de la conjuracion, será preciso subir hasta el año de 1728. para descubrir su origen; pues en este mismo año volvió de Londres á Francia, y sus mas fieles discipulos ase-

---

(u) *Carta* 142 *de Voltaire á d'Alembert.*

guran, que su patriarca aún se hallaba en Inglaterra quando hizo aquel juramento (v). Pero lo cierto es, que Voltaire pasó muchos años solo, ó casi solo, aunque enbriagado de odio á Jesu-Cristo. Es verdad, que ya en esta soledad era el principal campeon y que se declaró protector de todos los escritos impios que se dirigian á su objeto; pero estos escritos no eran mas que producciones de algunos sofistas aisládos, que escribian sin concierto, sin mútuas inteligencias, y sin aquel conjunto que exîge una verdadera conjuracion. Necesitó tiempo para hacer proselitos é inspirarles su mismo encono. Ya se habian multiplicado sus discipulos, quando sus desgracias le hicieron salir de Francia, año de 1750. y pasar á Berlin, como lo deseaba Federico. Los mas sobresalientes y zelosos de quantos sectarios dexó en Paris fueron d'Alembert y Diderot, y á estos dos debe con preferencia el filosofismo su coalicion contra Jesu-Cristo. Aunque esta tubiése pocas fuerzas, ya mereció el nombre de conspiracion, quando se formó el proyecto de la Enciclopedia, que fue en el mismo año en que Voltaire salió de Paris para Berlin. Es verdad que Voltaire habia formado todos sus discipulos; pero estando dispersos, d'Alembert y Diderot los reunieron para trabajar en la enorme compilacion á la que se dió el título de Enciclopedia, siendo en la realidad el receptáculo universal, y en su modo el arsenal de todos los sofismas y de todas las armas de la impiedad contra la religion cristiana.

Voltaire, que solo valia por un exército de impios, ocupado por su parte en la guerra contra Cristo, dexó por algun tiempo que los enciclopedistas obrasen por *sí* solos segun sus luces; pero si estos tubieron valor para emprender la coalicion, no lo tubieron para sostenerla. Se multiplicaron los obstáculos, y los emprendedores conocieron que necesitaban de un espíritu fuerte que los sostuviese y arrostrase los embarazos. No tubieron mucho que deliberar sobre la eleccion, ó para decirlo mejor con el historiador de la vida de Voltaire (x),

(v) *Vida de Voltaire*, *edicion de Kell.*
(x) *Allí mismo.*

este se halló naturalmente xefe de los enciclopedistas por su edad, fama é ingenio. Á su vuelta de Prusia al fin del año 1752. ya estaba completa la conjuracion. Su único y principal objeto era aniquilar á Jesu-Cristo y su religion. El xefe principal de esta conspiracion fué el que habia sido el primero en hacer el juramento de derribar los altares de Cristo. Sus xefes subalternos fueron d'Alembert, Diderot y Federico, quien á pesar de las desavenencias con Voltaire, siempre se avino con él en quanto al obgeto de la maquinacion. Y los iniciados fueron todos los que Voltaire ya contaba por discípulos. Desde el dia en que se formó el partido entre el xefe principal, los xefes subalternos y los iniciados actores y protectores; desde el momento en que se decretó, que el grande objeto de esta coalicion fuese aniquilar el cristianismo, y con el nombre de *infame* á Jesu-Cristo, su culto, sus altares y sus ministros, hasta la hora en que los decretos, las proscripciones, y los asesinatos de los jacobinos debian consumar en Francia aquella grande obra, debian pasar muchos años. Los filósofos corruptores no necesitaron menos de quarenta años para armar los brazos de los filósofos asesinos. No es posible llegar al fin de este largo periodo sin ver la secta, que se llama *filosófica*, y que ha jurado destruir la religion, que se une á la que destroza y asesína con el nombre de *jacobinos.*

Referencia de los conjurados sofistas á los conjurados jacobinos.

En esta conjuracion, de la que se llama *filosofía* de Voltaire y de d'Alembert, en que descubrimos el propósito, juramento y sistema de la impiedad, vemos con anticipacion lo que la revolucion francesa debia consumar algun dia. El Dios del cristianismo y de aquella religion que Voltaire, d'Alembert, Federico y demas iniciados, con el nombre de filósofos han jurado aniquilar, no es un Dios de un cristianismo, ó religion distinta de la que los sofistas jacobinos han incendiado los templos, volcado los altares y asesinado los sacerdotes. Es el mismo Dios y la misma religion la que aquellos juraron destruir, y estos detruyeron. Aquellos fueron los mandones, y estos los verdugos. El propósito, juramento y sis-

tema de Voltaire, si habia de tener executores, habian de ser los jacobinos. Antes que estos se dexasen ver, y antes de la revolucion francesa, los que eran depositarios del secreto de la conjuracion contra Jesu-Cristo debian preveer quanto ha sucedido; pues los jacobinos nada han inventado, solo han sido unos fieles executores de los planes, que delinearon los iniciados del filosofismo. En efecto, antes de la aparicion del jacobinismo se podia pronosticar, que una secta enarbolaria bandera, diciendo: *todos los hombres son libres*; *todos los hombres son iguales*. Que de esta *libertad é igualdad* concluirian que los hombres solo deben atenerse á las luces de su razon; que toda religion, que sugeta la razon á misterios, ó á la autoridad de una revelacion que habla en nombre de Dios, no es mas que una religion de esclavos; que por lo mismo habia de llegar el tiempo en que se resolverian á destruirla para restablecer la libertad é igualdad de derechos á creer ó no creer lo que la razon de cada uno aprueba, ó desaprueba (*). Que este se llamaria el reino de la *libertad é igualdad*, el imperio de la *razon* y de la *filosofía* ¿Quien

---

(*) *El grande axîoma de estos filósofos, que se han levantado contra la religion, consiste en que* nada se debe admitir sino lo que comprehende la razon. *Este ha sido siempre el argumento de los que han impugnado los dogmas del cristianismo. Los Arrianos negaron la divinidad de Jesu-Cristo; los Socinianos la Trinidad; los Sacramentarios la real presencia de Jesu-Cristo en la Eucaristia &c.; porque aquellos no podian comprehender un Dios-hombre; los otros una esencia con tres personas realmente distintas; y estos un mismo cuerpo en distintos lugares, á un mismo tiempo. Si fuese de algun valor el argumento, nada de quanto exîste se deberia admitir. ¿La materia es, ó no es siempre divisible? ¿el espacio es, ó no es criado? ¿en que consiste que un movimiento sea mas ó menos veloz? ¿Qual es la causa de la gravedad y de la atraccion, &c.? Sin embargo no pueden negar que hay materia, espacio, movimiento, gravedad, atraccion &c. ¿Y porque á titulo de* razon, *y de que* no se pueden comprender, *niegan los dogmas de la religion?*

teniendo conocimiento de los misterios del filosofismo, podia dexar de hacer este vaticinio? La libertad é igualdad de los jacobinos son las mismas que proclamaba Voltaire en su guerra contra Cristo. En esta guerra los xefes é iniciados no tenian otro objeto que el establecimiento del imperio de su pretendida filosofía y razon sobre la libertad é igualdad eversivas de la revelacion y sus misterios, y que estan en contradiccion con los derechos de Cristo y de su iglesia.

Si Voltaire detesta la iglesia y sus ministros es, porque nada le parece tan contrario á los derechos de igualdad, como no creer lo que parece ser verdadero; es tambien porque *nada descubre tan pobre y miserable, como el que un hombre se sugete á otro, paraque este dirija su fé, y saber de él lo que ha de creer* (y). *Razon, libertad y filosofía*, son las sublimes expresiones que sin cesar, salian de los lábios de Voltaire y de d'Alembert: asì como en los dias de la revolucion salian de la boca de los jacobinos, para perseguir y destruir el Evangelio, la religion y revelacion. No hay mas que leer su correspondencia. Quando los iniciados celebran y pretenden exâltar hasta las nubes á sus maestros, nos los representan como unos *heróes que jamás cesan de reclamar la independencia de la razon*, y que ansian con el mayor ahinco los dias *en que el sol no iluminará sino hombres libres, y que no reconocerán otros maestros, sino su razon* (z). De estos principios se sigue con la mayor evidencia, que quando los jacobinos colocaron sobre las ruinas de los templos y altares de Jesu-Cristo, *el ídolo de su razon* (**), de su filosofía y de su libertad é

(y) *Carta al Duque de Uséz del* 19 *Noviembre de* 1769.

(z) *Condorcet*, Esquisse d'un tableau des prog. époq. 9.

(**) *Despues que los sofistas revolucionarios hubieron proscrito la religion cristiana y sus ministros, despues de haber saqueado todos los templos, incendiado y demolido sus altares, dedicaron cincuenta mil templos á la* razon. *Esta dedicacion demuestra ya el frenesí, ya la estupidéz de los que á título de* filósofos razonadores, *se habian conjurado contra el cristianismo. Estaba reservada para los filósofos una idolatría, que no ha-*

igualdad, no hicieron mas que cumplir los deseos de Voltaire y de sus iniciados, en su guerra para aniquilar el *infame.* Quando las segures de los jacobinos destrozaron igualmente los altares de los protestantes, que de los católicos y de todos los que reconocian al Dios de los cristianos, no se extendió mas la conjuracion, que los deseos de Voltaire, que igualmente maldecida los altares de Londres y Ginebra que los de Roma. Quando fueron admitidos y llenaron el gran *Club* de la revolucion francesa los *atéos*, los *deistas*, los *cepticos* y los *impíos* de toda denominacion, y toda esta canalla se alió para hacer la guerra á Cristo, no vimos otras legiones, que las que Voltaire, exhortando á d'Alembert, queria para componer sus exércitos contra el Dios del Evangélio.

En fin, quando las legiones del gran *Club*, ó de todas las sectas de la impiepad reunidas con el nombre de *jacobinos*, llevaron en triunfo al Panteon las cenizas de Voltaire por las calles de Paris, se consumó la revolucion anti-cristiana; pero ella no fué otra cosa que la revolucion premeditada y ansiada por Voltaire. Puede haber habido alguna variedad en los medios; pero el objeto, los pretextos y la extension que intentaron dar á la conjuracion, son los mismos. Descubriremos en estas Memorias, que los medios de que se ha valido la revo-

---

bia tenido igual en el mundo. Los idólatras mas bárbaros, al través de sus idolos, siempre han adorado unos seres, que creian, que tenian poder para hacerles bien, ó mal. Pero los fundadores de los templos de la razon *¿quando han manifestado, que adorasen algun ser, baxo el simbolo de la* razon? *En las fiestas de la misma* razon *¿se trató acaso de algun Dios verdadero ó fingido? en estas fiestas se expuso el* busto de Marat *á la pública adoracion. En las mismas, una infame meretriz, teniendo un crucifixo debaxo sus pies, representaba la* diosa de la razon. *En una fiesta, que se celebró en la Iglesia de San Roque de Paris, un histrion sobre el púlpito, despues de las mas furiosas maldiciones contra Dios, negó, con aplausos, su exîstencia. Pues, ¿y qué adoraban baxo el nombre de razon?... ¡Infeliz fiosofía!* La Harpe, Du fanatisme. §. 14.

lucion, derribando los altares, proscribiendo y asesinando con la segur jacobina á los ministros del culto, en todo se avienen con los deseos y propósitos de los filósofos conjurados y sus principales sectarios. Toda la diferencia entre los filósofos conspiradores y los jacobinos revolucionarios está, en que aquellos querian destruir, y estos destruyeron. Los medios de que se valieron unos y otros fueron tan eficaces y executivos como lo permitian las épocas de la conjuracion. Vamos á descubrir de que medios se valieron los filósofos para disponer los ánimos á la revolucion, que debia acabar con la religion de Jesu-Cristo.

CAPÍTULO QUARTO.

Primer medio de los conjurados, la Enciclopedia.

Para aniquilar el *infame*, en el sentido de Voltaire, y para llegar á la execucion de destruir los altares y culto del Dios que predicaron los apóstoles, era indispensable mudar ú oprimir la opinion pública y la fé de los pueblos, que con el nombre de cristianos, cubren la superficie de la tierra. Quando se formó la coalicion anti-cristiana no era posible executar el proyecto á viva fuerza; era preciso precediese una revolucion ó trastorno en las ideas religiosas, con tal orden y progresion que llegase al estado en que las hallaron los legisladores jacobinos. Era necesario que la incredulidad contase con tal número de iniciados que mandase en las cortes, en los senados, en los exércitos, y en las diversas clases de los pueblos. Para llegar á esta corrupcion é impiepad se suponian tantos años que Voltaire y Federico no se atrevieron á prometerse el gozo y complacencia de presenciarlas (a). Ya se ve pues, que las deliberaciones de estos conjurados, en aquella época no tenian cotejo con las de los conquistadores *carmagnoles*; y por lo mismo no debo hablar aquí de guillotinas, de requisiciones á viva fuerza y de batallas que se dieron des-

(a) *Carta de Federico á Voltaire del 5 Mayo de 1767.*

pues para derribar los altares del cristianismo. Los primeros medios de los sofistas debian ser menos tumultuosos, mas sordos, subterráneos y lentos; pero que con toda su lentitud no fuesen menos insidiosos y eficaces. Era necesario que la opinion pública muriese de cierta gangrena antes que las segures hiciesen astillas de los altares. Esto es lo que Federico aconsejaba á Voltaire: *Minar á la sordina y sin estrépito el edificio y asi se desplomaria por sí mismo* (b). D'Alembert aún lo previó mejor, pues viendo que Voltaire se apresuraba, le escribió, *que si el genero humano se ilustraba, era, porque se tomaba la precaucion de ilustrarlo poco á poco* (c).

Proyecto de la Enciclopedia.

La necesidad de esta precaucion inspiró á d'Alembert el proyecto de la Enciclopedia, como que seria el gran medio de ilustrar poco á poco el género humano y destrozar el *infame*. D'Alembert concibió el proyecto, Diderot lo adoptó con entusiasmo y Voltaire lo sostuvo con tanto tesón, que si no hubiese sido por él, d'Alembert y Diderot lo habrian abandonado.

Objeto supuesto de la Enciclopedia.

Para comprehender quanto interesaba al intento del Xefe y sus cómplices el éxîto de las empresas de los conjurados sobre la publicacion de este famoso diccionario, es preciso saber el plan sobre que lo formaron, y como su execucion debia, segun sus cálculos, ser el principal y mas infalible medio para alterar poco á poco la opinion pública, insinuar todos los principios de la incredulidad, y trastornar sucesivamente todos los del cristianismo. Desde el principio se anunció la Enciclopedia como que debia ser una compilacion y un tesoro el mas completo de todos los conocimentos humanos. Religion, Teología, Física, Historia, Geografia, Astronomía, Comercio y quanto puede ser objeto de una ciencia. Poesía, Elocuencia, Gramática, Pintura, Arquitectura, Manufactu-

---

(b) *Carta del 29 de Julio de 1775.*
(c) *Carta del 31 de Julio de 1762.*

ras y todo lo que es objeto de las artes últiles y agradables. En una palabra, todo hasta las instrucciones y maniobras de las artes mecánicas. Debia pues la Enciclopedia equivaler á las mas copiosas bibliotecas y suplir por todas. Ella debia ser el resultado de los desvelos y estúdios de una sociedad de hombres escogidos entre los que contenia la Francia mas célebres en cada facultad. El prospecto con que la anunció d'Alembert estaba formado con tal arte, lo habia pesado y meditado tan bien, habia enlazado las ciencias y eslabonado los progresos del espíritu humano con tanto primor, supo con tal finura apropiarse la filiacion de las ideas, que analizaron Chambers y el Canciller Bacon, y vestirse este grajo plagiario las relucientes plumas de aquellos pabos, que el prospecto de la Enciclopedia se miró como una obra magistral, y su autor como un hombre el mas digno del mundo de estar en la portada de una obra tan estupenda.

Objeto secreto de la Enciclopedia.

Pero fue promesa de impíos; promesa que no estaban en ánimo de cumplir. La intencion era, y tambien la execucion fue, hacer de la Enciclopedia un depósito ó una asquerosa sentina de todos los errores, sofismas, y calumnias, que desde la primera escuela de la impiedad se habian inventado y escrito contra la religion, hasta el momento en que se formó esta enorme compilacion; pero colocados con tal arte y ocultando tanto el veneno, que se insinuase éste insensiblemente en el espíritu de los lectores, sin poderlo casi percibir. Para abusar de la credulidad de los lectores, nunca se debia descubrir el error; este debia ocultarse con mucho artificio en los artículos en que se pudiese presumir que se hallaria. Debia la religion aparecer respetada y aun defendida en las discusiones que la miran mas directamente. Algunas veces las objeciones debian refutarse de tal modo, como si la intencion fuese desvanecerlas; pero en la realidad se habian de presentar con su mayor malignidad, aunque con la apariencia de combatirlas. Aún hay algo mas. Los autores que debian auxîliar á d'Alembert y Diderot en esta inmensa compilacion,

no todos eran sospechosos en materia de religion. La probidád de algunos, como por exemplo, de Mr. Jaucourt (sábio, que ha atestado la Enciclopedia con muchos artículos) era tan notoria, que parecia debia servir de garante contra las asechanzas de la astucia y prefidia. En fin se prometió, que teólogos conocidos por su sabiduria y ortodoxia discutirian los objetos religiosos. Todo esto podia ser verdad sin dexar pór esto la Enciclopedia de ser menos pérfidia y seductora, pues aun quedaban á d'Alembert y Diderot tres recursos para llenar el objeto de la conspiracion anti-cristiana.

Medios y artificios de la Enciclopedia.

El primer recurso consistió en el arte de insinuar el error y la impiedad en aquellos articulos, en donde menos se podia buscar y esperar, como en las partes de la historia, de la física, química y geografia, que se creeria poderse leer con menos peligro. El segundo consistió en el arte de remitir. Este arte, que es tan precioso, como que embia el lector á otro articulo paraque se acabe de instruir, es en la Enciclopedia, al fin de los artículos religiosos, el arte de seducir, pues embia los lectores á artículos impíos. Algunas veces el mismo mote de la remision ya es sátira ó zumba; y para esto bastaba poner al fin de un artículo religioso, este mote de remision: *véase el artículo Preocupacion*, ó bien, *véase Supersticion*, *véase Fanatismo*. En fin, si el sofista temia que esta astucia no bastase, podia alterar las discusiones y artículos de un cooperador honrado y religioso; y podia añadir á los mismos artículos alguna refutacion baxo el aspecto de prueba. Para decirlo en compendio: el velo debia ser bastante transparente paraque se descubriese la impiedad, y no lo habia de ser tanto, que no diese lugar á escusas y efugios.

Este era principalmente el arte del sofista zorro d'Alembert. A Diderot mas atrevido se le permitia desplegar toda su impiedad; pero quando á sangre fria se reflexîonaban sus artículos y parecia conveniente retocarlos, á él mismo se le daba el encargo, y cumplia añadiendo alguna restriccion aparente á favor de la religion, que consistia en algunas expre-

siones de respeto que no disminuían la impiedad. Pero si Diderot se resistia, entonces corria á cuenta de d'Alembert hacerla como revisor general. En los primeros tomos de la Enciclopedia se debian tratar las materias con prudencia y miramiento para no alborotar al clero, y á los que los conjurados llaman *hombres preocupados*. A proporcion que se adelantase la impresion, debia crecer el atrevimento, y si las circunstancias no permitian publicar con claridad las opiniones, quedaba el recurso de los suplementos, ó el de nuevas ediciones en paises extrangeros, y hacerlas menos costosas, haciéndolas mas comunes: con lo que se comunicaba el veneno á toda clase de personas, aun á las menos acomodadas. La Enciclopedia, á fuerza de alabanzas y recomendacion de parte de los iniciados, debia colocarse en todas las bibliotecas; y con esta sola diligencia la república literaria deberia transformarse en república anti-cristiana. Este era el proyecto de los Enciclopedistas impios. No podian concebirlo mejor para llegar ál término de la conjuracion, y era casi imposibile executarlo con mayor exâctitud. La historia subministra pruebas de hecho, y pruebas de intencion que lo demuestran.

Pruebas de hecho.

En quanto á las pruebas de hecho, basta pasar la vista por varios articulos de Enciclopedia, y cotejar quanto se dice con precision, en orden á los principales dogmas del cristianismo y aun de la religion natural; cotejar, digo, estos articulos con aquellos á los quales los sofistas embian los lectores. Se verá, que se trata de la exîstencia de Dios, de la espiritualidad del alma y de la libertad, con poca diferencia del mismo modo que tratan de estos asuntos los filósofos religiosos; pero el lector quando lea los articulos, *Demostracion*, *Corrupcion*, á los que le remiten d'Alembert y Diderot verá que desaparece quanto se habia sentado y establecido en los articulos religiosos. Para destruir la dotrina religiosa, los dos sofistas remiten el lector á artículos cepticos, espinozistas, fatalistas y materialistas.

Artificios de la Enciclopedia sobre el articulo Dios.

Que se lea el articulo *Dieu* (Dios) en la Enciclopedia de la edicion de Ginebra, y se hallarán en él ideas muy sanas, y la demostracion directa física y metafísica de su exîstencia. Habria sido muy ageno de este articulo manifestar la menor duda ó inclínacion al ateismo, espinozismo, ó epicureismo; pero al fin de este articulo, ve el lector, que lo remiten al árticulo *Demonstration* (Demostracion), y en este desaparece quanto le parecia incontrastable en la demostracion física y metafísica de la exîstencia de Dios.: En este articulo dicen al lector, que todas las demostraciones directas *suponen la idea del infinito*, *y que esta idea no es muy clara* sea para los fisicos, sea para los metafisicos. Con esta sola clausula queda destruido todo lo que en órden á demostraciones se habia sentado en el articulo *Dios*. Allí mismo dicen: que *un solo insecto prueba con mas evidencia á un filósofo la exîstencia de Dios, que todas la pruebas metafisicas*; pero pasando el lector al artículo *Corruption* (Corrupcion) al que le remiten, lee: *es preciso abstenerse de asegurar de un modo positivo, que la corrupcion nunca pueda engendrar cuerpos vivientes...* que *esta produccion de cuerpos animados por la corrupcion, parece que está apoyada sobre experiencias cotidianas*. Estas imaginarias experiencias cotidianas sobre la generacion de los insectos, son precisamente el grande argumento de los atéos, de donde infieren, que si los insectos se engendran de la corrupcion, no hay necesidad de Dios para la creacion de los hombres y animales. Seducido ya el lector y preocupado de que las pruebas de la exîstencia de Dios no son demostraciones, pasa á los artícolos *Encyclopédie*, *Epicuréisme* (Enciclopedia, Epicureismo) á los quales le han remitido, y en el primero lee: *No hay algun sér en la naturaleza, al que se le pueda dar el nombre de primero, ó último. Una máquina infinita en todo sentido ocupará el lugar de la divinidad.* Y en el segundo vé, que el *átomo* es Dios. Este *átomo es la primera causa de todo*; *por él exîste todo lo que exîste, y tiene ser todo lo que tiene ser*; *es activo*; *es esencialmente por sí mismo, solo él es inalterable*, *eterno*, *inmu-*

table. Con esto el lector, en lugar del Dios del Evangelio, solo puede escoger entre el Dios de Espinoza y el de Epicuro.

Sobre el articulo Alma.

Del mismo artificio seductor usan hablando del *Alma.* Quando los sofistas conjurados tratan directamente de su esencia, proponen las pruebas ordinarias de su *espiritualidad é inmortalidad*; y añaden, que no se puede suponer que el alma sea material, ó reducir las bestias *á la qualidad de máquinas*, sin exponerse á hacer del hombre *un automa.* Art. *Bête* (Bestia). Dicen despues, que si las determinaciones del hombre, y aun sus oscilaciones, se derivan de algun principio material que sea exterior á su alma, no habrá bien ni mal, justo ni injusto ni obligacion de derecho. Art. *Droit naturel* (Derecho natural). Toda esta doctrina desaparece, y en el art. *Loke*, en tono de pregunta, dicen *¿ qué importa que la materia piense ó no piense ? ¿ Que tiene que ver esto con la justicia ó injusticia, con la inmortalidad y demas verdades de un sistema, sea político, sea religioso ?* He aqui al lector, que con toda la qualidad de ser pensador, hallándose sin las pruebas de un ser espiritual, no sabe si debe considerarse que solo es materia; pero para sacarlo de esta perplexidad, le dicen (art. *Animal*) *el ser viviente y animado no es mas que una propiedad física de la materia.* Temiendo que el lector no se resienta al verse tan humillado, como ser semejante á la planta y al animal, le enseñarán á que no se avergüenze, asegurándole que *la sola diferencia que hay entre ciertos vegetales y animales como nosotros, consiste en que aquellos duermen, y nosotros velamos; que nosotros somos animales que sentimos, y aquellos son animales que no sienten* (art. *Enciclopedia y Animal*). O bien le dirán, que la diferencia entre una teja y el hombre consiste *en que la teja siempre cae, y el hombre no cae de la misma manera* (art. *Animal*). El lector, recorriendo de buena fé estos diversos artículos, se hallará al fin de ellos el mas perfecto materialista.

Sobre el artículo Libertad.

Aun se valen de las mismas astucias y artificios, hablando

de la *Libertad*. Quando tratan directamente de esta facultad del alma, permiten que sus apologistas digan: » Quitad la libertad y toda la naturaleza humana quedará trastornada, y » ya no habrá algun orden en la sociedad..... Las recompensas » son ridículas, los castigos injustos... La ruina de la libertad trastorna consigo todo órden, toda policía, y autoriza » toda infamia por mostruosa que sea..... Una doctrina tan » mostruosa no debe exâminarse en las escuelas, los magis- » trados la deben castigar.» ¡ *O libertad* ! exclaman ellos mismos, ¡ *ó libertad don del cielo* ! ¡*Libertad de hacer y de pensar* ! *Tu sola eres capaz de obrar grandes cosas.* Asi exclaman en el art. *Autorité* (Autoridad) y en el *Discurso preliminar.* Pero toda esta libertad de pensar y obrar no es otra cosa, que *un poder sin exercicio*, y que *no puede conocerse por el exercicio.* Art. *Fortuit*(Causual). Mas adelante Diderot, aparentando que sostiene la libertad, dice: Que todo este encadenamiento de causas y efectos que han imaginado los filósofos para formarse ideas representativas del mecanismo del universo, no tienen mas realidad que los Tritones y Nayadas. Art. *Evidence* (Evidencia). A pesar de esto, quando d'Alembert y Diderot hablan de este encadenamiento, ya son de otro parecer. D'Alembert en el art. *Fortuit* (Casual) dice: que aunque este encadenamiento sea muchas veces imperceptible, no es menos *real*; que todo lo ata en la naturaleza; *que de él dependen todos los acontecimientos, como todas las ruedas de un relox dependen las unas de las otras*; *que despues del primer instante de nuestra exîstencia, en manera alguna somos dueños de nuestros movimentos*; *que si mil mundos exîstiesen á un mismo tiempo, todos semejantes á este y gobernados por las mismas leyes, en todos sucederia absolutamente lo mismo*; *que los hombres en virtud de estas mismas leyes, harian al mismo tiempo las mismas acciones en cada uno de los mundos.* Con esto se descubre, que es imaginaria toda la libertad de que puede usar el hombre en este mundo, pues en manera alguna la puede exercitar. Diderot, que en el art. *Evidencia* tenia por tan fingido este *encadenamiento* como los Tritones y Nayadas, quando vuelve á hablar de él en al art. *Fatalité*

(fatalidad), prueba con mucha extension la exîstencia de aquel *encadenamiento*, y dice, que no se puede disputar ni en el *mundo físico*, *ni en el mundo moral é inteligible*. Ello ya se ve que Diderot tanto si niega, como si sostiene el *encadenamiento* de las causas y efectos, niega aquel don del cielo, la libertad de pensar y hacer; niega lo justo é injusto y la obligacion y derecho; pero tambien es verdad que es muy contradictorio en sus principios.

Los exemplos alegados, á los quales se podrian añadir otros, bastarán paraque se descubra el plan, sobre el qual se ha levantado el edificio de la Enciclopedia, y se vea si corresponde á la idea, que he dado de ella. Creo que queda bien demostrado, que sus célebres autores y redactores se han esmerado en esparcir en ella las semillas del ateismo, materialismo, fatalismo y de todos los errores mas incompatibles con la religion, que prometieron respetar. Estos artificios y astucias de los Enciclopedistas no se ocultaron á la penetracion y observaciones de autores religiosos (d). Voltaire por su parte tomó á su cuenta vengar la Enciclopedia de las reclamaciones, representando los autores religiosos como enemigos del estado y malos ciudadanos (e). Ya se sabe que eran estas sus armas ordinarias; y si habia logrado alucinar á alguno, bastaba entrar en la correspondencia, que tenia con los autores de aquella compilacion para saber, si se le atribuían estas intenciones con bastante fundamento.

Pruebas de la intencion.

Á las pruebas de hecho se siguen las de intencion de los enciclopedistas. Voltaire, que se hallaba á cien leguas de Paris y lejos de los obstáculos, que encontraba d'Alembert, habria querido que este hubiese manifestado las intenciones de los redactores, por medio de unos ataques mas directos. El Patriarca aborrecia ciertas restricciones familiares á d'Alembert, y en particular le reconvino por la que puso en el artículo de

---

(d) La religion vengée, Gauchat, Bergier, Lettres Helvienes.
(e) *Carta 18 á d'Alembert.*

Bayle. D'Alembert le respondió: »Os quexais desde la Suiza, » por motivo del Diccionario de Bayle. En primer lugar de» beis advertir, que yo no he dicho: *dichoso él, si hubiese res-» petado mas la religion y las costumbres.* Mi expresion es » mucho mas moderada. *A mas de esto ¿ quién hay que ignore » que en el maldito pais en que escribimos, aquellas expresio-» nes son de estilo de notario y solo sirven de pasaportes á las » verdades que se quieren establacer por otra parte? Ni siquie-» ra hay uno que se haya engañado* (f)." En este tiempo en que Voltaire estaba tan ocupado en componer artículos, que embiaba á d'Alembert para la Enciclopedia, y no pudiendo ocultar mas sus deseos de que se atacase directamente la religion y que se dexasen á un lado todos estos miramientos, que se tenían aún por ella, le escribió de esta manera. » Me ha opri-» mido el corazon lo que me han dicho sobre los artículos de » la *Teología y Metafísica. Es muy cruel é insoportable verse » en la presicion de imprimir lo contrario de lo que se pien-» sa* (g). » Pero d'Alembert mas astuto conocia que era necesario usar de aquella circunspeccion *para no ser tratado de loco por los mismos que se intentaba convertir* (es decir, *hacer apostatar*); pues preveía el tiempo en que podria responder: *Si el género humano está en el dia tan ilustrado, es porque se ha tomado la precaucion de ilustrarlo poco á poco* (h).

Voltaire estaba obstinado, y baxo el nombre de un clérigo de Lausana, embiaba artículos tan insolentes, que d'Alembert se vió precisado á decirle: » Recibiremos con reconocimento » quanto nos venga de la misma mano. Solo pedimos permiso » á vuestro herege para llevar la mano blanda en aquellos pa-» rages en que manifiesta demasiado las uñas. *Nos hallamos en el caso de recular para saltar mejor* (i). Este para demostrar que no olvidaba el arte de recular para saltar mejor, respondió á los cargos, que Voltaire le hacia sobre el art. *Enfer*

(f) *Carta de d'Alembert del 10 Octubre de 1764.*
(g) *Carta del 9 Octubre de 1755.*
(h) *Carta del 16 Julio de 1762.*
(i) *Carta de d'Alembert del 21 Julio de 1757.*

(infierno), en esta forma: »Tenemos, sin duda, malos artículos de
» Teología y Metafísica; pero, ¿ y qué se puede hacer
» con censores teólogos? Apuesto, que no los hariais mejores.
» *Sabed, que hay otros artículos mas disimulados, en donde*
» *todo está reparado* (j).” ¿Y como se puede dudar de la intencion decidida de los enciclopedistas, quando se ve que Voltaire exôrta, y escribe formalmente á d'Alembert á que aproveche el tiempo, en que ocupadas las autoridades en otros asuntos, atendian menos á los progresos de los impios? » Mientras la guer-
» ra de los parlamentos y Obispos (decia) los filósofos harán su
» negocio. Tendreis ocasion para atestar la Enciclopedia de
» verdades, que viente años há, no habria habido valor para
» decirlas (k).” Facilmente se comprehenden todas estas solicitudes é intrigas de Voltaire, atendiendo al buen éxito que de la Enciclopedia esperaba en su conspiracion. »Mucho me
»entereso (escribia á Damilaville (l) en una buena pieza de
» teatro; pero aprecio mas un buen libro de filosofía que aplas-
» te para siempre al *infame. Pongo todas mis esperanzas en*
» *la Enciclopedia*.” ¿Quién hay que despues de una declaracion como esta, pueda dudar que los impios conjurados destinaban la Enciclopedia para que fuese el arsenal de todos los sofismas contra la religion?

Diderot, menos reservado en sus mismas emboscadas, manifestaba lo que sentia verse precisado á usar de astucias y disimúlos. Deseaba poder introducir sus principios con menos reserva, y él mismo manifiesta quales eran estos principios, quando dice: *Todo el siglo de Luis XIV. solo ha producido dos hombres dignos de trabajar en la Enciclopedia.* Estos dos hombre fueron Perrault y Boindin. No se sabe lo bastante porque el primero fue digno de esta ocupacion; del segundo sí que se sabe. Boindin, que habia nacido en 1676. murió con tal fama de ateismo, que se le negó enterrarle con

(j) *En la misma Carta.*

(k) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 13 *Noviembre de* 1756.

(l) *Carta del* 23 *Mayo de* 1764.

las ceremonias cristianas. Esta fama de atéo lo excluyó de la academia francesa: pero esta misma le daba derecho para cooperar á la Enciclopedia, si hubiese vivido. Tal era pues el objeto de esta obra, y tal la intencion de sus autores aliados. Segun su propia declaracion, lo esencial de la Enciclopedia no era la reúnion de lo que podia hacer de ella un tesoro de las ciencias, sino hacer de ella un deposito de las pretendidas verdades, es decir, de todas las impiedades que no se habrian atrevido á decir, quando la auturidad velaba sobre sus proprios intereses y sobre los de la religion; de hacer pasar todas estas impiedades baxo la mascarilla y pasaporte de la hipocresía; de decir con repugancia algunas verdades religiosas, ó segun su expresion, de *imprimir lo contrario de lo que pensaban* sobre el cristianismo, para aprovechar la ocasion de imprimir todo lo que se pensaba contra él.

Obstáculos que se opusieron á la Enciclopedia y su éxito.

Sin enbargo, á pesar de todas las astucias de los conjurados, varias personas zelosas de la religion se levantaron contra la Enciclopedia, principalmente el Delfin, que obtuvo por algun tiempo la suspension de su publicacion y continuacion. Los autores y redactores impios de esta compilacion tuvieron mucho que sentir en varias ocasiones. Parecia que d'Alembert estaba tan cansado que queria abandonar la empresa. Pero Voltaire, que mas que otro alguno sabia quanto importaba este primer medio de los conjurados, tomó á su cuenta el reanimarlos. No se satisfizo con esto; él mismo trabajaba, pedia y embiaba sin cesar, nuevos articulos. Les ponia delante el grande honor, que les resultaria de la perseverancia en una empresa tan gloriosa. En particular á d'Alembert y Diderot les aseguraba, que la resistencia, que se les oponia, seria el mayor oprobio de sus enemigos (m). No satisfecho aun con todo esto, les pedia con el mayor encarecimiento, y aun queria precisarles á título de amistad, y en

(m) *Veanse sus cartas de los años 1755 y 1756.*

nombre de la filosofía, á que venciesen los disgustos, y no se acobardasen en una carrera tan bella (n). Al fin salió con la suya; se concluyó la Enciclopedia y se manifestó al mundo con el sello de un privilegio público. Este primer triunfo de los impíos les pronosticó todos los otros resultados felices, que se podian prometer en su guerra contra la religion (*).

Cooperadores de la Enciclopedia.

Pero aun debe saber mas el que quiera componer la historia del jacobinismo. Debe, pues es posible, apurar la intencion que presidió á esta enorme compilacion, y adelantará mucho, si á mas de lo dicho sabe, que cooperadores eligieron d'Alembert y Diderot para trabajar en la parte religiosa. El primer teólogo de la Enciclopedia fué Raynal. Los Jesuitas que habian descubierto en él inclinaciones á la impiedad, le expelieron de sus claustros. He aqui el brillante título, y la condecoracion mas honorífica paraque d'Alembert lo eligiese. Sabe todo el mundo como Raynal, con sus atroces declamaciones contra la religion, ha justificado la sentencia de expulsion que contra él fulminaron los Jesuitas, y la eleccion, que de él hizo d'Alembert; pero no todos saben, y es bueno, que sepan la anécdota, que borró á Raynal del catálogo de los cooperadores de la Enciclopedia y eslabona su historia con la

---

(n) *Veanse sus cartas del 5 Setiembre de 1752, del 13 Noviembre de 1756 y principalmente la del 8 Enero de 1757.*

(*) *F... B... no obstante su perspicacia, conocimentos y la firmeza de su carácter, tuvo que ceder á las importunas pretensiones del Embaxador de Francia, paraque se imprimiese en Madrid el extracto de todas las heregias, y el aborto de todos los filósofos franceses, la abominable Enciclopedia. El Capuchino Villalpando, á quien se dió á revisar, suplió la debilidad del Señor M...... resistió constantemente su aprobacion: se negó al plan propuesto por el Ministro paraque aprobase su lectura é impresion con notas marginales. Ni los agentes franceses, ni sus partidarios españoles lograron la aprobacion de este sabio.*

Preservativo contra la irreligion, *impresion de Cadiz pag.* 70.

del segundo teólogo de la misma, quien, sin ser impío permitió le llevasen á las sociedades filosóficas.

Este segundo teólogo era el Abate Ivón, metafísico sobresaliente, pero muy bondadoso y candido, quien siendo tan pobre como el que mas, se valia de su pluma mientras, la podia tomar con honradez, para ganarse la vida. Con su genial buena fé habia defendido al *Abate de Prades*; y sé de él mismo que habia desafiado á un teólogo, á que no le manifestaria error alguno en sus escritos; pero que se vió concluido. Al mismo he oido referir con la mayor sencillez el modo como se dexó obligar para trabajar en la Enciclopedia. »Yo tenia, » me dixo necesidad de dinero. Raynal me encontró y exôrtó » á componer algunos artículos, añadiendo, que me los pa» garian bien. Accepté la oferta, y Raynal embió mi traba» jo á la oficina, y me dió veinte y cinco luises. Me tenia por » bien pagado, quando un librero de la Enciclopedia, á quien » manifesté mi buena fortuna, se sorprendió al oír que los » artículos que Raynal habia embiado á la oficina no eran de » este. Se irritó sobre manera, y al cabo de algunos dias me » llamaron á la oficina en donde Raynal, que habia recibido » mil escudos, dando mi trabaxo por suyo, salió condenado » á restituirme los cien luises que habia embolsado." Esta anécdota nada trae de nuevo á los que saben los plagios de Raynal, bien conocido por ellos. La oficina le despidió y no quiso contar mas con él, pero su constante adhesion á la impiedad lo reconcilió con d'Alembert y Diderot. En honor del Abate Ivón debo decir que sus artículos sobre *Dios* y el *Alma*, que se hallan en la Enciclopedia, son los que oprimieron mas el corazon de Voltaire; pero d'Alembert y Diderot le consolaron remitiendo los lectores á otros artículos.

El tercer teólogo de la Enciclopedia (el segundo en el catálogo de d'Alembert, quien en honor del buen Abate Ivón no se atreve mentarlo á Voltaire) es aquel famoso Abate Prades que se vió obligado á refugiarse en Prusia, por haber tenido la osadía de querer sorprender la Sorbona, sosteniendo conclusiones impias en lugar de regiosas. El artificio de estas concluciones fue lo que engañó al bondadoso Ivón. Lo

descubrió el parlamento y castigó á su autor; pero Voltaire y d'Alembert lo recomendaron al Rey de Prusia (o). El honor de este Prades exîge, que yo revele aqui lo que no se halla en la correspondencia de sus protectores. Tres años despues de esta su apostasía pública, Prades retractó publicamente sus errores por una declaracion firmada de su mano en 6 de Abril de 1754. detestando su enlace con los sofistas, añadiendo, que *no le bastaba una vida para llorar su pasada conducta.* Murió en 1782 (p).

Otro teólogo ó *lectoral* de la Enciclopedia fue el Ábate Morrellet, hombre muy querido de d'Alembert, y aun mas de Voltaire quien le llamaba *Mord les* (muerdelos), poque so pretexto de declamar contra la inquisicion, habia mordido rabiosamente la iglesia (q) (**).

(o) *Correspondencia de Voltaire y d'Alembert, cartas 2 y 3.*

(p) *Diccionario histórico de Feller.*

(q) *Vease la correspondencia de d'Alembert, carta 65 96, y Carta á Tiriot del 26 Enero de 1762.*

(**) *Lo mismo se puede decir de quantos han escrito en España contra la Inquisicion en estos últimos tiempos. Lo cierto es, que nada hemos visto producido todavía contra la Inquisicion, en que brille la verdad, la veracidad, y el desinterés, la noble imparcialidad y un ánimo recto de convencer solidamente al entendimiento y mover eficazmente el corazon... Tal vez se escribiria menos contra este tan censurado Tribunal, si se leyera con una despreocupacion verdaderamente filosófica, la obra de un frayle franciscano, aquella obra llena de una inmensa erudicion, la obra del Grande Alfonso de Castro.* De justa hæreticorum punitione. *Alli aprenderian esos críticos fastidiosos á escribir con solidez y con crítica. Pero alli verian igualmente que se les quitaba la máscara, que se les descubrian sus ardides, que se daba completa solucion á los argumentos que hoy se intenta producir como nuevos é irresistibles... Quítese la Inquisicion, y será todavia mas dificil atajar el impetuoso torrente del libertinage. A. H. y C.*

Procurador general *núm.* 23.

La mayor parte de los escritores legos, coadjutores de la Enciclopedia, era mucho peor. No haré mencion sino de Dumarsais, impio tan famoso é infamado, que la autoridad pública se vió precisada á destruir la escuela que habia levantado para inficionar á sus discipulos con el veneno de la impiedad. Este infeliz retractó tambien sus errores, pero en el lecho de la muerte. La eleccion, que d'Alembert hizo de su pluma manifiesta la intencion de los enciclopedistas y la impiedad de sus cooperadores. El lector no debe confundir con estos impios á quantos tuvieron parte en la Enciclopedia, en especial á Mr. Formey y á Mr. Jaucourt. Este último como he dicho subministró muchos artículos, y solo se le puéde reconvenir por haber continuado en subministrarlos, quando advirtió como debia advertirlo, el abuso que se hacia de su zelo, pues eslabonaron sus piadosas producciones con los sofismas de la impiedad.

Juicio que de la Enciclopedia formó Diderot.

Á eccepcion de los dos, que acabo de nombrar y de algunos otros pocos, puede el historiador reunir á los demas enciclopedistas en el cuadro que pintó el mismo Diderot. „Toda „esta raza destentable de trabajadores que sin saber nada se „jacta de saberlo todo, solo ha aspirado á distinguirse por „una universidad impaciente, que pretendiendo tratar de to„do, todo lo ha confundido, todo lo ha echado á perder, „y *ha hecho de este imaginario depósito de las ciencias un „sumidero, ó mejor un caxon de sastre, en donde todo está „mezclado, indigesto é insulso, bueno y malo, pero siempre „incoherente* (r). Esta declaracion de Diderot es preciosa en quanto al merito intrínseco de la Enciclopedia. He aqui á este pontifice de la impiedad, que como Caifás dice la verdad, pero no según su intencion. En quanto á esta en el mismo lugar citado de sus escritos se halla otro pasage aún mas

(r) *El texto de Diderot sobre los vicios de la Enciclopedia es mas dilatado; lo que aqui se produce es de su artículo en el diccionario de los hombres ilustres de Feller, nueva edicion.*

precioso, en donde manifiesta el trabajo que le ha costado, y la molestia que ha sufrido para insinuar lo que no se podia decir con claridad, sin sublevar las preocupaciones, es decir, segun su estilo, las ideas religiosas, y trastornarlas sin que se advirtiese.

Tan *sumidero*, *ó caxon de sastre*, como era la Enciclopedia, fué muy útil á los conjurados. Se aumentaban sus compilaciones y apresuraban la publicacion de sus volúmenes. Voltaire, d'Alembert y Diderot, por su parte, no cesaban de insertar, á diestro y á siniestro, en cada volumen, lo que se dirigia al grande objeto. Al fin, se concluyó la Enciclopedia. Todos lo periódicos y aclamaciones del partido de los conjurados la celebraron en todo el mundo. La república literaria se llevó chasco; pues todos querian tener una Enciclopedia. Se hicieron ediciones de todos tamaños y precios, y so pretexto de corregir, fue mayor la insolencia. En el momento en que la revolucion de la impiedad estaba ya casi completa, apareció la *Enciclopedia por orden de materias*. Quando se empezó, fue preciso tener algun miramiento por lo tocante á religion. Un hombre de muy gran mérito, Mr. Bergier, Canónigo de Paris, creyó que debia ceder á las urgentes instancias que de todas partes se le hacian, paraque se encargase de la parte religiosa de la Enciclopedia, y no permitiese la tratasen sus mayores enemigos. Sucedió lo que era facil preveerse. Los desvelos de este sábio tan conocido por sus excelentes escritos contra Rousseau, Voltaire y demás impíos del tiempo, no sirvieron mas que de pasa-porte á esta nueva coleccion, llamada *Enciclopedia metódica*. Quando se dió principio á esta, se hallaba la revolucion francesa en el momento de hacer su explosion. Con esto los impíos, que se encargaron de hacer la edicion, fueron de parecer, de que ya no habia necesidad de respetar la religion, como lo habian hecho sus predecesores. A pesar del elogio que se merecen los desvelos de Mr. Bergier y sus cooperadores, la nueva Enciclopedia no salió mejor, sino mucho peor que las anteriores; pues los sofistas posteriores consumaron lo que empredieron y no pudieron executar los anteriores Voltaire, d'Alembert, Diderot y sus cómplices por lo relativo á este primer medio de los conjurados anti-cristianos.

CAPÍTULO QUINTO.

Segundo medio de los conjurados: extincion de los Jesuitas.

La hipocresía de d'Alembert y Voltaire habia triunfado de todos los obstáculos. Tuvieron tal arte y maña en representar, como bárbaros y fanáticos á los enemigos de la Enciclopedia, y hallaron sucesivamente en los Ministros d'Argenson, Choiseul, y Malesherbes protectores tan poderosos, que toda la oposicion del gran Delfin, del Clero y de los Escritores religiosos no pudo estorbar que aquel depósito de todas las impiedades se mirase como una obra necesaria. Logró esta tal acceptacion, que se tuvo en cierta manera por el fundamento de todas las bibliotecas públicas y particulares, no solo en Francia, sino tambien en todos los paises extrangeros. Para todo se acudia á la Enciclopedia. Al mismo tiempo que los impíos tenian reunidas allí todas sus armas contra la religion, los sencillos, pensando instruirse, tragaban sin advertirlo, el veneno de la incredulidad. Los conjurados se daban el parabien por el buen éxito de este su primer medio; pero no podian disimular, y sabian que habia hombres, cuyo zelo, ciencia, reputacion y autoridad podian hacer abortar la conjuracion. La Iglesia tenia sus defensores en los Obispos y en el clero de segundo órden. Habia, á mas de esto, un gran número de institutos religiosos, á los que el clero secular podia mirar como tropas auxiliares siempre exercitadas y dispuestas á unirse á él para defender la causa del Cristianismo. Antes de manifestar los medios de que se valieron los conjurados para quitar á la Iglesia todos sus defensores, debo hacer presente el proyecto que formó Federico II. Rey de Prusia, para arruinar la misma Iglesia, de donde veremos originarse la resolucion de dar principio por la destruccion de los Jesuitas, para llegar sucesivamente á la de los otros cuerpos religiosos, y luego á la de los Obispos y de todo el sacerdocio.

Primer plan de Federico para arruinar la Iglesia.

En el año de 1743 fué comisionado Voltaire para un negocio secreto con el Rey de Prusia. Entre las cartas, que escribió en aquella época, desde Berlin, hay una dirigida al ministro Amelot, concebida en estos términos: „ En la última „ conferencia que tuve con su magestad prusiana, le hablé „ de un impreso que ha seis semanas que corre en Ho- „ landa, en que se propone el medio de pacificar el imperio, „ secularizando los principados eclesiásticos á favor del Empe- „ rador y de la reyna de Hungria. Le dixe, que yo desearia, de „ todo mi corazon la execucion del proyecto, que seria dar al „ Cesar lo que es del Cesar; que la Iglesia no debia mas que „ rogar á Dios y á los Príncipes; que los Benedictinos no ha- „ bian sido instituidos para ser soberanos; y que esta opinion, „ de que yo siempre habia sido, me habia conciliado múchos „ enemigos en el clero. Me concedió, que él habia hecho impri- „ mir el proyecto. Me hizo entender, que no sentiria verse com- „ prehendido en las restituciones que los Eclesiásticos, en con- „ ciencia, dixo, deben hacer á los Reyes; y que él, con „ mucho gusto hermosearia á Berlin con los bienes de la Igle- „ sia. Ello es cierto, que quiere llegar á este término, y no „ procurará la paz hasta que logre estas ventajas. Dexo á „ vuestra prudencia aprovecharos de este designio secreto „ que solo á mi ha confiado (a)."

Efecto de este plan en la Corte de Versailles.

Al tiempo que se recibió esta carta, la córte de Luis XV. estaba llena de ministros, que pensaban como Voltaire y Federico sobre la religion. No habia en Francia Electores Eclesiásticos á quienes invadir y despojar; pero vieron un gran número de religiosos, cuyas posesiones podrian subministrar grandes riquezas. Concibieron los ministros, que si el plan de Federico no podia seguirse por entonces, á lo menos, con el tiempo, no era imposibile sacar un buen partido para la Fran-

(a) *Correspondencia General, carta del 8 Octubre de 1743.*

cia. El Marques d'Argenson, consejero de estado y ministro de negocios extrangeros era uno de los mayores protectores de Voltaire y fué el primero en adoptar su proyecto de despojar la Iglesia; y trazó el plan que se debia seguir para destruir á los religiosos.

Proyecto del ministro d'Argenson contra los Religosos.

Los progresos de este plan debian ser lentos y sucesivos, para no alterar los ánimos. Al principio no se habian de secularizar y destruir sino las órdenes menos númerosas. Poco á poco se habia de hacer mas dificil el ingreso en religion, no permitiendo la profesion, hasta una edad en que el hombre, por lo regular, ya ha tomado otro estado. Los bienes de los conventos suprimidos deberian, al principio destinarse á obras pias, ó reunirlos á los Obispados; pero tambien debia llegar el tiempo en que, suprimidas todas las órdenes religiosas, se habian de hacer valer los derechos del rey, como gran señor, y aplicar á su dominio todo lo que le habia pertenecido, y aun todo lo que al pronto se hubiese reunido á los Obispados. Los ministros de Francia mudan de opinion con mucha frecuencia, dixo un legado observador; pero los proyectos si una vez se han admitido por la córte de Francia perseveran y se perpetúan hasta el momento propicio á su execucion. El que habia formado d' Argenson para destruir los cuerpos religiosos ya estaba extendido antes del año 1745. Aún estaba en el escritorio del primer ministro Maurepas, quarenta años depues. Lo sé de un monge benedictino llamado Bevis, sábio distinguido, á quien estimaba Mr. de Maurepas, y tanto, que lo solicitó varias veces á que saliese de su órden para conferirle un beneficio secular. El benedictino nunca admitió estas ofertas, y Maurepas para precisarle, dixo, que tarde ó temprano se habria de resolver; y á este fin le dió á leer el plan de d'Argenson, que estaba resuelto á seguir ya habia tiempo y que debia executarse dentro de breves dias.

Es evidente, que la avaricia sola no dictó este plan, porque no solo comprehendia las órdenes que tienen rentas si tambien á las que no poseyendo cosa alguna, nada les ofrecia

que robar con su destruccion. Accelerar la execucion de este proyecto, ó solo manifestarlo ántes que los sofistas de la Enciclopedia hubiesen preparado los ánimos para acceptarlo, era exponerse á grandes dificultades. Estuvo pues sepultado algunos años en la oficina de Versailles, entre tanto que los ministros *Voltairianos* cooperaban, baxo mano, á los pregresos de la incredulidad. De una parte parecia que perseguian á los filosofistas, y de la otra los estimulaban. No permitian á Voltaire que volviese á Paris; pero Voltaire al mismo tiempo *estaba inundado de alegria, recibiendo una patente del Rey, con la que le reintegraba la pension. despues de doce años suprimida.* (b). Algunos de los primeros secretarios y ministros le permitian usar de sus nombres y sellos para corresponderse con todos los impíos de Paris, y para los manejos anti-religiosos, de los quales ellos sabian todos los secretos (c). Esta es aquella parte de la conspiracion anti-cristiana, cuyas maniobras describe Condorcet con estas palabras: » Muchas veces un gobierno » recompensaba con una mano á los filósofos mientras que, con » la otra pagaba á sus calumniadores; los desterraba, y se » honraba con que la suerte los hubiese hecho nacer en su dis» trito: los castigaba por sus opiniones, y se habria avergon» zado de que se dudase, que era de su partido (d).

Choiseul se entiende con los filósofos.

Esta pérfida inteligencia de los ministros de un rey cristianísimo con los conjurados anti-cristianos apresuraba los progresos de la secta. En fin el mas impío y déspota de estos ministros creyó que habia llegado ya el tiempo en que se podia dar el golpe decisivo para destruir los cuerpos religiosos. Este ministro era el Duque de Choiseul. De quantos protectores ha tenido la impiedad fué este en todo el tiempo de su poder, con quien Voltaire contó mas. Por esto Voltaire, escribiendo á d'Alembert, le decia: »No temais en algun modo que el Duque

---

(b) *Carta á Damilaville del 9 Enero de 1762.*
(c) *Carta á Marmontel del 13 Agosto de 1760.*
(d) Esquise d'un tableau hist. par Condorcet. 9. Epoque.

de Choiseul se os oponga; os lo repito, y no os engaño; él tendrá á gran dicha serviros (e)." „ Nos hemos visto algo alarmados á causa de ciertos temores pánicos, decia Voltaire á Marmontel (f); pero nunca temor fue mas infundado. El Sr. Duque de Choiseul y madama Pompadour saben el modo de pensar del tio y de la sobrina. Se nos puede embiar qualquiera cosa sin peligro." Tal era la confianza que los sofistas tenian de la proteccion del Duque contra la Sorbona y la Iglesia, que Voltaire en sus arrebatos exclamó: *Viva el ministerio de Francia, y viva mas que todos el Señor Duque de Choiseul* (g).

Como hizo decretar la destruccion de los Jesuitas, y porque empezó por ellos.

El ministro Choiseul merecia muy bien esta confianza que de él tenia el patriarca de los conjurados, pues habia adoptado el proyecto de d'Argensón. En este proyecto creyeron los ministros hallar un manantial inagotable de riquezas para el estado. Sin embargo muchos estaban distantes de buscar la destruccion de la religion por la de los religiosos; y aún pensaron algunos que no podria le nacion desprenderse de todos; y por lo mismo al principio exceptuaron de la proscripcion á los Jesuitas. Pero precisamente por estos queria empezar Choiseul. Su intencion se habia manifestado por una anécdota que sabian los Jesuitas. Les he oido referir, que un dia Choiseul estando en conversacion con tres embaxadores, uno de estos le dixo: que si en alguna ocasion llegaba á tener valimiento, que destruiria todo los cuerpos religiosos, exceptuando unicamente los Jesuitas, porque á lo menos eran útiles para la educacion. „ Pero yo (respondió Choiseul) á la hora que pueda, solo destruiré los Jesuitas, porque suprimida su educacion, los demas cuerpos religiosos caerán por

(e) *Carta* 68 *del año* 1760.
(f) *Carta á Marmontel del* 13 *Agosto de* 1760.
(g) *Carta del* 2 *Setiembre de* 1767.

„ sí mismos." Esta política era profunda; pues ello es constante que destruyendo en Francia un cuerpo encargado de la mayor parte de los colegios, era obstruir en un instante el manantial de aquella educacion cristiana que propocionaba á las otras órdenes mayor número de individuos.

Á pesar de la excepcion del consejo á favor de los Jesuitas, Choiseul no desesperó de inclinarlo á su opinion. Los Jesuitas ya estaban arraigados en Francia, y por lo mismo no se podia esperar de ellos que cooperasen á la destruccion de los otros cuerpos religiosos: por el contrario, estaban prontos á representar y sostener los derechos de la iglesia, y á conservar aquellos cuerpos con todo el influxo que tenian en la opinion del pùblico, fuese por sus discursos, ó fuese por sus escritos. Pero por lo mismo le fue facil á Choiseul hacer entender al consejo, que si este queria aplicar al estado los socorros que deberian provenir de las posesiones religiosas, era preciso empezar por los Jesuitas. Aunque he recibido de estos esta anécdota, los resultados la han hecho muy verosimil. Debo añadir que mi objeto no es exâminar si los Jesuitas merecieron, ó no la suerte que experimentaron, sino manifestar unicamente la mano oculta y los sugetos, que segun la expresion de d'Alembert, *habian dado las órdenes* conducentes á la destruccion de esta sociedad; y bástame decir que los conjurados contra la religion y sus ministros nada malo han aborrecido, y que los mismos conjurados como se verá, los vindican de aquellos delitos que el vulgo cree fueron causa de su expulsion y extincion. La respuesta á esta pregunta: ¿*Es verdad, que la destruccion de los Jesuitas fue concebida, meditada y dirigida por los conjurados, y mirada como uno de los medios mas eficaces para llegar al término de la destruccion del cristianismo?* Es lo único que debo averiguar por lo relativo á esta conspiracion anti-cristiana. Para esto es necesario saber el fin á que estaban destinados los Jesuitas, y que el concepto que de ellos se tenia entonces, los hacia generalmente odiosos á los conjurados; y con toda particularidad es necesario saber de la boca de los mismos conjurados la parte que tuvieron y el interés que tomaron en la destruccion de esta sociedad.

Que cosa era el cuerpo de los Jesuitas.

Los Jesuitas formaban un cuerpo de veinte mil religiosos repartidos en todos los países católicos. Estaban especialmente dedicados á la intruccion de la juventud; se ocupaban tambien en la direcion de las almas y en la predicacion. Por un voto particular se obligaron á hacer las funciones de misioneros en qualquiera parte á donde los Papas los embiansen á predicar el Evangelio. Aplicados al estudio, habian producido un gran número de autores, y sobre todo teólogos, que sin cesar combatian los errores contra la iglesia. En estos últimos tiempos principalmente en Francia, tenian por enemigos á los Jansenistas, y á los que se llaman filósofos. Su zelo por la iglesia católica era tan notorio y activo, que el rey de Prusia los llamaba: *Los guardias de corps del Papa* (h).

Parecer de los Obispos sobre los Jesuitas.

La junta del clero compuesta de cincuenta Prelados, Cardenales, Arzobispos y Obispos franceses, consultados por Luis XV. quando se trataba de destruir esta sociedad, respondió expresamente: " Los Jesuitas son muy útiles á nuestras " diócesis para la predicacion, para la direccion de las almas, " para establecer, conservar, y renovar la fé y la piedad, por " medio de las misiones, congregaciones y exercicios que " hacen con nuestra aprobacion, y baxo nuestra autoridad. " Por estos motivos, Señor, pensamos, que prohibirles la ins- " truccion seriá causar un notable perjuicio á nuestras diócesis, " y que en quanto á la instruccion de la juventud, seria muy " dificil reemplazarlos, con la misma utilidad, principalmente " en las ciudades de las provincias en donde no hay univer- " sidades" (i). Esta era la idea, en general, que tenian los católicos, de estos religiosos, y por lo mismo no se debe omitir, paraque se vea, que la destruccion de esta sociedad debia naturalmente entrar en el plan, que trazaban los conjurados anti cristianos.

(h) *Carta 154 á Voltaire.*
(i) Avis des Eveques an. 1761.

Tiempo hubo en que la destruccion de esta compañia se atribuyó á los Jansenistas, y es cierto, que estos se mostraron muy empeñados en ella. Pero el Duque de Choiseul, y aquella famosa cortesana la marquesa de Pompadour, que entonces reinaba en Francia baxo el nombre y sombra de Luis XV. no amaban mas á los Jansenistas, que á los Jesuitas. El Duque y la Marquesa cortesana sabian todos los secretos de los conjurados, y los sabian porque eran depositarios del secreto de Voltaire, (k) y este, como el mismo se explica, habria querido *que á cada Jesuita lo hubiesen precipitado en el fondo del mar con un Jansenista al cuello* (l). Los Jansenistas pues no fueron sino perros, echados por Choiseul, la Pompadour y los filosofistas contra los Jesuitas. ¿Pero á Choiseul, y á la Pompadour que les interesaba, ó que mano los empujaba? El ministro de entonces era uno de aquellos hombres, cuya conducta descubria con evidencia su impiedad. La cortesana queria vengarse del Jesuita Sacy, quien reúsaba administrarla los sacramentos, si apartándose de la córte, no reparaba los escándalos de su vida disoluta con Luis XV. Ambos, segun las cartas de Voltaire, (m) habian sido siempre grandes protectores de los nuevos sofistas; el ministro, sobre todo, favorecia baxo mano todos sus manejos, en quanto las circunstancias lo permitian á su politica. He aquí pues el secreto de los conjurados por los relativo á los Jesuitas. No se necesita mas que oir á los unos despues de los otros para descubrirlo.

Declaracion de d' Alembert sobre la destruccion de los Jesuitas.

Leamos en primer lugar lo que d'Alembert escribia á Voltaire, presintiendo su victoria sobre los Jesuitas, y las grandes ventajas, que de su caida, sacaria la conjuracion (n). »Destruid el *infame*, me repetís sin cesar, (que era decir, » destruid la religion cristiana). ¡Eh, Dios mio! dejadla, que

---

(k) *Carta de Voltaire á Marmontel del* 13 *Agosto del* 1760

(l) *Carta á Chabanon.*

(m) *Carta á Marmontel del* 21 *Agosto de* 1767.

(n) *Carta* 100.

» se desplome por sí misma; ella corre con mas prisa al pre» cipicio, del lo que pensais. ¿Sabeis lo que dice Astruc? No » son los Jansenitas los que matan á los Jesuitas; es la Enci» clopedia, voto á tal, es la Enciclopedia. Bien podria ser, y » el pícaro de Astruc es como Pasquin, que habla algunas ve» ces con bastante seso. Yo que en este momento lo veo todo » de color de rosa, estoy mirando desde aqui á los Jansenis» tas, que el año que viene tendrán una buena muerte, des» pues de haber muerto en este año violentamente á los Je» suitas. La tolerancia se establece, los protestantes han sido » llamados, los sacerdotes se casan, la confesion queda abo» lida y el fantismo (ó el *infame*) aniquilado, sin que se » advierta." Este es el idioma de los conjurados, que manifiesta la parte que tuvieron en la muerte de los Jesuitas. Esta es la verdadera causa, y estas las esperanzas que tenian. Ellos inspiraron el odio y pronunciaron la sentencia de muerte. Los Jansenistas, despues de haber servido tan bien á los conjurados, perecerán sin remedio. Los Calvinistas, si que volverán á Francia; pero á su tiempo acabarán. Todo lo que los sofistas llaman *fanatismo*, toda religion cristiana ha de ser aniquilada, y solo quedarán los de la conjuracion y sus iniciados.

D'Alembert no descubria en los parlamentos sino magistrados ciegos quienes con la destruccion de los Jesuitas, cooperaban sin advertirlo, á las intenciones de lo filosofistas. En este sentido escribia á Voltaire (o): » Los Jesuitas ya no tienen » los burlones á su favor, desde que estos se han enredado » con la filosofía. Al presente son presa de los miembros del » Parlamento que son de parecer que la sociedad de Jesus es » contraria á la sociedad humana: asi como los Jesuitas creen » que el orden del Parlamento no es el orden de los que pien» san con rectitud; y la filosofía juzgará, que la sociedad de » Jesus y el Parlamento tienen razon." En este mismo sentido, comunicando su modo de pensar á Voltaire, dixo (p):

(o) *Carta* 98 *del año* 1761.
(p) *Carta* 100.

„ La evacuacion del colegio de Luis el Grande (colegio de „ Jesuitas en Paris) llama nuestras atenciones mas que la „ evacuacion del de la Martinica. Á fe que es este un asunto „ muy sério y que las clases del Parlamento no tratan á ma- „ no muerta. Ellos creen servir á la religion; pero ellos sir- „ ven á la razon, sin que se pueda dudar. *Ellos son los execu- „ tores de la alta justicia á favor de la filosofía, de la qual „ reciben las ordenes sin que lo sepan.*" Embelesado con esta idea quando descubrió el momento en que las órdenes de la Enciclopedia iban á executarse, manifestó abiertamente los motivos de su venganza; acudió hasta el mismo Dios, cuya exîstencia no creía, paraque no se le escapase la presa de las garras. „ La filosofía, dice (q), parece que llega al momento en „ que se vengará de los Jesuitas. ¿ Pero, y quién la vengará de los otros fanáticos ? Roguemos á Dios, querido cofra- „ de, paraque la razon, en nuestros dias, alcance este triunfo." Llegó el dia de este triunfo, y d'Alembert lo anunció como objeto el mas deseado. „ En fin, exclamó (r): dia seis „ del mes que viene nos veremos libres de la canalla jesuítica: „ ¿ pero la razon lo pasará mejor, y el infame lo pasará „ peor ? "

De este modo la abolicion de la religion cristiana, significada siempre por la sacrílega fórmula y baxo la expresion de *infame*, en el idioma de los conjurados anda siempre unida á los deseos y al gozo que sienten en la destruccion de los Jesuitas. D'Alembert estaba tan persuadido de la importancia de su triunfo sobre esta sociedad, que temiendo, en cierta ocasion (como se lo habian dicho) que Voltaire se manifestase agradecido á los Jesuitas, que habian sido sus primeros maestros, se apresuró á escribirle (s): „ ¿ Sabeis lo que dixeron „ ayer ? que los Jesuitas os causaban lástima, y que estais „ casi tentado á escribir en su favor, si aun fuese posible re- „ comendar unas gentes que habeis hecho tan ridículas. Creed-

(q) *Carta* 90 *del año* 1761.
(r) *Carta* 102.
(s) *Carta del* 15 *Setiembre de* 1762.

„ me, fuera flaqueza humana; permitid que la canalla jan„ senista nos deshaga de la canalla jesuítica, y no impidais „ que estas arañas se devoren las unas á las otras.

Declaracion de Voltaire.

Nada habia menos fundado que este temor de la flaqueza de Voltaire. Es verdad que no sobornaba secretamente á los fiscales del parlamento, como se decia que lo habia hecho d'Alembert con Mr. de Chaletais, el mas astuto y maligno de quantos se dexaron ver contra los Jesuitas; pero Voltaire no trabajaba con menos eficacia en su perdicion. Él componia y hacia circular memorias contra ellos (t). Si entre los grandes conocia á algunos protectores de los Jesuitas, hacia quanto podia para volverlos contra ellos. De este modo, por exemplo, escribió al Duque de Richelieu (u): „Señor, me han „ dicho que habeis favorecido á los Jesuitas en Bordeaux. Pro„ curad quitar todo el crédito á los Jesuitas." Asi no tuvo vergüenza para reconvenir al Rey de Prusia, porque este habia ofrecido un asilo á estas desgraciadas víctimas de la conspiracion (v). Su corazon tan lleno de odio como el de d'Alembert manifestaba con las injurias mas groseras, todo su gozo, quando tenia noticia de sus desgracias; y por sus cartas se descubre con que sectarios lo repartia, quando escribió al Marqués de Villevielle (x): „Me regocijo con mi bravo caballe„ ro sobre la expulsion de los Jesuitas. El Japon ha sido el „ primero en sacar á estos brivones de Loyola. Los Chinos han „ imitado al Japon. Francia y España imitan á los Chinos. „ ¡*Pudiésemos exterminar á todos los frayles, que no valen* „ *mas que estos picaros de Loyola*! Si se dexase subsistir la „ Sorbona, llegaria á ser peor que los Jesuitas. Estamos ro„ deados de monstruos. Abrazamos á nuestro digno caballe„ ro y le exôrtamos á que oculte su marcha al enemigo."

(t) *Carta al marqués d'Argens de Dirac del 26 Febrero de 1762.*

(u) *Carta del 27 Noviembre de 1761.*

(v) *Carta del 5 Noviembre de 1773.*

(x) *Carta del 27 Abril de 1767.*

¡ Que exemplos cita aqui el filósofo de Ferney! El del Japon, es decir, el de su feroz Taicosama, que no saçó, ó no crucificó á los misioneros Jesuitas, sin derramar en su imperio la sangre de miles de mártires para acabar con el cristianismo (y). El de la China, sin duda, mas moderado; pero en donde la persecucion contra los mismos misioneros ha sido siempre, ó precedida ó seguida de la prohibicion de predicar el Evangelio. El hombre que se apoya sobre tales autoridades, ¿no es evidente, que ha formado la misma resolucion ? Merece notarse, que Voltaire no se atreve aqui á citar el exemplar de Portugal, ó del tirano Carvalho. La verdadera causa de este silencio es, que el mismo Voltaire, con toda la Europa se veía obligado á convenir en que la conducta de este ministro, por lo relativo á Malagrida, y á la imaginaria conspiracion de los Jesuitas en Portugal, *era el exceso de lo ridículo unido al exceso del horror* (z). He visto personas instruidas, que piensan, que la persecucion que se movió en Portugal contra los Jesuitas, tenia enlace con la conspiracion filosófica, y que no era mas que el primer ensayo de lo que la secta podria intentar contra ellos en toda las otras partes. Esto muy bien puede ser; la política é influxo de Choiseul, el carácter de Carvalho son bastante conocidos para no oponerse á este modo de pensar; pero no tengo pruebas sobre la inteligencia secreta de estos dos ministros. Por otra parte, la ferocidad y perversidad de Carvalho se han manifestado tanto, hízo morir, y tuvo en un largo y cruel cautiverio tantas víctimas que se han declarado inocentes por el Decreto del 8 de Abril de 1771. que no tenia necesidad, sino de sí mismo para todos los crímenes y tiranía que componen el texido de su abominoble ministerio. (Véanse las Memorias y anécdotas de Mr. de Pombal, y los discursos sobre la historia, por el Conde de Albon).

Conviene tambien se observe, que habiendo los sofistas conjurados y sobre todos Damilaville, hecho lo posible para

(y) *Historia del Japon por Charlevoix.*

(z) *Siglo de Luis XV. cap.* 33.

atribuir á los Jesuitas el asesinato de Luis XV. Voltaire respondidó: „ Hermanos, debiais haber observado, que en nada „ he reparado mientras sea contra los Jesuitas; pero yo sub„ levaria toda la posteridad á su favor, si les acusase de un „ delito, del qual los ha justificado la Europa y Damien... Yo „ no seria mas que un vil eco de los Jansenistas si hablase „ de otra manera (&)." A pesar de lo poco que se convenia en las acusaciones contra los Jesuitas, d'Alembert bien asegurado de que Voltaire no estaba menos empeñado que él en esta guerra le embió su pretendida historia de estos religiosos; obra, sobre la qual es necesario oir sus propias expresiones para descubrir el arte con que la atroz hipocresía se habia dedicado al grande objeto de la cospiracion. „ Encomiendo „ este libro á vuestra proteccion (escribia á Voltaire); pues „ creo que en efecto podrá ser útil á la causa comun, y que „ la supersticion, con todas la reverencias que aparentemen„ te le hago, no lo pasará mejor. Si me hallase como vos, bas„ tante lexos de Paris, para darle buenos palos, aseguro que „ los daria de todo mi corazon, con toda mi alma, y con to„ das mis fuerzas, del mismo modo que se pretende, que se „ ha de amar á Dios; pero mi situacion no me permite darle „ mas que algunos papirotes, pidiéndole al mismo tiempo „ perdon de mi gran libertad; y me parece que no lo he he„ cho mal (*a*)." No es unicamente la baxeza de las expresiones lo que irrita en esta correspondencia; es principalmente la grandísima hipocresía, traícion y artificio con que proceden y que mutamente se comunican estos pretendidos filósofos. Ello es cierto, que si los artificios y astucias mas abominables y cobardes son los grandes medios de los conjurados, con dificultad se hallarán exemplares mas odiosos, ni declaraciones mas evidentes que estas.

Conducta extraña, y declaracion de Federico.

Federico en esta guerra anti-jesuitíca se portó de tal mo-

(&) *Carta á Damilaville del* 2 *Marzo de* 1763.
(*a*) *Carta del* 3 *Enero de* 1765.

do, que nadie, sino él mismo, lo puede declarar. Veía que los Jesuitas *eran los guardias de corps del Papa*, los granaderos de la religion y como á tales los aborrecia, cooperando á su destruccion. Se unia á los conjurados para que estos triunfasen; pero tambien descubria en esta misma sociedad un cuerpo muy útil y aun necesario á sus estados, y como á tales los conservó algunos años, resistiendo á las solicitudes de Voltaire y de todo el filosofismo; y aun se podria decir, que los queria y amaba quando contextó á Voltaire en estos términos (*b*): „ En quanto á mi no tengo motivo para quexarme „ de Ganganelli; él me dexa mis queridos Jesuitas perseguidos „ en todas partes. Yo los conservaré para dar semilla á los „ que quieran cultivar en sus tierras esta planta tan rára. " El mismo Federico se dignó entrar en pormenores de mas extension con Voltaire, como para justificarse de la resistencia que oponia á los proyectos y solicitudes de los conjurados. „ He conservado (decia Federico (*c*) esta orden buena ó mala, „ tan herege como soy, y aun incrédulo. Y estos son los mo„ tivos: en nuestros paises no se halla algun literato católico „ sino entre los Jesuitas. No tenemos persona capáz para en„ señar los cursos. Ni tenemos Padres del Oratorio, ni de „ las escuelas pias. Era pues necesario, ó conservar los Je„ suitas, ó permitir que pereciesen todas las escuelas. Debia „ pues subsistir la orden para proveer de profesores, á pro„ porcion que se disminuían los Jesuitas. Ellos pueden sub„ sistir con los productos de su fundacion; pero estos mismos „ productos no bastarian para dotacion de profesores láicos. „ Á mas de esto, en la universidad de los Jesuitas es donde „ se instruyen los teólogos para los curatos. Si se hubiese su„ primido la orden, no habria subsistido la universidad y nos „ habríamos visto precisados á embiar los Silesianos á estu„ diar su teología en Boemia, lo que habria sido contrario „ á los principios fundamentales del gobierno."

De este modo manifestaba Federico su modo de pensar

(*b*) *Carta del 7 Julio 1770.*
(*c*) *Carta del 8 Noviembre de 1777.*

quando hablaba como rey, y quando creía poder exponer las razones políticas de su conducta; y bien se dexa ver que habia escogido muy bien los motivos que le obligaban á desistir, en este particular, del objeto de los conjurados: pero ya se ha dicho, en Federico habia dos hombres; habia en él un hombre que era rey y que por lo mismo se creía obligado á conservar los Jesuitas. Habia en el otro hombre que era sofista y como tal conspiraba con Voltaire y demas conjurados á la destruccion de una orden, de la qual, en su concepto, dependia la religion. En esta calidad de impio se explicaba Federico con mas liberad con sus aliados. Federico se daba el parabien, lo mismo que d'Alembert, contemplando en la abolicion de los Jesuitas un presagio, para él seguro, de la destruccion de todo el cristianismo. En tono de zumba la mas insultante escribió (*d*): ,, ¡ Que siglo tan desgraciado para la ,, corte de Roma! La atacan abiertamente en Polonia; Fran- ,, cia y Portugal han expelido sus guardias de corps; pa- ,, rece que se hace otro tanto en España. Los filosofos soca- ,, ban abiertamente los fundamentos del trono apostólico: se ,, burlan del libro del mago (el Evangelio); salpican al autor ,, de la secta; se predica la tolerancia; todo está perdido. Es ,, necesario un milagro para salvar la iglesia; la infeliz está ,, herida de un golpe terrible de apoplexía. Y vos, Voltaire, ,, tendreis el consuelo de enterrarla y hacer su epitafio, co- ,, mo en otra ocasion lo hicisteis para la Sorbona."

Quando Federico vió cumplido quanto habia previsto de los Españoles, no pudo contener su alegria. ,, He aqui una ,, nueva ventaja, (decia á Voltaire (*e*) que habemos logrado en ,, España. Los Jesuitas han sido expelidos del reyno. Aún hay ,, mas: las cortes de Versailles, Viena y Madrid han pedido ,, al Papa la supresion de un gran número de conventos. Se ,, dice que el Santo Padre se verá precisado á consentir, aun- ,, que rabiando: ¡ cruel revolucion! Que no ha de esperar el ,, siglo que seguirá al nuestro! La segur está á la raiz del

---

(*d*) *Carta 154 del año 1767.*
(*e*) *Carta del 5 Mayo de 1767.*

» árbol. De una parte los filósofos se levantan contra los » abusos de una supersticion reverenciada; de otra parte los » abusos de la misma supersticion reverenciada; y de otra » los abusos de la disipacion, precisan á los príncipes á apo- » derarse de los bienes de los regulares, que son los apoyos y » trompetas del fanatismo. Este edificio, zapado en sus fun- » damentos, va á desplomarse, y las naciones publicarán en » sus anales, que *Voltaire fue el promotor de esta revolucion » que se excitó el espíritu humano en el siglo diez y nueve.*"

Declaraciones nuevas de Voltaire y de d'Alembert.

Combatido Federico, por mucho tiempo, de la diversidad de estas opiniones, ya como sofista, ya como rey, aún no cedia á las instancias de los conjurados. Las de d'Alembert, en particular, eran vivas y frecuentes. De ningun modo se puede formar juicio de lo importante que le parecia el éxîto, sino atendiendo á sus propias palabras. » Mi respetable patriar- » ca (escribia á Voltaire (*f*) no me acuseis de que no sirvo á » la buena causa; *tal vez ninguno le hace tan buenos servicios » como yo*. ¿ Sabeis en que estoy ahora ocupado? En hacer » sacar de Silesia *la canalla jesuítica*, de la que tiene mu- » chas ganas de deshacerse vuestro antiguo discípulo, aten- » diendo á las traíciones y perfidias, que como me ha di- » cho, ha experimentado en esta última guerra. No escribo » carta á Berlin, en la que no diga, que *los filósofos de Fran- » cia se admiran de que el rey de los filósofos, el protector » ilustrado de la filosofía tarde tanto en imitar á los reyes de » Francia y Portugal*. Estas cartas se leen al rey, y como » es tan sensible á lo que los verdaderos creyentes piensan » de él, como lo sabeis, esta semilla producirá, sin duda, su » fruto, mediante la gracia de Dios, que como dice la escri- » tura, vuelve el corazon de los reyes como una llave de fuente." Mucho me cuesta trasladar estas soezes bufonadas, con que d'Alembert reviste la perversidad de su conspiracion, y la sangre fria con que procede en sus maquinaciones clandestinas.

(*f*) *Carta del 15 Diciembre de 1763.*

contra una sociedad, cuyo único crimen, por lo relativo al mismo d'Alembert, no es otro, que no pensar como él en materia de religion. Quiero evitar á mis lectores la molestia, que les causarian otras expresiones de este jaez, y aun mas indecentes. Ha sido preciso, que á lo menos alguna vez se descubran estos grandes hombres en cueros, para que se vea quan pequeños son y quan viles y despreciables, á pesar de su altivez y orgullo. Sin embargo, á despecho de todas las instancias, Federico, contra las esperanzas de d'Alembert, conservaba *sus queridos Jesuitas* quince años despues. Esta expresion de Federico por una parte, y por otra haberse al fin dexado vencer de las intrigas, callando absolutamente las traíciones, de que acusaban á estos religiosos, prueban lo bastante, que no le era mas dificil á d'Alembert apoyarse sobre calumnias de imaginarios agenos testimonios, que caluminar él por sí mismo; porque, como él mismo dice (*g*): » Federico no era un hombre, que pudie» se tener reservados en su corazon real los motivos de quexa » que hubiese tenido contra ellos, " como se habia hecho en España, cuya conducta pareció, sobre este particular, tan reprehensible, aun á los mismos conjurados (*h*).

Inquietud de los conjurados sobre la vuelta de los Jesuitas.

Sea lo que fuere, no les bastó haber logrado de tantos reyes la expulsion de los Jesuitas; se necesitaba aun algo mas, y habiendo tenido sus conciliabulos, salieron de su cavernas los desaforados gritos con que se pidió á Roma la extincion total de la *Compañia*. Voltaire consideraba que esta extincion era de tanta importancia, que hasta que se logró fue el único objeto de sus ocupaciones. Y se logró... La Francia descubrió entonces la profunda herida, que la falta de los Jesuitas habia hecho á la pública educacion. Algunas personas poderosas, sin manifestar que querian hacer un movimento retrogrado, se empeñaron en remediar el daño, creando una nueva sociedad, cuyo único objeto fuese la educacion de la juventud, á la que

(*g*) *Carta del 24 Julio de 1767.*
(*h*) *Carta de d'Alembert á Voltaire, del 4 Mayo de 1767*

se debian admitir con preferencia los Ex-Jesuitas, como mas exercitados en este servicio público. Á la primera noticia de este proyecto se sobresalta d'Alembert y le parece, que está viendo á los Jesuitas resucitados. Escribe y vuelve á escribir á Voltaire, dándole hasta el tema para proceder contra el nuevo plan de educacion. Quiere, con toda particularidad, que se insista *en manifestar el peligro á que se expone el estado, el rey y el duque de Aiguillon*, baxo cuyo ministerio se habia consumado la grande obra de la destruccion de los Jesuitas. Todavía mas. Es preciso insistir tambien, dice, *en manifestar el inconveniente que resultaria de fiar la juventud para su instruccion, á una comunidad de sacerdotes, qualquiera que sea.* Que se represente que los eclesiásticos *son ultra-montanos y anti-ciudadanos por principios. Bertrand* (d'Alembert) concluye con decir en su lenguage á *Raton* (Voltaire): *Esta castaña pide un fuego encubierto y una mano tan diestra como la de Raton*, y *con esto besa sus queridas manos* (*i*).

Voltaire, tan sobresaltado como d'Alembert, emprende la obra, y pide nuevas istrucciones. Medita, que giro podrá dar á este negocio. Le parece sobradamente sério para colocarlo en la esfera de lo ridículo. D'Alembert vuelve á la carga, y mientras que Voltaire escribe desde Ferney contra el proyecto, los conjurados no omiten deligencia, ni en Paris, ni en la Corte. Los ministros se corrompen de nuevo; el plan se desecha; la juventud queda sin maestros, y Voltaire puede escribir á d'Alembert: » *Querido amigo, no se lo que me sucederá; pero en-* » *tretanto disfrutemos del placar de haber visto expeler á los* » *Jesuitas* (*k*)." Este placer se ve aguado de nuevo con falsas noticias, y d'Alembert se asusta. » Se asegura, (escribe á Vol- » taire (*l*), que la canalla jesuítica va á restablecerse en Por- » tugal á excepcion del hábito. Esta nueva reyna me parece » que es una supersticiosa magestad. Si el rey de España lle-

(*i*) *Veanse sus cartas del* 26 *Febrero*, 5 *y* 22 *Marzo de* 1774.

(*k*) *Carta del* 27 *Abril de* 1771.

(*l*) *Carta del* 23 *de Junio de* 1777. [illegible]

„ ga á morir, no puedo prometer que este reyno no imite á
„ Portugal. La razon está perdida, si el exército enemigo ga-
„ na esta batalla.

Á fin de demostrar el empeño de los conjurádos en la destruccion de los Jesuitas, que miraban como esencial, quando formaron el proyecto de aniquilar al imaginario *infame*, prometí valerme de los mismos archivos y confesion de los impios conjurados. Creo que he cumplido mi palabra, y aunque omito otras muchas cartas que podian aumentar la demostracion, no me parece deba omitir del todo la que escribió Voltaire quince años despues de la expulsion de los Jesuitas de Francia, gloriándose, de que por medio de la Corte de Petersburg haria expeler á los mismos de la China, alegando por único motivo, que *los Jesuitas* que el Emperador de la China habia tenido la bondad de conservar en Pekin *son mas convertidores que matemáticos* (m). Si los sofistas hubiesen manifestado menos interés y actividad en la expulsion de esta sociedad religiosa, yo habria insistido menos en su demostracion.

Error de los conjurados sobre esta destruccion.

Creo deber advertir, que esta guerra de los sofistas contra los Jesuitas provenia de una idea, no solo falsa, sino tambien injuriosa á la religion. Los conjurados se persuadian que la iglesia cristiana es obra de hombres; y por lo mismo la mayor parte de ellos creía, que expelidos los Jesuitas, se socababan los fundamentos de la iglesia, y que por precision esta se habia de desplomar. Pero sí el infierno en alguna ocasion puede extender su imperio, no puede este prevalecer contra la iglesia. El poder y los manejos de los ministros en Francia, los de Choiseul y la Pompadour, ligados con Voltaire, los de A.... en España, amigo público de d'Alembert y de todos los impios, los de un Carvalho el feroz perseguidor de los hombres de bien en Portugal, los de tantos otros ministros coligados con la impiedad, mas que con la política, pudieron amenazar al Papa con un cisma universal si no extinguia esta com-

(m) *Carta del 8 Diciembre de 1776.*

pañía. Pero sabia el Sumo Pontífice, y lo saben todos los cristianos, que el evangelio no está fundado sobre los Jesuitas, sino sobre las promesas de su divino autor Jesu-Cristo. Que esta religion indefectible habia exîstido por el tiempo de mas de catorce siglos, antes de la fundacion de los Jesuitas, y que puede exîstir sin los Jesuitas hasta la consumacion de los siglos. No hay duda, que este cuerpo compuesto de veinte mil religiosos repartidos en el cristianismo, aplicados á la educacion de la juventud, al estudio de las humanidades y ciencias religiosas, era de grande utilidad á la iglesia y á los estados: pero si antes de su exîstencia no fueron necesarios, tampoco lo son despues que han dexado de exîsitir. Los mismos impios cojurados no tardaron en convencerse de que la religion tenia otros recursos para subsistir. Habian hecho sobrado honor á los Jesuitas encarnizándose en ellos de tal modo como si habiéndolos destruido, hubiese habido de quedar destruida le Religion; pero se desegañaron y conocieron que era preciso emprender una nueva guerra de exterminio para acabar con los demas cuerpos religiosos.

CAPÍTULO SEXTO.

Tercer medio de los conjurados, extincion de todas las órdenes religiosas.

Reconvenciones, que se hacen á los Religiosos.

Los enemigos de los regulares han tomado el empeño de representarlos como cuerpos del todo inutiles á la religion, y principalmente al estado. No se que motivo pueda tener la Europa para quexarse de unas sociedades, á las que debe no ser lo que eran los antiguos Galos, Tudescos y Bretones. En aquellos tiempos no tenian estas regiones cultivada la tercera parte de las tierras que tienen en el dia. Las ciudades que habia eran bastante reducidas, y era menor el número de poblaciones, porque las tierras producian menos para la subsistencia, habiendo muchos bosques, pantános y arenales incultos. Ni sé co-

mo el estado puede mirar como inútiles á unos hombres, que sin contradiccion son los mejores cultivadores de las tierras que desmontaron sus fundadores, y que por lo mismo suministran á la poblacion una gran parte de su subsistencia. Hombres, que deberian nombrar con reconocimento y gratitud, á lo menos los que les deben hasta los nombres de su pátria, ciudad, ó pueblo, y que si no hubiese habido regulares, no habrian exîstido. Hombres, en fin, sin los quales, segun todas las historias, nos hallaríamos en el estado de ignorancia de nuestros padres, en los siglos bárbaros, hasta no saber leer. Y tal vez en esto los regulares han excedido en los servicios, que han hecho. Ellos enseñaron á leer á nuestros padres; pero nostros hemos aprendido á leer mal. Les enseñaron el Dogma y la Moral: y nostros nos olvidamos de lo uno y de lo otro. Abrieron el templo de las ciencias: y nosotros con toda nuestra presuncion y boato no habemos entrado sino á medias. El hombre mas pernicioso en qualquiera facultad, no es el que no sabe; es el que sabe mal; es principalmente, el que sabiendo poco, pretende saberlo todo. Baxo de este aspecto deben mirarse los que sin saber el origen, progresos y servicios de los regulares, los miran como inútiles y aun perniciosos.

Alegar por motivo de la aversion, que se tiene á los religiosos, la pretensa ignorancia de algunos, es valerse de un pretexto insubsistente. Los frayles mas ignorantes están, á lo menos, tan instruidos como el comun de los seglares, incluyendo en esta clase á muchos, que han tenido buena educacion. Esta acusacion es tan infundada, como seria poco decorosa si los religiosos la hubiesen merecido. He tratado á muchos de los que tenian por ignorantes, pero he visto, que sabian quanto debian saber; y si eran ignorantes en las ciencias humanas, principalmente en el filosofismo, tanto mejor para ellos y para la sociedad, pues poseyendo la ciencia de su estado son felices, é ignorando el filosofismo no causan daño á sus próximos. He visto, casi en todos los claustros hombres dignos de toda estimacion, tanto por sus conocimientos, como por su piedad, y estos en mayor número, á proporcion, que en el siglo. El hombre sensato no ha de tomar

partido contra los religiosos por las declamaciones, que se oyen, y se leen en los sofistas de estos tiempos. A estos se les ha contextado de modo, que les es imposible impugnar la respuesta (*). Pero Voltaire, aunque derrotado mil veces en su guerra contra la religion, volvia á nuevos ataques con su desmontada y clavada artillería. Lo propio han hecho y harán los filosofistas herederos de su espíritu. El que quiere proceder de buena fé, que lea las historias, mire los hechos de los regulares, y hallará otras tantas pruebas auténticas de sus servicios. Al que con esto no quede satisfecho, le diré, si aun tiene sentimientos de religion, que consulte los anales y archivos de los impíos conjurados contra Jesu-Cristo y su Iglesia, y en la misma persecucion, que por esta causa padecen los regulares, hallará su apología, y descubrirá su mérito, y su mayor gloria.

Proyectos de Fedrico contra los Religiosos.

Ya los Jesuitas estaban, no solo expulsos sino tambien extinguidos; pero veían los conjurados, que el cristianismo aun subsistia, y al verlo, dixeron: aun nos queda que destruir á los cenobitas, pues que mientras estos exîstan, en vano pretendemos triunfar. Este proyecto llamó seriamente las atenciones de Federico. Una carta de Voltaire (a) le proporcionó ocasion para desenvolverlo. „ Hercules (escribia el sofista de Ferney) combatió con los asesinos, y Belerofonte con las chimeras. No sentiria yo ver Hercules y Belerofontes, que purgasen la tierra de asesinos y de chimeras católicas." La respuesta de Federico está concebida en estos términos: (b) „ No está reservado á las armas destruir al *infame*: él perecerá por el brazo de la verdad y por la seduccion del interés. Si quereis que yo desenvuelva esta idea, he aqui lo que pienso. He reparado, y otros como

(a) *Carta del 3 de Marzo de 1767.*

(b) *Carta del 24 de Marzo de 1767.*

(*) *He visto muchos escritos de esta época contra frayles: pero me veo en la precision de repetir,"* *que nada he visto*

» yo, que en los lugares en donde hay mas conventos, » está el pueblo mas ciegamente adicto á la supersticion. Ello » es cierto, que si se logra destruir estos asilos del fanatismo, » el pueblo se volverá indiferente y tibio por lo relativo á es- » tos objetos, que en el dia son de su veneracion. *Se debe* » *tratar de destruir los conventos, á lo menos de minorar su nú-* » *mero.* Este momento ha llegado ya, porque el gobierno fran- » cés y el de Austria están adeudados, y en tal modo, que » habiendo agotado los manantiales de la industria para pagar » las deudas, aún no lo han podido conseguir. El cebo de las » abadias ricas y de los conventos de muchas rentas es un » poderoso atractivo (**). Representando el daño que los Ce-

---

» *producida todavia contra estos institutos, en que brille la* » *verdad, la veracidad, el desinterés, la noble imparcialidad* » *y un ánimo recto de convencer solidamente al entendimiento* » *y mover eficazmente el corazon.*" *He visto, si que se han re- producido las antiguas calumnias y sofismas de Joviniano, Vi- gilancio*, *Guillermo* de Sancto Amore, *Wikleff, Lutero y otros sectarios, que acallaron San Atanasio, San Basilio, San Ge- ronimo, San Agustin, San Juan Crisostomo, Santo Tomas, San Buenaventura, los concilios, y Sumos Pontifices... Pero ya se sabe, que los filósofos leen y estudian los argumentos contra la religion y sus ministros* usque ad solvuntur argumenta, exclusivé... *Suprimanse los frayles, y habrá menos ministros de la sagrada palabra... Suprimanse los frayles, y se perderán las Americas... Suprimanse los frayles, y se realizarán los proyectos de Fedrico y de Voltaire, que vá á manifestar el Autor de estas Memorias.*

(**) *¿Y como que lo es? Dos son los motivos principales, que tiene el filosofismo para exterminar á los frayles.* La predicacion, *á la qual se reducen todas las intrucciones religiosas. Por esto, en caso de que no se pueda acabar con todos, sean todos legos. Y* los bienes, *que poseen: que la filosofía emplearia mejor llenando su bolsillo:* Auri sacra fames!

Lo cierto es, que baxo de qualquier aspecto que se miren los bienes de los regulares, es un manifiesto robo desposeerlos

„ nobitas hacen á la poblacion de sus estados; el abuso del „ gran número de *encapillados*, que llenan las provincias, y „ al mismo tiempo la facilidad de pagar en parte sus deu„ das, aplicando los tesoros de las comunidades, que no tie„ nen sucesores (*), creo, que hará se resuelvan á empezar „ la reforma; y es de presumir, que despues de haber disfru„ tado de la secularizacion de algunos conventos, su codicia „ tragará lo restante. *Todo gobierno, que se resuelva á esta* „ *obra será amigo de los filósofos y participará de todos los li*„ *bros, que impugnarán las supersticiones populares, y el fal*„ *so zelo que se le queria oponer.* He aquí un pequeño pro„ yecto, que sugeto al exâmen del patriarca de Ferney. A él „ toca, como padre de los fieles, rectificarlo y executarlo. El „ patriarca tal vez me objetará: *¿Qué se ha de hacer de los* „ *Obispos?* Respondo, que aun no es hora de tocar este asunto. „ Es preciso empezar por la destruccion de los que atizan el „ fuego del fanatismo en el corazon del pueblo. Quando „ este se haya enfriado, *los Obispos se transformarán en* „ *niños, de los quales con el tiempo, dispondrán los soberanos*

---

de ellos. Si se consideran como consagrados á Dios, *es* un robo sacrilego. *Si se consideran como propriedad de los mismos regulares, es* una notoria violacion del sagrado derecho de propiedad. *Baxo de este aspecto, tan señor popriatario es una comunidad religiosa, como qualquiera Duque, Conde ó Marques &c.* „ *Y sin una posesion tan antigua y pacifica, por tantos siglos* „ *(prescindiendo de otras muchas razones) no basta para librarla* „ *de qualquiera pretension, ó invasion; ninguna posesion, nin*„ *guna propiedad, ningun derecho estará ya seguro y perma*„ *nente entre los hombres.*" *Pio VII. En su instruccion del* 22 *de Mayo de* 1808.

(*) *Si las comunidades no tienen sucesores, tampoco los tiene ningun cuerpo, tampoco los tiene la nacion. Si no tener sucesores da derecho á otro para robar, se seguirá lo que es muy facil inferir. El no tener sucesores no priva del derecho de propiedad. ¿Quien es el Sr. propietario del tesoro nacional, el de las esquadras nacionales, de las fortalezas nacionales &c?*

„ *á su voluntad*," Estos consejos eran muy del gusto de Voltaire, para que no los apreciase, y así respondidó al Rey de Prusia: (c) „ Vuestra idea de atacar, por los regulares, la su-„ persticion cristícola, es de un gran capitan; porque no hay „ duda, que destruidos los regulares, el error está expuesto „ al desprecio universal. Bastante se escribe ya en Francia so-„ bre esta materia, de la qual todo el mundo habla: pero no „ se cree que este negocio esté bastante maduro. En Francia „ no hay bastante atrevimento; y los devotos aun tienen cré-„ dito."

Quando se hayan leido estas cartas, ya no habrá motivo para preguntar: ¿ *De qué sirven los frayles á la iglesia católica* ? Es verdad, que muchos con el tiempo han decaido de su primitivo fervor; ¿ y que estado hay que no cuente muchos indignos? Pero Federico, que con toda su politica, vá buscando las causas, que retardan los progresos de la conspiracion contra el cristianismo solo las halla en el zelo, en el exemplo y en las istrucciones de los Regulares, á pesar de su decadencia; y cree imposible abatir el edificio de la iglesia antes de derribar este muro. Y Voltaire en esta idea descubre un *gran capitan*, que posee todo el arte de la guerra contra la *supersticion cristicola*, como lo poseía en sus prolongadas guerras contra Austria y Francia.

Eran pues aun útiles para algo los cuerpos religiosos, acusados con tanta frecuencia de ignorantes y ociosos, pues eran una barrera insuperable á la impiedad. Federico estaba tan persuadido de esta verdad, que cinco meses despues insistió en que se derribase esta barrera antes de atacar directamente á los Obispos y el cuerpo de la plaza, aunque la incredulidad hubiese ya entonces ocupado las avenidas del trono. Voltaire le escribió (d): „ Esperamos en Francia, que la filosofía, que „ ya se halla cerca del trono, dentro de poco tiempo estará „ dentro. Pero esto no es mas que esperanza, y muchas veces „ engaña. Hay tantas personas interesadas en sostener el er-

---

(c) *Carta del 5 Abril de 1767.*
(d) *Carta del 29 Julio de 1775.*

„ ror y la necedad; hay tantas dignidades y riquezas ane„ xâs á este oficio, que hay motivos para temer, que los hipo„ critas triunfen de los sábios. ¿ Vuestra Alemania no ha creado „ soberanos de vuestros principales eclesiásticos? ¿ Pues y „ qual es el elector ú Obispo, entre vosotros que tome el par„ tido de la razon contra una secta, que les rinde quatro ó „ cinco millones de renta ? "

A Federico no le acomodaban aún estos ataques directos contra los Obispos; pero insistiendo en la guerra á los regulares, respondió á Voltaire de esta manera (e) : „ Quanto nos „ decís de nuestros Obispos teutónicos es muy cierto : pero „ tambien sabeis , que en el sacro imperio romano la práctica „ antigua , la bula de oro , y otras semejantes tonterias hacen „ respetar los abusos introducidos. Los vemos , encogemos los „ hombros , y las cosas siguen el mismo camino. Si se quiere „ disminuir el fanatismo , *no se ha de empezar* por los Obis„ pos : pero si se logra disminuir los regúlares , sobre todo „ *las ordenes mendicantes*, el pueblo se entibiará; este, menos „ superticioso , permitirá á las potestades disponer de los „ Obispos, como mejor les parezca , para el bien de sus esta„ dos. Este es el camino que se ha de seguir: *socabar á la „ sordina el edificio de la sinrazon, y esto lo precisará á que se „ desplome.* " Si en esta correspondencia de los impios no ve el lector demostrada, quanto permite la materia, la exîstencia y los medios de una conspira cion contra el cristianismo , le preguntaré : ¿que cosa es conspiracion, si esta no se descubre en este camino, que se ha de seguir, para reducir á escombros el edificio de la religion , que siempre va expresada baxo los odiosos nombres de *infame*, *superstícion cristícola* , *fanatismo*, *sinrazon*, para llegar por aquel camino al término propuesto de la destruccion de los Obispos y separar lentamente los pueblos de su adhesion al Evangelio? Que se me diga , pues , ¿ qué cosa es conspiracion, si no la hay en estas consultas clandestinas, que no impide la distancia de los lugares , pasando desde Ferney á Berlin, de Berlin á Paris, pasando por Fer-

(e) *Carta del 13 Agosto de 1775.*

ney? Muy cortos son los alcances del que en el idioma, en el obgeto, en los medios, en los manejos y consultass de esto impíos no vea, que para establecer el imperio de su razon conspiran los incrédulos á la destruccion del cristianismo. Yo no puedo tener la menor duda sobre la conspiracion, y me admiro de que los mismos conjurados hayan procedido con tan poca cautela.

Proyecto que se siguió en Francia sóbre los Religiosos.

A mas de lo dicho, Voltaire tenia razon para escribir á Federico, que en Francia muchos se ocupaban en la destruccion de los Regulares. Despues de la expulsion de los Jesuitas, varios miembros del ministerio, amantes y amados de los conjurados, proseguian con tesón el proyecto. Se dió principio á su execucion, prorogando la profesion religiosa á la edad de viente y un años. Los ministros la habrian querido prorogar á los viente y cinco. Esta providencia debia producir el efecto, que de cien jóvenes con vocacion á este estado, apenas uno ó dos podrian seguirla, pues ya se vé, que á pocos padres habria acomodado ver á sus hijos en esta edad, sin haber ya tomado estado. Pero las reclamaciones de personas piadosas obtuvieron, que la edad fixa para la profesion solemne fuese la de diez y ocho años para religiosas, y la de veinte y uno para religiosos. Muchas personas miraron este edicto como un atentado contra el derecho de ciudadanos, quienes ciertamente lo tienen para consagrarse á Dios quando se sienten llamados, y apartarse del peligro en la edad, en que las pasiones se desenvuelven con mayor energía. Se vió en este edicto un atentado contra Dios que tiene derecho al sacrificio de los que quiere que se le consagren en el tiempo de su beneplácito, para que se formen con las virtudes religiosas. Fué un atentado contra los derechos de la Iglesia, á la que solamente toca fixar el tiempo para la profesion religiosa: pues que el último Concilio general habia señalado la edad de diez y seis años cumpidos, quando ya la juventud tiene el conocimiento y libertad que se requieren pará contraer las obligaciones de los votos, concediendo á mas de esto la iglesia cinco años de tiempo para

reclamar contra la profesion, en caso de no haberse hecho esta con la correspondiente libertad. (Veáse sobre esto el discurso de Chapelain). Hubiera sido muy ridiculo en Francia alegar, que la profesion privaba al estado de sus subditos; porque segun las máximas de la religion, los hombres que se consagran y dedican á las obras de piedad, de edificacion é instruccion de los pueblos, son muy útiles á las naciones. A mas de esto, era notorio, que la Francia, á pesar del gran número de conventos, tenian siempre una poblacion mas considerable, que la mayor parte de los otros estados; y no se reparaba en que habia un gran número de aquellos célibes mundanos que son el escándalo de los pueblos y que deberian llamar las atenciones del gobierno, antes de pararse en el celibato religioso (**). Pero todo esto fué inútil, y no se podia, ni debia esperar menos de una junta, cuyo presidente era la impiedad, y esta porque no pudo mas en aquellas circunstancias, prorogó la profesion religiosa de los hombres á la edad de veniente y un años.

De esta providencia necesariamente se habia de seguir lo que los ministros dirigidos por los sofistas deseaban que se siguiese. En muchos colegios los Jesuitas fueron muy mal reemplazados; y los jóvenes privados de una educacion cuidadosa, abandonados á las pasiones, ó pensado que perdian el tiempo

---

(**) *Ya es decrépita esta cantinela filosófica, pues San Agustin* (de bono conjug. cap. 10) *S. Ambrosio* (de virg. cap. 7.) *S. Geronimo* (contra Jovin lib 1.) *hablan de esto. Lean los filósofos á Mirabeau*, el amigo de los hombres (traité de pop. chap. 2.) *donde verán, que el celibato religioso no es el que perjudica á la poblacion. Lo que verdaderamente daña á la progresion y aumento es, el libertinage, los divorcios, la intemperancia, y el celibato criminal de los filósofos. En el exterminio de este deberian ocuparse los que tanto declaman contra el de los religiosos. Pero ya se sabe que este no es mas que un pretexto para perseguirles. Los 50000 monges de la Tebaida son objeto de admiracion y respeto para los mismos hereges; pero para los filosofistas célibes, de abominacion: no porque eran célibes, sino porque eran célibes religiosos.*

en esperar el señalado para la profesion, no se acordaron mas del estado á que habian sido llamados. De los que aun entraban en religion, los unos lo hacian acosados de la miseria, mas para asegurar su subsistencia, que para servir á Dios; y los otros con inclinaciones viciosas, no tenian disposiciones para someterse al yugo de la religion. Aunque no hubiese habido abusos en los claustros, estos los habrian intruducido. A proporcion que se disminuía el número de los religiosos ancianos, se aumentaban los desórdenes con el ingreso de esto jóvenes, que habian tenido sobrado tiempo para corromperse en el siglo. Pero esto era lo que querian los ministros para tener pretextos para la supresion, y aun los querian mas los sofistas, que eran las palancas, que movian á los ministros. Antes que la profesion se prorogase podian los regulares acceptar para el habito jóvenes bien morigerados, á quienes aun no se habia pegado el contagio de la disolucion; y por lo mismo los excesos, ó desórdenes de los regulares eran tan raros que no podian servir de pretexto para la supresion; pero los impios y los agentes querian pretextos, y para tenerlos cometieron un atentado contra Dios, contra la iglesia y contra la libertad, que todo hombre tiene para elegir y tomar estado. Introduxeron el desorden y la relajacion en los claustros, y siendo la misma relajacion y desorden efecto necesario de las providencias de los agentes de los conjurados, la tomaron por pretexto para proceder contra los regulares. Con esto tuvieron los impíos bastantes materiales para publicar una inmensa multitud de escritos, cuyo objeto era hacer ridiculos á los regulares con sarcasmos y desprecios.

Brienne continua el proyecto contra los Religiosos.

El que cooperó, mas que otro alguno, á la intencion de los conjurados fue un personage, que tuvo la fortuna de que sus cofrades pensasen que tenia algun talento para el gobierno: pero que concluyó su carrera con el honor de haber merecido que le pusiesen en el catálogo de aquellos ministros, á quienes la ambicion hizo debiles. Este personage era Bienne Arzobispo de Tolosa, despues Arzobispo de Sens, luego ministro principal, y ultimamente público apóstata, que murió en

tal desprecio y exêcracion que á lo menos iguala á la de Neker. Brienne, aunque tan deshonrado y aborrecido no lo es tánto como merece. Se sabe, que fue amigo y confidente de d'Alembert, y que tanto en la iglesia, como en la asamblea de comisarios encargados de la reforma de los regulares fue, lo que habria sido d'Alembert Arzobispo. Pensó el Clero, que debia entender en esta reforma de los regulares para restablecer su primitivo fervor. La corte aparentó, que se conformaba con este modo de pensar, pues nombró consejeros de estado paraque deliberasen sobre este asunto con los Obispos de la comision, llamada de *regulares*. ¿ Pero que sucedió ? Lo que habia de suceder por precision en una junta, cuyos miembros en sus consultas y deliberaciones tenian miras enteramente opuestas, unos la del siglo, y otros las de la iglesia. Las opiniones se cruzaron muchas vezes; sin embargo se convino, ó se creyó convenir, en varios articulos. Muchos Obispos se disgustaron y renunciaron la comision. Formose otra nueva, la que componian Mr. de Dillon Arzobispo de Narbona, Mr. de Boisgelin Arzobispo de Aix, Mr. de Cicé Arzobispo de Bordeaux, y en fin el famoso Brienne Arzobispo de Tolosa.

El primero de estos, Mr. de Dillon, atendiendo á la nobleza de su porte y magestada de su elocuencia, era mas á propósito para representar dignamente el rey en los estados de Languedoc, que á San Francisco, ó á San Benito en una comision religiosa. Mr. de Boisgelin con los talentos que ha descubierto en la asamblea llamada nacional, con el zelo que manifestó á favor de los derechos de la Iglesia en el establecimiento y conservacion de un estado consagrado á la perfeccion evangelica, tenia en esta comision las intenciones del órden y las de dar buenos consejos: pero la Córte no tenia intencion de seguirlos. En quanto á Mr. de Cicé, que despues fue guarda-sellos de la revolucion, debo decir, que su arrepentimiento y retractacion manifiestan, que pudo padecer engaño firmando la sancion, que se dió en aquella época, é imprimiendo los sellos á los decretos constitucionales, y esto prueba, que habria convenido menos en los proyectos destructores de los regulares, si los hubiese conocido mejor.

Inteligencia de Brienne con d'Alembert.

En esta comision pues de regulares los ministros solo escuchaban á Brienne, porque sabia sus manejos y los de d'Alembert. Este sabia tan bien lo que los conjurados podian esperar de los servicios del prelado filósofo, que en el momento en que Brienne fue agregado á la academia francesa, d'Alembert se apresuró á notificarlo á Voltaire en estos términos (f): " Tenemos en el un socio muy bueno, que ciertamente ,, será útil á las letras y á la filosofía con tal, que la filó-,, sofía no le ate las manos con algun exceso, que cometa en ,, lo que le permite, ó que el clamor general no le precise obrar ,, contra su voluntad. " Era decir en terminos equivalentes: tenemos en Brienne un sugeto, que piensa como nostros, y que será para nostros y nuestros manejos lo mismo que seria yo, ocultando mi intencion, si me hallase ocupando su lugar. D'Alembert conocia muy bien á los socios, y estaba tan seguro de Brienne, que en cierta ocasion creyendo Voltaire, que podia quexarse de este monstruoso prelado, d'Alembert no dudó en responderle (g): " Os pido por favor que no precipiteis ,, vuestro juicio... Yo apostaria ciento contra uno, que os han ,, informado mal, ó á lo menos que os han exâgerado mu-,, cho sus defectos. Sé muy bien su modo de pensar, pa-,, ra estar seguro de que en esta ocasion ha hecho lo ,, que no podia dexar de hacer. " La quexas de Voltaire provenian de una providencia, que habia dado Brienne contra el iniciado Audra, quien siendo público profesor, daba en Tolosa liciones de impiedad en lugar de darlas de historia. Despues de haber practicado d'Alembert sus diligiencias, se supo, que Brienne á favor del citado Audra, *habia resistido un año entero á los clamores del parlamento, de los Obispos y de la asamblea del clero*, y que Brienne se vió precisado á impedir, que la juventud de su diócesis recibiese semejantes liciones: por esto su apologista añade: *Estad seguro, y os lo*

(f) *Cartas del 20 de Junio, y del 21 Dicembre de 1770.*
(g) *Carta del 4 de Dicembre de 1770.*

repito, que jamas la razon (sofista) *tendrá de que quexarse* (h). Tal era el malvado hipócrita mitrado, al que la intriga habia introducido en una junta, encargada de la reforma de las ordenes religiosas. De esta comision supó valerse para desordenar y destruir.

Apoyado del ministero y burlándose de los otros Obispos de la comision, se lo apropió todo, y él solo fue quien dispuso y mandó en esta imaginaria reforma. Al edicto, que prorogaba la profesion religiosa, añadió otro nuevo, con que mandó suprimir todos los conventos de las ciudades que tuviesen menos de veinte religiosos, y en las otras partes á todos los que tenian menos de diez, báxo el capcioso y especioso pretexto de que la regla se observaba mejor con mayor número de religiosos (*).Los Obispos, y mas que todos el Cardenal de Luynes, se vieron precisados á representar los servicios, que los conventos pequeños hacian en las campañas, ya para ayudar á los curas, ya para suplir su falta. Pero á pesar de estas reclamaciones el pretexto y decreto de Brienne subsistió, y este se entendió tan bien con los sofistas, que antes de la revolucion ya habia en Francia mil y quinientos conventos suprimidos, y mas de treinta mil religiosos menos. Su modo de proceder era tal, que en breve tiempo no habria habido necesidad de suprimir. Recogiendo, y aun solicitando quexas y recursos de los jóvenes (que habian entrado despues del decreto de proroga de la profesion) contra los ancianos, que querian contenerlos; de los inferiores contra los superiores; resistiendo y coartando, el mismo Brienne, las elecciones de los superiores, sembraba y fomentaba la discordia, el desorden, y la anarquía en los claustros. Por otra parte sus aliados, los conjurados, inundaban el público con tantos libros contra los religiosos, los hacian tan ridículos, que apenas se presentaba algun joven á pedir el hábito para reemplazar los muertos. De los

(h) *Carta del 21 de Diciembre de 1770.*

(*) *Parece que muchos de* los articulos, que presentó el Exmo. *Sr.* Ministro de Gracia y Justicia á las Córtes, sobre reforma de regulares, *se han vaciado en los moldes de Brienne.*

que quedaban, unos se avergonzaban *de vestir un hábito cubierto de oprobio* (i) y otros seducidos con los artificios de Brienne pedian la supresion.

Se introduxeron muchos desordenes en los claustros.

Los buenos religiosos, sobre todo los ancianos, lloraban lágrimas de sangre, viendo esta persecucion de Brienne. En pocos años él solo habria executado en Francia, quanto Federico y Voltaire habian proyectado contra los religiosos. Su decadencia era, á no poder mas, sensible en muchos conventos; era un prodigio, que hubiese algunos fervorosos; pero fue aun mayor el prodigio, quando la fé del mayor número de estos religiosos, de los mismos que antes habian pedido la supresion, se reanimó en los dias de la revolucion. Sé de cierto, que el número de estos fue, á lo menos tres vezes mayor, que el de los que hicieron el juramento constitucional. El momento de la apostasía les causo horror, y aunque la persecucion subterránea de Brienne los habia hecho titubear, la persecucion manifesta de la asamblea nacional los reanimó, manifestándoles el fin á que se ordenaba la supresion de los regulares, meditada, tanto tiempo habia, como uno de los grandes medios filosóficos para destruir del todo el cristianismo. Voltaire, y Federico no vivieron lo bastante para ver su proyecto consumado en Francia; pero Brienne lo vió, y quando queria hacerse honor de haber sido el ministro executor, no cogió mas que oprobios. Los remordimentos y la infamia se lo llevaron á donde le estaban esperando los que habian concebido el proyecto.

Medios inútiles de Brienne contra las religiosas.

La impiedad y conspiracion de Brienne se extendió tambien contra las vírgenes consagradas á la vida religiosa; pero este corsario se encalló dando caza á esta preciosa porcion de la Iglesia. Como las religiosas, la mayor parte estaban sugetas á los Obispos, no pudo sembar entre ellas la discordia y anarquía, pues velaban sobre ellas Eclesiásticos escogidos, á

(i) *Voltaire, carta* 15 *á R. P.*

quienes se habia encargado su direcion. Por otra parte, no se habia prorogado tanto la edad para la profesion, que hubiese dado tiempo á las pasiones para desplegarse. Su educacion era en lo interior de los monasterios, á excepcion unicamente de las que estaban dedicadas al servicio de los pobres y enfermos, cuya caridad y modestia eran, en medio del mundo, un espectáculo digno de los mismos ángeles. Las otras retiradas en sus santas clausuras tenian en ellas un asilo inaccesible á la corrupcion de las costumbres, y á la impiedad. Brienne se hilaba los sesos para obstruir este manantial á la Iglesia; pero hasta los pretextos le faltaron. Para disminuir el número de las verdaderas religiosas, pensó que tendrian menos novicias, estableciendo y propagando otra especie de asilo, que queria hacer medio mundano, y medio religioso. A este fin multiplicó aquellas canonesas, cuya regla, parece, que exîge menos fervor, porque las dexa en libertad para tratar con el mundo. Por una necedad inexplicable, sino hubiese tenido su objeto secreto, exîgia pruebas de nobleza para admitirlas á unos asilos, á los quales se habian aplicado fundaciones que pertenecian á todas las clases de los ciudadanos. Parecia, que Brienne con esto queria á un mismo tiempo hacer despreciables las verdaderas religiosas á la nobleza, y ésta odiosa á los otros ciudadanos, pues aplicaba exclusivamente á sus canonesas, rentas á las que todos tenian derecho. Pero estas reflexîones no las hacia la cabeza de Brienne. Este solo tendia la red, mientras d'Alembert se sonreía, prometiéndose, que en breve tiempo ni habria canonesas, ni religiosas. Pero aqui ambos se engañaron y perdieron el tino, pues la unas y las otras frustraron los proyectos de los impíos, y fue necesario todo el despotismo de los constituyentes para sacar de sus celdas y monasterios á estas santas vírgenes, cuya piedad y constancia honran su sexô, y que entre los mártires de Setiembre son la porcion mas hermosa de la revolucion.

Hasta la publicacion de estos decretos, dignos de Neron, ni el número, ni el fervor de las religiosas habia disminuido. Pero al fin la asamblea llamada nacional, embió sus decretos, sus satélites, y hasta sus cañones. Treinta mil religiosas se

sacaron de sus monasterios, á pesar de otro decreto de la misma asamblea, que las pemitia acabar sus dias en sus retiros. Desde esta época no ha habido en Francia mas conventos ni de religiosos, ni de religiosas. Ya habia mas de quarenta años que el proyecto de su destruccion lo habia dictado el filosofismo á los ministros de un rey cristianisimo. En el mismo momento de la consumacion del proyecto (¡ ó justos juicios del Altísimo!) acabaron los mismos ministros del rey cristianisimo, y este rey cristianisimo estaba preso en las torres del Temple de donde salió para el cadalso. El objeto tan deseado del filosofismo, que se habia de logar por medio de la expulsion y abolicion de las órdenes religiosas, ya se conseguia. La religion sufria en sus ministros, profesores, y templos la mas atroz de las persecuciones; pero paraque el triunfo de la impiedad fuese completo, habia esta, en el transcurso de tantos años, empleado otros medios que daré á conocer.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

Quarto medio de los conjurados, Colonia de Voltaire.

Objeto de esta colonia.

Mientras que los conjurados se ocupaban tanto en la destruccion de los Jesuitas y de las demas órdenes religiosas, Voltaire meditaba un proyecto, que habia de dar á la impiedad sus apóstoles y propagandistas. Parece que fue en los años de 1760 y 1761, quando concibió las primeras ideas de este nuevo medio para extirpar el cristianismo. » ¡ Seria posible, » (escribió en esta ocasion á d'Alembert) que cinco ó seis hom» bres de mérito que se entendiesen, no consiguiesen *lo que* » se pretende, teniendo el exemplar de doce brivones que *lo* » consiguieron (a)!" El objeto de esta reunion se explica y desenvuelve en otra carta que ya he citado, en donde dice: » Hagan los filósofos verdaderos una cofradia, y yo me er-

(a) *Carta 69 del año 1760.*

» pondré al fuego por ellos. Esta academia secreta valdrá mas » que la de Atenas y que todas las de Paris. Pero la lástima » está en que cada qual atiende solo á sus particulares con» veniencias, y se olvida de la primera obligacion, que es, *destrozar el infame* (b).

Federico favorece el proyecto.

No habian los conjurados olvidado esta que era su primera obligacion; pero hallaban muchos obstáculos. La religion tenia aun en Francia defensores zelosos, y no parecia que París fuese entonces un asílo seguro para semejante asociacion; parece que hasta el mismo Voltaire, á lo menos por algun tiempo, lo creyó inasequible; sin embargo algunos años despues volvió á emprender su proyecto, y para executarlo acudió á Federico, proponiéndole lo que refiere el mismo editor de su correspondencia: *Establecer en Cléves una pequeña colonia de filósofos franceses, desde donde podrian decir libremente la verdad, sin temor de ministros, de clérigos, ni de parlamentos.* A esta proposicion contextó Federico con todo aquel zelo, que el fundador de la Colonia podia esperar del sofista coronado. »Veo, le escribió, que habeis tomado á pecho el es» tablecimento de la prequeña colonia, de que me habeis ha» blado..... Creo que el mejor medio es, que estas gentes (ó bien » vuestros socios) embien á Cléves á ver lo que les conviene, » y de que puedo disponer en su favor (c). »

Es muy sensible, que muchas cartas de Voltaire, que tratan de este establecimiento, se hayan suprimido en su correspondencia: pero bastan las de Federico para manifestar la constancia de Voltaire, insistiendo con tal tesón en lo mismo, como lo manifiesta esta respuesta: » Me hablais de una colonia » de filósofos, que se proponen establecerse en Cléves. No me » opongo, y todo se lo puedo proporcionar..... pero con la con» dicion de que *respeten á los que se deben respetar*, y de que » en el caso de imprimir, sean decentes sus escritos (d)" Quan-

(b) *Carta 85 á d'Alembert, de 1761.*
(c) *Carta del 24 Octubre de 1765.*
(d) *Carta 146 del año 1766.*

do descubramos la conspiracion anti- monárquica veremos quienes son los que Federico quiere *que se respeten*. En quanto á la decencia en los escritos, debia esta ser un medio mas, para lograr el grande objeto, que se proponia la colonia, pues no acomodaban á Federico aquellos arrebatos, que podian alarmar los pueblos, exponer los conjurados y llamar la atencion del gobierno, con su atrevimento é imprudencia.

Mientras que Voltaire solicitaba los socorros y proteccion del rey de Prusia, paraque sus apóstoles pudiesen con toda seguridad hacer la guerra á la religion, él se ocupaba en entresacar de sus discípulos á los mas sobresalientes paraque se encargasen de esta mision, y él ya estaba pronto á sacrificar todas las delicias de Ferney para ponerse al frente de estas tropas. " Vuestro amigo (escribió á Damilaville) persiste en su " idea. Es verdad lo que habeis dicho, que será necesario se" pararlo de muchos objetos en que tiene su consuelo, y en cu" ya despedida tenderá mucho que sentir; pero vale mas de" xarlo todo por la filosofia, que por la muerte. Lo que le " causa admiracion es, que muchos no hayan convenido en " esta resolucion. ¿ Porque un cierto baron filósofo no se agre" ga al trabajo del establecimento de esta colonia ? Y por" que tantos otros no aprovechan una ocasion tan favorable?" Vemos en esta carta, que no era Federico el solo principe, que Voltaire habia iniciado en sus misterios, pues añade: "Vues" tro amigo, poco há que ha tenido visita de dos príncipes " soberanos que en todo piensan como vos. Uno de ellos ofreceria " una ciudad (para colonia) si la ya ofrecida no fuese á pro" posito á la grande empresa (e)." Voltaire escribió esta carta al mismo tiempo en que el Land-grave de Hesse-Cassel fué á rendir homenage al ídolo de Ferney. La data del viage, y la conformidad de sentimientos no permiten se dude, que fué este el príncipe que ofreció una ciudad á la colonia anti-cristiana, en caso que Cléves no fuese á propósito (f).

(e) *Carta del 6 Agosto de 1766.*
(f) *Carta del Land-grave del 9 Setiembre de 1766.*

Indiferencia de los conjurados ácia esta colonia.

Sin embargo los apóstoles de este pseudo-mesias, á pasar de su zelo por la grande obra, no estaban igualmente dispuestos á hacer los mismos sacrificios. D'Alembert, que entre los filósofos de París hacia el principal papel, sabia, que junto á Voltaire, seria una deidad subalterna. Damilaville, amigo de ambos, á quien celebra Voltaire por su odio á Dios, era un personage muy interesante en París, para el secreto de la correspondencia. Diderot y aquel cierto baron filósofo y demas iniciados tenian en Francia ciertos placeres atrayentes, que no era fácil hallar en Alemania. Esta lentitud de los iniciados ponia de muy mal humor al fevoroso Voltaire, quien para reanimar el zelo de los conjurados apeló al punto de honra. »Seis » ó siete cientos mil hugonotes (escribia) abandonaron su pa- » tria por las necedades de Juan *Chauvin* (así llamaba á Calvi- » no por desprecio) y no se hallarán doce sábios, que hagan » el menor sacrificio en obsequio de la razon universal ultra- » jada (g)." No satisfecho con esto, les representó, que solo faltaba su consentimento. »Quanto en el dia os puedo decir, » pues lo sé por conducto seguro, es, que todo está á punto » para el establecimiento de la manufactura. Mas de un prin- » cipe se disputarian este honor; y desde las orillas del Rin » hasta las del Oby, *Tomplat* (es el Platon. Diderot) hallará » seguridad, estímulo y honor." Temeroso de que esta esperanza aun no bastará paraque se decidan los conjurados, Voltaire les recuerda el grande objeto de la conjuracion. En esta ocasion fué, que queria transfundir á los corazones de sus sequaces todo el odio, que tenia el suyo á Jesu-Cristo. Gritaba, se desgañitaba y repetia: *destrozad el infame*, *aniquilad el infame*, *aplastad el infame* (h). ¡O santo Dios! que odio tan desesparado y rabioso!

Lástimas de Voltaire sobre su Colonia.

A pesar de tantas solicitaciones, de instancias tan vivas y

(g) *Carta á Damilaville del 18 Agosto de 1766.*

(h) *Carta del mismo Damilaville del 25 Agosto de 1766.*

eficaces, Voltaire no pudo lograr, que sus sectarios dexasen Paris por su colonia de Cléves. Lo mismo que precisaba á Voltaire á sacrificarlo todo, hasta las delicias de Ferney, para trasladarse á Alemania y consagrar sus escritos y sus dias á la extincion del cristianismo, dictaba á los iniciados el medio de unir su zelo á los placeres, que el mundo, y particularmente París, les ofrecia. La razon dictaba á Voltaire anteponer el zelo á los placeres, y la razon dictaba á sus proselitos combinar el zelo con los placeres. Esta divergencia de la razon de los filósofos obligó á su patriarca á desesperar del éxîto de expatriar á sus apóstoles; ¡ pero y que sensible le fué! Para comprehenderlo de algun modo es preciso oir como se desaoga con Federico, tres ó quatro años despues. »No puedo negar, decia, que he sentido » y me he corrido tanto del mal éxîto de la trasmigracion de » Cléves, que no he tenido valor desde entonces acá para presentar á V. Magestad alguna de mis ideas. Quando considero » que un loco é inbecil, como lo fué S. Ignacio, halló doce pro» sélitos que le siguieron, y que yo no he podido hallar tres filó» sofos, he llegado á pensar, que la razon no valia para nada(i).» » Ya no hay consuelo para mi, desde que no he podido executar este designio. Con esto debo consumar mi vejéz " (k). Veremos en el discurso de esta Memorias, que quando Voltaire se quexaba tan amargamente de la tibieza de los conjurados estos no merecian sus reconvenciones. En particular d'Alembert tenia otros muchos proyectos, que executar. En lugar de expatriar sus cómplices, y de exponerse á perder su dictadura, se complacia de que les proporcionaba en París los honores del *Paladion* (de la academia francesa) de los quales se habia hecho monopolista. Ya le veremos suplir con los escogidos de sus iniciados este proyecto. El modo como se portó d'Alembert para hacer del liceo francès una verdadera Colonia de conjurados, debia bastar para consular al pobre viejo Voltaire.

(i) *Carta de Noviembre de 1769.*
(k) *Carta del 12 Octubre de 1770.*

CAPÍTULO OCTAVO.

Quinto medio de los conjurados, honores académicos.

Primer objeto de las Academias.

La proteccion que concedian los reyes á las ciencias y artes hacia muy estimados los literatos, mientras la supieron merecer, conteniéndose en su esfera, sin abusar de los talentos contra la religion, ni contra la política. La academia francesa, en este particular, era la cátedra del honor y el grande objeto de la emulacion de los oradores y poetas, de todos los escritores que se habian distinguido en la carrera de la historia y en qualquiera otro ramo de la literatura francesa. Corneille, Bossuet, Racine, Massillon, la Bruyere, Lafontaine y quantos ilustráron el siglo de Luis XIV. tuvieron por grande honor concurrir á las sesiones que se tenian en este santuario de las letras. Las costumbres y las leyes, parece que se habian convenido, paraque nunca llegasen á profanarlo los impios. Qualquiera nota pública de incredulidad era un título de exclusion, y lo fue aun por mucho tiempo en el reynado de Luis XV. El célebre Montesquieu tuvo exclusiva á causa de las sospechas que de su ortodoxîa dieron ciertos artículos de sus *cartas persianas*. Fue necesario, paraque le admitiesen, abjurar la impiedad y manifestar sentimientos mas religiosos. Voltaire pretende que Montesquieu *engañó* al Cardenal de Fleury, paraque este consintiese á su admision, y que le habia presentado una nueva edicion de sus *cartas persianas*, en la que suprimió quanto podia autorizar la oposicion de este primer ministro. Pero esta superchería es indigna de Montesquieu: parece que no se le exîgió mas que el arrepentimiento, del que en lo sucesivo dió muestras sinceras. Boindin, cuya incredulidad, por notoria, no daba lugar á exâmen, se vió absolutamente excluido por esta academia, aunque fue miembro de otras (a).

(a) *Este Boindin es uno de los dos únicos hombres del siglo de Luis XIV.* dignos, *segun Diderot*, de trabajar en la Enciclopedia.

Voltaire se vió por mucho tiempo excluido, y no habria superado los obstáculos si no hubiese tenido grandes protectores, y no se hubiese valido de los medios hipócritas, que aconsejó á otros. D'Alembert, que sabia preveerlo todo, tuvo el miramiento de guardar secreto, hasta que se vió admitido; pero en esta época los sectarios, que tenia la incredulidad en la corte, y entre sus ministros facilitaban la entrada.

Proyecto de d'Alembert sobre las Academias.

Pensó d'Alembert, que con el tiempo, no seria imposible cambiar los titulos de exclusion, y que esta misma academia, que excluía á los impios, podria con intrigas, no admitir sino á estos, y ofrecer su sillones y condecoraciones, á aquellos iniciados que fuesen mas sobresalientes en los manejos de la conjuracion. Las intriguillas, á las que se puede dar el nombre de táctica que observaba d'Alembert en estos campos de batalla le proporcionaban la admision de nuevos académicos. Tanto se habilitó en estas intriguillas, ó táctica, que quando terminó sus dias, se podia decir, sin mucha impropiedad, que los títulos de académico y de impio eran sinónimos. Es verdad, que mientras vivió, no tuvo siempre tan buen éxito en sus empresas, como deseaba; pero la trama que urdió con Voltaire paraque fuese admitido Diderot á la academia, basta para manifestar quan interesantes creían los conjurados estas condecoraciones para acreditar su impiedad.

Intrigas para la admision de Diderot.

D'Alembert hizo las primeras proposiciones; Voltaire las adoptó como quien conócia su importancia y contextó: *Querria que Diderot entre en la academia, y es preciso conseguirlo.* La aprobacion de la eleccion pertenecia al rey, y d'Alembert temia la oposicion del ministerio. Voltaire, paraque no desmayase le manifestó todo lo que el filosofismo podia esperar de Choiseul. Le aseguró, no una sola vez, que este ministro, muy lejos de oponerse á estos manejos, se haria mérito de protegerlos. »En una palabra (dixo) es preciso que Diderot en» tre en la academia; esta será la mayor venganza que se pue-

„ da tomar del chasco que se han llevado los filósofos. La aca-
„ demia está indignada contra el *Franç. de Pompignan*, y con
„ el mayor placer le dará un bofeton con toda su fuerza......
„ Haré luminarias de gozo, quando tenga la noticia de que
„ Diderot queda nombrado. ¡Ah! y que completo seria el pla-
„ cer, si á un tiempo me llegase la noticia de que Diderot y
„ Helvecio estan admitidos (b)!" Este triunfo habria sido de tanta satisfaccion para d'Alembert, como lo podia ser para Voltaire; pero d'Alembert estaba á la vista, y viendo las grandes dificultades que se ofrecian en la corte, especialmente de parte del Delfin, de la Reyna y del Clero, respondió á Voltaire: „ Tengo mas ganas que vos de que Diderot entre en la
„ academia, y *sé todo el bien que de aí resultaria á la causa*
„ *comun*; pero esto es mas imposible de lo que podeis ima-
„ ginar (c)."

Bien instruido Voltaire de que el ministro Choiseul, y la cortesana marquesa de Pompadour habian ya ganado otras victorias al Delfin, animó á d'Alembert paraque no desesperase. El mismo se puso al frente de la intriga, y esperó un buen éxito contando con el favor de la cortesana. „ Aún hay algo mas:
„ (dice Voltaire) posible es, que ella (la Pompadour) se haga
„ un mérito y un honor de sostener á Diderot, que desengañe
„ al rey sobre su palabra, y que se complazca en confundir
„ una cabala que ella desprecia (d)." Lo que d'Alembert no se atrevia á hacer acerca del ministro, Voltaire lo encargó á los cortesanos, y principalmente al Conde d'Argental. „ Mi
„ divino angel, (dice Voltaire á d'Argental) entrad á Diderot
„ en la academia; esto es lo mejor que podeis hacer á favor
„ del partido de la razon que lucha con el fanatismo y la ton-
„ teria; (es decir del *filosofismo* que lucha con la *religion* y la
„ *piedad*) imponed por penitencia al Duque de Choiseul, el
„ que haga entrar á Diderot en la academia (e)." Voltaire, no

(b) *Carta del 9 Julio de 1760.*
(c) *Carta del 18 Julio de 1760.*
(d) *Carta del 28 Julio de 1760.*
(e) *Carta 152 del año 1760.*

satisfecho aún con todo esto, llamó en su socorro al secretario de la academia y prescribió á Duclos el modo como se habia de portar para que tuviese buen depacho el memorial que iba á presentarse á favor de Diderot. „ ¿ No podiais representar, (pregunta á Duclos) ó hacer representar lo necesario que os es este hombre para preficionar una obra muy interesante? ¿ Y no podriais *despues de haber asestado á la sordina esta bateria, congregaros siete ú ocho escogidos*, y hacer una diputacion al rey para pedirle á Diderot, como sugeto el mas capaz para ayudaros en vuestra empresa? ¿ El señor Duque de Nivernois no os auxiliará en este proyecto? ¿ No podrá encargarse de dirigir con vos la palabra? Dirán los devotos (los católicos ó cristianos) que Diderot ha compuesto un tratado de metafísica, que ellos no entienden; pero no hay mas que responder: que *Diderot no lo ha compuesto, y que es buen católico, pues le está tan bien el ser católico* (f).

Tal vez el lector é historiador se admirarán al ver á Voltaire tan interesado en este negocio, valerse de tantas intrigas, acudir á un mismo tiempo á los Duques, á los cortesanos, y á sus cofrades, y sin avergonzarse de aconsejar la hipocresía mas ruin, y el mas vil disimulo, y sin otro objeto que la admision de uno de sus conjurados á la academia francesa: pero tanto el lector, como el historiador deben pesar estas palabras de d'Alembert: *sé todo el bien que de aí resultaria á la causa comun*; es decir: lo útil que será á la guerra, que nostros con nuestros iniciados hemos jurado al cristianismo; y con esto será facil comprehender, que Voltaire y los suyos no tenian por ociosa alguna maquinacion ni intriga, y que todo les era licito, disimulos, hipocresía, imposturas, mala fé, y quanto hay de mas abominable entre los hombres. Tanto les interesaba ser miembros de aquella academia. Y en efecto, admitiendo á esta un hombre reconocido publicamente por el mas insolente y atrevido de los incrédulos, ¿ no era poner el sello á la desidia (ó algo peor) con que el gobierno se habia

(f) *Carta del 11 Agosto de 1760.*

dexado engañar con las demostraciones hipócritas de d'Alembert y de Voltaire? ¿ No era esto abrir de par en par la puerta á los triunfos literarios de la impíedad mas escandalosa? ¿ No era esto declarar abiertamente, que en adelante la profesion pública del ateïsmo, lejos de mirarse como tacha en la sociedad, disfrutaria pacificamente de los honores decretados para las ciencias y letras?... ¿ A lo menos no era esto una especie de proclama en favor de la indiferencia en materia de religion? Pero la política de Choiseul y de la Pompadour les manifestó, que no èra aun tiempo de conceder este triunfo á los conjurados. El mismo d'Alembert temió los clamores, que la admision de Diderot habria excitado, y este temor le hizo desistir. En esta ocasion se verifica singularmente lo que escribió d'Alembert: *que los ministros con una mano protegian á los mismos, que parecia, rechazaban con la otra.* Pero d'Alembert no perdió del todo las esperanzas y le pareció, que con ciertos manejos, no seria imposible llegar al mismo fin de excluir de los honores académicos á quantos escritores no hubiesen consagrado de algun modo sus plumas á la filosofía anticristiana, y es cierto que lo consiguió.

Éxito de los conjurados en las academias, y lista de los principales académicos.

Contando desde la época en que d'Alembert concibió lo útil que seria á los conjurados transformar la academia francesa en un verdadero *club* de sofistas irreligiosos, atienda el lector á los títulos de los que fueron admitidos, y hallará á su frente á Marmontel, el mas unido con sus opiniones y sentimentos á Voltaire, d'Alembert, y Diderot. Verá, que van á sentarse en los sitlones de la misma academia la Harpe (g), iniciado favorito de Voltaire; Champfort, iniciado coadjutor semanario de Marmontel y de la Harpe; Lemierre, á quien Voltaire dá el titulo de *un buen enemigo dèl infame*, ó de

(g) *Se convirtió en la revolucion, y ha escrito en favor de la religion.*

Cristo (h); el abate Millot, accepto á d'Alembert, porque se habia olvidado del todo que era eclesiastico, y conocido en el público porque supo transformar la historia de Francia en historía de anti-papa (i); Brienne conocido, mucho tiempo habia, de d'Alembert, como un enemigo de la iglesia en el seno de la misma iglesia; Suard, Gaillart, y en fin Condorcet, cuya admision, por sí sola bastaria para demostrar la soberanía, con que el ateismo había de mandar en la academia. No se porque motivo Turgot no obtuvo aquellos honores, habiendo intrigado tanto en su favor Voltaire y d'Alembert (k). Para formar idea del interés, que tenian en llenar aquel *sanedrin* filósofico de sus sectarios, es preciso leer sus cartas. Hay mas de treinta, en las que se ven sus consultas, ya sobre aquellos proselitos, cuya admision á la academia se habia de agenciar, ya sobre los medios de que se habian de valer para excluir de estos honores á los escritores religiosos. Sus manejos é intrigas en este negocio tuvieron un éxito tan completo, como que al cabo de pocos años el título de académico se confundia y equivocaba con el de deista ó atéo. Si aun habia entre ellos algunos hombres, particularmente Obispos, de otro temple, que Brienne, fue por una cierta deferencia al titulo de académico, en otros tiempos tan honorifico; aunque les habria sido mas decoroso separarse del lado de d'Alembert, Marmontel, Condorcet y sus semejantes.

Sin embargo en esta academia de los quarenta habia un seglar muy respetable por su piedad. Era este Mr. Beauzée. Le pregunté en cierta ocasion, como podia componerse, que el nombre de un sugeto como él, se hallase en la lista de tantos personages tenidos por impíos? Me respondió: » La pregunta, que me haceis, la hice yo mismo á d'Alembert. » Viendome en nuestras sesiones casi solo creyente en Dios, » le dixe un dia ¿como habeis podido pensar en mi, sabiendo, que mi modo de pensar se aviene tan poco con

(h) *Carta á Damilaville de 1767.*
(i) *Carta de d'Alembert del 27. Diciembre de 1777.*
(k) *Carta de Voltaire del 8 Febrero de 1776.*

» el vuestro, y de los señores vuestros cofrades? D'Alembert » (añadió Mr. Beauzeé) no tardó en responderme: sé muy » bien, dixo, que esto os admira; pero necesitábamos de un gra» mático; entre nuestros iniciados no le habia que tubiese cré» dito en esta facultad; sabíamos que creíais en Dios; pero » sabiendo que erais un hombre muy bondadoso, pensamos en » vos, porque nos faltaba un filósofo que supliese vuestra fal» ta." De este modo el cetro de los talentos y ciencias pasó á las manos de la misma impiedad. Voltaire habia querido poner los conjurados baxo la proteccion del sofista coronado Federico de Prusia; d'Alembert impidió su transmigracion y tuvo habilidad para hacerlos triunfar baxo la proteccion de unos monarcas cuyo principal y mas honorífico título era el de *reyes cristianísimos.* Esta trama que d'Alembert supo urdir mejor que su patriarca Voltaire, ponia en las cabezas de sus secuaces las coronas de la literatura; mientras condenaba al desprecio y á la zumba los escritores religiosos. La academia francesa trasformada en *club* de impiedad era mas interesante á los sofistas conjurados contra el cristianismo, que la tan suspirada colonia de Voltaire. Ella apestó á los literatos; estos la opinion pública de la Francia; ésta ha apestado á la Europa comunicandola el pus virulento por medio de tantos escritos antireligiosos, que disponen los pueblos á una apostasía universal.

CAPITULO NONO.

Sexto medio de los conjurados, inundacion de libros anti-cristianos.

Concierto de los xefes para sus producciones anti-cristianas.

Por ser notorio, no hay necesidad de pruebas para demostrar, que la Europa, en el espacio de quarenta años, y en particular en los últimos veinte de la vida de Voltaire, se ha visto inundada de una multitud de producciones anti-cristianas en folletos, sistemas, romances, historias fingidas, y baxo de todas formas. No diré aun aqui todo lo que puedo sobre este asunto, y solo manifestaré la liga y concierto de los capataces

de la conjuracion en órden al rumbo, que se habian propuesto seguir con estas producciones anti-cristianas, y su mútua inteligencia para multiplicarlas y hacerlas, circular, á fin de inficionar la Europa con su impiedad.

Astucia particular de d'Alembert sobre los sistemas.

El método, que se debia, observar, lo concertaron en sus propios escritos entre sí especialmente Voltaire, d'Alembert y Federico. Su correspondencia nos los manifiesta atentos en darse noticia los unos á los otros de los libelos que preparaban contra el cristianismo, de los efectos que esperaban de su públicacion y de los medios de que se habian de valer para asegurar el éxîto. Era tal esta coalicion y concierto, que en su intima correspondencia los hallamos muchas veces, que se rien de las asechanzas, que ponian á la religion, particularmente en aquellos escritos y sistemas, que pretendian se mirasen como indiferentes á la religion, ó mas como favorables que contrarios á la misma. En esto d'Alembert es muy sobresaliente. El historiador y el lector, por el exemplo que voy á proponerles, formarán concepto de la astucia con que este sofista tiende sus lazos.

Se sabe, quanto se han ocupado los filósofos del siglo de Voltaire en sus imaginarios sistemas físicos sobre la formacion del universo; se sabe quanto han trabajado para darnos teorías, y genealogías del globo terrestre. Los hemos visto andar á gatas por las minas, disecar los montes, taladrar su superficie para hallar conchas, delinear los viages del océano y formar épocas. El objeto de estas investigaciones y de tantos trabajos no era mas, si se les da crédito, que hacer descubrimientos interesantes á la historia natural y á las ciencias meramente profanas. La religion, en particular no debia ser menos respetada por estos fabricantes de épocas, y aun debemos creer, que muchos naturalistas no tenian mala intencion: por el contrario muchos de ellos, sábios verdaderos, ingénuos en sus investigaciones, grandes observadores, y capaces de combinar y cotejar las observaciones, con sus viages, estudios, trabajos y descubrimientos nos han suministrado armas para

defender la religion de estos vanos sistemas. Pero no eran estos los intentos de d'Alembert y sus sectarios. Vió que todos estos sistemas y sus épocas llamaban la atencion de los teólogos, que deben sostener la verdad de los hechos, y la autenticidad de los libros de Moyses, que son el fundamento y principio de la revelacion. Para vengarse de la Sorbona y de todos los defensores de la sagrada Escritura compuso un escrito con el título capcioso de *Abusos de la crítica*, que es una verdadera apología de aquellos sistemas, que atribuyen á la tierra mas antigüedad, que la que le dá Moyses. El grande objeto de este escrito, aparentando un gran respeto á la religion, era probar que la revelacion y honor de Moyses en nada se comprometian con aquellas teorías y épocas, y que los temores de los teólogos no eran mas que alarmas falsas. Aun se atrevió á mas; llenó muchas páginas, y produxo argumentos para probar, que estos sistemas son muy á propósito para formar una idea grande y sublime; y que muy distantes *de oponerse al poder y sabiduria de Dios, servian para descubrir mejor estos atributos del Sér supremo.* En fin, pretendia, que atendido el objeto de estos sistemas, no tocaba á los teólogos, sino á los físicos su decision. A los primeros trató de *espíritus angostos, pusilanimes, y enemigos de la razon*, que se asustaban de un objeto, que en manera alguna les tocaba; y escribiendo contra estos imaginarios terrores pánicos, dixo, entre otras cosas. "Han querido enlazar con el cristianismo los sistemas mas arbitrarios de la filosofía. En vano la religion, que es tan sencilla y precisa en sus dogmas, ha rechazado constantemente una liga que la desfigura. Muchos han creído, que atacando la liga, se ha atacado la religion, quando menos lo ha sido (a)."

¿Quien no habria creído, que d'Alembert estaba persuadido de que todos estos sistemas, pretensos físicos, todas esas teorías, y ese tiempo mas dilatado, en lugar de derribar el cristianismo, servian para dar una idea mas grande y sublime del Dios de los cristianos y de Moyses? Sin embargo el mismo d'Alembert es, quien esperando *descubrir las pruebas de un*

(a) *Véase* Abus de la critique, *núm.* 4, 15, 16 *y* 17.

tiempo mas dilatado celebraba anticipadamente á sus viageros iniciados, que tenian la comision de desmentir á Moyses y á la revelacion. El mismo d'Alembert recomienda á Voltaire como *hombres preciosos á la filosofía*, aquellos prosélitos, que iban á correr los Alpes y el Apenino con aquella intencion. Y él mismo es, quien despues de haber hablado en público del modo que se expresa en su *Abuso de la crítica*, dice en secreto á Voltaire: » Esta carta, querido cofrade, os la entregará » Desmarests, hombre de mérito y buen filósofo, quien de» sea cumplimentaros, mientras *pasa á Italia con el fin de hacer » observaciones de historia natural, que podrian muy bien des» mentir á Moyses.* Nada dirá de esto al Maestro del sacro pa» lacio: pero si por casualidad *llega á descubrir*, *que el » mundo es mas antiguo de lo que pretenden los Setenta, él os » comunicará el secreto* (b)."

Escritos de Voltaire dirigidos por d'Alembert.

He aquí á un asesino, que esconde la mano al mismo tiempo, que empuja á otro asesino para que descargue el golpe. D'Alembert dirigia la pluma de Voltaire, paraque este desde Ferney disparase los tiros contra la religion, á lo que él no se atrevia desde Paris. Desde esta capital, aun cristiana, embiaba el bosquejo, para que Voltaire le diese el colorido y la última mano. Quando en el año 1773 publicó la Sorbona aquella famosa conclusion, que vaticinaba á los reyes lo que la revolucion ha manifestado y cumplido en órden á la destruccion de los tronos, que debia causar la filosofía moderna, d'Alembert se apresuró á ponerlo en noticia de Voltaire, manifestandole quanto interesaba borrar la impresion, que contra los conjurados habia causado aquella conclusion. Instruyó á Voltaire en el modo, como se habia de gobernar para alucinar los reyes y hacer que las sospechas y temores, que la Sorbona infundia contra la filosofía de los impios, recayesen contra la iglesia. Le dió por tema lo que ya podia llamarse obra magistral de la astucia y artificio. Le sugerió, que renovase aquellas contextaciones

(b) *Carta 137. del año 1763,*

entre el imperio y el sacerdocio, que tanto habian indispuesto los animos, y que por fortuna, ya habia tiempo, que habian cesado. Instruyóle en el arte de hacer al clero sospechoso y odioso (c). Entre sus cartas se hallan otros planes semejantes, que trazó d'Alembert, al filósofo de Ferney, conforme las circunstancias (d), y en ellas vemos, segun su modo de producirse, *las castañas que Bertrand* (d'Alembert) *ponia debaxo el rescoldo, y sacaba Raton* (Voltaire) *con sus manos delicadas.*

Consejos y concierto de Voltaire en estas producciones.

Si d'Alembert instruia á Voltaire, este no dexaba de darle parte, y á los otros iniciados, de los escritos, que producia ó de las diligencias que practicaba con los ministros, paraque los apoyasen. Así sucedió quando ensayando con anticipacion los decretos espoliadores de la revolucion, tuvo cuidado de hacer saber al Conde d'Argental el manifiesto, que embiaba al Duque de Praslin, para empeñar el ministerio á que privase el clero de su subsistencia, desposeyéndole de los diezmos (e). Todo se obraba de concierto entre los conjurados, las anécdotas verdaderas, ó falsas (f), las sonrisas, las agudezas soezes, las sátiras, quanto podia ser útil á la conjuracion, no salia al público, antes de haberse convenido Voltaire y d'Alembert. Sabiendo mejor que qualquiera otro el ascendiente del ridiculo, recomendaba á sus sectarios el uso de esta arma, fuese en las conversaciones, fuese en los libros. »Procurad conservar » vuestro buen humor (escribia á d'Alembert) y procurad » siempre destrozar el *infame*. No os pido *mas* que cinco ó » seis agudezas cada dia, y esto basta. Portaos como Demo» crito, reid, y hacedme reir, y triunfarán los sábios (g).

(c) *Carta de d'Alembert del* 18 *Enero y* 9 *Febrero de* 1773.

(d) *Véanse principalmente las cartas del* 26 *Febrero y* 22 *Marzo de* 1774.

(e) *Carta al Conde d'Argental del año* 1764.

(f) *Cartas á d'Alembert* 18 *y* 20.

(g) *Carta* 128 *á d'Alembert.*

Sin embargo, este modo de atacar la religion no le pareció siempre á Voltaire el mas á propósito para gloria de los filósofos y destruccion del cristianismo. Constante en dirigir los ataques manifestó los deseos, que tenia de que saliese al público, *despues de aquel diluvio de majaderias y zumbas, algun escrito sério, que mereciese ser leido* con el qual quedasen justificados los filósofos, y confundido el *infame* (h). Este es el solo escrito, qne nunca ha visto el público, á pesar de las exôrtaciones de Voltaire, y de su coalicion con los conjurados.

Exôrtaciones para estender los escritos.

Pero la secta para llenar este vacio, daba á luz cada dia folletos, con los que el deismo, y muchas veces el brutal ateismo destilaban contra la religion todo el veneno de la calumnia y de la impiedad. Con toda particularidad en Holanda salia cada mes, y aun cada semana, alguna de estas producciones de la pluma de los impíos mas insolentes. Se dexaron ver entre otras, el *Militar filósofo*, *las Dudas*, *la impostura sacerdotal*, *la tunanteria descubierta* (i), producciones las mas monstruosas de la secta. Parecia, que Voltaire era el presidente de este comercio de la impiedad; tal era su zelo paraque se propagasen estos escritos. Luego que tenia aviso de las ediciones, avisaba á sus cofrades de París, exôrtándoles á que se los procurasen y los hiciesen circular, y por la menor omision los reprehendia, y él la suplia repartiéndolos en sus alrededores (k). Para mas obligar á que se procurasen estos escritos, les escribió, que *en ellos aprendia á leer toda la juventud de Alemania y que eran el catecismo universal desde Bade hasta Moskow* (l).

Temiendo, que no bastase la Holanda para inficionar la

(h) *Carta 67 á d'Alembert.*

(i) Le Militaire philosophe, les Doutes; l' imposture sacerdotale, le Polissonisme dèvoilè.

(k) *Véanse las Cartas al Conde d'Argental, á madama du Deffant, á d'Alembert, y en particular la carta 2 del año 1769.*

(l) *Carta al Conde d'Argental del 26 Septiem. de 1766.*

Francia, entresacaba y remitia á d'Alembert las producciones mas impías, paraque se cuidase de hacerlas reimprimir en Paris y repartir á miles sus exemplares, como sucedió entre otras, con el pretenso *exâmen de la religion por Dumarsais.* "Me han " embiado, escribia Voltaire á d'Alembert, la obra de Dumar- " sais; atribuida á St. Evremont, *es una excelente obra* (y era " de las mas impias). Os exôrto carísimo hermano, que ha- " gais, que alguno de nuestros amados fieles la hagan reimpri- " mir, pues puede hacer mucho bien (m)." Las mismas exôrtaciones, y aun mas urgentes hizo paraque se reimprimiese y multiplicase el *Testamento de Juan Meslier*, famoso cura de Etrépigni, cuya apostasía y blasfemias podian causar mayor impresion en los espíritus del populacho. Se lamentaba Voltaire de que en Paris no hubiese á lo menos, tantos exemplares de este testamento impío, como habia repartido y hecho circular por las cabañas de las montañas de la Suiza (n). Eran tantas las instancias é importunaciones de Voltaire, que d'Alembert se vió precisado á responderle, como si hubiese procedido con tibieza, en particular por no haberse atrevido *á imprimir en Paris y repartir quatro ó cinco mil exemplares del testamento de Juan Meslier* (o).

Escusas de d'Alembert.

Su escusa fué la que puede dar un conjurado, que sabe esperar la ocasion y tomar sus precauciones para lograr poco á poco el éxito que no se lograria con la precipitacion. Él, que sabia tambien como Voltaire, lo que se puede esperar del pueblo, comunicándole á tiempo las producciones impias, estaba aguardando el momento, que le pareciese mas á propósito, para el éxito. No solo esto, sino que tambien sabia acomodar los escritos á las circunstancias y carácter de las personas. Se descubre esto en el consejo que da á Voltaire sobre una obra maestra de la impiedad, que tiene por título: *Del buen sentido.*

(m) *Carta 122 á d'Alembert.*
(n) *Cartas á d'Alembert del 3 Julio, y 15 Sept. de 1762.*
(o) *Carta 102 á Voltaire.*

Esta produccion, decia á Voltaire, *es un libro aun mas terrible, que el sistema de la naturaleza.* Y tenia razon que lo era, pues con mas arte y menos acaloramiento insinuaba el mas refinado ateismo. Pero por lo mismo, que d'Alembert conocia su importancia para el logro de sus intentos, habria querido, que se reduxese á menor volumen, y ya era bastante reducido, *paraque no costase mas que diez sueldos, y lo pudiesen comprar y leer hasta las cocineras* (p).

Circulacion de estos escritos protegida por los ministros.

Los medios que tenian los conjurados para inundar la Europa con estas producciones anti-cristianas, no se reducian á solas intrigas clandestinas y al arte de eludir la vigilancia de la ley. Ellos tenian en la misma corte personages poderosos, ministros iniciados, que sabian imponer silencio á la misma ley, ó que en algunas ocasiones no la permitian hablar, sino para favorecer baxo mano y con mayor eficacia el comercio de impiedad y seduccion, que proscribian los magistrados. El Duque de Choiseul y Malesherbes eran, con toda particularidad, los promotores de este medio tan eficaz para separar los pueblos de su religion, é insinuarles todos los errores del filosofismo. El primero con toda aquella confianza que le daba el despotismo de su ministerio, amenazaba á la Sorbona con su indignacion, quando con sus públicas censuras prevenia los pueblos contra los escritos del tiempo. Voltaire viendo con complacencia este extraordinario uso (le llamaríamos abuso) que hacia el ministro de su autoridad, exclamaba: »Viva el ministerio de Francia, y viva sobre todos el Señor Duque de Choiseul (q).” Malesherbes, que con la superintendencia de la imprenta, se hallaba con la mejor proporcion para eludir á cada instante la ley, estaba muy acorde con d'Alembert para permitir la introduccion y circulacion de los escritos impios. Ambos, Choiseul y Malesherbes, habrian querido que los apologistas de la religion no hubiesen tenido libertad de

---

(p) *Carta 140 á Voltaire.*
(q) *Carta de Voltaire á Marmontel, año de 1767.*

hacer imprimir sus respuestas á la legion de impios, que cada dia tomaba mayor ascendiente en Francia. Pero aun no habia llegado este momento tan deseado de los conjurados. Voltaire, que tanto suspiraba por la tolerancia, rabiaba al ver que baxo un ministerio filosófico, tuviesen los apologistas de la religion libertad para levantar la voz, y declamar contra la impiedad. D' Alembert, para calmar á Voltaire, le escribió, que *si Malesherbes permitia se publicasen escritos contra los filósofos, era muy á pesar suyo y de órden superior, cuyo cumplimiento no habia podido impedir* (r).

Convenio de Voltaire con Federico sobre el mismo objeto.

No se sosegó con esto Voltaire, ni se dió por satisfecho con que á él y á los suyos les permitiesen publicar sus impiedades; queria algo mas, y era, que la pública potestad autorizase su zelo, y para esto acudió á Federico. Estaba inconsolable contemplando el ningun éxito que habia tenido en su tan deseada colonia filosófica, de la qual, como de un volcan habian de salir las lavas incendiarias de la impiedad. Por esto escribió al rey de los sofistas estas expresiones tan lastimeras. „ Si yo fuese menos viejo y gozase de salud, dexaria sin sen„ timiento este castillo, que he edificado, y estos árboles, „ que he plantado, para ir á acabar mis dias en el *pais de* „ *Cléves*, con dos ó tres filósofos, á fin de consagrar los restos „ de mi vida, baxo de vuestra proteccion, á la publicacion „ de algunos libros útiles. ¿ *Pero, Señor, no podeis, sin com*„ *prometeros, animar algunos impresores de Berlin paraque* „ *los impriman y estiendan por Europa á un precio tan baxo* „ *que facilite su venta* (s)?". Esta propuesta de Voltaire, que conferia á su Magestad Prusiana el distinguido empleo de *buhonero en xefe* de todos los folletos anti-cristianos, no desagradó á la magestad protectora de la impiedad. y asi contextó á Voltaire: „ *Podeis serviros de nuestros impresores conforme* „ *vuestros deseos*, pues gozan de una entera libertad; y como

(r) *Carta del 15 Enero de 1767.*
(s) *Carta del 5 Abril de 1767.*

„ tienen correspondencia con los impresores de Holanda, Francia y Alemania, no dudo, que tendrán proporcion para hacer que lleguen los libros á donde juzguen á propósito (t).«

Hasta en Petersburg tenia Voltaire cooperadores á sus fervientes deseos de inundar la Europa con estas producciones anti-cristianas. Con la proteccion é influxo del Conde de Schouvalow, pidió la Rusia á Diderot permiso *para honrarse con la impresion de la Enciclopedia.* Voltaire recibió el encargo de dar aviso de este triunfo á Diderot (u). El escrito mas impio y sedicioso de Helvecio se reimprimió en la Haya, y el príncipe de Galitzin tuvo valor para dedicarlo á la emperatriz de Rusia. Voltaire aunque deseaba tanto la propagacion de esta clase de escritos, no dexó de admirarse al ver dedicado el de Helvecio á la potencia mas despótica del mundo; pero al mismo tiempo que se burlaba de la imprudencia y tonteria de su iniciado Galitzin, estaba inundado de gozo contemplando como *la grey de los sabios se aumentaba á la sordina*; pues hasta los príncipes se manifestaban tan interesados como él en hacer circular las producciones mas anti-cristianas. Tal era su satisfaccion, que hasta tercera vez comunicó, en sus cartas á d'Alembert, esta tan plausible noticia, como medio el mas eficaz para borrar en el público toda idea del cristianismo. Hasta el presente solo he manifestado los deseos y medios que tuvieron y de que se valieron los capataces de la conjuracion para inficionar el público con el veneno de sus escritos. Ya se proporcionará ocasion (cap. 17) para descubrir los medios, de que se valió la secta para introducir el contagio de la incredulidad hasta en las cabañas mas humildes, y seducir la infima clase del pueblo.

Doctrina de los escritos recomendados por los conjurados.

Para complemento de este capítulo y satisfaccion de aquellos lectores, que solo quedan satisfechos con la mas evidente demostracion, quiero hacer algunas observaciones sobre la

(t) *Carta del 5 Mayo de 1767.*
(u) *Carta de Voltaire á Diderot.*

doctrina de aquellos escritos, que sin ser producciones de los xefes de la conjuracion, procuraron estos propagar, para seducir todas las clases de la sociedad. No han faltado quienes hayan dicho, que la conspiracion de los xefes solo tenia por objeto los abusos, y no la religion; que su ódio, á lo mas se extendia solo al catolicismo, pero en ningun modo á las varias sectas de protestantes de Ginebra, Alemania, Suecia é Inglaterra. Este alegato de los que pretenden escusar á los xefes de la conjuracion, á mas de ser falso, se ve que es absurdo, si se reflexîona el contenido de los mismos escritos que hicieron circular. Sin duda, quando extendian estas producciones, su zelo no tenia otro objeto que extender tambien las opiniones que en ellas se predicaban. Consultemoslos pues, y veamos, si hay uno solo, que se dirija á la reforma de los abusos, ó solo á la destruccion del catolicismo. Estos escritos tan celebrados y recomendados, en particular por Voltaire y d'Alembert, son los de Freret, Boulanger, Helvecio, Juan Meslier, Dumarsais, Maillet, cuyos nombres llevan; y son tambien *el Militar filósofo*, *el Buen sentido*, *las Dudas*, *ó el pirronismo del sábio*, cuyos autores se ignoran. Quiero poner á la vista del lector las várias opiniones de estos escritos tan celebrados de los conjurados, paraque vea si con ellos no se destrueyen hasta los primeros fundamentos del cristianismo; y de aqui inferirá, si el objeto de la conjuracion eran, ó no los abusos, ó solo el catolicismo.

Doctrina de estos escritos sobre Dios.

„ Todas las ramas del cristianismo (doi el nombre de *ramas* á las varias sectas) suponen, á lo menos, la *exîstencia de la divinidad*. ¿ Y qual es la doctrina de los impíos tan celebrados y recomendados por los xefes de la conjuracion? Freret dice expresamente: „ La causa universal *este Dios* de los filósofos, de „ los judios y *de los cristianos, no es mas que una chimera, y* „ *un fantasma*." El mismo autor insiste en lo dicho: „La imaginacion produce cada dia nuevas chimeras, que excitan los „ movimientos del terror, y *tal es el fantasma de la divini-*

» *dad* (v)." — El autor *del Buen sentido* (*du Bon sens*) ó de aquel escrito que d' Alembert habria querido mas reducido para poderlo vender á diez sueldos á la clase del pueblo menos instruida y rica, no se declara tanto como Freret, pero enseña al pueblo: »*Que los fenómenos de la naturaleza solo prue-* » *ban la exîstencia de Dios á algunas personas llenas de fal-* » *sas preocupaciones....* Que *las maravillas de la naturaleza,* » *lexos de anunciar un Dios*, no son mas que *efectos necesa-* » *rios* de una materia prodigiosamente diversificada (x)." — El *Militar filósofo* (*le Militaire philosophe*) no niega la exîstencia de Dios; pero su primer capítulo es una monstruosa comparacion de *Jupiter* y del *Dios de los cristianos*, y en esta comparacion se lleva la ventaja el Dios del paganismo. — En el *Cristianismo descubierto* (*Christianisme dévoilé*) que suena con el nombre de Boulanger, se lee: *Es mas racional admitir con Manés, dos dioses, que el Dios de los cristianos* (y). — El Autor de las *dudas*, ó del *pirronismo* (*les Doutes, ou le pirronisme du sage*) enseña que no es posible saber, *si exîste un Dios, ni si hay alguna diferencia entre el bien y el mal, el vicio y la virtud.* Y á esto se reduce toda su doctrina (z).

Sobre el Alma.

Asi como la doctrina de estos impios, *hablando de Dios*, se opone á la de todos los cristianos, asi se opone á la de estos la de aquellos *sobre el alma.* Freret dice, que *todo lo que se llama espíritu ó alma, no tiene mas realidad, que las fantasmas, las chimeras y las esfinges* (*a*). — El sofista del imaginario *buen sentido* hacia argumentos para demostrar, que *el cuerpo es el que siente, piensa y juzga, y que el alma no es mas que un ente chimérico* (*b*). — Helvecio nos dice, que *es*

(v) *Carta de Trasibulo á Leucippo pag.* 164 *y* 254.
(x) *Núm.* 36 *y con mucha frecuencia.*
(y) Christianisme dévoilé, *pag.* 101.
(z) *Veanse particularmente los núm.* 100 *y* 101.
(*a*) *Carta de Trasibulo.*
(*b*) *Veanse los núm.* 20 *y* 100.

error hacer del alma un ente espiritual, que nada hay mas absurdo; que esta alma no es algun ser distinto del cuerpo (c).— Boulanger decide, *que la inmortalidad del alma*, lejos de ser un motivo para practicar la virtud, *no es mas que un dogma bárbaro, funesto, desesperante y contrario á toda legislacion* (d).

Sobre la Moral.

Si de estos dogmas fundamentales y esenciales á todo el cristianismo, pasamos á la moral, hallaremos á Freret, que dice á los pueblos: *las ideas de justicia é injusticia, de virtud y de vicio, de gloria y de infamia, son puramente arbitrarias, y dependen de la habitud* (e). — Helvecio en una ocasion dice: que *la sola regla para distinguir las acciones virtuosas de las viciosas es la ley del príncipe, y el interés público*; y en otra asegura, que *la virtud, la probidad, con respeto al particular, no es otra cosa, que la habitud de las acciones personalmente útiles*; que *el interés personal es el único y universal apreciador del mérito de las acciones de los hombres*; y en fin dice, que si el hombre virtuoso no es feliz en este mundo, *puede exclamar, ¡ó virtud! tu no eres mas que un sueño vano* (f)! El mismo sofista sostiene que *el fruto de las pasiones, á las que se da el nombre de locura, son la virtud sublime, y la sabiduria ilustrada*. Que *el hombre se buelve estúpido luego que dexa de ser apasionado*. Que *querer refrenar las pasiones, es la ruina de los estados* (g). Que *la conciencia y los remordimientos no son otra cosa que la prevision de las penas físicas á las que nos expone el delito*. Que *el hombre superior á las leyes comete sin remordimiento la accion viciosa, que le es útil* (h). Y que *poco importa, que los hombres sean vi-*

(c) Extrait de l'esprit, et de l'home, et de son education, *núm* 4 *y* 5.

(d) Antiquité dévoilée, *pag.* 15.

(e) *Carta de Trasibulo.*

(f) Helvetius. de l'esprit, discours 2 et 4.

(g) *Disc.* 2 *y* 3 *cap.* 6, 7, 8 *y* 10.

(h) De l'home, *tom.* 1 *sec.* 2 *cap.* 7.

ciosos, basta que estén ilustrados (i). Al otro sexo le dice, que *el pudor ó honestidad no es otra cosa, que una invencion de la sensualidad refinada*; que *nada pierden las costumbres por el amor*; y que *esta pasion forma los ingenios y personas virtuosas* (k). Dice á los hijos, que *el precepto de amar á sus padres mas, es obra de la educacion, que de la naturaleza* (l). Y dice en fin á los esposos, que *la ley, que los precisa á vivir juntos, es bárbara y cruel, luego que acaban de amarse* (m).

En los otros escritos, que procuraron extender los xefes de la conjuracion, no se hallan principios de una moral mas cristiana. Dumarsais, como Helvecio, no conoce mas virtud, ni mas vicio, que *lo que es útil ó nocivo al hombre sobre la tierra* (n).—El *Militar filósofo* cree, que *los hombres, lejos de poder ofender á Dios, se ven forzados á executar sus leyes* (o).—El autor del *buen sentido*, tan estimado de los xefes de la conjuracion, dice: que, *creer que el hombre puede ofender á Dios, es creer que es mas fuerte que Dios* (p). Instruye á los impios paraque nos digan: *si vuestro Dios da libertad á los hombres paraque se condenen ¿qué os importa? ¿Pretendeis acaso ser mas sábios que este Dios, cuyos derechos quereis vindicar* (q)?—Boulanger en aquel escrito tan celebrado por Voltaire y Federico enseña, que *el temor de Dios, lejos de ser el principio de la sabiduria, seria el principio de la locura* (r).

No hay necesidad de alegar mas citas. El que desee verlas y muchas mas, que lea las *cartas Helvianas* (*letteres Helviennes*). Á decir la verdad, sobran las producidas, para de-

---

(i) *Allí mismo n. 9 cap. 6.*
(k) De l'esprit, *disc. 2 cap. 4, 15 &c.*
(l) De l'home *cap. 8.*
(m) De l'home sec. 8
(n) Essai sur les préjugés, chap. 8.
(o) *Cap. 20.*
(p) *Sect. 67.*
(q) Le bon sens, sect. 135.
(r) Christianisme dévoilé, *pag. 163 en la nota.*

mostrar, que los conjurados, que tanto se interesaban en la circulacion de estos escritos, no se limitaban á la extirpacion de los abusos, ó al solo exterminio de la religion católica. El lector menos contentadizo ve, que la conspiracion era contra el cristianismo, y no solo contra el catolicismo, aunque mas odiado de los xefes de la conjuracion. Habria bastado recordar el proyecto de hacer circular y distribuir quatro ó cinco mil exemplares del testamento de *Juan Meslier*, paraque se viese, que el designio de los propagandistas era borrar, hasta los últimos delineamientos del cristianismo; pues este testamento es una declamacion, la mas grosera contra todos los dogmas del evangelio. ¿ Y no habria bastado tener presente la contraseña de los conjurados: *destrozad el infame*?

CAPÍTULO X.

***Expoliaciones y Violencias proyectadas por los conjurados y encubiertas con el nombre de* Tolerancia.**

Lo que era la tolerancia para los conjurados.

De quantos medios adoptaron los xefes de la conjuracion anti-cristiana, apenas hay alguno, que les saliese mejor, que el de su afectacion en repetir incesantemente en sus escritos las palabras: *tolerancia*, *razon*, *humanidad*, que fueron, según Condorcet, su apellido de guerra (a). En efecto, era muy natural atender á unos hombres, que parecia estaban peneterados de los sentimientos, que expresan aquellas palabras. ¿ Pero: y eran reales estos sentimientos? ¿ Los sofistas conjurados se contentarian siempre con la verdadera tolerancia? Pidiéndola para sí y su partido ¿ estaban en ánimo de ser tolerantes con los otros si lograban ellos ser mas fuertes? El que queria resolver estas qüestiones no debe atender á las palabras *tolerancia*, *humanidad*, *razon*, con que pretendian alucinar el público; debe entrar en el secreto de su correspondencia y atender á la

(a) *Esquisse du Tableau Historique*, *époque* 9.

contraseña : *destrozad el infame, destruid la religion de Jesu-Cristo.* En esta corespondencia vera que no hay diferencia alguna entre los xefes de la conjuracion y los verdugos sus sucesores Pethion, Condorcet, Robespierre y sus cómplices, que hablaron mucho de tolerancia y humanidad, inundando de sangre la Francia. Voltaire y demas capataces de la conjuracion clamaban en público *tolerancia*, y en secreto se decian, *destrozad*. Los jacobinos tambien clamaban : tolerancia, y las linternas, los puñales y las segures revolucionarias son los testimonios que dieron de ella (*).

Expoliaciones meditadas por Voltaire.

En efecto. Las expoliaciones, las violencias mas atroces y la misma muerte fueron la tolerancia de los revolucionarios. Ninguno de estos medios debe mirarse como extraño si se atiende á los deseos y resolucion de los primeros conjurados, cuyo idioma usurparon. En quanto á las expoliaciones, ya he manifestado las que combinaba Voltaire con el rey de Prusia, en el año de 1743 para privar de sus posesiones á los principes eclesiásticos, é institutos religiosos. Hemos visto que este plan de expoliacion se extendió en el año de 1764 á los diezmos, y que Voltaire embió al duque de Praslin una memoria para su abolicion, á fin de privar el clero de su subsistencia (b). En 1770 no habia perdido de vista estas expoliaciones y manifestó á Federico sus ardientes deseos de verlas executadas. » Pluguiese á Dios, decia, que Ganganelli tu» biese algun buen dominio en vuestra vecindad, y que no es» tubieseis tan distante de Loreto! ¡ Y quanto me gusta, que » les den un buen chasco á estos arlequines fabricantes de bu-

(*) ¡ O blasfemia ridicula ! *Condecoran este sistema de opresion con el dictado de república ; al mismo tiempo que la nacion está encadenada, entonan cánticos de libertad : El asesino pronuncia con su boca ensagrentada la salutacion fraternal ; y el grato nombre de igualdad se lee en la fachada del palacio de los déspotas de la Francia.— Cement. de la Magdalena tomo 3. noche undécima.*

(b) *Carta de Voltaire al Conde d'Argental año de 1764*

» las! Me acomoda mucho ridiculizarlos: *pero estimar mas* » *despojarlos* (e).“ Estas cartas nos instruyen sobre el modo con que el xefe de los conjurados preparaba los decretos despojadores de los jacobinos, y dirigia las invasiones, que los exércitos revolucionarios debian hacer en Loreto (*).

Estos proyectos ya desechados, ya admitidos por Federico.

Federico, contemplándose rey, manifestó, que no le acomodaban estas expoliaciones; y aun parece, que se habia olvidado de que habia sido el primero en solicitarlas, pues contestó á Voltaire: » Si Loreto estubiese al lado de mi viña » nada le tocaria... Sus tesoros podrán seducir á Mandrin, » Coflans, Turpin, Rich.... y sus semejantes. No es porque » yo respete los donativos, que ha consagrado el embruteci» miento, sino porque se debe respetar lo que venera el pú» blico, y no se ha de dar escándalo. Y suponiendo, que » uno se cree, mas sábio que los otros, debe por compasion » y conmiseracion de sus debilidades no resistir á sus preo» cupaciones. Seria de desear, que los pretensos filósofos de » nuestros dias pensasen de este modo (d).“ Pero olvidándose Federico de que era rey, y acordándose de que era sofista, no le pareció que debia estar reservado solamente á Mandrin, Coflans, Turpin, y Rich.... despojar la iglesia. En el siguiente año, conformándose con el parecer de Voltaire, le escribió: » Si el nuevo ministro de Francia es hombre de espíritu, » no tendrá la debilidad, ni imbecilidad de restituir Aviñon » al Papa (e).“ Y acordándose de *minar á la sordina el edificio*, tuvo presente lo de despojar á los religiosos, para despojar despues á los Obispos (f).

(c) *Carta del 5 Junio de 1770.*

(*) *Ya se ve, que quando el emperador de los Jacobinos Napoleon invadió los estados del Sumo Pontífice, no hizo mas que dar cumplimiento á los deseos de Voltaire.*

(d) *Carta del 7 Julio de 1770.*

(e) *Carta del 28 Julio de 1771.*

(f) *Carta del 13 Agosto de 1775.*

Consejos de d'Alembert.

D'Alembert, antes de despojar al clero, habria querido que se diese principio por quitarle la representacion de que gozaba en el estado. Haciendo decir á Voltaire lo que él no se atrevia, le escribió: » Es preciso no descuidarse, mientras se » pueda hacer con finura, de unir á la primera parte un pe» queño apendice, ó sea post-data, muy interesante, que » consista en manifestar el peligro que amenaza á los estados » y á los reyes, tolerando que los eclesiásticos formen en el » estado un cuerpo distinguido, y que tengan el privilegio de » congregarse regularmente(g). Ni los reyes, ni el estado habian reparado en tal peligro, pues habian permitido que el clero formase en la nacion un cuerpo distinguido, como el de los nobles y el del pueblo; pero ello es, que de este modo los conjurados con sus consejos iban deponiendo á los jacobinos, para que diesen á su tiempo los decretos expoliadores.

Votos de Voltaire por los medios violentos.

En quanto á los decretos de destierro, violencia, sangre y muerte, que tanto han distinguido el imperio del jacobinismo, descubrimos que han sido el cumplimiento de los deseos y consejos de los principales xefes de la conspiracion anti-cristiana. A pesar de la afectacion, con que Voltaire repetia las palabras *tolerancia*, *humanidad*, *razon*, no debe el lector ser tan sencillo, que crea que el patriarca de los impios no queria valerse de otras armas, para aniquilar el cristianismo. Basta atender á las siguientes expresiones. Escribiendo al conde d'Argental, dixo: » *Si yo tuviese á mi disposicion cien mil hombres, sé muy bien lo que haria* (h). Aun se descubre mas escribiendo á Federico: *Hercules combatió con los bandidos, y Belerofonte con las chimeras. No sentiria yo ver Hercules y Belerofontes que librasen la tierra de las chimeras católicas.* (i)

(g) *Carta 95 del año 1773.*
(h(*Carta del 16 Febrero de 1761.*
(i) *Carta del 3 Marzo de 1764.*

Ya se ve que no era la tolerancia la que le inspiraba estos deseos, y nos vemos precisados á creer que solo le faltó proporcion para capitanear la matanza de sacerdotes, que hicieron los Hercules y Belerofontes de Setiembre (*). Bien manifiesta las intenciones de su tolerancia, quando *desea ver precipitados á los Jesuitas en el fondo del mar con un jansenista al cuello*, ó quando para vengar á Helvecio y al filosofismo, no se avergonzó de hacer esta pregunta: ¿ *Que la propuesta decente y modesta de ahorcar el último Jesuita con los intestinos del último Jansenista, no podria llevar las cosas á alguna reconciliacion?* Quando el lector ve el modo con que Voltaire expresa los sentimientos de su tolerancia y humanidad facilmente creerá, que no habria padecido mucho su compasion y clemencia al ver los sacerdotes católicos hacinados en aquellos barcos, que Lebon hizo taladrar para sumergirlos en el fondo del océano (**).

Votos de Federico por la fuerza mayor.

Parece que quando Federico escribió: *No está reservado á las armas destruir el infame*, ó la religion cristiana, *él perecerá por el brazo de la verdad* (k), se acercaba mas que Voltaire á la tolerancia. Sin embargo, creyó, que el último golpe, que ha de acabar con la religion, estaba reservado á la *fuerza mayor*, y no solo parece que le acomodaba, sino que si la ocasion le hubiese sido favorable, se habria valido de ella. Asi lo escribió á Voltaire: »Á Bayle, vuestro precursor, y » á Vos se debe, sin duda, atribuir la gloria de esta revolu» cion, que se hace en los espíritus. Pero digamos la verdad: » esta revolucion no es completa; los devotos tienen su par» tido, y *no se acabará con él, sino con una fuerza mayor*; *es » el gobierno, que debe pronunciar la sentencia, que destrozará » al infame*. Mucho podrán contribuir los ministros ilustrados: » pero *es preciso que se les una la voluntad del Soberano.*

(*) *En los primeros dias de Setiembre del año 1792 fueron mas de 300 los sacerdotes asesinados en Paris.*

(**) *Vease la Harpe* Du Fanatisme. §. 7.

(k) *Carta del 25 Marzo de 1767.*

„ Esto sin duda se logrará con el tiempo; pero ni Vos, ni „ yo seremos espectadores de este momento tan deseado (l)." No se puede dudar que este momento tan deseado por el rey sofista es aquel, en que la impiedad, sentada en el trono, se quitará la mascarilla de la tolerancia, con que antes se encubria. Si este momento tan deseado hubiese llegado en los dias de Federico, este, á imitacion de Juliano apóstata, habria recurrido á la *fuerza mayor*; habria pronunciado la sentencia de aniquilar la religion de Jesu-Cristo; habria unido á los sofismas de los iniciados la *voluntad de soberano*; habria fallado como señor absoluto, y entonces, baxo el imperio de Federico, como de Juliano, ó Domiciano, no habrian tenido los cristianos mas libertad, que escoger entre la apostasía, ó la muerte, ó el destierro. *A lo menos* no es facil combinar aquella *fuerza mayor* y aquella *sentencia del gobierno, que aplasta*, con el juicio, que d' Alembert forma del rey sofista, quando escribió á Voltaire: „*Le veo al fin de su vida, y esto me cau-* „ *sa mucha lástima. No es facil que la filosofía halle un príncipe* „ *tan tolerante por indiferencia* como él lo es, lo que es un „ buen modo de serlo, siendo tan *enemigo de la supersticion* „ *y del fanatismo* (m)."

Voto frenético de d'Alembert.

Pero segun d'Alembert este modo de ser tolerante *por indiferencia* no excluye las persecuciones encubiertas, y aun puede combinarse con los deseos rabiosos y frenéticos, que con tanta claridad manifiesta Voltaire en sus cartas, de ver perecer una nacion entera por su adhesion al cristianismo. El tolerante por indiferencia no puede escribir estas palabras: „ Hablando de este rey de Prusia, miradle que sobre nada; y „ creo, como vos, en qualidad de francés, y de ser pensador, „ que esta es una gran dicha para la Francia, y para la filoso- „ fia. Estos Austriacos son *unos capuchinos insolentes, que nos* „ *aborrecen y desprecian*, y *que yo quisiera ver aniqui-*

(l) *Carta 95 del año 1775.*
(m) *Carta 165 del año 1762.*

„ *lados con la superSticion, que protegen* (n)." Se debe observar, que estos Austriacos, que d'Alembert desea ver aniquilados, eran aliados de la Francia, que estaba en guerra con el rey de Prusia, cuyas victorias celebra. Estas circunstancias manifiestan, que los conjurados preferian el filosofismo al amor de la patria, y que la tolerancia no les habria impedido ser traidores al Rey y á la nacion, si la traícion les hubiese podido servir para destrozar el *infame* (*). No obstante estos deseos inhumanos mas eran desahogos de los corazones de los conjurados, que objetos de su correspondencia y deliberaciones. Ellos preparaban los caminos á los sediciosos y á las almas feroces, que debian ser los executores de lo que los sofistas meditaban y proyectaban. Aun no habia llegado el tiempo para las sediciones y atrocidades; y aunque los deseos eran los mismos, las circunstancias no permitian representar el mismo papel. Debo manifestar la variedad, que representaron los capataces de la conjuracion y los varios servicios con que distinguieron su zelo en la revolucion anti-cristiana preparando el reyno de los nuevos iniciados.

CAPÍTULO XI.

Representacion, mision, servicios, y medios particulares de cada uno de los xefes de la conjuracion anti-cristiana.

Servicios de Voltaire.

Para llegar al término, que se habian propuesto los conjurados de destruir la Religion de Jesu-Cristo, contra la qual habian concebido el odio mas irreconciliable, no les bastaron los medios generales en que se habian convenido, y de los quales he tratado hasta el presente. Cada qual debia cooperar de uno de ... en ...

(n) *Carta de d'Alembert á Voltaire del 12 Enero de 1763.*

(*) *Creo, que á unas causas muy análogas se puede atribuir la mayor parte de las traiciones, que hemos visto en España desde el momento de nuestra insurreccion.*

un modo particular, valerse de sus propios medios, hacer uso de sus respectivas facultades, segun su situacion personal, ó segun los destinos que le señalaba su mision. Voltaire reunia en sí solo casi todos los talentos, que pueden distinguir á un hombre en la carrera literaria, y luego que la conjuracion contra Jesu-Cristo estuvo formada los dedicó todos á esta guerra. En los últimos veinte y cinco años de su vida no atendió á otro objeto, pues decia, que *lo único que le interesaba era envilecer al infame* (a). Hasta entonces habia dividido sus ocupaciones dedicándose ya á la poesía, ya á la impiedad; pero despues no fue mas que impio, sin ocuparse en otra cosa. Parece que habia tomado empeño de dar él solo mas batallas, y vomitar mas blasfemias, y calumnias que todos los Porfirios y Celsos de todas las edades. En la numerosa coloccion de sus escritos, hallamos mas de quarenta tomos en octavo, que contienen romances, diccionarios, historias, cartas, memorias, comentarios, que dictó su rabia, su odio y la resolucion frenética de aniquilar á Jesu-Cristo. Prevengo al que queria leer esta enorme coleccion, á que no busque en ella el sistema particular del Deista, ó del Materialista, ó del Ceptico. Todos los hallará reunidos, pues como hemos visto, conspiró con d'Alembert á reconciliar entre sí á estos sistemáticos, paraque reúnidos hiciesen la guerra á Cristo; y esta reunion, ya la habia él hecho en su mismo corazon. No se para en mirar, quien le subministra armas, las toma de qualquiera mano, que se las presenta, y mientras que tenga que disparar contra el cristianismo, su autor, sus altares y ministros, poco le importa aunque se las den los atéos. Los escritores y apologistas de la religion, y yo tambien, le representamos que adopta á cada hora del dia una opinion nueva; y este retrato es sacado de sus escristos (b). Parece que son veinte hombres, pero igualmente llenos de odio. El fenómeno de sus contradicciones se explica por el de su rabia, y el de hipocresía no se deriba de otro principio; pero como este último fenómeno no es bastante, co-

(a) *Carta á Damilaville del* 15 *Junio de* 1762.

(b) *Veanse* les Helviennes *especialmente las cartas* 34 *y* 42.

nocido, es preciso registrarlo en la historia; y paraque ninguno dude de su singularidad, será el mismo Voltaire, quien nos instruirá sobre su intencion, extension y causas.

Hipocresia de Voltaire.

Mientras la inundacion de libros anti-cristianos, la autoridad en Francia trató con algun rigor, aunque no como debia, á sus autores. El mismo Voltaire, á causa de sus primeras producciones impias, salió condenado. Quando se vió capatáz de los xefes anti-cristianos, le pareció que era necesario usar de mas precaucion para evitar á lo menos toda prueba legal de su impiedad. Para asestar sus tiros con mas seguridad y destruir el cristianismo, se disfrazó de cristiano, frecuentó sus templos, asistió á sus ministerios, comulgó, recibiendo en su boca al mismo Dios, que él blasfemaba.... diré mejor: no comulgó ni cumplió con el precepto de la iglesia, sino para blasfemarlo con mayor atrevimiento. Si le parece al lector, que la acusacion es monstruosa, le presento una prueba, que no admite réplica. En 15 Enero de 1761. embió Voltaire á una hembra iniciada, aquella condesa d'Argental, á la que llamaba su angel, no se que escrito, aunque su editor conjetura, que es la carta á Clairon famosa actríz de estos últimos tiempos, el que es seguramente una de sus producciones mas escandolosas, pues Voltaire no se atreve á comunicarla sino á los escogidos de entre los escogidos. Qualquiera sea el objeto de haberle embiado este papel, he aqui la carta que lo acompañó: » ¿Quiere usted divertirse leyendo este papelujo? » ¿Quiere usted leerlo á la damisela Clairon? Solo usted y el » señor Duque de Choiseul tienen copia de él. Sé, que usted » me dirá, que me buelvo muy atrevido, y algo perverso en » mi vejéz. ¡Que perverso! No señora; soy un Minos, que » juzgo los perversos.... Esté usted sobre sí; porque hay gentes, » que no tienen atencion.... lo sé, y soy como ellas.... Tengo » sesenta y siete años, y voy á la misa parroquial; doy exem» plo al pueblo; comulgo; he edificado una inglesia, en la que » me haré enterrar, vive Dios, lo á despecho de los hipócri-

» tas. Creo en Jesu-Cristo consubstancial á Dios, y en la » Virgen Maria su madre. Viles perseguidores, ¿ qué teneis » contra mi ?.... Pero Vos, dicen, habreis hecho la Poncela » (Pucelle).... Y yo digo, que no la he hecho; vosotros sois » su autor; vosotros habeis puesto las orejas á la cabalgadura » de Juana. Yo soy buen cristiano, buen servidor del rey, » buen señor de parroquia, buen preceptor de doncellas. Ha- » go temblar Jesuitas y Curas; hago lo que me da gana de » mi pequeña provincia grande como la palma de la mano (su » territorio tenia dos leguas de extension), soy capaz de meter » el Papa en mi manga, quando me dé la gana. Pues bien, ga- » lopos, qué teneis que decirme? He aqui queridos ángeles, » lo que yo responderia á los Fantins, á los Grisels, á los » Guyons, y al pequeño mono negro."

Las mugeres iniciadas podian reirse con las graciosidades de esta carta; pero atendiendo á su fondo ¿ los lectores reflexionados descubren otra cosa que un viejo insolente, que cuenta con sus protectores, y que está resuelto á mentir sin pudor, á hacer la profesion de fé mas cristiana, si los autores religiosos lo acusan de impiedad, y á oponer á las leyes sus negativas mentirosas, sus comuniones y exterioridades religiosas? ¡ Y este impio tiene valor para tratar á otros de hipócritas y galopos! Parece que el mismo Conde d'Argental se irritó en vista de estos tan odiosos artificios; pues vemos que Voltaire le escribe en 16 de Enero del siguente año 1762, en esta forma: »Mis ángeles, si yo pudiese disponer de cien mil hom- » bres, sé muy bien lo que haria; pero como no los tengo, » *comulgaré por pascua, y me tratareis de hipócrita, quan-* » *to os dé la gana.* Si: vive Dios! comulgaré con madama » Denis, y la señorita Corneille; y si me apurais, *pondré* » *en rimas consonantes el Tantum ergo sacramentum.*" Parece tambien, que otros iniciados se avergonzaban de esta cobardía de su xefe, pues se vió obligado Voltaire á escribir á d'Alembert, diciendole: » Sé, que hay personas, que hablan mal de mis pascuas, es una penitencia que debo aceptar para rescatar mis pecados.... Si *he cumplido con la pascua*, y lo que es mas.... Y despues de esto tengo valor para desafiar Jan-

senistas y Molinistas (c)." Si estas últimas palabras aun no demuestran con toda evidencia los motivos que tenia el impio hipócrita, se manifiestan estos, sin duda alguna, en la carta que poco despues escribió al mismo d'Alembert. "En vuestro concepto, preguntaba Voltaire, ¿ qué han de hacer los sábios, quando se ven rodeados de bárbaros insensatos? Ocasiones hay en que *es preciso imitar sus contorsiones*, y hablar *su lenguage. Mutemus Clypeos;* (cambiemos nuestros broqueles) *lo que he hecho en este año, ya lo he hecho muchas veces, y si place á Dios, aun lo bolveré á hacer* (d)." En esta carta encarga especialmente Voltaire, que *no se divulguen los misterios de Mitra;* y concluye esta misma carta con estos votos contra el cristianismo; es preciso que haya cien manos invisibles, que traspasen el monstruo, y que al fin caiga herido por mil partes.

Si he de dar asenso á personas, que conocieron á Voltaire en los primeros años de sus triunfos literarios no era la hipocresia un nuevo artificio de su conducta. He aqui á lo menos un hecho, que sé por personas que le tenian bien conocido. Voltaire tenia un hermano, el Abate Arouet, zeloso jansenista, quien observaba en sus costumbres toda la austeridad que afectaba esta secta. Este Abate, que era heredero de una fortuna considerable, reusaba ver á un hermano impío, y decia públicamente, que no dispondria de alguna cosa de su bienes en su favor. El Abate Arouet gastaba poca salud, la que anunciaba una próxima muerte, y Voltaire tenia ganas de ser su heredero. Á este fin se fingió jansenista, y se puso á representar el papel de devoto. En un momento enarboló el rigorismo, se presentó con el gran sombrero con sus alas caidas, y se puso á frecuentar las iglesias. Acudia con singular diligencia á las mismas, y en las horas, que el Abate Arouet; y allí con toda la apariencia de la contricion, y humildad del diácono Paris, hincado de rodillas en medio de la nave, ó bien inclinado con las manos juntas al pecho, fixos los ojos

(c) *Carta á d'Alembert del 27 Abril de 1768.*

(d) *Carta del 1 Mayo de 1768.*

sobre el altar, ó mirando con atencion al predicador, oraba, ó escuchaba el sermon con todas las apariencias de un pecador arrepentido. El Abate Arouet creyó, que su hermano se habia convertido, le exôrtó á la perseverancia, le hizo heredero de todos sus bienes y murió. Pero Voltaire nada conservó de su conversion, sino los doblones de su hermano jansenista.

Exôrtaciones urgentes á sus iniciados.

Con este profundo disimulo se combinó en Voltaire toda la actividad clandestina, que podia inspirar á este capataz de la conjuracion el juramento y deseos que habia hecho y tenia de destrozar el Dios de los cristianos. Poco satisfecho de lo que obraba contra este Dios, instigaba, animaba y estimulaba sin cesar, aquellas legiones de iniciados, que repartidos desde el oriente, hasta el occidente, hacian todos la misma guerra á Jesu-Cristo. Presente, en todas partes, á causa de su correspondencia, escribia á unos: *Inducid á todos los hermanos á que persigan al infame, de palabra y por escrito, sin permitirle un momento de sosiego.* Si descubria iniciados menos activos de lo que él mismo era, estendia á todos sus reconvenciones: *Se descuida* decia, *que la principal ocupacion es la de destruir el monstruo.* Ya se sabe, que en su boca, tanto el monstruo, como el infame era siempre Jesu-Cristo, y su religion (e). En la guerra que emprendieron los demonios contra los cielos, Satanás no pudo inspirar á sus legiones mas rabia, corage, y furor contra el Verbo eterno; ni pudo valerse de una proclama mas enérgica que la de que se valió Voltaire: O hemos de triunfar, dixo, ó seremos infames. Á esto equivalen sus expresiones escribiendo á d'Alembert: » Es tal » nuestra situacion, que seremos la execracion del genero » humano, si en esta guerra contra Cristo, no tenemos á nuestro favor las personas honradas. Es preciso atraherlas á » nuestro partido, á toda costa. Aplastad el infame, aplastad » el infame, os digo (f). »

(e) *Veanse las cartas á Thiriot, á Saurin, á Damilaville, y á otros.*

(f) *Carta 129 á d'Alembert.*

Su correspondencia.

Este zelo le hizo el ídolo del partido. Los iniciados concurrian de todas partes para tratarle, y se volvian llenos del mismo corage, rabia y deseos de aplastar á Jesu-Cristo. Los que no se le podian acercar, lo consultaban, le exponian sus dudas, y le preguntaban si habia realmente un Dios, ó si ellos tenian un alma. Voltaire que nada sabia de esto, estaba gozosisimo contemplando su imperio, y solo contextaba, que era preciso destrozar el Dios de los cristianos. Cada ocho dias recibia cartas de este tenor (g). El mismo escribia un prodigioso número llenas de exôrtaciones para exterminar el infame. Es necesario haber visto la coleccion de sus cartas para creer, que el corazon y la rabia del un solo hombre las haya podido dictar, ó que su pluma las haya podido escribir, no comprehendiendo en esta compilacion tantos otros escritos llenos de blasfemias. Es preciso que en su caverna de Ferney recibiese noticias de todo, lo supiese y viese todo y dirigiese todo lo que tenia relacion con la conjuracion. Reyes, Principes, Duques, Marqueses, literatos, ciudadanos, siendo impíos, podian escribirle, y él á todos respondia, y á todos fortificaba y animaba. Su vida, hasta su última decrepitez, fue la vida de cien demonios, todos siempre ocupados en cumplir el juramento de aplastar á Jesu-Cristo, y derribar sus altares.

Servicios de Federico.

El iniciado Federico II de Prusia, el Rey sofista, no fue menos activo empuñando la espada, que manejando la pluma. Este hombre, que solo hacia por sus estados, quanto pueden hacer los reyes por los suyos, y aun mas que lo que suele hacer la mayor parte de los reyes por medio de sus ministros, hizo tambien él solo contra Cristo, quanto hacen los sofistas. En calidad de xefe de los conjurados, su oficio, ó mejor su locura, era, verlos á todos, protegerlos á todos, é indemnizarlos de lo que perdian, por las que llamaba persecuciones del fanatismo. El Abate de Prades para eludir las censuras de la Sor-

(g) *Carta á Madama Deffant del 22 Julio de 1761.*

bona, y decretos del parlamento, se refugió á Berlin; y el Rey sofista, en recompensa le proveyó un canonicato de Breslaw (h). Un joven sin seso se escapó de los magistrados, que estaban resueltos á castigar los ultrages que habia hecho á los monumentos públicos de la religion, y el mismo Rey sofista lo acogió y le honró con sus insignias (i). En el mismo momento en que parecia, que sus erarios estaban exâustos á causa de los grandes gastos, que ocasionaban sus exércitos, halló recursos para los iniciados. En lo mas encendido de sus guerras, las penciones, que les hacia, en especial á d'Alembert, eran las mas sagradas de sus deudas. En algunas ocaciones se acordó de que un monarca no es á propósito para confundirse con los viles sofistas, y descubrió que estos solo, *eran un hato de pícaros presumidos y visionarios* (k). Pero estos eran caprichos, que le perdonaban los sofistas: y en efecto, luego volvia á preocuparle el filosofismo, y su odio contra Cristo lo arrebataba. Volvia á reunirse á los conjurados, emprendia de nuevo la guerra contra la religion y como si Voltaire no estubiese poseido de bastante odio, ni hubiese sido bastante activo, Federico lo excitaba y enpujaba, esperando con impaciencia todos sus escritos anti-cristianos, que quanto mas impios, mas los celebraba. Con esto llegó, como Voltaire y d'Alembert á abatirse, hasta valerse de artificios. Aprobó el método de tirar la piedra, y esconder la mano, ó para valerme de sus mismas expresiones; *el método de dar papirotes á las narices del infame, colmándole de cortesias* (l).

Vil adulador de Voltaire, hizo de este el dios de la filosofia, y le contempló inundado y harto de gloria, y que vencedor del infame, subia al olimpo sostenido por los génios de Lucrecio, Sofocles, Virgilio y Loke; colocado entre Newton y Epicuro sobre un carro brillante de resplandor (m)." Le rin-

(h) *Correspondencia de d'Alembert y Voltaire, cartas 2 y 3.*
(i) *Allí mismo carta 211.*
(k) *Veanse sus dialogos de los muertos.*
(l) *Carta del 16 Marzo de 1771.*
(m) *Carta del 25 Noviembre de 1766.*

dió el homenage de la revolucion anti-cristiana que se iba preparando (n). No pudiéndose prometer el triunfo con todos estos títulos, probó de tener el mérito de un laborioso impio. Los escritos que en esta clase se publicaron en prosa y verso, con su nombre, no son las solas producciones de este sofista coronado; pues hay muchas mas que salieron anónimas, y que no se habrian creido de un hombre que tenia tanto á que atender como rey. Tal es aquel extracto de Bayle, aun mas impio que el mismo Bayle, en donde omite los artículos inútiles para condensar el veneno de los otros. Tal es aquel Akakia y los discursos para componer la historia de la iglesia; discursos y prólogo tan celebrados por el corifeo de los impíos. Y tales son tambien otras muchas producciones en las que Voltaire no halla otro efecto sino que son suyas, y el de repetir y repasar los mimos argumentos contra la religion (o). Ási es, que no le bastó á Federico ser consejero de los conjurados, ó ofrecer asilo á los iniciados, sino que aspiró y llegó á ser en efecto uno de los principales xefes de la conjuracion anti-cristiana, por su aplicacion y obstinacion en inficionar la Europa con sus impiedades. Si no igualó á Voltaire, no fué por falta de odio, sino de talentos, y se debe decir, porque es verdad, que Voltaire, no habria hecho tanto sino hubiese tenido en Fedrico un exîtador, un apoyo, un consejero y un coöperador. Federico, á pesar del secreto de la conspiracion, habria querido iniciar á todos los reyes en sus misterios; pero alomenos él fue quien cooperó mas con los capataces. Aun no fue tan útil á la conjuracion con su proteccion y escritos, como lo fue por sus escándalos, pues mientras reinó fue siempre el impio coronado.

Servicios de Diderot

Diderot y d'Alembert, aunque colocados en una esfera mas oscura, dieron principio á su mision, y á representar su pa-

(n) *Carta 154 del año 1767.*

(o) *Vease la correspondencia del Rey de Prusia, y de Voltaire, cartas 133, 151, 159 &c.*

pel por un juego que desde luego ya manifestó el carácter de estos apóstoles. Ambos estaban ya animados del mas ardiente zelo, pero no tenian aquella reputacion, que despues debieron mas á su impiedad, que á sus talentos. Los cafés de Paris fueron los primeros teatros, en donde representaron. Sin ser conocidos, ya en un café, ya en otro dirigian la conversacion á asuntos religiosos. Diderot atacaba, y d'Alembert sostenia. La objecion siempre se proponia con toda su fuerza; y Diderot con su tono triunfante, parecia que la hacia insoluble. La respuesta, que daba d'Alembert, era debil, pero aparentaba todo el aire de un buen cristiano, que desea sostener el honor, y la verdad de su religion. Los ociosos de Paris, para quienes los cafés son el punto de reunion, eran espectadores de este entremés impio, y segun sus talentos é inclinaciones se metian en la controversia, mientras que unos escuchaban, y otros se admiraban. Diderot insistia, replicaba, y apretaba el argumento; d'Alembert concluía con decir, que el argumento parecia insoluble, y se retiraba como avergonzado y desesperado, de que su teología, y amor á la religion no le ofreciesen respuesta mas satisfactoria. Luego estos dos amigos volvian á verse, y se daban el parabien de la impresion que su fingida disputa habia hecho en la multitud de los oyentes ignorantes y engañados con este charlatanismo: volvian á convenirse, y señalando punto de reunion se entablaba de nuevo la disputa; el abogado hipócrita de la religion manifestaba siempre el mismo zelo; pero siempre se dexaba vencer del abogado del ateismo. Quando la policía noticiosa de este juego, quiso poner fin, llegó tarde: los sofismas ya habian entrado en las tertulias, de donde nunca salieron; y de aqui se originó en la juventud de Paris esta manía, que se convirtió en moda, de disputar contra la religion, y el delirio de tener por insolubles las objeciones, que se desvanecen, quando se estudia con seriedad la verdad, principalmente quando se desea conocerla y seguirla, á pesar de quanto contiene contrario á las pasiones.

Mientras estas disputas de café, el teniente de policia vituperó á Diderot el atrevimiento de predicar el ateismo; pero

este insensato le respondió con altivez: *es verdad soy ateo, y me glorio de serlo.* Á lo que replicó el ministro: si estuvieseis en mi lugar, seriais de parecer que si no hubiese Dios, seria preciso inventarlo. Diderot con todo su entusiasmo de ateo se vió en la precision de renunciar su apostolado de los cafés, por temor de la Bastilla. El ministro habria hecho mejor si le hubiese amenazado con la casa de locos, y puede verse en la obra intitulada cartas Helvianas, los derechos que tenia á ella (p). El fue á la verdad el loco gracioso de los conjurados. Estos necesitaban de un hombre de este caracter para decir todas las impiedades mas absurdas, y contradictorias, que puedan pasar por la cabeza. Con estas atestó sus producciones; tales son los *pensamientos* que llama *filosóficos*, tal es su *carta sobre los ciegos*, y tal su código ó sistema de la naturaleza. Este escrito por ciertos motivos, que haré presentes, quando trataré de la conspiracion contra los reyes, irritó á Federico quien pensó que lo debia refutar. Por eso d'Alembert no quiso se supiese quien era su autor, aparentando, hasta al mismo Voltaire, que lo ignoraba, aunque este despues lo llegó á saber con tanta certitud como yo mismo. Diderot no habia trabajado solo en este famoso sistema; para formar este *caos* de la naturaleza, que *sin inteligencia*, ha hecho al *hombre inteligente*, se asoció otros dos sofistas que no me atrevo á nombrar, por motivo de que quando supe esta anecdota, no me interesé mucho en saber los nombres de estos viles cooperadores. En quanto á Diderot estoi bien seguro, y yo ya lo sabia antes. El fue quien vendió el manuscrito por cien doblones; lo sé del mismo que los pagó, y este me lo aseguró en ocasion en que ya tenia conocimiento de toda esta sociedad de impíos [illegible]

Á pesar de todos estos delirios, Diderot fue para Voltaire, *el filósofo ilustre, el valiente Diderot*, y uno de los *Caballeros* mas útiles de la conjuracion (q). Los conjurados le [illegible]

(p) *Veanse* lettres Helviennes *cartas* 57 *y* 58.

(q) *Carta de Voltaire á Diderot del 25 Diciembre, y del mismo á Damilaville del año* 1765.

proclamaban como si fuese algun grande hombre; le embiaban á las cortes estrangeras, como personage admirable, aunque hubo ocasion en que á causa de sus necedades no se atrevian á hablar de él, como sucedió, con toda particularidad, con lo de la Emperatriz de Rusia. En otros tiempos los príncipes en sus cortes tenian locos para divertirse: pero era la moda en el Norte tener filósofos franceses. Ya se vé, que con esto poco habia ganado de parte del buen gusto. La Emperatriz Catalina no tardó en descubrir el peligro, que con esta gente corria la pública tranquilidad. Ella habia embiado á llamar á Diderot y desde el principio *le pareció de una imaginacion inagotable y le colocó entre los personages mas estraordinarios, que jamas hubiese habido* (r). La Emperatriz tuvo razon: pues que Diderot se demostró tan extraordinario, que se vió precisada á remitirlo con toda brevedad, al mismo lugar de donde habia venido. Diderot se consoló en esta desgracia contemplando que los Rusos no estaban en sazon para recibir la sublime filosofía. Se puso en camino de buelta ácia Paris, viajando con el gorro en la cabeza, y en ropa de levantar. Su criado iba delante, y quando habian de pasar por alguna ciudad ó pueblo, decia á los que se admiraban de ver aquel figuron: *Este, que pasa, es el grande hombre Mr. Diderot* (s). Con este equipage desde San Petersburg llegó á Paris. Aqui no dejó de ser el hombre extraordinario, ya escribiendo en su oficina, ya esparciendo en las tertulias todos sus desatinos filosóficos, siendo siempre el grande amigo de d'Alembert, y la admiracion de los otros sofistas. Concluyó su apostolado por la vida de Seneca y sus nuevos pensamientos filosóficos. En aquel escrito dice, que *entre él, y su perro no halla otra diferencia que el vestido*; en este hace de Dios *el animal protótipo*, y de los hombres otras tantas partecillas del grande animal; partecillas que se trasforman suceecivamente en toda especie de

---

(r) *Vease su corespodencia con Voltaire, carta* 134 *del año* 1774.

(s) *Articulo*, Diderot, *del Diccionario de hombres ilustres por Feller.*

animales hasta la fin de los siglos, en cuya época se reunirán todas en la substancia divina, de donde emanaron en su origen (t).

Diderot en calidad de loco decia los mayores desatinos, como los decia Voltaire en calidad de impio. Ninguno habia, que creyese, ni uno de aquellos desatinos; pero muchos dexaban de creer las verdades religiosas, contra las quales se dirigian aquellos absurdos adornados de parleria y con todo el aparato filosófico. Muchos dexaban de creer la religion de Jesu-Cristo, porque siempre la veían ultrajada en aquellas produciones; y esto era lo que querian los conjurados. Por esto apreciaron tanto la mision de Diderot, á pesar de sus absurdos. El lector que explique como podrá este zelo anti-cristiano de Diderot, zelo, que siempre fue fervoroso, y enfatico, quando su imaginacion se exâltaba. Ello es cierto que Diderot fué lo que he dicho, y lo demuestran sus escritos; pero tambien es verdad que este mismo hombre tenia algunos momentos de admiracion ingénua contemplando el Evangelio. Referiré lo que he oido contar á un académico, que fue testigo. Este es Mr. Beauzée, quien fué un dia á visitar á Diderot, y le halló que explicaba á su hija un capítulo del Evangélio, con tanta seriedad é interés como lo pueda hacer un padre verdaderamente cristiano. Mr. Beauzée manifestó la sorpresa, que le causaba aquella ocupacion de Diderot. Á lo que este respondió, sé lo que me quereis decir; *pero, hablando con verdad ¿qué mejores liciones la puedo yo dar? ¿O en donde las hallaré mejores?*

Servicios de d'Alembert.

D'Alembert no habria hecho esta declaracion de Diderot. Aunque fue amigo constante de este, en su mision filosófica, fueron siempre tan diferentes, como lo habian sido en sus principios. Diderot siempre dixo lo que en el momento de hablar sentia en su interior, pero d'Alembert nunca dixo sino

---

(t) *Vease* Novelles pensées philosóph, *pág.* 17 *y* 18 *y* Lettres Helviennes, *carta* 49.

lo que queria decir. Apuesto que en ninguna parte manifiesta su modo de pensar sobre Dios, y el alma, mismo en su intima correspondencia con los conjurados. Sus escritos tienen toda la astucia de la impiedad; pero es zorra, que inficiona con su hedor, y huye. Seria mas facil seguir las vueltas del movimiento tortuoso de la anguila, ó de la serpiente que se esconde en la yerba, que las bueltas y revueltas, que da su pluma en los escritos que reconoce como suyos. Segun el exâmen que he hecho de sus obras, en mis *cartas Helvianas*, he aqui lo que resulta. D'Alembert nunca dixo que era septico, ó que no sabia si hay, ó no hay Dios. Permitió que pensasen, que creia en Dios: pero impugnó desde el principio ciertas pruebas de la divinidad; dixo que las impugnó por amor á la misma divinidad; alegando que es necesario saber escoger entre las mismas pruebas pero concluyó impugnándolas á todas, y con un *si* sobre un objeto, y un *no* sobre el mismo objeto, pero en otra parte, enredó de tal modo el espiritu de los lectores, les hizo hacer tantas dudas, que, riéndose, los llevó, sin que lo advirtiesen al término, que se habia propuesto. Nunca dixo á otros que impugnasen la religion; pero presentó una haz de armas para combatirla (u). Se guardó muy bien de declamar contra la moral de la iglesia y de los mandamientos de la ley de Dios; pero dixo que aun no hay un solo catecismo de moral para instruccion de la juventud, y que era de desear que viniese algun filósofo y nos hiciese este regalo (v). Pretendió no hablar contra la felicidad de la virtud; pero enseñó, *que todos los filósofos habrian conócido mejor nuestra naturaleza si se hubiesen contentado con limitar á la exêncion del dolor el soberano bien de la vida presente* (x). No puso á la vista descripciones obcenas; pero dixo: *los hombres se reúnen sobre la naturaleza de la felicidad; y todos convienen en que es la misma que el deleite, ó á lo menos que la felicidad debe al de-*

(u) *Veanse sus* Elements de Philosophie, y les Elwiennes, *carta* 37.

(v) Elements de Philosophie.

(x) *Prefacio de la Enciclopedia.*

leite lo que tiene mas de deliciosa (y). De este modo su discipulo, *sin advertirlo*, se transformaba en un pequeño Epicuro.

Ninguno, mejor que d'Alembert cumplió con el precepto de Voltaire; *herir y esconder la mano*. La declaracion, que él mismo hizo de sus *reverencias* á la religion, en el mismo momento en que con mas ahinco la pretendia destrozar (z) exîmen al historiador de presentar todas las pruebas que sobre el particular se hallan en los escritos de este sofista. Para indemnizarse de la violencia que padecia por su disimulo en sus propios escritos, apeló al arbitrio de expresar con mas libertad sus pensamientos por boca de otros iniciados, ó de los discipulos jóvenes de la secta. Haciendo el oficio de revisor de los escritos de estos, insinuaba ya un artículo, ya un prólogo, con lo que expuso alguna vez el seducido á un castigo, que era tan sensible como el padecer no por culpa propia, sino de su seductor. Morellet, que aun era joven, aunque teólogo de la Enciclopedia, acababa de publicar su ensayo filosófico, que es un escrito manual que embelezaba al mismo Voltaire. Lo que mas apreciaba era su prólogo en donde descubria *el mejor mordiscon que habia dado Protágoras*. El joven iniciado Morellet estubo preso en la Bastilla, y Protágoras (d'Alembert) que le habia enseñado á morder, le dexó padecer, y se guardó muy bien de decir que él habia dado el mordiscon (*a*).

Su mision especial para la juventud

Si d'Alembert se hubiese atenido á su pluma habria hecho muy pocos servicios á los conjurados. Á pesar de su estilo quisquilloso, y con todas sus zumbas: era muy pesado y molesto, y esto era un cierto contra-veneno para sus lectores. Voltaire destinandole á otra mision asertó con su genio. Ya habia el Patriarca tomado á su cuenta los Ministros, los Duques, los

(y) *Enciclopedia, Artículo*, Bonehur.

(z) *Carta* 151 *á Voltaire.*

(*a*) *Veanse las cartas de d'Alembert á Voltaire del año* 1760, *y de Voltaire á Thiriot del* 26 *Enero de* 1761.

Príncipes, y los Reyes, y aquella casta de iniciados, que estaban mas adelantados para entrar en los secretos de la conjuracion. Dió á d'Alembert el encargo de formar los iniciados jóvenes, y á este fin le escribió con toda formalidad: »*Procurad de vuestra parte ilustrar la juventud, quanto podais* (*b*)." Nunca misionero alguno ha cumplido sus funciones con mas habilidad, zelo y actividad, que d'Alembert. Se debe observar, que habiendo guardado antes tanto secreto en los servicios hechos á favor de la secta, en este de su nueva mision no hizo caso de que se tuviese noticia de su zelo. Se hizo el protector de quantos jóvenes iban á Paris que tenian talentos; á los que llegaban con algun caudal, les enseñaba las coronas, los premios y los sillones académicos, de que disponia casi como soberano, ya porque era secretario perpetuo, ya con sus intriguillas en las que era excelente. Ya dexo dicho, que era empeño del partido de los conjurados, llenar con sus iniciados esta espécie de tribunal de los mandarines literarios de Europa. El influxo y manejos de d'Alembert en esta matéria no se ceñian al recinto de Paris. *Acabo* (escribió á Voltaire) *de hacer entrar en la academia de Berlin á Helvecio, y al Caballero de Jaucourt* (*c*). . .

Los iniciados, de quienes se cuidaba mas d'Alembert, los destinaba para formar otros iniciados, y llenar las funciones de preceptores, maestros y profesores; á unos para las casas públicas de educacion, y á otros para la instruccion particular de los niños, poniendo singular cuidado en los que por su nacimiento prometian á los conjurados, que tendrian en ellos unos protectores, y cuya opulencia daba esperanzas al maestro iniciado de que le recompensarian con mas generosidad sus desvelos. Era este un medio muy eficaz para insinuar en la misma niñéz todos los principios de la conjuracion. D'Alembert, mejór que qualquier otro sabia la importancia de este servicio; él lo hizo tan bien, que logró, segun los escritores de su vída, derramar esta raza de preceptores, y maestros por todas

---

(*b*) *Carta del* 15 *Setiembre de* 1762.

(*c*) *Carta del* 8 *Abril, de* 1763.

las provincias de Europa, mereciendo por esto, que el filosofismo le mirase como á uno de los mas felices propagadores. Las pruebas que de sus progresos alegaba el mismo d'Alembert, bastan para dar una idea de la eleccion que habia sabido hacer. »He aquí (escribio á Voltaire rebosando de gozo), el dis» curso, que un profesor de hirtoria, que he dado al Land» grave, ha pronunciado en Cassel dia 8 de Abril, en pre» sencia del Landgrave de Hesse Cassel, de seis príncipes del » imperio, y del mas numeroso concurso." El discurso, que aquí tanto celebra d'Alembert, era una pieza llena de groseras invectivas contra la iglesia y el clero. *Fanáticos obscuros, habladores afectados con báculos, ó sin mitras, con capucha ó sin capucha* &c. Este era el estilo del profesor dado y celebrado por d'Alembert; pero tambien es una prueba que alega para demostrar la victoria, que sus favoritos lograban sobre las ideas religiosas, y los sentimientos que inspiraban á la juventud (*d*).

Lo que llamaba con preferencia la atencion de los conjurados era destinar ayos ó preceptores iniciados para la educacion de los príncipes é infantes que con el tiempo gobernarian los pueblos. Estaban persuadidos d'Alembert y Voltaire de la importancia de este medio y por lo mismo como consta de su correspondencia, ninguna diligencia omitieron, que pudiese ser al intento. La córte de Parma buscaba hombres que fuesen dignos de presidir á la educacion del jóven infante. Se creyó haber acertado nombrando por directores de los ayos al Abate Condillac y á Mr. de Leire. Ya se vé, que quando se eligieron á estos dos sugetos, en nada se pensaba menos, que en llenar la cabeza del príncipe jóven de todas las ideas anti-religiosas de los sofistas del tiempo. El concepto que generalmente se tenia del Abate Condillac no era el de un filósofo enciclopedista tenáz; sin embargo ya fué un poco tarde, quando se advirtió el error de tal eleccion, pues fué preciso para corregirlo, destruir quanto habian edificado los dos directores. Nada de esto habria sucedido, si hubiesen sabido que Condillac, singular-

(*d*) *Carta* 78 *del año* 1772

mente, era íntimo amigo de d'Alembert, quien lo miraba como uno de los personages preciosos al partido, que se llamaba filosófico, y que la eleccion de estos dos sugetos era el fruto de una intriga, que celebraba Voltaire escribiendo á d'Alembert, como se sigue: "Me parece que el infante parmesano estará "bien cercado. Tendrá un Condillac y un de Leire. Si con esto "es santurron, será necesario, que la gracia de Dios sea eficáz(e)."

Estos votos y artificios de la secta se transmitieron tambien á los conjurados, que á pesar de la adhesion de Luis XVI. á la religion, nada omitieron para poner nuevos Condillacs cerca del heredero de su corona. Con varios pretextos lograron, que ningun obispo cuidase de la educacion del jóven Delfin: y aun habrian querido separar de ella á todo eclesiástico. No pudiendo lograr esto, se empeñaron en que recayese la eleccion en alguno de aquellos eclesiásticos dispuestos, como Condillac, á inspirar á su ilustre discípulo todos los principios de los sofistas. Conozco á uno de estos hombres, á quien tuvieron atrevimiento de tentar. Le propusieron el empleo de ayo del Delfin, afirmando que estaban seguros de que se lo procurarian, y hacer por esta carrera su fortuna; pero con la condicion, de que quando enseñaria su catecismo al jóven príncipe tubiese cuidado de insinuarle, que toda aquella doctrina religiosa, y todos los misterios del cristianismo eran preocupaciones, errores populares, que un príncipe debe conocer, pero que no debe creer; y de que le daria por doctrina verdadera, en sus liciones secretas, todo su filosofismo. Pero el eclesiástico, que era piadoso, respondió, que no sabia hacer su fortuna á costa de su deber; y fué gran dicha, que Luis XVI. no atendiese á intrigas. El señor Duque de Harcourt nombrando presidente de la educacion del Delfin consultó los obispos; y para dar á su augusto discípulo liciones religiosas, eligió á un eclesiástico de los mas aptos para llenar estas funciones, pues era entonces rector del colegio de la Fleche. ¡Qué lástima! Nos vemos en la precision de dar la enhorabuena

(e) *Carta 77 de Voltaire á d'Alembert, y 151 de d'Alembert.*

á este infante por su prematura muerte. Los sofistas de la incredulidad le preparaban sus venenos para hacer de él un impío. ¡ Dichoso él, que murió ! Si quando llegó la revolucion, le hubiese esta hallado con vida ¿ habria podido librarse mas que su hermano menor de los sofistas de la rebelion ?

Con la misma actividad y zelo de colocar el filosofismo sobre el trono, y disponer los ánimos para la revolucion anti-cristiana, obraban del mismo modo otros iniciados en diversas córtes. Hasta en San-Petersburg tenian sitiada á su emperatriz; pues habian logrado persuadirla, que debia fiar la educacion de su hijo á uno de los conjurados de primera clase, y d'Alembert salió nombrado. El Señor Conde de Schouvalow tuvo la comision de hacerle la propuesta de parte de su soberana. D'Alembert se contentó al ver en estos ofrecimientos una prueba de que *Voltaire no debia estar mal contento de su mision; que la filosofía empezaba ya, muy sensiblemente, á conquistar los tronos* (*f*). A pesar de lo que d'Alembert podia prometerse con este nuevo empleo, tuvo la prudencia de no aceptarlo: el pequeño imperio que exercia en Paris como xefe de los iniciados, le pareció preferible al favor variable de las córtes, principalmente de aquella, que apartándole tanto del centro de los conjurados, no le permitia representar entre ellos el mismo papel. Como rey de los jóvenes iniciados, no se reducia su zelo á proteger solamente á los que catequizaba en Paris. Los acompañaba en sus progresos y destinos, hasta el centro de la Rusia, y quando experimentaban algun revés, ensayaba de alargar su mano protectora para darles auxílio: si este no bastaba, recurria á la poderosa intercesion de Voltaire, y le escribia de este modo (valga por exemplo): »Este pobre Bertrand no es feliz: él ha pedido á la *bella Cateau* (Catalina emperatriz de Rusia) que ponga en libertad á cinco ó seis pobres atronados de Welches; y para lograrla la ha conjurado en nombre de la filosofía; él ha hecho en nombre de esta misma filosofía el mas eloqüente informe, que se haya hecho desde que se tiene noticia de las monas: pero *Cateau*

(*f*) *Cartas* 106 *y* 107 *del año* 1762.

„hace como que no lo entiende (g)." Esto era decir á Voltaire, probad si sereis mas feliz, haciendo por ellos lo que ya habeis hecho por otros iniciados, cuyas desgracias os he notificado

Como sirvió á Voltaire por su espionage.

Esta inteligencia de Voltaire y de d'Alembert se extendia á todo lo que decia relacion al grande objeto de la conjuracion. No satisfecho d'Alembert con apuntar los escritos, que, segun su parecer se debian impugnar, ó de subministrar la idea de alguna nueva impiedad, que se debia fraguar, era él, con toda verdad, el espia de todo autor religioso. Causa admiracion hallar en Voltaire tantos pormenores relativos al estado y vida privada de las personas, que pretende refutar. D'Alembert era quien le suministraba tantas anécdotas, muchas veces calumniosas, algunas veces ridículas, y siempre agenas de la qüestion. Verdaderas ó falsas, escogia las que podian hacer *ridículos* á los autores, porque sabia muy bien quanto se valia de ellas Voltaire, para que sirviesen de suplentes á la *razon*, y á la *solidez* de sus pruebas. Las diligencias oficiosas del espionage de d'Alember se descubren, con toda particularidad, en quanto Voltaire dice del P. Bertier y del abate Guénée, hombres de tan gran mérito que no podia dexar de admirarlo el mismo Voltaire; y se descubren tambien en lo que este escribió de Mr. Franc, Caveyrac, Sabbatier y otros muchos, á quienes por lo ordinario, no respondió sino con lo que le habia suministrado d'Alembert.

Voltaire, de su parte, nada omitia para acreditar á d'Alembert. Le recomendaba á sus amigos, era su introductor en los corrillos, y hasta en los pequeños *clubs filosóficos*, que ya se formaban en Paris, para formarse de ellos á su tiempo el gran *club*. Los habia tambien de los que la revolucion llamó aristocratas. Este era el punto de reunion semanal de los Condes, Marqueses, y caballeros, que ya se consideraban personages de tan alta gerarquía, que no debian hincarse de rodillas delante de los altares. Allí se hablaba mucho de preocupacion, superticion y fanatismo; se reian de Jesu-Cristo, de sus sacer-

(g) *Carta 88 del año 1773.*

dotes, y de lo bondadoso del pueblo, que le tributaba sus adoraciones. Tambien allí mismo se trataba de sacudir el yugo de la religion, no dexando de ella mas, que lo muy preciso para contener á la *canalla* en la sumision. Y alli, en fin, presidia, entre otras, una hembra iniciada, llamada la condesa du Deffant, á la que dirigió Voltaire en su curso filosófico estudiando de órden suya á Rabelais, Bolimbroke, Hume, el Conde de Tomeau y otros romances de esta ralea (*h*). D'Alembert no tenia proporcion para introducirse en estos *clubs* y por otra parte no tenia aficion á su presidenta la iniciada: pero Voltaire que sabia lo que se podia prometer de estas sociedades, franqueó con sus cartas, sus puertas á d'Alembert, en donde quería que ocupase su lugar. No costó tanto introducirle en otros *clubs*, principalmente en el de la dama Necker, quando esta arrancó el cetro de la filosofía á todas las iniciadas de su sexô (*i*).

Proyecto para reedificar el templo de Jerusalén.

Estos dos xefes, Voltaire y d'Alembert se auxîliaban mutuamente, comunicandose sus proyectos para separar los pueblos de su religion. Entre estos proyectos hay uno, entre otros, que manifiesta muy bien el carácter del que lo concibió, y la extension de sus miras y de los otros conjurados; y por lo mismo debe ocupar su lugar en estas Memorias. D'Alembert no fué el primero que lo concibió, pero conoció muy bien el partido que de él podia sacar su filosofía, y aunque le pareció muy extraño, se lisongeó de que se podria executar. Es bien sabida la evidente demostracion, que presenta la religion cristiana, que se funda sobre el cumplimiento de las profecias, principalmente de Daniel, y Jesu-Cristo, hablando de la suerte de los judios y de su templo. Se sabe que Juliano Apóstata, para desmentir á Jesu-Cristo y á Daniel, ensayó de reedificar el tem-

---

(*h*) *Veanse las cartas de Voltaire á esta iniciada, en particular la del* 13 *Octubre de* 1759.

(*i*) *Vease la correspondencia de d'Alembert carta* 77 *y siguientes; carta de Voltaire á Madama Fontaine del* 8 *Febrero de* 1762 *y del mismo á d'Alembert, la* 31 *del año* 1770.

plo; que se lo impidieron las llamas que varias veces abrasaron y consumieron á los trabajadores empleados en esta empresa. D'Alembert sabia muy bien, que una multitud de testigos oculares habian justificado esta prueba de las venganzas del cielo; á lo menos habia leido este acontecimiento, y sus pormenores en Ammiano Marcelino, autor irrecusable, amigo de Juliano, y pagano como él mismo; sin embargo d'Alembert no dexó de escribir á Voltaire la siguiente carta.

» Creo, que sabeis, que se halla actualmente en Berlin un » incircunciso, que mientras espera el paraiso de Mahoma, ha » ido á visitar á vuestro antiguo discipulo (Federíco II.) de » parte del Sultan Mustafá. El otro dia escribí á aquel pais, » que si el Rey quisiese decir una sola palabra, seria esta » una buena ocasion para mandar reedificar el templo de Jerusalen (k)." Peró el *antiguo discípulo* no quiso decir al *incircunciso* aquella *palabra*, y el motivo que tuvo para no decirla lo expresa d'Alembert en estos términos: » No dudo que » lograríamos hacer reedificar el templo de los judios, si vuestro antiguo discípulo no temiese perder en este negocio algunos circuncisos acomodados, que sacarian de sus estados » treinta ó querenta millones (*l*)." De este modo los deseos de desmentir al Dios de los cristianos, y á sus profetas, todo, hasta el interes de los mismos conjurados, ha servido para confirmar la verdad de aquellos oráculos. —Ocho años despues Voltaire aun no había abandonado el proyecto, ni perdido las esperanzas de poderlo executar. Viendo que d'Alembert nada habia logrado del Rey de Prusía, acudió á la Emperatriz de Rusia, y le escribió: » *Si vuesa magestad mantiene una correspondencia seguida con Aly Bey, imploro » vuestra mediacion para con él. Tengo que pedirle un pequeño favor, y es, hacer reedificar el templo de Jerusalen » y convocar á todos los judios, quienes le pagarán un gran » tributo, y harán de él un gran Señor (*m*)."

(*k*) *Carta del 18 Diciembre de 1763.*
(*l*) *Carta del 29 Diciembre de 1768.*
(*m*) *Carta del 6 Julio de 1771.*

Tenia Voltaire casi ochenta años y aun queria valerse de este medio para hacer ver á los pueblos, que el Dios de los cristianos, y sus Profetas eran impostores. Federico y d'Alembert tambien estaban muy adelantados en su carrera, y se les acercaba el tiempo en que debian comparecer á la presencia de aquel Dios, á quien habian tratado de infame, y contra cuya religion tantos años habia que conspiraban. He manifestado los medios de que se valieron, y el tesón con que continuaron en el empeño de aniquilar su imperio, su fe, sus sacerdotes y altares, y hacer que al culto del universo cristiano sucediese el odio y su ignominia. Tanto por lo que toca al objeto de la conspiracion, como por lo que mira á su extension, y sus medios no me he atenido á rumores públicos, ó á simples imputaciones; las pruebas que he alegado, las he sacado de los archivos de los mismos conjurados, y no he hecho otra cosa, que entresacar y cotejar los documentos, que he presentado, copiándolos de sus propias confidencias. Sobre todos estos objetos, no he prometido tanto una historia, como una demostracion. Me parece, que he cumplido mi palabra. Entre tanto mis lectores podrán cotejar esta conjuracion y sus medios con la revolucion, que han hecho los jacobinos del dia; y pueden ver como estos, derribando los altares de Jesu-Cristo *no han hecho mas que executar el gran proyecto de los sofistas sus primeros maestros*. Ya no queda un solo templo que destruir, ni una sola espoliacion que decretar contra la iglesia, cuyo plan de destruccion, y decretos de espoliacion no se hallen en los archivos de los sofistas. Los Robespierres y los Marats son aquellos Hercules y Belerofontes, que tanto ansiaba Voltaire, no hay nacion alguna que destruir, en odio del cristianismo, que d'Alembert no haya querido ver aniquilada. Todo nos demuestra, que el odio de los padres se aumentó y *reconcentró en los hijos*; que las maquinaciones se aumentaron y propagaron; que de una generacion impía, habia de nacer una generacion brutal y feroz, quando el poder y la fuerza pudiesen auxiliar á la impiedad. Pero este poder y fuerza, que habian de adquirir los conjurados suponia progresos sucesivos. Era necesario para ver su exposicion que los éxitos de la conju-

racion aumentasen el número de los iniciados y les asegurase los brazos de la multitud. Quiero pues manifestar quales fueron progresivamente estos éxîtos en las diversas clases de la sociedad baxo el reynado de la corrupcion, viviendo Voltaire y los otros xefes; y con esto el historiador concebirá, y explicará mejor, con el tiempo, quales fueron baxo del reynado del terror y de los desastres.

CAPITVLO XII.

Progreso de la conspiracion baxo Vóltaire. Clase primera Discipulos protectores

Iniciados coronados.

El grande obgeto, que se propuso Voltaire, fue separar de Cristo, é inspirar todo su odio al Dios del Evangelio y su religion, á todas aquellas clases de personas, que los conjurados llaman honradas, y no dexar para Jesu-Cristo sino el populacho, en suposicion de que fuese imposible borrar en él toda idea del Evangelio. Estas clases de personas honradas comprendian, ya á las que brillan en el mundo por su poder, caracter y riquezas, y ya á los literatos y ciudadanos decentes que son de una gerarquía superior, á la que Voltaire daba el nombre de *canalla*, los lacayos, los cosineros y semejantes. Debe observar el istoriador, que los progresos de la conjuracion anti-cristiana comenzaron por la mas elevada de estas clases, por los emperadores, reyes, príncipes, y testas coronadas, ministros, córtes, y las que podemos compreender baxo la expresion de *grandes señores.* Si el escritor no tiene valor para decir estas verdades; que dexe la pluma, pues es muy cobarde, y nada á propósito para dar las liciones mas interesantes de historia. El que teme decir á los reyes: Vuesas Magestades han sido los primeros, que han entrado en la conjuracion contra Jesu-Cristo, y este mismo Jesu-Cristo ha permitido, que los conjurados amenazasen, hiciesen balancear, y socabar á la sordina vuestros tronos, y en seguida burlarse de vuestra autoridad: el

que no tenga valor, repito, para decir estas verdades, dexará las potestades del mundo en una fatal ceguedad. Ellas continuarán en dar *oídos* al *impio*, en *proteger la impiedad*, en permitir que domine en sus alrededores, el que circule, y se extienda desde los palacios á las ciudades, de estas á los pueblos, y de los puebos á la campaña; en que pase de los magistrados á los subditos, de los nobles á los plebeyos, de los ricos á los pobres, de los sábios á los ignorantes, de los amos á los criados, y del señor á sus vasallos. Muchos delítos tendrá que castigar el cielo en las naciones para no permitir el luxo, la discordia, la ambicion, las conspiraciones y otras plagas, que las destruyen, ¿Qué pretenden acaso los monarcas poder insultar impunemente en sus estados al Dios que los ha hecho reyes, y que les da dicho, que serán castigados por sus delitos, y por los que por su culpa cometen los pueblos y que *los crímenes del que manda no recaerian sobre* sus subditos, ni los de los príncipes sobre el pueblo? Repito, que si el historiador, no tiene valor para decir estas verdades, que calle.

Buscará las causas de la revolucion en sus agentes, y hallará Nekers, Briennes, Felipes de Orleans, Mirabeaus, Robespierres, hallará el desorden en el consejo de Hacienda, partidos entre los grandes, insubordinacion en los exércitos, inquietud, agitacion y seduccion en el pueblo; pero no verá, ni hallará quien es el que ha hecho y producido los Nekers, los Briennes, los Felipes de Orleans, los Mirabeaus, los Robespierres; no verá ni hallará al que ha introducido el desorden en la Hacienda, que ha excitado el espíritu de partido, que ha causado la insubordinacion, y ha fomentado la inquietud, agitacion y seduccion del pueblo. Llegará hasta el último hilo de la trama, y creerá haber desenredado la madeja; presenciará la agonia de los imperios; pero no manifestará la fiebre lenta que los consume, y que reserva la violencia de sus acciones, y la disolucion para sus últimas crises. Hará la descripcion de un mal que todo el mundo ha visto; pero permitirá que se ignore su remedio. Si teme revelar *el secreto de los señores de la tierra*: que lo revele para el bien de los mismos, y para li-

brarles de una conspiracion, que recae sobre ellos. ¿Pero y qué secreto? ¿Somos acaso nosotros los que lo violamos? Yo lo he hallado en unos escritos públicos, en donde está registrado ha mas de diez años, que son su correspondencia con el Xefe de los conjurados; ya no es tiempo de disimular en daño nuestro. Estas cartas y correspondencia se han impreso y publicado para escándalo de los pueblos, y para manifestar que el impio gozaba de todo el favor de los Soberanos. Quando manifestamos los mismos Soberanos castigados por esta proteccion, que han concedido á los conjurados, no intentamos publicar su condecendencia, sino manifestarles, y á los pueblos las causas verdaderas de tantas desgracias; pues el verdadero remedio á tantos males, y para preservarse de otros mayores, se manifiiesta por sí mismo, y este motivo es superior á quantos puedan alegarse para guardar silencio.

Primer iniciado Josef II.

En la correspondencia de los conjurados hay mas de una carta, que depone, con toda la evidencia, que es posible en esta clase de monumentos, que Federico II. inició al emperador Josef II. en los misterios de la conspiracion anti-cristiana. Voltaire con una de sus cartas dió á d'Alembert la noticia de esta conquista en estos términos: »Me habeis dado un verda» dero placer, reduciendo el infinito á su justo valor. Pero he » aqui una cosa mas interesante: *Grimm asegura que el Em» perador es de los nuestros*. Esto es felicidad, porque la Du» quesa de Parma su hermana está contra nosotros (a).” En otra carta en que Voltaire se da á sí mismo el parabien, por una conquista tan importante, dice á Federico: »Un natural » de Bohemia, llamado Grimm, que tiene bastante espíritu y » filosofia, me ha hecho saber, que vos me habiais iniciado » al emperador en nuestros santos misterios (b).” En fin en una tercera carta despues de haber hecho Voltaire una enumeracion de príncipes y princesas, que pone en el catálogo de los iniciados, prosigue de esta manera: »Tambien me habeis

(a) *Carta del 28 Octubre de 1769.*
(b) *Carta 162 del mes de Noviembre de 1769.*

» alegrado con decirme, que el emperador estaba en via de » perdicion. *He aqui una buena cosecha para la filosofia* (c). "

Alude esta carta á la que Voltaire habia recibido, pocos meses antes, en la que le decia Federico: »Parto para la Silesia y voy á verme con el emperador, que me ha combidado para su campo de Moravia, no para batirnos, como » otras veces, sino para vivir como buenos vecinos. Este príncipe es muy amable, y lleno de mérito; *ama vuestros escritos, y los lee quanto puede*: *Nada es menos que supersticioso*. En fin es un emperador qual no le ha habido desde » mucho tiempo en Alemania; ni uno ni otro amamos los ignorantes y bárbaros; pero no es razon suficiente para exterminarlos (d)."

El que sabe lo que significa, segun el diccionario de Federico, *ser nada menos que supersticioso*, *y que lee á Voltaire quanto puede*, facilmente entenderá el significado de estos elogios. En efecto ellos manifiestan un emperador, *qual no le habia habido desde mucho tiempo en Alemania*; que es decir, un emperador tan irreligioso como el rey Federico. La fecha y últimas palabras con que concluye esta carta; *pero no es razon suficiente para exterminarlos*, nos recuerdan aquel tiempo en que le parecia á Federico, *que los filósofos iban muy de prisa*, y con aquella exhortacion queria contener la imprudencia de algunos conjurados, que podian trastornar todo el sistema de los gobiernos políticos. Aun no habia llegado el tiempo de emplear *una fuerza mayor*, ni de fulminar *la última sentencia*. De lo que se ve, que la guerra que declararon Josef y Federico contra Jesu-Cristo, no fue por entonces una guerra de exterminio, ó una guerra como la de los Nerones y Dioclecianos; pero fue una guerra de minar á la sordina y poco á poco. Esta fue la de Josef, á la que dió principio, luego que la muerte de Maria Teresa le dexó en libertad. Desde el principio fue una guerra de hipocresía; porque Josef, aunque tan incrédulo como Federico, continuó en que le tuviesen por

---

(c) *Carta del 21 Noviembre de* 1770.
(d) *Carta de Federico del* 18 *Agosto de* 1770.

príncipe religioso, y protestó, que estaba muy distante de querer alterar cosa alguna del verdadero cristianismo. Viajando por Europa, continuó en frecuentar los sacramentos con un exterior de piedad, que no manifestaba, que en Viena y Napoles cumpliese con el precepto de comulgar por la pascua como lo hacia Voltaire en Ferney. Supo ocultar tan bien sus sentimientos, que travesando la Francia, reusó pasar por Ferney, de donde distaba poco, y en donde Voltaire esperaba recibirle. Y aun hay quien diga, que á su buelta, afectó decir: *que no podia ver á un hombre, que calumniando la religion, habia dado el mayor golpe á la humanidad.* No se que crédito se merecen estas palabras. Lo cierto es, que los filósofos estaban bien seguros de Josef, y facilmente le perdonaron la desatencion de no haber rendido sus homenages á Voltaire; publicando al mismo tiempo, que no por eso dexaba el emperador de admirarse, contemplando al corifeo de la impiedad, y que si se abstuvo de hacerle visita, como lo deseaba, fue por respeto á su madre, que *á instancias de los clérigos, le hizo prometer que no pasaria á verle en su viage* (e).

A pesar de toda esta reserva y disimulo, la guerra que Joséf hizo á la religion, pasó dentro de poco tiempo á ser guerra de autoridad, y tambien de opresion, de rapiña y violencia, y poco faltó para que tambien lo fuese de exterminio para sus vasallos. Dió principio por la supresion de un gran número de monasterios; y ya se sabe que era este el plan de Federico, y aun su parte mas esencial, para llegar al aniquilamiento del cristianismo. Se apoderó de una gran parte de los bienes eclesiásticos, conforme á los deseos de Voltaire, que repetiá, *yo estimaria mas despojarlos.* Joséf II expelió de sus celdillas hasta á aquellas Carmelitas, cuya pobreza no ofrecia pretexto alguno á la avaricia, y cuyo fervor angélico no daba lugar alguno á reformas. El fue el primero, que dió á su siglo el espectáculo de precisar á estas santas vírgenes, á ir errantes por los reinos extrangeros, para hallar, hasta en Portugal,

(e) *Vease la nota á la carta del Conde de Touraille del* 6 *Agosto de* 1777. *en la correspondéncia general de Voltaire*

un asilo á su piedad. Trastornandolo todo en la iglesia, segun su voluntad, aludió á aquella famosa constitucion llamada civil por los legisladores jacobinos, y que ha hecho en Francia todos los mártires de los Carmelitas. El Sumo Pontífice se creyó obligado á ausentarse de Roma y pasar al Austria para representar, como Padre comun de los fieles, al Emperador, ya la fé, ya los derechos de la iglesia. Joséf II le recibió con respeto y permitió que le rindiesen todo aquel homenage de pública veneracion, que igualmente exîgian las virtudes y la suprema dignidad de Pio VI: pero Josef continuó asi mismo su guerra de opresion. No expelió los Obispos, pero los afligió, erigiendose él mismo, en cierta manera, superior de los Seminarios, pretendiendo precisar á los eclesiásticos á tomar liciones de maestros, que el mismo señaló, y cuya doctrina, como la de Camus, se dirigia á preparár los ánimos para la grande apostasía.

Sus persecuciones clandestinas y destrucciones hicieron estallar los mormullos. El Brabante cansado se sublevó; y despues le hemos vistos llamar á los jacobinos franceses, que le prometian la libertad de su religion; pero mas seductores aun que Joséf, consumaron su obra. Si el Brabante hubiese sido Provincia del iniciado Federico, ni habria padecido tanto por su religion, ni habria sacudido su yugo, como lo hizo con la casa de Austria. Si el Emperador Joséf no se hubiese demostrado tan inexôrable, y hubiese sabido merecer su amor, las virtudes de Francisco II. su sucesor habrian podido contar con aquella provincia, y esta habria opuesto mayores obstáculos á la invasion que se extendió hasta el Danubio. Si la historia reconviene los manes de Joséf, que atienda al tiempo, en que fue iniciado en los ministerios de Federico y de Voltaire, y el Emperador iniciado no saldrá inocente de la guerra de exterminio, que ha amenzado hasta su trono. Mas adelante veremos á Joséf, que descubriendo la guerra que le hacia el filosofismo y á su trono, se arrepintió de la que habia hecho á Cristo. Probó de corrégir sus yerros, pero ya fue demasiado tarde y fue su triste víctima.

La correspondencia de los conjurados manifiesta, que hubo

otros soberanos, que entraron con la mima imprudencia en todas estas maquinaciones contra Cristo. D'Alembert se lamentaba á Voltaire sobre los obstáculos (que él llamaba persecuciones), qué la autoridad aun ponia, de quando en quando á los progresos de la impiedad; pero se consolaba diciendo: "Tenemos en nuestro favor á la Emperatriz Catalina, el Rey de Prusia, al Rey de Dinamarca, á la Reyna de Suecia y su hijo, á muchos príncipes del imperio, y á toda la Inglaterra (f)." Pocos dias ántes Voltaire escribió á Federico: "No sé lo que piensa Mustafá (sobre la inmortalidad del alma); yo pienso, que él no piensa. En quanto *á la Emperatriz de Rusia, á la Reyna de Suecia vuestra hermana, al Rey de Polonia, al príncipe Gustavo, hijo de la Reyna de Suecia*, imagino, que sé, que piensan (g)." En efecto, Voltaire lo sabia. Las cartas de estos reyes no le permitian ignorarlo: y aun quando no pudiésemos alegar estas cartas, ya descubririamos un Emperador, y una Emperatriz, quatro reyes y una reyna, á quienes los conjurados anti-cristianos cuentan entre sus iniciados.

Guárdese el historiador, quando revele este horrible misterio de iniquidad, de dar lugar á falsas declamaciones, y á consecuencias aun mas falsas. Guárdese de decir al pueblo: vuestros reyes han sacudido el yugo de Jesu-Cristo, justo es, que vosotros sacudais el de su imperio. Estas consecuencias serian otras tantas blasfemias contra el mismo Jesu-Cristo, su doctrina, y sus exemplos. Dios para felicidad de los pueblos, para preservarlos de revoluciones, y de los desastres de la rebelion, se ha reservado castigar los apóstatas coronados. Resistan los cristianos á la apostasía: pero estén sumisos á sus príncipes. Añadir á la impiedad de éstos la sublevacion, no seria evitar el azote religioso, sino que seria añadir á éste la anarquía, que es el mas terrible azote político: esto es precisamente lo que experimentó el Brabante quando se sublevó contra Joséf II. Pensaban que tenian derecho para rechazar su

(f) *Carta de 28 de Noviembre de 1770.*
(g) *Carta de 21 Noviembre de 1770.*

legítimo Soberano, y ahora se hallan subyugados por los jacobínos. Ellos llamaron la insurreccion en socorro de la religion; quando la religion proscribe toda insurreccion contra las legítimas potestades. En el momento en que escribo, salen de la convencion los decretos fulminates, con los que el culto religioso, los privilegios, y las iglesias del Brabante se ponen al nivel de la revolucion francesa. Así castigaron su error, y así se observaron las capitulaciones. (*) Quando pues el historiador revele los nombres de los soberanos que se conjuraron contra Cristo, ó fueron admitidos al secreto de la conspiracion, sea toda su atencion reducir los reyes á la religion, evitando con todo cuidado las consecuencias falsas y perniciosas á la quietud de las naciones. Y entonces mas que en qualquiera otra ocasion insista en los deberes, que la religion impone á los pueblos en órden á los césares y á toda publica autoridad.

Catalina II. Emperatriz de Rusia.

No todos los coronados protectores de Voltaire fueron conjurados como el patriarca de los impios, Federico y Jesef. Aunque todos habian bebido el veneno en la copa de la incredulidad, no todos pretendieron inficionar con él á sus pueblos. Era inmensa la diferencia entre Federico y aquella Emperatriz de Rusia, de la que tanto confiaban los conjurados. Seducida por los homenages y talentos del primero de los impios, Catalina halló en él el primer móbil de su gusto por las letras. Habia leído con el mayor ahinco aquellos libros que ella creía, que eran las obras maestras de la historia y de la filosofía, sin saber, que eran la impiedad en realidad, disfra-

---

(*) *Dixo Buonaparte*: "que tenia su política peculiar, de que no debia dar cuenta á nadie: que los intereses de las naciones no deben decidirse en el tribunal de la justicia." *Estas han sido y serán siempre las báses de todas las negociaciones jacobinas. Han prometido, sin pensamiento de cumplir su promesa; han hecho solemnes tratados, que al instante han recindido; para engañar á las partes contratantes han propuesto indemnizaciones, que nunca han verificado.*

zada de historia; ateniéndose al eloquio seductor de los falsos sábios, pensó que *todos lo milagros del mundo no eran capaces de lavar la imaginaria mancha de haber impedido la impresion de la Enciclopedia* (h). Pero nadie la ha visto, que ofreciese á los sofistas aquel incienso grosero, que ofrecia Federico, para que estos le efreciesen otro incienso no menos grosero. Catalina leía los escritos de los sofistas; Federico los hacia circular, se ocupaba en componer otros, y habria querido que el pueblo los hubiese leído. Federico proponia medios para destruir la religion cristiana; pero Catalina desechaba los planes de destruccion, que proponia Voltaire. Ella por caracter era tolerante; Federico solo lo era por necesidad, y habria dexado de serlo, si hubiese podido enlazar con la política su odio, para valerse de la *fuerza mayor*, á fin de destruir el cristianismo.

Los literatos al formar juicio de la correspondencia de Catalina II. hallarán mucha diferencia entre sus cartas, y las del rey de Prusia. Las primeras son de una muger de espíritu, que con mucho donaire se burla algunas veces de Voltaire, y sabe conservar la nobleza y dignidad de su carácter; á lo menos que nunca se abate á usar de injurias y blasfemias. Las cartas de Federico son propias de un sofista pedante, tan sin pudor en su impiedad, como sin dignidad en sus elogios. Voltaire escribió á Catalina: "*Somos tres, Diderot, d'Alembert y yo, que os levantamos altares.*" La contextacion de Catalina fué: "*Dexadme estar, si os place, sobre la tierra, pues así estaré en mejor disposicion para recibir vuestras cartas, y las de vuestros amigos* (i)." No se hallará una expresion tan bella en todos los escritos de Federico. Solo es sensible que dirigiese esta respuesta á los impíos. Catalina escribia con todo primor la lengua de Voltaire: pero Federico seria un héroe muy diminuto si no hubiese manejado mejor su espada que su pluma. Sin embargo Catalina no por eso dexó de ser una iniciada sobre el trono. Ella sabia el se-

(h) *Véase su correspondencia con Voltaire, cartas* 1, 2, 3 *y* 8.
(i) *Cartas* 8 *y* 9.

creto de Voltaire y celebraba al mas famoso de los impíos (k), y llegó ál estado de querer encargar á d'Alembert la instruccion del heredero de su cetro. Los impíos siempre ponen su nombre en el catálogo de las iniciadas protectoras, y el historiador no puede borrarlo de aquella lista.

Cristiano VII. rey de Dinamarca.

Los derechos de Cristiano VII. rey de Dinamarca al título de iniciado coronado se hallan tambien en sus cartas á Voltaire. Entre los servicios que prestó d'Alembert á la conjuracion, se pueden contar las diligencias, que practicó para que los potentados y grandes señores se subscribiesen á la ereccion de una estátua en honor de Voltaire. Yo habria podido manifestar al modesto sofista de Ferney instando á d'Alembert á que recogiese las subscripciones, en particular la del rey de Prusia, que no esperó estas solicitudes. Era muy interesante á los conjurados este triunfo de su Xefe, y Cristiano VII. se dió mucha prisa en embiar su contingente. Su primera carta y algunos cumplimientos que hace á Voltaire no bastarian para tenerlo por iniciado: pero el mismo Voltaire ponia en esta clase al rey de Dinamarca, y he observado, que entre los cumplimientos, que este le hace, hay uno hecho á gusto, y vaciado en los moldes del estilo de Federico: „ Os ocupais, dice á Voltaire, en libertar á un gran número „ de hombres del *yugo de los eclesiásticos, que es el mas duro* „ *de todos*; porque ninguno sino la cabeza de estos señores „ conoce los deberes de la sociedad, y *nunca lo sienten en su co-* „ *razon. Esto bien vale la pena de vengarse de los bárbaros* (l)." ¡Infelices monarcas! Tambien fué este el lenguage de que usaban los impíos con Maria Antonieta en el tiempo de su prosperidad. Fué esta desgraciada, como todo el mundo sabe (*); pero vió, al tiempo de sus desgracias, la sensibilidad y

---

(k) *Veanse las cartas del* 26 *Diciembre de* 1773 *y la* 134 *del año* 1774.

(l) *Carta á Voltaire del año* 1770.

(*) *Reyna de Francia muger de Luis XVI. que fue guillo-*

fidelidad de estos pretensos bárbaros, y levantando la voz en las Tullerias, exclamó: *Ay! que nos habian engañado! Ahora vemos como se distinguen los sacerdotes entre los vasallos fieles del Rey* (m). Quiera Dios que este Rey seducido por el filosofismo, nunca se vea en semejante apuro, y que se aproveche de las liciones que le ha dado una revolucion que ha demostrado lo bastante, que hay otro yugo mas pesado y duro que el de los eclesiásticos, á quienes su maestro Voltaire le ha enseñado á calumniar. Pero es preciso decir aqui, en honor de este príncipe, y de tantos otros seducidos por los conjurados, que los sofistas se hicieron dueños de él en su juventud. En esta edad Voltaire, y sus escritos facilmente alúcinan á unos hombres, que no por ser reyes, saben mejor que los otros, lo que no han aprendido, y que no se hallan aun en estado de dicernir entre el error y la verdad, principalmente quando se trata de aquellos objetos, en que la falta de estudio no es tan temible, como lo son las inclinaciones y pasiones.

Cristiano, quando su viage á Francia, no tenia mas que 17 años, y ya tuvo valor, como dice d'Alembert, para decir en Fontainebleau, que *Voltaire le habia enseñado á pensar* (n). Varias personas de la Corte de Luis XV. que pensaban muy de otra manera, querian impedir aquella joven magestad de pensar al modo de Voltaire, y de que tratase en Paris con los iniciados ó principales discípulos: pero estos supieron lograr audiencias, y para que se vea su resultado no hay mas que oir á d'Alembert escribiendo á Voltaire: „Ví á este prín„cipe en su casa con otros muchos amigos vuestros; me

---

tinada publicamente despues de haber estado presa con su marido, cuñada y hijos en el Temple, y ultimamente en las Tullerias.

(m) *Estas palabras de Maria Antonieta me las refirieron en lo mas encendido de la revolucion. Necesitaba yo de saberlas para creer que se habia desprendido de las preocupaciones, que le habian comunicado contra el clero, y que parece se habian aumentado despues del segundo viage del Emperador su hermano.*

(n) *Carta de d'Alembert del 12 Noviembre de 1768.*

„ habló mucho de vos, *de los servicios que vuestros escritos* „ *habian hecho, de las preocupaciones que habiais desvane-* „ *cido, y de los enemigos que vuestra libertad de pensar os ha-* „ *bia hecho. Supongo que pensais quales serian mis respues-* „ *tas.*" (o) D'Alembert vuelve á ver al príncipe, y es- „ cribe de nuevo á Voltaire: „ El rey de Dinamarca casi no me ha hablado sino de vos.... *Os aseguro, que mas le habria gustado veros en Paris, que todas las fiestas con que le han abrumado.*" Esta conversacion fue corta, y d'Alembert suplió su brevedad con un discurso que pronunció en la academia, sobre la filosofía, á presencia del joven monarca. Todos los iniciados, que habian acudido de tropel, lo celebraron, y tambien lo celebró el joven monarca (p). En fin, el se fue con tal idea de esta imaginaria filosofia, gracias á las instrucciones de d'Alembert, que á la primera noticia, de que se ha de erigir una estatua en honor del héroe de los impios conjurados, embió una bella suscripcion, que Voltaire reconoció, que se debia á las liciones, que el iniciado académico habia dado al príncipe (q). No sé si su magestad Cristiano VII. habrá en el dia olvidado aquellas liciones; pero sé, que desde que su magestad Danesa aprendió de Voltaire á pensar, han sucedido muchos acontecimentos, que le habrán instruido á mirar con mucha indiferencia aquellos imaginarios *servicios*, que los escritos de su maestro han hecho á los imperios.

Gustavo III Rey de Suecia.

Los mismos artificios y errores hicieron de Gustavo III. rey de Suecia un iniciado protector. Este príncipe tambien habia venido á Paris á recibir los homenages y las liciones de los que se llaman filósofos. No era mas que príncipe real, quando celebrándole ya como uno de los iniciados, cuya pro-

(o) *Carta del 6 Diciembre de 1768.*
(p) *Carta del 17 Diciembre de 1768.*
(q) *Carta de Voltaire á d'Alembert del 5 Noviembre 1770.*

teccion habia adquirido la secta, d'Alembert escribió á Voltaire: » Amais la razon y la libertad, querido cofrade, pues » no es fácil amar la una sin la otra. Eh bien! *Aí teneis un » digno filósofo republicano*, que os presento, quien hablará con » vos *filosofía y libertad*. Es Mr. *Jennings*, gentil-hombre de » cámara del rey de Suecia. Tiene á mas de esto que haceros » cumplimientos *de parte de la reyna de Suecia y del príncipe » real, quienes en el norte protegen la filosofía*, tan mal aco» gida por los príncipes del medio dia. Mr. Jennings os dirá » *los progresos que hace la razon en Suecia baxo estos felices » auspicios* (r). " Quando d'Alembert escribia esta carta, Gustavo no sabia que sus principales favoritos fuesen filósofos republicanos, que con esta filosofía no solo perderia los derechos á la corona, sino tambien su vida, muriendo víctima del filosófismo. Si lo hubiese sabido quando subió al trono, no es regular que escribiese á Voltaire: »Pido todos los dias al Ser de » los Seres, que prolongue vuestros dias preciosos á la huma» nidad, y tan útiles á los progresos de la razon y de la ver» dadera filosofía (s). " Parece que la providencia escuchó esta oracion de Gustavo, pues se prolongaron los dias de Voltaire: pero él que debia repentinamente cortar los dias del mismo Gustavo, ya habia nacido, y dentro de poco habia de salir con sus puñales de la tras-escuela de Voltaire. Cuidese el historiador, para instruccion de los príncipes de texer aqui la genealogia filosófica de este desgraciado rey, y la del iniciado, que fué su asesino.

Uldarica de Brandeburg fué iniciada en los misterios de los sofistas conjurados por el mismo Voltaire. Ella muy distante de desechar sus principios, no se habian dado por ofendida, quando Voltaire en cierta ocasion tuvo el atrevimiento de manifestarle su pasion (t). Habiendo llegado á ser reyna de Suecia, instó mas de una vez al impio, paraque pasase á la

(r) *Carta del 19 Enero de 1769.*

(s) *Carta del rey de Suecia á Voltaire de 10 Enero 1772.*

(t) *Para esta princesa compuso Voltaire el madrigal*: Souvent un peu de verité &c.....

corte á acabar allí su dias á su lado (u). Le pareció á esta reyna que no podia manifestar mejor su adhesion á los principios, que le habia enseñado Voltaire, quando estaba de asiento en Berlin, que comunicándolos con la leche al Rey su hijo. Ella misma inició á Gustavo, y quiso tener la complacencia de ser madre de un sofista, como lo era de un rey. Por eso vemos, que siempre madre é hijo se hallan juntos en el catálogo de los iniciados, de quienes confiaban mas los conjurados. Esta fue pues la genealogía filosófica de este desgraciado rey de Suecia: Voltaire habia iniciado la reyna Uldarica, y Uldarica inició á Gustavo su hijo. Por otra parte Voltaire inició á Condorcet, y Condorcet presidiendo en el *Club* de los jacobinos inició á Ankastrom. Uldarica discípula de Voltaire enseñó á Gustavo á burlarse de los misterios y altares de Cristo. Condorcet discípulo de Voltaire, enseñó á Ankastrom á burlarse del trono y de la vida de los reyes. Con que, de estos dos primos hermanos en la genealogía filosófica, el uno mató al otro, Ankastrom á Guastavo. A ver porque. En el momento, en que las noticias públicas anunciáron que Gustavo III. debia mandar en xefe los exércitos coligados contra la revelucion francesa, Condorcet y Ankastrom eran miembros del grande *club*, y en este grande club resonaban las voces de librar la tierra de sus reyes. Señalaron á Gustavo paraque fuese la primera víctima, y Ankastrom se ofreció para ser el primer verdugo. Salió este de Paris, y Gustavo murió de sus heridas (v). *Los jacobinos* acababan de celebrar la deificacion de Voltaire, y celebraron tambien la de Ankastrom. Voltaire habia enseñado á los jacobinos, *que el primer rey fue un soldado feliz*, y los jacobinos enseñaron á Ankastrom que *el primer héroe fue el asesino de los reyes*, y colocaron su busto al lado del de Bruto. Los reyes se habian suscrito para la estatua de Voltaire, y los jacobinos se subscribieron por la de Ankastrom.

Poniatowski Rey de Polonia.

En fin la confidencia secreta de Voltaire pone á Ponia-

(u) *Veanse sus cartas á Voltaire de los años* 1743. *y* 1751.
(v) *Vease el Diario de Fontenay.*

towski rey de Polonia en el catálogo de los protectores iniciados. En efecto este rey, para quien la filosofía fué tan funesta, trató á los filósofos en Paris y rindió homenage á su xefe, escribiéndole: »Mr. de Voltaire, todos los contemporáneos de » un hombre, como sois Vos, que saben leer, que han viajado » y que no os han tratado, deben considerarse infelices. Ya » os es permitido decir: *las naciones harán rogativas paraque* » *los reyes me lean* (x)." Hoy que el rey Poniatowski ya las ha habido con aquellos hombres, que como él, habian leído á Voltaire, le celabraban y ensayaron en Polonia la revolucion francesa; hoy en que él es víctima de esta misma revolucion; que ha visto rompersele el cetro entre sus manos, á causa de los resultados de la misma revolucion, es muy regular que haga rogativas por otras cosas bien diferentes. No dudo que desearia él, que las naciones nunca hubiesen conocido á Voltaire, y que los reyes, en especial, nunca lo hubiesen leído. Pero los tiempos que anunciaba d'Alembert, y que él mismo habria querido ver, han llegado, sin que los reyes protectores hayan sabido preveerlos. Quando las desgracias de la religion recaen sobre ellos, que lean muchas veces estos votos de d'Alembert, que en su estilo, muchas veces baxo y vulgar, manifestó á Voltaire: » Vuestro ilustre y antiguo protector (el rey de » Prusia) ha empezado el vayvén; el rey de Suecia lo ha con» tinuado; Catalina imita los dos, y puede ser que haga algo » mas. Yo reiría mucho si viese, en mi vida, deshilarse el » rosario (y)." En efecto, el rosario se deshiló, el rey Gustavo murió asesinado: el rey Luis XVI. guillotinado; el rey Luis XVII. envenenado; el rey Poniatowski se vé destronado; el Stathouder expelido; y los iniciados hijos de d'Alembert y de su escuela, se rien, como él mismo lo habria hecho, de los reyes, que protegiendo la conspiracion del impío contra el altar, no supieron preveer la conspiracion de los hijos del impío contra los tronos.

Estas reflexîones anticipan á pesar mio, lo que tengo que

(x) *Carta del 21 Febrero de 1767.*
(y) *Carta del 6 Setiembre de 1762.*

manifestar sobre esta segunda conspiracion; pero es tal la union entre los sofistas impíos y sofistas sediciosos, que casi es imposible exponer los progresos de los unos, sin hablar de los estragos y crímenes de los otros. Son los mismos hechos, que intimamente enlazados, nos precisan á darles á los monarcas protectores unas instrucciones, que son las mas interesantes de quantas han dado las historias hasta nuestros tiempos. No concluiré este capítulo, sin observar, que entre los reyes del Norte cuya proteccion fué tan gloriosa para los sofistas, nunca leemos se haga mencion del rey de Inglaterra. Este silencio que guardan los conjurados, equivale á los mayores elogios. Si los sofistas hubiesen tenido necesidad de un rey amado de sus vasallos, y digno de serlo, de un rey bueno, justo, sensible, bienhechor, zeloso de conservar la libertad de las leyes: y la felicidad de su imperio, Jorge III. habria sido su Antonino, su Marco Aurelio, su Salomon del Norte. Pero descubrieron, que era demasiado sábio para confederarse con unos viles conjurados, que no conocen mas méritos que la impiedad. Y he aqui la verdadera causa de su silencio. Es de mucho honor para un príncipe no representar algun papel en la historia de sus conspiraciones, quando la de la revolucion lo representa tan activo para atajar los desastres, tan grande y generoso en la compasion y consuelo de sus víctimas. En quanto á los reyes del medio dia (España y Portugal), la historia les hará la justicia de hacer saber á toda la posteridad, que los sofistas en lugar de contarlos entre sus iniciados, se quexaban amargamente al contemplarles tan distantes del filosofismo.

CAPITULO XIII.

Segunda clase de protectores. Príncipes y princesas inciados.

En esta segunda clase de iniciados protectores comprenderé á los que, sin hallarse sobre el trono, gozan de un poder sobre el pueblo, casi igual al de los reyes, y cuya autoridad y exemplo unidos á los medios de los conjurados,

les hacian confiar de que no habia jurado en vano destruir la religion cristiana.

Federico Land-grave de Hesse-Cassel.

La correspondencia de Voltaire nos manifiesta con mucha particularidad, en esta segunda clase de proctectores, al Land-grave de Hesse-Cassel. El cuidado con que d'Alembert habia buscado para este príncipe un profesor de historia, qual ya le he descrito, bastaria para manifestar, quanto abusaron de su confianza. Esta quedó bien engañada, particularmente la que su alteza hizo de la filosofia y luces de Voltaire: pues tuvo que sufrir en cierta manera, que el xefe de los sofistas dirigiese sus estudios; y ya se ve, que con dificultad podia fiarse de un hombre mas pérfido. Una carta basta para manifestarnos el manantial, al qual embió Voltaire á su augusto discipulo para tomar liciones de sabiduria. „ Vuesa alteza serenísima, escribia este maes„ tro seductor, me parece que tiene deseos de ver los libros „ modernos que son dignos de vuesa alteza. Se ha dexado „ ver uno intitulado: *le Recueil necessaire* (la coleccion ne„ cesaria). Entre varias cosas contiene una obra de milord „ Bolimbroke, que me parece, es lo mas fuerte, que ja„ más se ha escrito contra la superaticion. Creo que se halla „ en Francfort; pero yo tengo un exemplar á la rústica, y „ se lo embiaré si desea verlo (a)." ¡Que liciones presenta esta coleccion á un príncipe que tiene verdaderos deseos de instruirse! ¿El solo nombre Bolimbroke no manifiesta lo bastante que aquella coleccion se ordena á pervertir la religion, sabiendo por otra parte, que el mismo Voltaire publicó baxo este nombre escritos aun mas impíos, que los del filósofo inglés, y que el mismo era el autor de muchos, que contenia la misma coleccion?

El Land-grave reducido á sí solo para resolver las dudas que le excitaba estos escritos, y por desgracia preocupado contra los que le habian podido ayudar á resolverlas, se entre-

(a) *Carta de Voltaire del 25 Agosto de 1766.*

gó del todo á estas liciones, que le parecian de la verdad, y de la mas sublime filosofia. Quando podia recibirlas de la misma boca de Voltaire era tal su ilusion, que su alteza se jactaba, y creía ingenuamente, que habia hallado el medio verdadero para elevarse sobre el vulgo. Sentia mucho una ausencia, que le privaba de las instrucciones de su maestro; creía que le debia muchas obligaciones, y por esto le escribió: »Me he ido de Ferney con mucho sentimiento... estoy » muy satisfecho de que esteis contento de mi modo de pensar; » procuro desprenderme, quanto es posible, de preocupacio- » nes; y si con esto mi modo de pensar es diferente del vulgo, » lo debo unicamente á las conferencias, que con vos he teni- » do, y á vuestros escritos (b)." Para dar algunas pruebas de los progresos que hacia el ilustre iniciado en la escuela de la filosofia, le pareció que debia dar noticia de sus nuevos descubrimientos los que él miraba como objeciones muy sérias contra la autenticidad de los libros sagrados. »He hecho, decia á Vol- » taire, de algun tiempo á esta parte, algunas reflexîones so- » bre Moyses y sobre algunos historiadores del nuevo testa- » mento, y me parece que son muy justas. ¿No hay motivo » para pensar, que Moyses fue un bastardo de la hija de Fa- » raon, que esta princesa dió á criar? No es creible que una » hija del Rey hubiese tenido tanto cuidado de un niño israe- » lita, cuya nacion era tan aborrecida de los egipcios (c)."

Muy facil le era á Voltaire disipar esta duda, haciendo observar á su discipulo, que calumniaba sin motivo alguno á un sexô bienechor, sensible é inclinado á enternecerse, contemplando la suerte de un niño expuesto á aquel peligro; y que muchísimas otras mugeres harian lo mismo que la hija de Faraon; y aun lo harian por lo mismo, y con mayor cuidado si el odio nacional aumentase la desgracia del expósito. Si Voltaire hubiese tenido intencion di ilustrar á su discipulo, y darle reglas de una crítica sana, le habria hecho observar, que en lugar de un hecho muy sencillo y natural; su alteza imagina-

(b) *Carta del 9 Setiembre de 1766.*
(c) *Carta 66.*

ba otro, que es verdaderamente increible. Una princesa que quiere dar á su hijo una educacion brillante, y que empieza con exponerle al peligro de sumergirlo, para tener el placer de irlo á buscar y de hallárlo en el parage convenido, á la orilla del Nilo; una princesa egipcia, que ama á su hijo que sabe el odio que tienen los de esta nacion á los israelitas, y que lo da á criar á una israelita, da á entender que cree que el niño es de esta nacion, que ella detesta, y asi lo da á entender á los mismos egipcios, para hacer odioso y detestable este niño, y lo que parece un misterio aun mas incomprehensible es, que quando este niño llega á ser hombre es el mas terrible para los egipcios, sin que haya quien descubra su origen; toda la corte de Faraon se obstina en creer que es israelita, en un tiempo, en que habria bastado decir que Moyses era Egipcio para quitarle toda la confianza de los israelitas, y librar al Egipto. He aqui muchas cosas, que Voltaire habria podido responder á su alteza el Land-grave, para manifestarle, que no es permitido á las reglas de la crítica oponer á un hecho muy natural y sencillo supocisiones verdaderamente increíbles. Pero estas mismas suposiciones alimentaban el odio que Voltaire tenia á Moyses y á los libros de los cristianos. Mas estimaba él ver los progresos, que sus discipulos hacian en la incredulidad, que explicarles las reglas de una sana crítica.

Voltaire no satisfecho con dexar á su discipulo en sus ilusiones, celebraba sus desvaríos. Esto se vé quando su alteza iniciada pretendia, que la *serpiente de cobre* colocada sobre un monte *no se semejaba poco al Dios Esculapio*, quando este tenia un palo en una mano, y en la otra una serpiente, con un perro á sus pies en el templo de Epidauro; que los *querubines*, estendiendo sus alas sobre el arca *no se asemejaban poco al esfinge*, que tenia cabeza de muger, quatro garras en su cuerpo, y cola de leon; *que los doce bueyes, que estaban debaxo el mar de cobre*, y sostenian aquella grande tina, que tenia doce codos de diámentro, cinco de elevacion, y llena de agua servia para las abluciones de los israelitas, *se parecia mucho al dios Apis*, ó al buey puesto sobre un altar y mirando á todo el

Egipto debaxo sus pies (d). De estas premisas inferia el iniciado de Hesse-Cassel, que Moyses, al parecer, habia dado á los judios muchas ceremonias, que él habia tomado de los egipcios (e). Si los conjurados hubiesen sido capaces de alguna sinceridad: habrian desegañado á este pobre príncipe, que en la realidad deseaba instruirse. Mientras nos compadecemos de que el príncipe iniciado tuvo la desgracia de tener tales maestros, debemos hacerle justicia, reconociendo la ingenuidad, con que buscaba la verdad; asi dixo á Voltaire: »Por lo que » toca al nuevo testamento, hay en él historias, *en las quales* » *desearia yo estar mejor instruido.* La mortandad de los ino- » centes me parece incomprehensible. ¿Como el rey Herodes » pudo hacer degollar aquellos niños, si no tenia derecho de » vida y muerte, como lo descubrimos por la historia de la » pasion, en la que fue Poncio Pilatos gobernador de los Ro- » manos, que condenó á Jesu-Cristo á muerte (f)?"

Si el príncipe iniciado hubiese ido á beber en los manantiales de la historia, ó hubiese consultado qualquier otro historiador, menos el profesor que le señaló d'Alembert, ó bien algun maestro, que no hubiese sido vano sofista; él que deseaba instruirse bien, y era acreedor á este beneficio, habria visto, que la dificultad que proponia, era de muy poco momento, y facil de desvanecerse. Habría aprendido que Herodes *ascalonita* por sobre nombre el *grande*, y con mejor título el *feroz*, que mandó la matanza de los inocentes, era rey de toda la Judéa y Jerusalen, no era el mismo, sino distinto de aquel Herodes, de quien habla la historia de la pasion. Habria aprendido, que este, llamado Herodes *Antipas* no pudo conseguir de los romanos mas que la tercera parte de los estados de aquel Herodes su padre; y que siendo solamente tetrarca de Galilea, no podia exercer la misma autoridad en las otras provincias: y por lo mismo no causa admiracion, que en Jerusalén no tubiese el derecho de vida y muerte, aun-

(d) *Alli mismo.*
(e) *Alli mismo.*
(f) *Alli mismo.*

que Pilatos le brindó á exercerlo, embiandole á Jesu-Cristo para que lo jugase, como ya ántes habia juzgado y mandado degollar á san Juan Bautista. En quanto al feróz Herodes *ascalonita*, habria aprendido el príncipe iniciado, que este Neron anticipado habia mandado matar los inocentes de Belén, como hizo matar á Aristóbulo y Hircano, el uno hermano y el otro octogenario abuelo de la reyna; como hizo matar á Mariamne su esposa y á dos de sus hijos; á Sohemo su confidente y á muchos de sus amigos, y grandes de la córte, luego que empezó á disgustarse de ellos. Teniendo noticia de tantos homicidios y de tanta tiranía, sabiendo á mas de esto, que el mismo Herodes *ascalonita*, estando próxîmo á la muerte y temiendo, que el dia, en que esta sucediese, lo fuese de regocijo público, mandó escerrar en el circo á todos los principales judios, con órden de que los matasen en el momento en que espiraria. Teniendo noticia, repito, de todos estos hechos incontrastables, el ilustre iniciado habria aprendido él como y porque este Herodes exercia el derecho de vida y muerte; y no le habria pasado por la cabeza, que los Evangelistas hubiesen sido capaces de inventar la matanza de los inocentes; un hecho en aquella época, en que lo escribieron, tan reciente, que debia contar con muchos judios vivos, que habian sido testiguos. Y en fin habria reflexîonado, que los impostores no se exponen á que se les desmienta con tanta facilidad en público, y que todas las dificultades sobre la mortandad de los inocentes no son capaces de hacer bambolear la fé del Evangelio.

Pero él se sustentaba de las mismas objeciones, que su maestro, y leía nuestros libros sagrados con la misma intencion y espiritu; y Voltaire (que habia cometido millares de errores groseros sobre éstos mismos libros, se guardaba muy bien de embiar sus discipulos á las respuestas, que le habian dado los apologistas religiosos (g). Aunque insertamos estas

(g) *Veanse con toda particularidad*, les erreues de Voltaire (*los errores de Voltaire*), les lettres de quelques juifs portugais, (*las cartas de algunos judios portugueses*).

ligeras discusiones en estas Memorias, no insertaré en ellas la amargura de las reconvenciones, que en el dia á sí mismos se hacen tantos príncipes, á quienes sedúxo el xefe de los impios; no les diremos, para no renovar su dolor: „¿Qué casta de ceguedad es esta, que os ha privado del sentido, que se os dió para evitar los peligros? Vuestro deber era leer nuestros libros religiosos, para aprender á ser mejores, y hacer mas felices á vuestros vasallos: ¿ pero qué habeis hecho? Salir á la palestra con los sofistas, mancomunaros con ellos, y disputar contra Cristo y sus profetas. Si os ocurrian dudas sobre la religion ¿á que fin recurrir á unos hombres, que han jurado su perdicion? Llegará tambien para vosotros el tiempo, en que el Dios de los cristianos, cuyos derechos habeis disputado, permitirá se disputen los vuestros, y embiará vuestros pueblos, para su resolucion y difinitiva á los jacobinos, cuyos precursores han sido vuestros maestros. Helos ahí; ya los teneis en vuestros estados, en vuestros palacios, dispuestos á celebrar con Voltaire, vuestros argumentos contra Cristo. Responded pues á los puñales con que impúgnan vuestros derechos, leyes y propiedades" . . . . Dexemos estas reflexiones y limitemosnos á decir con la historia, ¡ quan desgraciados han sido estos príncipes, que deseando instruirse, acudieron á unos hombres, que se valieron de ellos mismos para volcàr los altares, y mientras esperaban el momento de volcar sus tronos!

Duque de Brunswick, Luis Eugenio, y Luis Príncipe de Wirtemberg.

El historiador se verá en la precision de colocar en el catálogo de los iniciados protectores á muchos otros príncipes, cuyos estados gustan en el dia los frutos de la filosofia moderna. En el cómputo que d'Alembert presentó á Voltaire, de príncipes extrangeros, que viajaron por Francia rindiendo sus homenages á los sofistas conjurados, celebra al Duque de Brunswick como que merecia ser *festejados*, debiendosele este obsèquio principalmente por su oposicion al príncipe de dos Puentes, que no protegia sino á *Frerón y otra canalla*, que

es decir: los escritores religiosos (h). El exército de los jacobinos demuestra en el dia, qual de estos dos príncipes fue el que mas se engañó con su proteccion. Aun lo descubriremos mejor en estas *Memorias*, *quando lleguemos á descubrír la última* y mas profunda conspiracion del jocobinismo.

A este Duque de Brunswick añadimos Luis Eugenio Duque de Wirtemberg y Luis principe de Witemberg. Ambos celebran igualmente las instituciones de Voltaire. El primero escribió al segundo: *Desde que me hallo en Ferney me contemplo mas filósofo que Sócrates* (i). El segundo añadia á los elogios del filósofo, la demanda del libro mas licencioso é impío, que Voltaire ha escrito, que es el poema de Juana de Arc, *ó la Poncela de Orleáns.*

Carlos Teodoro Elector Palatino,

Ya pedia al xefe de los impios la misma obra maestra de obcenidades, ya las mismas instruciones filosóficas, y ya le rogaba encarecidamente que pasase á Manheim para tenerle en mejor situacion para oír sus nuevas liciones (k).

Princesa de Anhalt Zerbst.

Las iniciadas debian cerrar los ojos á causa del pudor, y cubrir sus rostros con el rubor de la vergüenza, solo al oir nombrar *la Poncela de Orleáns*; pero la princesa de Anhalt Zerbst no solo no desechó, sino que agradeció á su autor la desvergüenza de hacerla un regalo digno del Aretino (l). No es justo qûe el historiador ignore las diligencias, que las grandes iniciadas practicaban para lograr un exemplar de un escrito tan obceno; pues verá el atractivo que la corrupcion de costumbres comunicaba á las instruciones de los conjurados. Sabiendo esto, ya no se admirará al ver el gran número que los sofistas seducian; pues ello es cierto, que las instrucciones

(h) *Carta del 23 Junio de 1766.*
(i) *Carta del 1 Febrero de 1766.*
(k) *Carta del 1 Mayo de 1754. y la carta 38 del año 1762*
(l) *Carta 9 y 39 de la princesa de Anhalt á Voltaire.*

que empiezan por la corrupcion y perversion del corazon, tienen mucho ascendiente sobre el espíritu. Esta reflexion la presento, muy á pesar mio; pero tiene sobrada conexion con la historia del filosofismo, con la conspiracion anti-cristiana, y con las causas de sus progresos para omitirla. Sé respetar los personages de una gerarquía elevada: pero no sé sacrificarles la verdad. *Si les parece mal recordar lo que los cubre* de ignominia, den la culpa á sus manejos y correspondencia con los conjurados, que se halla en los impresos, que lee toda la Europa. El mal estaria en ocultar lo que tanto les interesa á sus pueblos, á sus tronos y á los altares.

Guillermina Margrave de Bareith.

Su Alteza Guillermina Margrave de Bareith, en la misma clase de iniciadas protectoras, ofrece al historiador un nuevo motivo para desenvolver los progresos de los sofistas anti-cristianos; pues *fué* una señora que *aumentó la vanidad de* la escuela de los conjurados y les alargó toda su proteccion para distinguirse del vulgo con esta superioridad de luces. Ello es cierto, que no á todos se ha repartido la facultad de discurrir, con igual acierto, sobre los objetos religiosos ó filosóficos. Sin faltar al respeto que debemos á la preciosa mitad del género humano, creo, que podemos decir, que por lo comun las mugeres no son tan á propósito para exercitar su espíritu sobre los mismos objetos, que el filósofo, el metafisico y el teólogo. La naturaléza recompensa en ellas la falta de profundidad en los conocimientos y meditaciones con el arte de adornar la virtud y con la dulzura y vivacidad del sentimiento, que algunas veces es una guia mas segura, que los raciocinios. Ellas lo que deben hacer, lo hacen mejor que los hombres. Los hogares y sus hijos son su verdadero imperio, y las instrucciones que dan acompañadas con el exemplo, valen mas, muchas veces, que nuestros silogismos. Pero una muger filósofa con la filosofia del hombre es un prodigio, es un fenómeno, y muy raro. La hija de Necker, la muger de Roland, como las demas de Deffant, las Despinasse, las

Geofrin y muchas otras iniciadas de Paris, á pesar de todas sus pretenciones al bello espíritu, no tienen derecho para que se las exceptúe de la regla general. Si el lector se resiente al ver puesta al mismo nivél á Guillermina Margrave de Bareith, que dé la culpa al que la inspiró las mismas pretenciones. Fórmese juicio sobre sus maestros, por el tono con que les hablá, y que la prometian sus aprobaciones.

He aqui un rasgo del estilo de esta ilustre iniciada, que remeda los principios y chanzas de Voltaire para captar sus votos á costa de S. Pablo. Dice así: » *Sór Guillermina á » Fray Voltaire, salud.* He recibido vuestra carta consolato» ria, os juro (lo que es en mi gran juramento) que me ha » edificado infinitas veces mas, que la de S. Pablo á la *dama » Electa.* Esta carta me causaba un cierto sopor, que equi» valia al opio, y me impedia descubrir las bellezas. La vues» tra ha causado un efecto contrario, me ha sacado del letar» go y ha buelto á poner en movimiento mis espíritus vita» les (m)." No sabemos que haya carta alguna de S. Pablo á la *dama Electa.* Sor Guillermina traduciendo á lo burlesco, como Voltaire, lo que ha leido, y aun lo que no ha leido, quiere hablar de la carta de S. Juan á Electa. Pero esta carta no contiene otra expresion de obsequio, que la de un Apostol, que elogia la piedad de una madre que instruye á sus hijos en las sendas de la salud, exôrtándola á la claridad, advirtiendola que evite los discursos y escuela de los seductores. Es muy sensible que estas instrucciones de S. Juan hagan en Sor. Guillermina los efectos del opio. Tal vez Voltaire habria hallado una buena dosis de este narcólito en la carta siguiente, si hubiese venido de otra parte que de la fingida monja iniciada. Sin embargo la copiaremos, como que hace época en los anales filosóficos. En ella se verá á una hembra iniciada, que da liciones de filosofía al mismo Voltaire, previniendo á Helvecio, y que á fuerza de su ingenio, sin advertirlo, el copia á Epicureo. Sor Guillermina, ántes de darle estas liciones, le asegura la amistad del *Margrave*, y le pide el espíritu de

---

(m) *Carta del 25 Diciembre de 1755.*

Bayle (n), que ella en cierta ocasion pensó, que lo habia hallado entero, y con este motivo escribió á *fray Voltaire*: »Dios, » decís vos en el poema de la ley natural, ha dado á todos los » hombres la justicia y la conciencia, para manifestarles, que » les habia dado quanto les era necesario. Habiendo dado Dios » al hombre la justicia y la conciencia, se sigue, que estas » dos virtudes son innatas al hombre y por lo mismo un atri» buto de su ser. Se sigue pues necesariamente, que el hom» bre ha de obrar en consequencia, y que no es capaz de » ser justo, ni injusto, ni sentir remordimientos, no pudien» do resistir á un instinto unido á su esencia. Pero la expe» riencia demuestra lo contrario. Si la justicia fuese un atri» buto de nuestro ser, no habia trampas legales en los plei» tos, vuestros consejeros del parlamento no se entretendrian » en inquietar la Francia por un pedazo de pan concedido ó » negado. Los Jesuitas y Jansenitas confesarian su ignoran» cia, tratando de doctrina . . . las virtudes solo son acciden» tales . . . La aversion á las penas y el amor del placer han » inclinado el hombre á ser justo; la inquietud no puede pro» ducir sino penas; el sosiego es la madre del placer. He es» tudiado con mucho cuidado el corazon humano; formo jui» cio sobre lo sucedido por lo que veo (o).

Hay una comedia que tiene por título: *La teológia en la rueca*; esta carta de su alteza Margrave de Bareith, transformada en Sor Guillermina, podrá ser, que algun dia submi nistre la misma idea para la filosofia. Dejando á los Molieres del dia el cuidado de divertirse á costa de los Sócrates hembras, el historiador sacará de los errores de Guillermina de Bareith una instruccion mas séria sobre los progresos de la filosofia anti-cristiana. Descubrirá una nueva causa en los humillantes límites del espíritu humano, y en la vanidad de estas pretenciones, que en ciertas iniciadas, parece, que se extienden tanto como los motivos, que realmente, tienen para la humildad y modestia en la debilidad de su entendimiento. Sor

(n) *Carta del 19 Julio de 1759.*
(o) *Carta del 1 Noviembre de 179.*

Gullermina teme perder la libertad, si es verdad que Dios ha puesto en el hombre la conciencia, y el sentimiento necesario, para distinguir entre lo justo é injusto. No sabe esta iniciada, que el hombre, con los ojos, que Dios le ha dado para ver y distinguir sus rumbos, no dexa de ser libre, para escoger el que mas le acomoda. Dice, que ha hecho un estudio particular del corazon humano; y no ha leido en este corazon, que el hombre ve muchas veces lo mejor, y hace lo peor. Imagina hallarse en la escuela de Sócrates, y al lado de Epicuro, pues no descubre mas que la *aversion á las penas*, *y el amor del placer* por principio de la justicia y las virtudes. Nos dice, sin que lo sepa, y sin que lo advierta, que si aun hay trampas legales, que sí nuestros procuradores no aborrecen, como deben, la indigencia, y que si nuestras vestales no todas son castas, es porque tienen poco amor al placer; y es preciso que á su presencia los parlamentos, los Jesuitas, los Jansenistas, y aun toda la Sorbona con toda la teología confiesen su ignorancia *tratando de doctrina*. Seria excesiva esta satisfaccion, si *sor Guillermina* no fuese monja del instituto del Patriarca *fray Voltaire*.

Federico Guillermo príncipe real de Prusia.

Con la poca confianza en sus luces y con el conocimiento de no atenerse á las que podria subminístrarle su natural, se nos representa como un iniciado de otra especie. Infatigable en los campos de la victoria, no se atrevia á responder por sí mismo; sabia lo que queria creer, aunque no sabia lo que debia creer, y temió perderse entre los raciocinios. Su alma, toda su alma le decia, y clamaba que debia ser inmortal: pero temia que esta voz le engañase, y se vió precisado á acudir á Voltaire para que le evitase el trabajo de decidirse por sí mismo. Para coronarse con los laureles de Marte, de nadie necesitaba; confiaba de sí mismo, y fué un héroe en la actividad; pero para resolverse sobre la suerte que le esperaba en el otro mundo, usó de toda la modestia y humildad de un discípulo, y aun se abandonó á la dexadéz de un céptico. Necesitó de un maestro, que con su autoridad le excusase la molestia, que causan las investiga-

ciones; y este maestro fue Voltaire. » Ya que me he tomado » la libertad (escribia este iniciado) de entrar en conversacion » con vos, permitidme que os pregunte para mi instruccion, » si adelantando en edad no os parece si tendreis algo que » mudar en vuestras ideas sobre la naturaleza del alma..... » No me acomoda enredarme en raciocinios metafísicos: Pero » desearia en morir del todo, y que un génio como el vuestro » no fuese aniquilado (p)." Voltaire que tenia la habilidad de saber representar qualquier papel, respondió: „ La familia „ del Rey de Prusia tiene razon para no querer, que su alma „ sea aniquilada. Es verdad que no se sabe muy bien lo que „ es el alma y nadie jamas la ha visto. Lo que sabemos es, „ que el Señor eterno de la naturaleza nos ha dado la facul„ tad de sentir y conocer la virtud. No está demostrado que „ esta facultad viva despues de nuestra muerte; pero tampoco „ lo contrario está mas demostrado, y solo los charlatanes bla„ sonan de que están seguros. Nada sabemos de los primeros „ principios...... Es cierto que la duda es muy desagradable: „ pero la seguridad es un estado ridículo (q)."

No sé que impresion hizo esta carta en el serenísimo y respetuoso discipulo; pero á lo menos se descubre, que el xefe de los conjurados sabia variar el mando, que exercia sobre los príncipes iniciados, del mismo modo que sobre los vecinos de Harlem. Quando el Rey Federico le escribió resueltamente: *que el hombre muere, y que todo se acabó*, se guardó muy bien Voltaire de decirle: *que la seguridad es un estado ridículo*; y *que solo los charlatanes blasonan de estar seguros*, pues Federico Rey de Prusia fue siempre el primero de los reyes filósofos (r). Y quando, pocos dias despues, el príncipe real le preguntó, si podia estar seguro sobre la inmortalidad de su alma, acudió, á pesar de todas las inquietudes del cepticismo, á las dudas del mismo septicismo, que proponia como el solo estado racional de los verdaderos filósofos. Esto le bastó pa-

(p) *Carta del 12 de Noviembre de 1770.*
(q) *Carta del 28 Noviembre de 1770.*
(r) *Cartas del 31 Octubre y 21 Noviembre de 1770.*

ra saber: que su discípulo no profesaba la religion cristiana; y á este estado le queria reducir, para asegurarse de su conquista.

Voltaire con la admiracion que causaba, y con los elogios que prodigaba, disponia del rey materialista, aunque este fuese tenáz en su opinion, y aquel no supiese á que atenerse. Fué objeto de admiracion para Eugenio de Wirtemberg, que en todo pensaba como su maestro. Permitió á Guillermina de Bareith que disputase, porque la consideró mas atrevida que él. Con Federico Guillermo hizo el grave, el resuelto, y le amenazó con tenerlo por *ridículo y charlatan* si creyese, que el alma es inmortal. A aquel le propuso ciertos principios; y á este le dixo: nada sabemos de los primeros principios. A pesar de todo esto, Voltaire fué el ídolo de estos príncipes, que se declaraban protectores de su persona, escuela y conjuracion. Tal era la satisfaccion de este impío, con todas sus contradicciones y desatinos, que escribió á su querido el Conde de d'Argental: *En el dia no hay siquiera un príncipe aleman, que no sea filósofo* (s). Ya se ve que hallaba de la filósofía de la incredulidad. Y aunque aquella proposicion no fuese tan generalmente verdadera, que no tuviese sus excepciones, á lo menos manifestó la satisfaccion que tenian los corifeos de la impiedad, creyendo que podian celebrar sus progresos, contando con tantos príncipes y soberanos, á quienes algun dia la conjuracion precipitaria de sus tronos.

CAPITULO XIV.

Tercera clase de iniciados protectores, Ministros, Grandes señores y Magistrados.

En Francia fué, en donde el filosófismo tomó todas las formas de una verdadera conspiracion. Tambien fué en Francia, en donde la clase de los ciudadanos ricos ó poderosos, aumentando el éxito de la misma conspiracion, pronosticó de un

(s) *Carta del 26 Setiembre de 1766.*

modo mas particular sus triunfos y estragos. No pudieron gloriarse los conjurados de ver á la impiedad sentada sobre el trono de los Borbones como lo estaba sobre muchos tronos del norte: pero (no lo puede disimular la historia) Luis XV. sin ser impío y sin que lo puedan contar en el número de los iniciados, fue una de las grandes causas de los progresos de la conjuracion anti-cristiana. No tuvo la desgracia de perder la fe, y se debe decir, que amó la religion: pero en los últimos treinta y cinco años de su vida. esta misma fé estaba tan muerta en su corazon, y era tan poco activa; la disolucion de sus costumbres, la publicidad de sus escándolos, el triunfo de sus cortesanas correspondian tan poco al título de Rey cristianisimo, que casi habria sido lo mismo, si hubiese profesado el mahometismo. Los soberanos no saben lo bastante el daño que les causa la apostasía en las costumbres. No quieren perder la religion, que saben, que es un freno para sus vasallos. ¡ Desgraciados los que no la ven baxo otro punto de vista ! Bien pueden hacer conservando los dogmas en el corazon; pero es el exemplo el que la ha de mantener. Despues del de los sacerdotes, es principalmente el exemplo de los reyes, el que contiene á los pueblos. Quando la religion no es para los reyes y gobiernos mas que un negocio de estado, presto lo conoce, y la desprecia hasta lo mas vil del populacho; pues mira la religion como una arma, de que usa la potestad contra los snbditos; y si la mira como arma, tarde ó temprano la rompe, y entonces el rey y el estado son nada. Si el que gobierna pretende vanamente creer en la religion, sin tener sus costumbres, el pueblo tambien creerá, que es religioso, aunque no tenga costumbres. ¿Y quantas veces se ha dicho? ¿Qué son y de que sirven las leyes sin costumbres? Por precision ha de llegar un tiempo, en que el pueblo mas consiguiente, que el gobierno abandonará las costumbres y el dogma, y quando esto suceda, en qué parará el gobierno?

Los oradores cristianos repitieron con mucha frecuencia estas liciones á Luis XV. pero inútilmente. Luis XV. sin costumbres, colocó á su lado ministros sin fé, que le habrian engañado mucho menos, si su amor á la religion lo hubiese

sostenido la práctica. Aun despues de la muerte del Cardenal Fleury, tuvo, sin que se pueda dudar, algunos ministros buenos como el Mariscal de Belle-Isle ó Mr. de Bertin, que no deben confundirse con los de la clase de iniciados: pero tuvo despues á Mr. Amelot ministro de negocios extrangeros; al Conde de Argenson, en el mismo ministerio; los Duques de Choiseul, de Praslin y Malesherbes. Mientras vivió tuvo la marquesa de Pompadour, y todos aquellos tenian relaciones íntimas con Voltaire y su conjuracion. Ya le hemos visto dirigirse á Mr. Amelot, para que admitiese sus proyectos, á fin de arruinar el clero. Este ministro tuvo bastante confianza de Voltaire para darle una comision importante para con el Rey de Prusia. Voltaire tenia bastante conocimiento de su comitente para manifestarle que sabria valerse de la misma comision contra la iglesia. No contaba menos con aquel Duque de Praslin, á quien dirigia sus memorias, que tenia por objeto privar el clero de la mayor parte de su subsistencia, con la abolicion de los diezmos (a). Esta confianza del xefe de los conjurados manifiesta lo bastante la conformidad de sus sentimientos con los de aquellos hombres, á quienes los manifestaba y dirigia para la execucion de sus proyectos.

El Marques d'Argenson, á quien hemos visto trazar el plan; que se debia seguir para extinguir todos los institutos religiosos, fue un ministro, que á causa de la continuacion en su correspondencia con Voltaire, estaba el mas acorde con todo su filosofismo. El con la famosa cortesana la marquesa de Pompadour, fueron los primeros protectores de la conjuracion anti-cristiana, y aquel, con toda particularidad, fue uno de los discipulos mas impíos de Voltaire. He aqui el motivo porque este siempre le escribió como á un iniciado, de quien mas confiaba, y aun parece por su correspondencia, que Mr. de d'Argenson era mas resuelto y decidido en sus opiniones anti-religiosas, que el mismo Voltaire; que su filosofía se asemejaba mas á la del Rey de Prusia, quien estaba intimamente convenido de que no era doble ó compueto, que nada tenia que

(a) *Carta al Conde d' Argetal del año 1764*

temer ó esperar su alma, quando su cuerpo se entregase al sueño eterno (b).

El Duque de Choiseul aun mas zeloso y activo á favor del reyno de la impiedad, que el mismo d'Argenson, conoció y cooperó con mas eficacia á los secretos de Voltaire. Ya hemos visto como éste celebraba las victorias, que alcanzaba sobre la Sorbona, baxo los auspicios de tan poderoso protector. Hemos visto el motivo porque este mismo Duque apresuró todos los proyectos de d'Argenson para destruir todos los institutos religiosos, comenzando por la expulsion de los Jesuitas. Nò quiero pararme mas en este ministro. Es sobradamente conocido por uno de los impíos mas resueltos, que nunca ha habido.

Malesherbes antes de la revolucion.

Esta sucesion de ministros impíos iba preparando la ruina de los altares, y cada uno hacia algo en favor de la impiedad, paraque á la época de los jacobinos, hallasen estos menos estorbos, y tuviesen menos que hacer en la revolucion. Esta á ninguno debió tanto como á Malesherbes. Este fué el protector mas inmediato de la conjuracion contra Jesu-Cristo. Todos los impíos le pagaron el tributo de sus elogios; él fué el testigo de todos los horrores de la revolucion; y al fin él fué víctima de la misma. Sé muy bien, que el nombre de este sugeto recuerda algunas virtudes morales; sé. que se le puede agradecer mucho lo que hizo para suavizar el rigor de las prisiones, y para corregir el abuso de las *órdenes reservadas*; pero tambien sé que la Francia á ninguno puede culpar tanto por la pérdida y ruina de sus templos como á Malesherbes, y nunca hubo ministros que abusasen mas de su poder para establecer en aquel imperio el reyno de la impiedad. D'Alembert, que le conocia muy bien, asegura constantemente que nunca puso en execucion la *órdenes superiores* favorables á la religion, sino muy á pesar suyo, y que hizo por el filosofismo todo lo que le permitieron las circunstancias. ¡Y cómo por desgracia de la nacion, supo aprovecharse de estas circuns-

---

(b) *Veanse en la correspondencia general las cartas de Mr. d'Argenson.*

fancias (c)! Por su ministerio debia hacer observar las leyes de imprenta, y se portó tan mal, que las derogó todas, dando por motivo, que todo libro, fuese impio, fuese religioso, fuese sedicioso, no era otra cosa, *que un negocio de comercio.*

Libertad de imprenta, nociva, especialmente en Francia.

Es de desear que los políticos discurran sobre esta materia, no perdiendo de vista la experiencia, que ha demostrado los malos resultados de la libertad de imprenta. Es constante por los hechos, que el abuso de la prensa ha inundado la Europa con un diluvio de libros, al principio impios, y despues impios y sediciosos. A esta inundacion debe principalmente la Francia todas las desgracias de su revolucion. Es verdad que en Francia concurrieron otras causas; pero es tambien cierto que el abuso de la prensa fué la proclama mas enérgica para reunir los ánimos y los brazos contra los altares y tronos (*). Sin que yo pretenda elevar los escritores franceses sobre los de las otras naciones, se puede observar, y lo dicen los mismos extrangeros, que los franceses tienen un cierto carácter de claridad; un cierto orden en las materias, y proceden con tal método, que ponen, sus libros mas á los alcances del comun de los lectores, los hace en cierta ma-

---

(c) *Veanse en la correspondencia de d'Alembert las cartas* 21. 24. 121. 128. &c.

(*) *En los dos primeros años de nuestra gloriosa revolucion, no se manifestaron entre nosotros estos hombres instruidos, que desde la libertad de imprenta se han hecho famosos por sus ideas* liberales, *y por sus escritos. Se buscaron firmas por los cafés y tertulias: y se expuso, que la nacion aspiraba á una libertad que no conocia.... Nuestros* liberales *datan desde el* 10 *de Noviembre de* 1810. *la época de la libertad de España. Desde esta época no se ha cesado de adelantar las obras en perjuicio de nuestra santa religion.... Los papeles públicos llevaron el terror y la desolacion por todas las provincias de Francia. Y este exemplo tan criminal se sigue en España.*

P. Velez: preservativo contra la irreligion.

nera mas populares, y por lo mismo son mas nocivos, quando son malos. La ligereza francesa es un defecto; pero este mismo defecto hacía que los franceses buscasen con mas ahinco un libro, que todos los ingleses con la profundidad de sus meditaciones. Ni la verdad, ni el error ocultos gustan á los franceses; quieren que esté claro, aman las sátiras las zumbas y las agudezas. Hasta las mismas blasfemias revestidas con las gracias del idioma, como las prostitutas con sus atractivos, no desagradan á una nacion, que tiene la desgracia de burlarse de los objetos mas sérios, y que facilmente todo lo perdonan al que la divierte. A esto deben su éxîto las producciones impias que en tanto número salieron de la pluma de Voltaire.

Sea qual fuere la causa, lo cierto es que los ingleses tienen libros contra la religion cristiana; tienen sus Collins, sus Hobbes, sus Woolstons, y otros muchos, que contienen en substancia todo lo que los sofistas franceses no han hecho mas que repetir á su modo, és decir, con el arte de hacerlo inteligible á los espíritus mas vulgares. Peró los Collins y los Hobbes son tan poco leídos en Inglaterra, que casi estan olvidados. Bolimbrocke y los otros escritores de la misma ralea, aunque tienen mas mérito literario en Londres, no son muy conocidos del pueblo, que sabe ocuparse en otros objetos mas interesantes. Los impios francesés, en particular Voltaire, son leídos en Francia por todos los estados desde el marques y la condesa ociosa, hasta los amanuenses de los procuradores, los mozos de escritorio de los comerciantes, y aprendices de los oficios, quienes muy bien podrian ocuparse en otra cosa: pero quieren manifestar que tienen conocimiento del libro de la moda, y quieren tener el placer de decir su parecer sobre él En francia, por lo general, el pueblo es mas leedor. El mas simple vecino tiene su bibliotéca, y por lo mismo, contando solo con Paris, todos los libreros estaban seguros de despachar tantos exemplares dei escrito mas miserable, quantos se despachan en Londres de una utilidad comun para toda la Inglatera. Los franceses se apasionan á sus escritores, como á sus modas, los ingleses que se dignan leerlos, forman de ellos

su juicio, y se manifiestan insensibles. ¿Es esto tener mas juicio? ¿Será indiferencia? ¿O será juntamente lo uno y lo otro? A pesar de la beneficencia inglesa, no me atrevo á decidir; no puedo ser adulador, ni crítico, y me basta que el hecho sea verdadero.

Esto debia bastar á Malesherbes, para advertir que en Francia, mas que en qualquera otra parte del mundo, un libro impio ó sedicioso no podia mirarse como un simple objeto de comercio. Quanto el pueblo francés es mas leedor, ligero y razonador, tanto debia el ministro inspector de la imprenta observar y hacer observar las leyes intimadas contra su abuso. Pero él hizo todo lo contrario, y lo protegió con todo su poder. La condenacion de su conducta se halla en los mismos elogios, que le prodigaban los conjurados, quienes sabiendo apreciar este servicio, que les hacia, descubrian en él un hombre que *habia roto las cadenas de la literatura* (d). En vano se dirá que el ministro concedia la misma libertad á los escritores religiosos; porque á mas de que esto no fué siempre verdad, pues Malesherbes solo dexaba imprimir las apologías de la religion, que no podia impedir (e); un ministro no queda cubierto, permitiendo que se venda públicamente el veneno, con el pretexto de que no impide se venda tambien el antidoto. A mas de que, por excelente que sea un libro religioso, no están á su favor las pasiones, y se necesita de un talento superior para hacer amable su lectura. Un necio basta para persuadir al pueblo, á que acuda á los espectáculos; pero se necesitan Crisóstomos para retraherlo. Con igualdad de talentos, el que aboga en favor del libertinage ó de la impiedad, seduce á mas, que el orador eloqüente y religioso convierte. Los apologistas religiosos piden una lectura séria y reflexîonada, una voluntad que desee conocer el bien. Este estudio es cansado, y no es necesario fatigarse para corromperse. En fin, mas fácil es irritar y sublevar los pueblos, que sosegarlos y pacificarlos.

(d) *Correspondencia de Voltaire y d'Alembert. Carta* 128.
(e) *Allí mismo. Cartas* 22 *y* 24.

Malesherbes al ver que la revolucion se consumaba con la muerte de Luis XVI. manifestó una sensibilidad tardía. Su zelo en este momento precisó á algunos, que no ignoraban su anterior conducta, á decirle: »Oficioso defensor, ya no es » tiempo de abogar por este rey, á quien vos mismo habeis » hecho traícion: cesad de declamar contra esta legion de re- » gicidas, que piden su cabeza. No es Robespierre su primer » verdugo, sois vos quien preparasteis de lexos su cadalso, » quando permitiais se vendiesen publicamente, hasta en la en- » trada de Palacio, todos los escritos, que conbidaban al » pueblo para destruir el altar y el trono. Este desgraciado » príncipe os habia honrado con su confianza, os habia comu- » nicado parte de su poder para reprimir los escritos impios y » sediciosos, ¿ y vos que hicisteis? En lugar de cumplir con » estos deberes, permitisteis que su pueblo se saborease con » la blasfemia y odio de los reyes en las producciones de » Helvecio, de Raynal, de Diderot, ¿que, no era esto mas « que negocio de comercio? Hoi, quando este mismo pueblo, » embriagado con el veneno, que vos mismo habeis hecho cir- » cular, pide frenético la cabeza de Luis XVI. ya no es tiem- » po de honraros con su defensa, y de resistir á los jacobinos." Hombres reflexîonados previeron, mucho ántes, estas reconvenciones, que algun dia la historia haria á Malesherbes. Nunca pasaron por debaxo la galería del Louvre, sin pue anticipadamente se las hiciesen, diciendo, con amargura de su corazon: ¡*Desgraciado Luis XVI.! Mira como te venden en la puerta de tu palacio!*

Habiendose separado Malesherbes del ministerio, sus sucesores atendiendo á las reclamaciones de personas religiosas, quisieron, ó á lo menos aparentaron, que querian renovar las leyes en órden á la libertad de imprenta: pero los sofistas acudieron luego, y baxo el título de *apólogos* continuaron en derramar el veneno. D'Alembert satisfecho del buen éxîto, que lograba por este medio, escribió á Voltaire: »Lo mejor está » en que estos apólogos, que son mucho mejores que los de » Esopo se venden aqui (en Paris) con bastante libertad. Creo » que la imprenta nada habrá perdido con el retiro de Mr. de

" Malesherbes (f)." En efecto, perdió tan poco la imprenta, como que sólo los defensores del altar y del trono fueron los que no tuvieron libertad para publicar sus escritos. Me consta que libros muy buenos, como por exemplo, el *Catecismo filosófico* de Féller, no pudo lograr libre introduccion en Francia, y solo porque contenia una excelente refutacion de los sistemas impios. Sé que ha sucedido lo mismo á otros escritores religiosos, y sobre el particular puedo citarme á mi mismo, para quien se demostraron mas severos que la misma ley, mientras que publicamente la violaban en favor de los libros impios. El censor de mis *Cartas Helvianas* tuvo que valerse de todo su tesón para conservar sus derechos y los mios, á fin de que se publicase esta obra, que los sofistas pretendian suprimir ántes que se hubiese impreso la mitad del primer tomo. Lo mas digno de reparo es, que el mismo censor Mr. Lourdet profesor en el colegio real, reclamó en vano todas las leyes para impedir la publicacion de las obras de Raynal. Éste escritor sedicioso tuvo la desvergüenza de someter á la censura su *Historia* llamada *filosófica*; en lugar de aprobacion, tuvo que sufrir la repulsa de la mas justa indignacion ¿ y que sucedió ? Que á despecho del censor, y de las leyes, se dexó ver al dia siguente la obra de Raynal, y se vendió publicamente.

Ministros de Luis XVI.

Entretanto los conjurados calculaban con mucha exâctitud sus progresos baxo la proteccion del ministerio. En el momento en que Luis XVI. subió al trono eran ya tales los progresos, que Voltaire, escribiendo á Federico, le manifestó, con estas palabras, sus esperanzas: " No sé si nuestro " rey jóven seguirá vuestra huellas. *Pero sé que ha nombrado* " *filósofos para ministros*; á excepcion de uno, que tiene la " desgracia de ser devoto. Sobresale entre ellos Mr. Turgot, " quien es digno de hablar con vuesa magestad. Los sacer- " dotes se desesperan; y hé aquí el principio de una grande " revolucion (g)." Esta última expresion de Voltaire era ver-

(f) *Carta* 121.

(g) *Carta del* 3 *Agosto de* 1775.

dadera en todo el rigor de su significado. Tengo presente haber visto en aquel tiempo á sacerdotes venerables que lloraban la muerte de Luis XV. mientras que toda la Francia, y nosotros mismos nos lisongeábamos con la esperanza de ver dias mas serenos. Aquellos sacerdotes nos decian: el rey que acabamos de perder, no se puede negar, que tenia muchos defectos de que preguntarse: pero el que ocupa su lugar es muy joven y está expuesto á muchos peligros. Tenian razon, y previendo esta revolucion, que Voltaire pronosticaba á Federico, lloraban amargamente. Pero el historiador no debe dar la culpa á este príncipe joven de la eleccion, que hizo tan satisfactoria á Voltaire. Luis XVI. atendiendo á la cortedad de sus propios conocimientos, para acertar hizo quanto debía hacer en favor de la religion y de sus vasallos. La demostracion de esta su conducta se descubre en la condecendencia á las últimas instrucciones, que le dió su padre, que fue aquel Luis Delfin de Francia, cuyas virtudes habian sido el objeto de la admiracion de todo el reyno, y cuya muerte cubrió de luto todos los corazones de los buenos. La prueba de esto está en aquel conato, con que Luis XVI. se apresuró á llamar para el ministerio á aquel hombre, de quien Voltaire nos dice, que tenia la desgracia de ser devoto. Este era el señor Mariscal de Muy. El historiador, despues de haber descubierto al rededor del trono á tantos otros pérfidos agentes de la autoridad, debe derramarse en los elogios de la piedad, intrepidez, fidelidad y demas virtudes de un ciudadano, como fué el Mariscal, tan digno de la memoria de los buenos. El señor de Muy fué el compañero y el amigo de corazon del Delfin, padre de Luis XVI., y esta amistad le mereció los desprecios y ultrages de Voltaire. El Mariscal de Saxe pretendia para uno de sus favoritos el empleo de page del príncipe joven: supo que para ocuparlo estaba nombrado el señor de Muy, y respondió: » *No quiero causarle al señor Delfin el perjuicio de privarle de la compañia de un hombre tan virtuoso como el Caballero de Muy, quien puede ser muy útil á la Francia.* Aprecie la posteridad este voto, y avergüenzense los manes del sofista.

El señor de Muy fué el hombre, que mas se asemejó al

Delfin su amigo. Se descubria en ambos la misma regularidad de costumbres, la misma humanidad, la misma beneficencia, la misma aplicacion al bien público, y el mismo zelo de la religion. Él se hacia ojos por su príncipe, quien no pudiendo ver por sí mismo el estado de las cosas, le embiaba á visitar las provincias, exâminar las quejas y desgracias del pueblo para darle cuenta y preparar justos los medios para poner remedio; pero ¡y que lástima! una muerte prematura privó á la Francia de un príncipe tan amable. Quando la guerra precisaba al señor de Muy á dar otras pruebas de su fidelidad en Crevelt y Warbourg, el Delfin cada dia arrodillado, hacia esta súplica: „Dios mio, defended con vuestra espada, y cubrid con „vuestro escudo al conde Felix de Muy, á fin de que si vues„tra providencia quiere que en algun tiempo cargue con el „peso de la corona, pueda él sostenerme con sus virtudes, „instrucciones y exemplos." Quando Dios para vengarse de la Francia, extendió el velo de la muerte sobre el Delfin, estaba el señor de Muy al lado de Luis moribundo, derramando lágrimas, efectos de su fiel amistad. El principe al mirarle le dixo con una voz que rompe el corazon: „No os abandoneis „al dolor; conservad vuestra vida para servir á mis hijos; „ellos tendrán necesidad de vuestras luces y de vuestras virtu„des; sed para ellos lo mismo que habriais sido para mí; dad á „mi memoria esta señal de vuestra ternura, y principalmente „en su juventud, en que espero de Dios los protegerá, no „os aparteis de ellos."

Luis XVI. al subir al trono recordó estas palabras al señor de Muy, obligándole á acceptar el ministrerio. Muy que lo habia rehusado en el reinado anterior, no pudo resistir á las instancias del hijo de su amigo. En medio de una corte sitiada por la impiedad, le enseñó que el héroe cristiano no sabe avergonzarse de su Dios. Siendo comandante de la Flandres, habia tenido el honor de recibir al Duque de Glocester, hermano del rey de Inglaterra, en ocasion en que la Iglesia prohibe comer carnes. Fiel á su obligacion, condujo el príncipe á su mesa, diciéndole: „Mi ley se observa exâctamente en mi casa. Si yo „hubiese tenido la desgracia de haberla quebrantado en algu-

„ na ocasion, la observaria hoy de un modo muy particular, „ teniendo el honor de tener por testigo á un príncipe que se„ ria censor de mi conducta. Los ingleses observan fielmente „ su ley; yo por respeto á vos mismo, no daré el escándalo „ de ser un mal católico, que tiene el atrevimiento de violar „ la suya á vuestra presencia." Si el filosofismo no tiene otro nombre que dar á la religion de este Mariscal, sino llamandola *desgracia de ser devoto*, que procure informarse de los millares de infelices, á quienes consoló esta misma religion por las manos del señor de Muy: de los soldados, que comandaba, mas con el exemplo, que con el rigor del valor y disciplina; de la Provincia, que gobernó, y en donde la revolucion, que parece haber sido generalmente la escuela de la ingratitud, no ha sido capaz de borrar el reconocímiento y las bendiciones (h).

Maurepas.

Una de las grandes desgracias de luis XVI. fue perder tan presto á aquel virtuoso ministro. Maurepas en ningun modo era á propósito para reempazarle en la confianza del Rey joven. La de su mismo padre, que en su testamento, lo señaló como capaz de ayudarle con sus consejos, habia padecido engaño; pues creió que Maurepas era bueno porque habia manifestado aversion á la dama de Pompadour. Los años de un prolongado destierro no habian producido en este víejo los efectos, que el señor Delfin suponia. La docilidad del Rey joven á los consejos de su padre manifestó, que deseaba rodearse de ministros capaces de cooperar á sus intentos para bien de su pueblo. Pero habria sido mejor servido, si hubiese podido saber lo que engañó al Delfin su padre. Maurepas era un viejo decrépito con todos los defectos de la juventud. Voltaire le pone en el catalógo de los filósofos: pero lo fue solamente por su ligereza é indolencia. Era incrédulo: pero sin odio contra el altar, como sin amor á los sofistas. Con la mis-

(h) *Veánse* les œuvres de Mr. de Tauneur, de Tressol, *sobre este mariscal, y su artículo en el diccíonario de Feller.*

ma indiferencia habria dicho un chiste contra un obispo, como contra d'Alembert. Habia hallado el plan de d'Argenson para destruir los institutos religiosos, y lo siguió: pero se habria desecho de aquel plan tan odioso, si hubiese conocido que conspiraba contra la religion del estado. Fué siempre enemigo de sacudimientos violentos, y careciendo de principios fixos sobre el cristianismo, miraba como procedimiento impolítico el deseo de destruirlo. No era capaz para atajar una revolucion; pero tampoco era capaz de accelerarla; más permitia el mal, que lo hacia: pero por desgracia, el mal que permitia, era grande. En el tiempo de su ministerio hizo el filosofismo horrendos progresos, y nada lo prueba tanto, como la eleccion de aquel Turgot, cuyo ministerio, como dice Voltaire, *fue el principio de una grande revolucion.*

Turgot.

Mucho se ha hablado de la filantropia de este hombre, siendo asi que fue la de un hipócrita. Para formar juicio de ella basta oír á d'Alembert escribiendo á Voltaire: » Os hago saber que dentro de poco tiempo tendreis otra visita, » que será de Mr. Turgot relator en el consejo, lleno de filosofia, de luces y conocimientos, y que es el fuerte de » mis amigos, quien desea veros en buena fortuna. Digo » en buena fortuna, porque *propter metum judœrum* es preciso, que no se jacte, ni vos tampoco (i)." Si hay alguno que no entienda el significado de este *temor de los judios*, d'Alembert se lo explicará, haciendo el retrato de su amigo. » Este Mr. Turgot (escribe á Voltaire) es un hombre de es» píritu, muy instruido, y muy virtuoso. En una palabra, » es un *Cacouac* muy honrado: pero que tiene motivos para » no manifestarlo demasiado; bien experimentado estoy para » saber, que la *cacouaqueria* (el filosofismo) no guia á la » fortuna, y él merece hacer la suya (k)." En efecto Voltaire vió á Turgot, y le penetró tan bien, que contextó á d'A-

---

(i) *Carta* 164 *del año* 1760.
(k) *Carta* 76.

lembert: » Si teneis muchos maestros de esta especie en » vuestra secta, yo temo por *el infame* (por la religion); él » está perdido por la buena compañia (l)." El que entiende estas expresiones y elogios de d'Alembert y Voltaire, sabe que significan: Turgot es un iniciado secreto, ambicioso, hipócrita, perjuro, traidor, á un mismo tiempo, á la religion, al rey, y al estado: pero que no por eso dexa de ser uno de aquellos hombres, á quienes damos el nombre de *nuestros muy virtuosos*; pues es uno de los conjurados, tal qual le necesitamos, para que nos alude, á fin de destruir quanto antes el cristianismo. Si Voltaire y d'Alembert hubiesen habido de retratar á un sacerdote, ó apologista de la religion, con todas estas virtudes de Turgot, habrian pintado un mónstruo. Sea el historiador mas imparcial, que los sofistas panegiristas, y diga: ¡Turgot rico mas que la mayor parte de los ciudadanos, y aspira á hacer fortuna, y á los empleos! á la verdad no es de los que se pueden llamar filósofos. Turgot iniciado de los sofistas conjurados, y relator del Consejo, es ya un perjuro; y lo será mas quando llegue al ministerio; porque segun las leyes, que regían en aquel tiempo, no podia obtener alguno de estos empleos, sin atestiguar y hacer atestiguar su fidelidad al rey y á la religion del estado. Fue traidor á la religion, lo fue á las leyes, y lo será (en el ministerio) á su rey. Fue individuo de aquella secta de economistas, que detestando la monarquía francesa, no queria al rey, sino para hacer de él lo mismo que hicieron los primeros rebeldes de la revolucion.

11. Habiendo llegado al ministerio, por medio de las intrigas de la secta, se valió de su reputacion para inspirar al joven monarca su aversion á la monarquía y sus principios contra la autoridad de un trono, que habia jurado sostener como ministro. Quanto era de su parte, queria hacer del rey joven un jacobino; pues lo iba preparando y disponiendo á todos los errores, que ponen el cetro en manos de la multitud, á fin de volcar, en pocos años, el altar y el trono. Si estas son las virtudes de un ministro, digo que son las mismas de un traidor,

(l) *Carta 77.*

si son errores de espiritu, digo, que son los mismos de un mentecato. Turgot siempre fue lo uno y lo otro. La naturaleza le habia dado alguna inclinacion para consolar á sus hermanos, y escuchando las declamaciones de los sofistas contra los restos del antiguo feudalismo, que pesaba sobre el pueblo, hizo por sencibilidad sobre la muerte de este, lo mismo que en los sofistas no era mas que ódio á los reyes. Vió lo mismo que todos veían, en quanto á las servidumbres corporales, y no vió, que le decia la historia, que los monarcas hasta entonces no habian podido conseguir librar al pueblo de tantos otros vestigios del feudalismo, sino con la sabiduria y maduréz de los consejos, que previendo los inconvenientes, hicieron las supresiones á proporcion de los medios para reemplazarlas. Todo lo quizo apresurar, y lo echó todo á perder. Los sofistas dixeron, que habia sido despedido demasiado presto: pero ciertamente fue demasiado tarde. Habia elevado al trono todas las insolencias de los clubs relativas al pueblo soberano; y no advirtiendo, que dando la soberania al pueblo, lo sujetaba á sus caprichos, pretendia hacerlo feliz, entregandole las armas, de las quales se valdria con el tiempo para quitarse la vida. (*) Creia, que si daba á las leyes su verdadero origen, no aprenderia el pueblo á sacudir el yugo de las mismas, y abusando dol candor de un monarca demasiado joven para desenredar los sofismas de la secta, se valió de la bondad de su corazon para engañarle. Luis XVI. en los imaginarios derechos del pueblo solo descubrió, que habia de sacrificar sus propios derechos, y hé aqui el origen de sus desgracias. Las instrucciones jacobinas de Turgot precisaron á este desgraciado príncipe á reconocer, que era deber su facilidad, y obligacion su condecendencia. Su facilidad y condecendencia tuvieron que coligarse con su paciencia, viendo á un populacho, que se habia hecho soberano, que á él, su muger y hermana los llevaba al cadalso.

Turgot fue el primero, que subiendo al ministerio llevó

(*) *Sobre el particular de la* soberanía del pueblo, *véase en el segundo tomo el* Prólogo del traductor.

con sigo el plan y resolucion de una conjuracion anti-cristiana y anti-monárquica juntamente. Choiseul y Malesherbes fueron tan impios como Turgot y el primero tal vez fue peor: pero aun no habia habido ministro tan necio, que hubiese sido capaz de destruir en el espíritu del mismo rey los principios de la autoridad que ellos reciben. Se ha dicho que Turgot se arrepintió quando vió un tumulto del pueblo soberano que se dirigia contra él; quando vió que el mismo pueblo soberano, que se lamentaba de la hambre, se echó sobre los mercados y almacenes para arrojar el pan y el trigo en los rios; se ha dicho, repito, que en este momento conoció al fin su necedad, y manifestó á Luis XVI. los proyectos de los sofistas, y que por lo mismo estos habian agenciado para abatir al mismo: que habian exâltado. Esta anecdota, que hace honor á Turgot, por desgracia es falsa. Él habia sido el idolo de los sofistas antes de su elevacion al ministerio, y lo fue hasta su muerte. Mereció que Condorcet se hiciese su historiador y panegirista, y es muy cierto que no habria perdonado á sus iniciados un arrepentimiento como este.

Necker.

Las plagas se sucedian en Francia durante la revolucion, y se sucedian en el ministerio en el reynado de Luis XVI. antes de la revolucion. Necker apareció despues de Turgot, y volvió á aparecer despues de Brienne. Los sofistas hablaban tambien mucho de sus virtudes, y casi tanto como él mismo. Esto es tambien una de aquellas reputaciones, que el historiador conocerá por los hechos, no á fin de dar el placer maligno de humillar los hipócritas conjurados, sino porque todas estas reputaciones han sido un medio para lograr el éxito de su conspiracion. Necker no era mas que mozo de escritorio de un banquero, quando ciertos especuladores le eligieron por su confidente y agente en un negocio, que en un instante debia aumentar mucho sus caudales. Ellos tenian noticia secreta de la próxîma paz, que daria valor á los vales de Canadá. Una de las condiciones de esta paz era el pago de los que habian quedado en inglaterra, y para esto confiaron su secreto á Necker,

y se convinieron en que para su ganancia de compañía escribiria á Londres, á fin de comprar todos aquellos vales á un precio muy bajo, al que *la guerra los* habia reducido. Necker convino con la compañia, se valió en Londres del crédito de su amo, é hizo comprar los vales para hacer monopólio con ellos. Los demas de *la* compañia acudieron á Necker para saber en que estado se hallaba el negocio de la comision, y Necker les respondió, muy á lo concienzudo que la especulacion le parecia mala, y que por lo mismo habia desistido y contramandado *la* compra. *Llegó* la paz, y quando ya Necker tenia los vales en su arca, pues los habia comprado á su cuenta, y con esto se halló rico con tres millones de caudal (m). Tal era la virtud de Necker, quando no era mas que mozo de escritorio.

Este repentino *milord* franqueó su mesa á los filósofos, y fue para estos uno de aquellos clubs semanarios en donde pagaban al mecenas, con elogios empalagosos, las comilonas que les daba. D'Alembert y los principales sofistas de Paris acudian todos los viernes á estas asambleas (n). Necker solo con oir el nombre de *filosofia*, se halló tan repentinamente filósofo como milord. La intriga y los elogios del partido hicieron de él un Sully protector. Luis XVI. oiendo hablar tanto de los talentos de este hombre para el consejo de hacienda, le destinó á la contraloría general. Uno de los medios mas eficaces é infalibles para acelerar la revolucion meditada por los conjurados, era destruir el tesoro público. Necker lo logró, valiéndose de empréstitos tan excesivos, que manifestaban su objeto, si el público no se hubiese dejado alucinar con los elogios afectados que le tributavan los conjurados. Sea que Necker como imbecil no obraba sino por el impulso de los conjurados, sin saber adonde le empujaban; sea que él mismo abrió el abismo, sabiendo su profundidad, no tiene lugar su imaginaria virtud

(m) *Véanse los pormenores de este engaño en Mr. Meaulan,* causes de la revolution.

(n) *Veáse en la correspondencia de Voltaire y d'Alembert la carta 31 del año 1770.*

para que pueda contrastar la deformidad del proyecto. El que habiendo sido llamado al ministerio tuvo el pensamiento de introducir la hambre en Francia, en medio de la misma abundancia, para precisarla á la revolucion, podia muy bien, ya en el principio, tener la intencion de destruir el tesoro público, con el mismo objeto de la revolucion. Su virtud debia combinarse con las maniobras de la mas profunda maldad.

En el tiempo, en que Necker volvió al ministerio para reemplazar á Brienne, publicaba y hacia publicar sus imaginarios esfuerzos, y generosidades para dar pan al pueblo, y al mismo tiempo tenia inteligencia con Felipe de Orleans para reducir el pueblo á todos los extremos de la hambre, y con esto arrastrarlo á la insurreccion contra el rey, los nobles y el clero. El *virtuoso* asesino estancó el trigo, lo tenia encerrado en los pósitos, ó lo hacia pasear de una parte á otra en barcas, con prohibicion á los intendentes de permitir su venta, hasta el momento, que él mismo señalaria. Los pósitos permanecian cerrados, los barcos continuaban en errar de un puerto á otro, el pueblo pedia Pan á gritos; pero en vano. El parlamento de Rouan precisado de la extrema necesidad, en que se hallaba la Normandia, encargó á su presidente, escribiese al ministro Necker, para que permitíese la venta de una grande cantidad de trigo, que habia en la provincia; pero Necker no contextó. Volvió á escribir el presidente, insistiendo en hacer presente la extrema necesidad del pueblo, y Necker le contextó, que ya tenia dadas sus ordenes al intendente. Este para justificarse delante de parlamento, presentó las ordenes que habia recibido de Necker, y éstas lexos de mandar la venta del trigo, exôrtaban á diferirla, á buscar medios dilatorios, escusas y pretextos para eludir las solicitudes de los magistrados y librar á Necker de sus instancias.

Entre tanto los barcos cargados de trigo se paseaban desde el océano á los rios, de estos al océano, y muchas veces por el interior de las provincias. En el momento en que Necker fue por segunda vez despedido de su empleo, el pueblo aun estaba sin pan. El parlamento habia adquirido noticias de que los mismos barcos cargados del mismo trigo, ya medio po-

crido, habian ido de Rouan á Paris, y de Paris á Rouan reembarcado en *Rouan* para *el Havre*, y del *Havre* vuelto á Rouan. El Procurador general se valió de la despedida de Necker, para escribir á todos sus substitutos en la provincia á fin de impedir aquellas maniobras y exportaciones, y dar libertad al pueblo para comprar aquellos granos. El populacho estupido, soberano de Paris, tomó á mal la deposicion de Necker, acudió á las armas, pidió su restablecimiento, llevando, por las calles su busto y el de Felipe de Orleans. Jamas dos asesinos merecieron tanto verse acoplados en su triunfo, y fué preciso devolver á aquel populacho su verdugo, que el llamaba su padre; y Necker lo hizo tan bien que á su restablecimiento hizo quanto fué de su parte para matarlo de hambre. Apenas supo las ordenes, que habia dado el procurador general del parlamento de Nomardia, quando luego partió de Paris para Rouan *una campañia de bandidos*, *alarmaron* el pueblo contra aquel magistrado, robaron ó destruyeron todo lo de su palacio, y pregonaron su cabeza. Tales fueron las virtudes de Necker iniciado, quando llegó á ser protector y ministro.

El historiador citará para testigos de estos hechos á todos los magistrados del parlamento de Rouan. Si para dar á conocer su autor *me he visto precisado á invertir* el órden de los tiempos es, porque Necker fue uno de aquellos iniciados, cuya conspiracion era á un mismo tiempo contra el trono y el altar; pues era un sujeto qual le necesitaban los sofistas, para atraher á su partido á los calvinistas. Dejando á estos que creiesen que él pensaba como un natural de Ginebra, Necker realmente no tenia otra fe que un deista. Si no hubiesen querido alucinarse al *contemplar á este hombre*, *facilmente* lo habrian descubierto los calvinistas, no solo por su coalicion con todos los impios, sino tambien por sus producciones, porque este ente no era otra cosa que un globo lleno de viento, con pretensiones de bueno para todo. El fue mozo de escritorio, contralor, sofista; pensó que era teólogo, publicó un libro sobre las *opiniones religiosas*, y no contenia sino el deísmo; y aun con esto se le hace merced, porque se puede ver que Necker no tenia

por demostrada la existencia de Dios. ¿Y qué religion puede ser la de un hombre que permite dudar si Dios existe? De este modo, Necker como autor, se vió premiado por el sanedrin académico, porque con este escrito habia dado á luz la mejor produccion del tiempo, es decir, un escrito en que manifestando menos la impiedad, la insinuaba mejor.

Brienne.

Despues de lo que tengo dicho de Brienne, el íntimo confidente de d'Alembert; despues de que todo el mundo sabe su perversidad, ya no hablaria mas de él, si no tuviese que rasgar el velo que cubre una intriga, de la qual por honor del género humano, no se hallará un exemplar sino en los anales de los sofistas modernos. Los filósofos conjurados (reúnidos con el nombre de economistas en una sociedad secreta, que luego daré á conocer) esperaban con impaciencia la muerte de Mr. de Beaumont Arzobispo de Paris, para darle un sucesor capaz de cooperar á la conjuracion. Este sucesor debia, so pretexto de humanidad, de bondad y de tolerancia, demostrarse tan paciente y suave á favor del filosofismo, jansenismo y demas sectas, como Mr. de Beaumont se habia manifestado lleno de zelo y fervor para conservar la religion. Este sucesor debia principalmente manifestarse muy indulgente con los eclesiasticos de las parroquias, á fin de que se relajase la disciplina hasta dexarla perecer dentro de pocos años; y en favor del dogma no debia demostrarse mas severo. Por el contrario debia contener á los que pareceria tener el zelo mas activo, suspenderlos, y aun privarlos de sus beneficios. como hombres demasiado fogosos y verdaderos perturbadores. Debia atender á todas las acusaciones de esta especie, proveer las vacantes, principalmente de las primeras dignidades, en sugetos recomendados y dispuestos al intento. Con arreglo á este plan, las parroquias de Paris, que hasta entonces las habian administrado eclesiasticos los mas edificantes, debian llenarse en breve tiempo, de escándalos; el catecismo, las pláticas los sermones, y todas las instrucciones religiosas, siendo mas raras, y declinando poco á poco á no tratar sino de una especie de moral filosófica; mul-

tiplicándose, sin oposicion, los libros impios; no viendo el pueblo en las funciones eclesiasticas sino sacerdotes despreciables por sus costumbres, y poco zelosos de la doctrina, debia naturalmente separarse, y abandonar por sí mismo las iglesias y su religion. La apostasía de la capital llevaria tras sí la de la diócesis mas respetable, y era muy natural, que se estendiese á mayor distancia. De este modo, sin violencia y sin sacudimiento, la religion se veria destruida, á lo menos en Paris, por el disimulo y tolerancia de su primer pastor, quien en el interin podria dar algunas pruebas exteriores de zelo, si las circunstancias le precisaban en alguna ocasion á obrar contra su voluntad (o).

Se necesitaba de toda la ambicion de Brienne, de toda su perversidad, y de todo el judaismo de su alma para hacerse Arzobispo de Paris, baxo de estas condiciones. ¿Pero qué? Él se habria hecho Papa para hacer traícion á Jesu-Cristo y su iglesia; aceptó el pacto y las condiciones, y los sofistas pusieron en movimiento todos sus medios y proteccion. La corte se vió sitiada; un zorro con el nombre de Vermon, que Brienne habia recomendado á Choiseul paraque fuese el lector de la Reyna, se valió de la ocasion para dar la paga á su primer protector. La Reyna pensó hacer bien recomendando al protector de Vermon, y el mismo Rey creía que haria lo mejor nombrando para Arzobispo de Paris á un hombre de quien habia oido celebrar la prudencia, la moderacion y el ingenio; y con esto Brienne llegó á ser Arzobispo de Paris: pero extendiendose la noticia, se horrorizaron quantos tenian sentimientos cristianos en la corte y en Paris; las madamas de Francia, y en particular madama la princesa de Marsan sintieron toda la inmensidad del escándalo, que este nombramiento iba á dar á la Francia. El Rey precisado por sus súplicas, creyó que debia retractar lo que acababa de hacer, y nombró por Arzobispo á un hombre cuya piedad ingenua, modestia, zelo y desinteres hacian mayor contraste con los vicios de Brienne. Pero para desgracia de la Francia, no bastó esto al Rey y á

(o) *Vease mas abaxo la declaracion de Mr. le Roy.*

la Reyna para desconfiar del todo de las imaginarias virtudes de Brienne, y los conjurados no perdieron del todo sus esperanzas de colocarle en lugar eminente. Semejante al rayo, que espera la tempestad para brillar, Brienne se mantuvo oculto hasta el uracan, en que salió para primer ministro en medio de los alborotos de la primera asamblea de notables, convocada por Mr. de Colonne. Para acelerar los servicios que habia prometido hacer á los conjurados, dió principio por el famoso edicto, que Voltaire veinte años ántes solicitaba á favor de los Hugonotes, á pesar de que los miraba á todos como locos *y locos que merecian ser atados* (p). Este edicto esperaba d'Alembert para tener la satisfaccion de ver los *protestantes engañados y todo el cristianismo, destruido, sin advertirlo* (q). Brienne, hijo de la tempestad, sublevó contra sí mismo á quantos reclamaron el restablecimiento de Necker, este terminó su carréra entregando el Rey, la Nobleza, y el Clero en manos de toda la impiedad de los sofistas y de todos los furores de los xefes de las facciones populares. Brienne murió cubierto de infamia: pero sin remordimientos: se mató de rabia, viendo que no podia causar mas daño.

Lamoignon.

Con Brienne elevaron los sofistas al ministerio á un hombre cuyo apellido habia sido en sus antepasados el honor de la magistratura. Mr. de Lamoignon ocupó el empleo de guarda sellos quando Brienne fue primer ministro. Este Lamoignon no era simplemente un incrédulo, como lo eran otros señores en aquel tiempo: era algo mas, pues fue uno de los impios conjurados. Ya hallaremos su nombre en una de sus juntas mas secretas de comision. Este Lamoignon se mató á lo filósofo, despues de su desgracia, que siguió de muy cerca á la de Brienne. ¡Dos hombres de esta ralea ocupando los primeros lugares del ministerio! ¡Con quantas combinaciones infernales no podian ellos cooperar á las intenciones de los

---

(p) *Carta á Marmontel del* 21 *Agosto de* 1767.
(q) *Carta* 100 *del* 4 *Mayo de* 1762.

conjurados anti-cristianos! No le será facil á la posteridad concebir que un príncipe tan religioso como Luis XVI. estuviese siempre rodeado de estos ministros, que se llaman filósofos, no siendo mas que impios. Esto, que parece enigma, dexará de serlo, quando el historiador reflexîone, que el grande objeto de los conjurados, desde el principio, era particularmente destruír la religion en las primeras clases de la sociedad; pues desde la fecha mas antigua de sus maquinaciones habian dirigido todos sus esfuerzos ácia aquellas personas, que por sus riquezas ó dignidades se distinguian entre la multitud, y estaban mas cercanas á los tronos de los reyes (r). Agregue el lector á todas las pasiones propias de esta clase, los medios y los deseos de satisfacerlas, y luego concebirá con quanta facilidad aprenderian de Voltaire á burlarse de una religion, que todas las mortifica. Habia aun, sin que se pueda dudar, grandes virtudes y personas de una piedad edificante en la nobleza, entre los grandes señores, y en la misma corte, y puedo decir, que mas en la corte habia virtudes eminentes. Madama Isabel hermana del Rey, las madamas de Francia, sus tias, las Princesas de Conti y Luis de Condé, el Duque de Penthievre, la Princesa de Marsan, el Mariscal de Mouchi, el Mariscal de Broglie y otros varios eran de aquellos personages, que en los mejores siglos del cristianismo habrian honrado la religion. Entre los mismos ministros tendrá el historiador que exceptuar de la prevaricacion á Mr. de Vergennes, á Mr. de Saint-Germain, y puede ser á algunos otros, que la impiedad no puede contar por suyos.

En todas las clases de nobles y de ricos estas excepciones serian tal vez mas numerosas de lo que se piensa; pero á pesar de todo esto, es, por desgracia, verdad, que Voltaire podia gloriase de los progresos que hacia su filosofismo entre los grandes del mundo, y estos progresos manifiestan el desacierto en las eleciones de Luis XVI. Las virtudes desean estár ocultas, la piedad no aspira al brillo de los empleos;

(r) *Carta de Voltaire á Diderot del 25 Diciembre de 1762. á d'Alembert, á Damilaville, y con mucha frecuencia.*

y Luis XVI no veía en sus alredores sino ambiciosos, que deseaban servirle, para dominar. Los sofistas conocian muy bien el caracter de cada uno, sabian y tenian medios para que las elecciones recayesen en los ambiciosos, que eran mas á propósito, segun su politica, á los fines de la conjuracion, y estos eran los iniciados. Hecha la eleccion segun y conforme los deseos de la secta, preocupada esta la opinion pública, hacia resonar las trompetas de la fama á favor del iniciado, que iba á ocupar un lugar tan inmediato al trono. No se limitaban á esto, pues tenian otros agentes é intrigas mas reservadas, que las de los cortesanos. Ello ya se ve, que no era facil, sino muy dificil, que con tantos medios, con tanto influxo sobre la voz pública, y sobre la misma corte, no lo tubiesen sobre el modo de pensar del mismo Rey, quien ya desconfiaba tanto de sus propias luces. Estas intrigas del filosofismo, aun mas que las de la ambicion, dieron á Luis XVI. los Turgot, los Necker, los Lamoignon, los Brienne, sin hacer mencion de los ministros sulbarteneos, y oficiales de secretarias con cuyos servicios contaban los sofistas conjurados.

Meaupou.

Con estas protecciones las leyes contra la impiedad se veian precisadas á callar, ó no hablaban sino muy baxo. El clero solicitaba en vano la autoridad, porque ésta estaba en inteligencia con los concurados. Los escritos de estos circulaban, y sus autores nada tenian que temer. Quando Voltaire escribia á d' Alembert, que gracias á un sacerdote de la corte, estaba perdido si no hubiese sido por el señor Canciller que en todos tiempos le habia manifestado una extrema benevolencia (s), manifiesta que todas las reclamaciones del clero eran inútiles contra el xefe de los conjurados. Esta carta me recuerda un otro ministro, y este es Meaupou, que tambien ocupa su lugar en el catálogo de los protectores de la secta. Este es aquel, que habia sabido ocultar su ambicion y enlace con los sofistas, baxo la capa y máscara de muy zelo-

(s) *Carta* 133 *del año* 1774.

so de la religion. Los grandes servicios, que él hizo, no solo á Voltaire, sino tambien á todos sus iniciados, se descubren en la carta, que le escribió, hablando del Conde de Choiseul. » Le debo, decia, grandes obligaciones; y á èl solo » debo los privilegios de mi tierra. Quantas gracias le he pe» dido para mis amigos me las ha concedido (t)."

Duque de Usèz.

Algunos de estos grandes protectores querian tambien tener la gloria de ser autores, y aunque no tubiesen los talentos de Voltaire, ensayaban á veces dar al pueblo las mismas instrucciones. Entre los autores de esta clase hallo al Duque de Usèz bien conocido por la nobleza de su nombre. A este señor le dió tambien la *gana* de hacerse escritor en favor de la libertad, de la razon y de la igualdad de derechos á creer lo que á cada uno acomoda en materia de religion, sin consultar doctores, ni iglesia. El escrito pareció admirable á Voltaire, que no deseaba sino verle perficionado para juzgarlo tan útil á los otros, como al mismo señor Duque (u). Pero como este escrito se ha quedado sin título, y no se tiene noticia de él, no puedo decir que honor habria hecho su publicacion al señor Duque teólogo.

Otros señores.

Recorriendo las cartas de Voltaire he visto que la lista de los iniciados protectores se aumentaba con los nombres de otros sugetos, que ya por otros titulos tenian derecho á la fama. He hallado un decendiente de *Crillon* puesto al lado de un príncipe de *Salm*. Estos dos señores en el concepto de Voltaire, *eran dignos de otro siglo*. El lector se equivocaria si pensase, que Voltaire los juzgaba dignos del siglo de los Bayards y de los valientes caballeros. En la misma lista se halla un príncipe de *Linea*, en quien confiaba Voltaire para propagar las

---

(t) *Carta* 100 *del año* 1762.

(u) *Carta de Voltaire al Duque de Usèz del* 19 *Noviembre de* 1760.

luces filosóficas en el Brabante; y un Duque de Braganza, igualmente celebrado por Voltaire, porque pensaba como el mismo.

En quanto á Marqueses, Condes y caballeros, hay en aquel catálogo un Marqués d'Argense de Dirac, Brigadier del exército, muy zeloso para *descristianizar* su provincia de Angoumois y hacer de sus compatriotas otros tantos filósofos á la moderna. Hay un Marqués de Rochefort, Coronel de un regimento, quien por su filosofismo fue grande amigo de d'Alembert y Voltaire. Hay el caballero de Chatellux, intrépido, pero mas diestro en la guerra contra el cristianismo: En una plabra, si hubiesemos de dar crédito á Voltaire, deberiamos tener por comprehendidos en su lista casi á todos los de la clase, que él llamaba de *personas honradas.* He aqui lo que él escribia á Helvecio: »Estad seguro de que la Europa » está llena de hombres racionales que abren los ojos á la luz. » En verdad, su número es prodigioso, *y no he visto de diez » años á esta parte á un solo hombre honrado, de qualquier pais, » ó de qualquiera religion que haya sido, que absolutamente no » piense como vos* » (v). Es muy verosimil que Voltaire exâgerase los resultados y éxitos de su filosófismo, y no es creible, que de aquella multitud de señores, que iban á Ferney á contemplar al *Lama* de los sofistas, no hubiese muchos que iban mas por curiosidad, que por impiedad. La regla mas segura para clasificar los verdaderos iniciados, es la mayor ó menor confianza con que los manifestaba sus pensamientos, ó con que les embiaba ya sus producciones, ya las de los otros impios. La lista de los iniciados, atendiendo á esta regla, aun seria muy larga. En ella hallaríamos duquesas y marquesas protectoras, tan filósofas como sor Guillermina de Bareith. Abandonémoslas al olvido que se merecen unas iniciadas mas engañadas que maliciosas, y que nunca son mas dignas de lástima, que quando ellas creen que lo son menos.

Conde d'Argental.

Uno de los protectores, de quien con patricularidad se ha

(v) *Carta del año 1763.*

de hacer mencion, es el conde d'Argental, consejero honorario en el parlamento, tan viejo como Voltaire, de quien siempre fue cordial amigo. Quanto dice Mr. de la Harpe de este amable conde, puede ser muy cierto; pero no lo es menos, que con todas sus amables qualidades, el conde y condesa d'Argental fueron unos ilusos por su admiracion y amistad con Voltaire, quien les exôrtaba con la misma confianza á *aplastar el infame*. Los llamaba *sus dos ángeles*, y se valia del conde como de agente, quando necesitaba de grande proteccion, y pudo contar con pocos amigos tan apasionados y fieles (es decir impios) como él (x).

Duque de la Rochefoucault.

Uno de los nombres mas importantes; que deben ponerse en la lista de los iniciados protectores, es el del duque de la Rochefoucault. El que sepa quanto *se engañó* este desgraciado Duque, que se creía tan diestro, no se admirará de que haga tan poca figura en la correspondencia de Voltaire; pero la publicidad de sus hechos suple la falta de los escritos. Este señor fue tan bondadoso, que se dexó persuadir, que para ser algo, era necesario ser impio, y tener crédito entre los filósofos. Con esto protegió, y se manifestó liberal con ellos, siéndolo con Condorcet. ¡Dichoso él, si para conocer la que era su filosofia, no hubiese esperado á que le instruyesen sus asesinos, embiados por el mismo Condorcet.

En las cortes extrangeras, lo mismo que en Paris, los altos y poderosos señores pensaron, que para distinguirse del resto de los hombres, era necesario manifestar su afecto al filosofismo. El príncipe de Galitzin, quando hizo imprimir la obra mas impia de Helvecio, teniendo el atrevimiento de dedicarla á la emperatriz de la Rusia, manifestó quanta admiracion le causaba Voltaire (y). Sabia quan del agrado era del Conde de Schowallow, protector tan poderoso de los sofistas en la misma corte, y de quantos habian cooperado al nombra-

---

(x) *Vease la corresdondencia general.*
(y) *Carta 117 á d'Alembert.*

miento de d' Alembert para maestro del heredero de la corona.

La Suecia, de donde habia salido aquel ayuda de cámara Jennings, que pasó á Ferney para relatar los progresos, que en su pais hacia el filosofismo baxo la proteccion de la reyna y del príncipe real (*z*), habia producido un iniciado, aun mas interesante á los conjurados. Este fue el Conde de Créutz, que primero fue embaxador en Francia, y despues en España. El Conde de Creutz habia sabido unir tan bien á su embaxada la mision de un apóstol del filosofismo, y Voltaire estaba tan satísfecho de su zelo, que no podia consolarse, quando Creutz se ausentó de Paris. Por esto escribió á madama Geofrin reyna de los filósofos, estas expresiones. »Si hubiese en » el mundo un Emperador Juliano, habria de ir á él por em» baxador el señor Conde de Creutz, y no embiarlo á gentes, » que hacen *autos de fé*. Es preciso que la cabeza se le haya » trastornado al senado de Suecia, para no dexar á un hom» bre como este en Francia. Aqui habria hecho mucho bien, » y es imposible, que lo haga en España (*a*)."

Entretanto esta España tan desdeñada de Voltaire, tenia tambien su A... al que llamaba el *favorito de la filosofía*, y cada noche iba á reanimar su zelo con d' Alembert, Marmontel y otros iniciados mayores, en casa de la damisela de Espinace, la mas querida de las hembras iniciadas, y cuyo club casi equivalia á la academia francesa. La España contaba tambien otros duques, marqueses y caballeros, grandes admiradores de los sofistas franceses. Sobre todo, ella tenia el Marqués de M...... y el Duque de V.... H.... (*b*). En este mismo pais que los conjurados miraban como poco á propósito para su filosofismo, d' Alembert distinguió de un modo muy particular al Duque de A.... ; sobre este escribió él á Voltaire, »Uno de los mas gran» des señores de España, hombre de bastante espíritu, y el » mismo, que ha sido embaxador en Francia, con el nombre » de Duque de H.... , acaba de embiarme veinte luises, para

(*z*) *Carta de d' Alembert del 19 Enero de 1769.*
(*a*) *Carta á madama Geofrin del 21 Mayo de 1764.*
(*b*) *Carta de Voltaire de 1 Mayo de 1768.*

„ vuestra estátua. Precisado, me dixo, á cultivar en secreto „ mi razon, me aprovecharé con arrebatamiento de esta oca- „ sion para dar un testimonio público de mi reconocimiento al „ grande hombre, que ha sido el primero en enseñar el ca- „ mino (*c*)."

Voltaire al leer este nombres en la larga lista de sus discipulos, exclamó: „La victoria se declara por nosotros de to- „ das partes. Os aseguro, que dentro de poco, no habrá mas „ que la *canalla* baxo las banderas de nuestros enemigos (*d*)." Su prevision no se extendia á mucha distancia; pues esta misma *canallá* se dexaria alucinar en algun dia como los grandes señores: pero en este dia los grandes señores recibirian su merecido de mano de la *canalla*. D' Alembert tampoco podia contener su gozo ni su estilo, y atendiendo al concurso de sugetos que admiraban á Voltaire, escribió: „ ¡Que „ diablos es esto! Quarenta combidados á vuestra mesa, „ dos de ellos relatores en el consejo del Rey y un consejero „ de la sala primera, sin contar los duques dé Villar y com- „ pañía (*e*)!" Ello ya se ve, que el conato de asistir á la mesa de Voltaire no es una prueba infalible del filosofismo de todos y cada uno de los combidados; pero este concurso no dexa de indicar por lo general, unos hombres, que iban á contemplar al corifeo de una impiedad, que con el tiempo los perderia. No sin motivo d' Alembert hizo especial mencion del Consejero de la sala primera, pues sabia quanto interesaba á los conjurados tener protectores, ó admiradores hasta en el seno de la primera magistatura. Voltaire lo sabia tan bien como él quando le escribió: „Es gran dicha, que en este parlamento „ (de Tolosa) casi de diez años á esta parte se haya hecho una „ leva de jovenes, que tienen bastante espíritu, que han leído „ bien, y piensan como vos (*f*)." Esta carta sola basta para explicar la floxedad de los primeros tribunales, en los años que

---

(*c*) *Carta 108 del año 1773.*
(*d*) *Carta á Damilaville.*
(*e*) *Carta 76 del año 1766.*
(*f*) *Carta 11 del año 1769.*

precedieron á la revolucion. Ellos tenian todo el poder necesario para proceder con rigor contra los autores y repartidores de escritos impios y sediciosos; pero permitieron que se envileciese de tal modo su autoridad, que los decretos del parlamento publicados, en cumplimiento de su obligacion, contra semejantes producciones, non servian de otra cosa que de avisos de su publicacion, y de un nuevo motivo para venderlas mas caras.

No obstante, las conquistas, que hacia el filosofismo en los primeros tribunales del reyno no correspondian de mucho á los deseos de Voltaire. Se le ve muchas veces quexarse de estos cuerpos respetables, como que aun contenian muchos magistrados adictos á la religion. En desquite celebraba de un modo particular á los que manifestaban su zelo en los parlamentos del medio dia. »Allí (escribia á d' Alembert) de la casa » de *Mr. Duché* pasais á la de *Mr. de Castillon.* Grenoble » blasona de tener á *Mr. Servan.* Es imposible, que la razon » y la tolerancia no hagan grandes progresos con tales maes» tros (g)." Ésta esparanza parecia tanto mas fundada, como que los tres magistrados, que aqui nombra Voltaire, eran precisamente los que por sus funciones de procuradores, ó abogados generales debian oponerse con mas tesón á los progresos de esta imaginaria razon, que siempre confunde Voltaire con la impiedad; debian delatar las producciones del tiempo, y demandar la execucion de las leyes contra sus autores. De todos los abogados generales el que parece tuvo mas inteligencia con Voltaire, es Mr. de Chalotais del parlamento de Bretaña. De las cartas del filósofo de Ferney á este magistrado se puede colegir la obligacion y reconocimientos que los conjurados le manifestaban por lo relativo á su zelo contra los Jesuitas; como la destruccion de este cuerpo religioso se enlazaba, segun sus proyectos con la destruccion de los otros institutos religiosos, y la destruccion de todos con la de toda autoridad eclesiástica (*h*).

(g) *Carta del 5 Noviembre de 1770.*

(*h*) *Vease principalmente la carta de Voltaire á Chalotais del 17 Mayo de 1762.*

Á pesar de los progresos del filosofismo, habia en los magistrados hombres venerables, cuyas virtudes eran el honor de los primeros tribunales. Sobre todo, la gran sala del parlamento de Paris le parecia á Voltaire un cuerpo tan extraño á su impiedad, que desconfiaba de poderlo ver filósofo; le hacia el honor de ponerlo en la misma clase, que á este populacho, á estas juntas del clero, que desesparaba de poder hacer racionales; es decir, impios (*i*). Y tiempo hubo, en que la indignacion de Voltaire contra los parlamentos, se expresó con estos términos en sus cartas á Helvecio: »Creo, que los franceses » son descendientes de los centauros, que eran medio hombres » y medio caballos de litéra. Estas dos mitades se han sepa» rado, y han quedado hombres como vos, por exemplo, y » algunos otros, y *han quedado caballos, que han comprado los* » *cargos de consejero* (en el parlamento) ó que se han pasado » doctores en la Sorbona (*k*)." Me hago un deber de citar estas pruebas del despecho de los sofistas contra el primer cuerpo de la magistratura francesa; porque á los menos demuestran que este cuerpo no fue una conquista facil á la impiedad. Es constante que al acercarse la revolucion habia en los parlamentos de Francia muchos magistrados, que si hubiesen estado mejor instruídos de los artificios de los conjurados, habrian dado mas vigor á las leyes para conservar la religion. Pero hasta sobre los asientos de la sala primera habia intrusos de la impiedad; y allí se hallaba hasta aquel Terrai, ya bastante infame como ministro, pero no bastante conocido como sofista.

Rasgo del Abate Terrai.

Aunque en estas Memorias ya he manifestado varias veces los atroces disimulos de los conjurados, pocos hay tan feos como el que voy á referir de este iniciado. Un librero, llamado *Léger*, vendia publicamente en Paris una de aquellas obras, cuyo impio atrevimiento precisaba algunas veces al parlamento á proscribirlas. La que se vendia en la tienda de Léger fue

---

(*i*) *Carta á d' Alembert del 13 Diciembre de 1763.*
(*k*) *Carta de 22 Julio de 1761.*

condenada á ser quemada, con orden de averiguar quien fuese su autor y vendedores. Terrai se ofreció á practicar las diligencias; fue comisionado al intento, con orden de dar parte al parlamento. Embió á llamar el librero Léger, de quien sé todo lo que voy á referir, aunque no me dixo, ó se me ha olvidado el título de la obra. »De orden de Mr. Terrai, con-» sejero en el parlamento, pasé á su casa, me recibió con un » semblante grave, se sentó en un sofá, y me preguntó: ¿Sois » vos, quien vendeis esta obra condenada por un decreto del » parlamento? Respondí: si Señor.—¿Como os atreveis á ven-» der un libro tan malo y pernicioso? Respondí: así como se » venden tantos otros. —¿Habeis ya vendido muchos? Si Se-» ñor. —¿Os quedan aun muchos? Cerca de seiscientos exem-» plares.—¿Conoceis al autor de una obra tan mala? Si Se-» ñor.—¿Quien es? Usted, Señor.—¿Qué, yo! ¿Como os » atreveis á decirlo? ¿y de quien lo sabeis? Señor, respon-» dí, lo se del mismo, de quien he comprado vuestro manus-» crito.=Pues si lo sabeis, todo está dicho; retiraos, y sed » prudente." Facilmente se cree, que no se dió parte al parlamento del proceso verbal de este interrogatorio. El historiador deducirá los progresos que la conspiracion anti-cristiana haria en un reyno en donde habia tales iniciados, hasta en el santuario de las leyes.

CAPITULO XV.

Clase de literatos.

Las pasiones y la facilidad de satisfacerlas, quando se ha sacudido el yugo de la religion, agregaron á los conjurados casi todos aquellos personages, de que he hablado hasta el presente, que brillaban en el mundo con las distinciones del poder, de los títulos y de las riquezas. El humo de la reputacion presto les agregó otros, que pretendian distinciones no menos lisongeras por la superioridad de sus luces, del espíritu é ingenio. Los talentos de Voltaire, y sus resultados, tal vez superiores á sus talentos, le confirieron el mando de un im-

periò, que nadie se atrevió á disputarle en la clase de literatos." El vió y tuvo la satisfaccion de ver, que estos iban en su seguimiento, con una docilidad, que nadie debia esperar de unos hombres, que mas que otros muchos, blasonan de que piensan por si mismos. Casi no tuvo necesidad sino de entonar, y á semenjanza de lo que pasa en las naciones frívolas, en donde las reynas de Lais (*), solo con la eficacia de su exemplo hacen que pase á ser moda hasta la misma deshonestidad, Voltaire con manifestarse ímpio hizo que el imperio de las letras se poblase de escritores que hacian gala de la inmpiedad.

Rousseau.

Entre la muchedumbre de escritores iniciados hay uno; que pudo disputar á Voltaire la gloria del ingenio, y que tal vez le fue superior, quien á lo menos no tenia necesidad de ser impio, para llegar á ser célebre; este es Juan Jayme Rousseau. Este famoso ciudadano de Ginebra, sublime quando quiere serlo en la prosa, como Milton, ó Corneille en la poesia podia haber sido para el cristianismo un otro Bossuet: pero la gloria con que habria podido brillar, padeció un contínuo eclipse, efecto de su conocimiento y trato con d' Alembert, Diderot y Voltaire. Fue por algun tiempo aliado de estos xefes de la conjuracion y convino con ellos en valerse de todos lo medios para destruir la religion de Jesu Cristo. En esta sinagoga de impios, como en la de los judios, no se convinieron los pareceres, y se dividieron los corazones. Aunque tan contradictorios en sus opiniones y escritos, no por eso se acercaron mas á Jesu-Cristo, que siempre fue el objeto de su odio y conspiracion. Lo sentia mucho Voltaire, y por eso escribió á d' Alembert: »Es muy sensible que Juan Jayme, Diderot, Helvecio y vos con otros hombres de vuestro carácter, no os hayais entendido para aplastar el *infame*. Mi mayor sentimiento es ver á los impostores unidos, y á los amigos de la verdad divididos (a)." Separandose Rousseau del conciliabulo

(*) *Famosa meretriz de Corinto. Vease á Ambrosio Calepino*, verbo *Lais.*

(a) *Carta 156 á d' Alembert del año 1756.*

de los sofistas, no abandonó los errores de estos, ni los suyos. Hizo su guerra aparte, se dividió la admiracion de los iniciados; pero la impiedad en estas dos escuelas no hizo sino variar el uso de sus armas, pues las opiniones no fueron menos inconstantes, ni menos impias.

Voltaire era agil; pero los discipulos de Juan Jacobo tenian á este por mas valiente, y si tuvo la fuerza de Hercules, tambien tuvo sus delirios. Voltaire se burlaba de las contradicciones, pues su pluma volaba segun la direccion de los vientos; Rousseau insistia en sus paradoxas conforme á su genio; agitando su clava, descargaba golpes sobre lo verdadero y sobre lo falso. Voltaire fue la veleta de la opinion, y Rousseau el Protéo del sofisma. Ambos querian poner los cimientos y primeros principios de la filosofía, ambos abrazaron alternativamente el *si* y el *no*, y se vieron condenados á la inconstancia mas humillante. Voltaire no sabiendo á que atenerse sobre Dios y sobre el destino de la otra vida, acudió á sofistas, que estaban igualmente perplexos y extraviados, y quedaba en su inquietud. Rousseau ya en la edad de las *puerilidades* se dixo á si mismo: »Me voi á tirar esta piedra al arbol, que esta de» lante de mi; *si lo acierto es señal de salud, si lo yerro es* » *señal de condenacion.*" Rousseau acertó el arbol, y con esto se aseguró de que se salvaria; y esta prueba le bastó á este filósofo, mucho tiempo despues de la edad de las *puerilidades*, pues ya era viejo, quando añadió: desde entonces acá, no he dudado de mi salud (b).

Voltaire creyó un dia, que tenia demostrada la existencia del autor de la naturaleza, y creyó en un Dios todo poderoso, y remunerador de la virtud (c). Al dia siguiente toda esta demostracion para Voltaire se redujo á probabilidades y dudas, que le parecian era ridiculo, quererlas resolver (d). La misma verdad le pareció un dia demostrada á Rousseau. En este dia no dudó de la existencia de Dios y despues de haberla el mismo

---

(b) *Veanse sus confesiones libro 6º*

(c) *Voltaire*, de l'ahteisme.

(d) *Vease lo dicho arriba*, *y* de l'Ame par Soranus.

demostrado, veía á Dios en su alrededor, lo sentia dentro de sí mismo, en toda la naturaleza, y exclamó: *Estoy muy cierto de que Dios existe por sí mismo* (e). Al siguiente dia se le desapareció toda esta demostracion, y escribió á Voltaire: *Confieso ingenuamente*, *que* (sobre la existencia de Dios) *ni el pro*, *ni el contra me parecen demostrados*. Tanto para Rousseau, como para Voltaire, el *deista* y el *atéo* solo fundaban su opinion *sobre probabilidad* (f). Ambos Voltaire y Rousseau creyeron en una ocasion, que habia un solo principio, ó un solo motor (g), y ambos creyeron en otra ocasion que muy bien podian existir dos principios ó dos causas (h). Voltaire despues de haber escrito, que el ateismo poblaria la tierra de bandidos, malvados, y monstruos (i), absolvió á Espinoza del ateismo, lo permitió al filósofo (k), y llegó al estremo de profesarlo, escribiendo: *No conozco sino á Espinoza, que haya discurrido bien* (l), que es decir en otros términos: no tengo por filósofo verdadero, sino al que cree que no hay otro Dios sino este mundo y toda la materia. Despues de haber así aprobado todos los partidos, instaba á d' Alembert, paraque formase una sola legion de los atéos y deistas, para pelear contra Cristo. Rousseau habia escrito, que los atéos merecian castigo, que eran perturbadores de la publica tranquilidad, y por lo mismo reos de muerte (m). Y él mismo pensando en dar cumplimiento á los deseos de Voltaire, escribió al ministro Vernier: »Declaro, que mi objeto, en la nueva Heloisa, era »aproximar los dos partidos (atéos y deistas) por un amor re-

---

(e) *Emilio y Carta al Arzobispo de Paris.*

(f) *Carta á Voltaire, tomo 12 edicion en 4.º de Ginebra.*

(g) *Voltaire* príncipe d' action, *Emilio, tomo 3.º pag 115 y carta al arzobispo de Paris.*

(h) *Voltaire*, Quest. encyclopediques *tomo 9*; *Rousseau Emilio, tomo 3 pág. 61 y carta al arzobispo de Paris.*

(i) *Voltaire*, de l'atheisme.

(k) *Axioma 3.*

(l) *Carta á d' Alembert de 16 Junio de 1773.*

(m) *Emilio, tom. 4.º pág. 68. Contrato social cap. 8.*

» elproeo, y con el fin de enseñar á los filósofos, que es posi-
» ble creer en Dios sin ser hipócrita, y que es posible ser
» incrédulo, (ó no creer en Dios) sin ser un pícaro (n)." Y aun
el mismo escribió á Voltaire: »que el atéo no puede ser cul-
» pable delante de Dios; que si la ley fulminaba pena de muer-
» te contra los atéos, era necesario empezar con hacer quemar
» como tal á qualquiera que denunciase á otro (o)."

Voltaire blasfemaba de la ley de Cristo, y se retractaba, comulgaba y exhortaba á los conjurados á aplastar el *infame*, ó á Jesu-Cristo. Rousseau abandonaba y volvia á abrazar el cristianismo de Calvino; hizo de Jesu-Cristo el mas sublime elogio, que jamas ha formado la eloqüencia humana, y concluyó este elogio con la blasfemia de hacer de Cristo un visionario (p); pero él mismo acudia a la cena, ó comunion de los calvinistas, por cuyo motivo d' Alembert escribió á Voltaire: » Le tengo lástima: pero si para ser feliz necesita de acercar- » se á *la santa mesa*, y de llamar santa una religion, como él » lo hace, despues de haberla vilipendiado, conozco que dis- » minuyo mucho su crédito (q)." Es muy cierto, que d' Alembert habria podido decir lo mismo de las comuniones de Voltaire; pero no tuvo valor para tanto. Bien se ve que quando escribió esto á Voltaire, era con el fin de ponerle á cubierto de la censura, que merecia su atroz hipocresía: pero añadiendo: »Tal vez no tengo razon; porque al fin sabeis mejor que » yo los motivos que os han determinado á hacerlo," se guardó muy bien de decirlo como debia, que aquellas comuniones no le hacian honor, sino que disminuían su crédito: pero esto poco le importaba, y Voltaire se quedó para d' Alembert, *su querido é ilustre maestro.* Si la revolucion anti-cristiana debia llevar á Voltaire al Panteon, Rousseau habia adquirido el mismo derecho á la inauguracion de los sofistas impios; ya le

(n) *Carta á Mr. Vernier.*

(o) *Carta á Voltaire tomo 12. y en la nueva Heloisa.*

(p) *Veanse sus cofesiones y la profesion de fe del Vicario Saboyardo.*

(q) *Carta 165 del año 1762.*

verémos algun dia adquirirlos aun mayores á la de los sofistas sediciosos. Si el uno, baxo mano, hacia solicitar las suscripciones de los reyes, para su estátua, el otro escribió publicamente, que en Esparta hubiera él tambien tenido la suya.

Aunque estos dos héroes de los conjurados se conviniesen tanto en sus blasfemias y contradiccion, tuvo cada uno su carácter propio. Voltaire aborrecia al Dios de los cristianos, y Rousseau lo admiraba al mismo tiempo que lo blasfemaba. Lo que obraba la soberbia en el expíritu de Rousseau, lo obraba en el de Voltaire la embidia y el odio. Pasará mucho tiempo hasta que se pueda averiguar, qual de los dos hizo mas daño al cristianismo, Voltaire con sus sátiras atroces, y veneno del ridículo, ó Rousseau con sus sofismas revestidos con el trage de la razon. Despues de sus divisiones, Voltaire detestó á Rousseau, se mofó de él, y habria querido que le hubiesen atado, como á un vil insensato (r); pero se complacia en que toda la juventud aprendiese á leer en el símbolo de este vil insensato (Rousseau) y en su profesion de fé del Vicario Saboyardo (s). En la misma época Rousseau detestó los xefes de los conjurados, los manifestó, y fue tambien detestado. Conservó y se atuvo á los mismos principios; solicitó de nuevo su afecto y estimacion, en particular la de su héroe (t). Si es dificil hacer la difinicion del sofista de Ferney, no es mas fácil dibuxar el retrato del de Ginebra. Rousseau amó las ciencias, y ganó el premio de los que hablan mal de ellas; escribió contra los espectáculos, y compuso *óperas*; buscó amigos, y se hizo famoso con los rompimientos de la amistad; celebró la hermosura de la honestidad, y puso sobre el altar la prostituta de Varens; creyó que era, y se dió el nombre del mas virtuoso de los hombres, y baxo el título modesto de *confesiones*, se complacia en su vejéz con los recuerdos de sus torpes conquistas; dió á las tiernas madres los mas sensibles consejos

(r) *Carta á Damilaville del 8 Mayo 1761, y guerra de Ginebra.*

(s) *Carta al Conde d' Argental del 26 Setiembre de 1766.*

(t) *Veanse sus cartas y la vida de Seneca por Didarot.*

de la naturaleza, y él mismo sofocó la voz de la naturaleza. Para olvidarse de que era padre, relegó sus hijos á la casa de los expósitos, que es el asilo de los que nacen de padres no conocidos. El temor de ver á sus hijos le hizo inexorable á las almas sensibles, que querian cuidarse de su educacion, y hacer menos dura su suerte (u). Fue pródigo perpétuo de inconsecuencias, hasta en sus últimos momentos. Escribió contra el suicidio, y hay motivos para pensar, que él mismo se preparó el veneno, que lo mató (v). Á pesar de tan monstruosas inconsecuencias, el error del sofista de Ginebra se remontó y tuvo acceptacion, en tanto, que hizo apostatar á muchos, que habrian resistido á otros ataques. Para hacerse secuaz de Voltaire no se necesitaba sino amar sus pasiones: pero para no seguir á Rousseau era preciso analizar y descomponer el sofisma. Aquel gustaba mas á la juventud, y este engañaba mas en la edad madura. Ambos hicieron innumerables iniciados, que les debieron su apostasía.

Buffon

Tal vez los manes de Mr. de Buffon se sublevarán al ver escrito su nombre á continuacion del de Rousseau en el catálogo de los iniciados conjurados. Sin embargo no es facil que el historiador hable de los literatos, que seduxo Voltaire, sin compadecerse del Plinio francés. Es verdad que Buffon mas fue víctima del filosofismo, que aliado de los enemigos del cristianismo: pero ¿y como se puede ocultar el influxo que tuvo el filosofismo sobre sus escritos? La natulareza le habia entregado su pincel; pero no se satisfizo con retratar los objetos, que le ponia á la vista; y pretendió remontarse hasta las tiempos misteriosos, quando el velo que los cubre, solo lo puede rasgar la revelacion. Aspirando á la celebridad, la pareció que aumentaba su gloria, siguiendo ya los pasos de Maillet, ya los de Boulager. Trazando en su escuela el origen de las cosas, para darnos una historia de la naturaleza, rasgó la histo-

---

(u) *Léanse sus confesiones.*

(v) *Véase su vida escrita por el Conde Barruel de Beauvent.*

ria de la religion. Se hizo el héroe de aquellos hombres, que d' Alembert embiaba á escudriñar los montes, ó las entrañas de la tierra, para desmentir á Moyses, y á las primeras páginas de la sagrada escritura. Tuvo que consolarse con los sofistas, á causa de las censuras de la Sorbona, y su castigo consistió én su propia culpa. Desmintió su fama, y la idea que el público habia concebido de sus conocimientos sobre las leyes de la naturaleza. Parece que las habia olvidado todas, quando formó su tierra por las aguas, y por el fuego en sus eternas épocas. Para contradecir á la sagrada escritura, hizo de la naturaleza como de sí mismo, el juguete de las contradicciones. Su estilo siempre elegante y noble fue objeto de admiracion: pero no impidió que los fisicos se burlasen, y riesen de sus opiniones. Una gran parte de su gloria se desvaneció como su cometa, en los desvaríos de la incredulidad. Dichoso él si rectractando sus errores, hubiese podido destruir la manía de los iniciados, á quienes enseñó á estudiar la naturaleza en el espíritu de d' Alembert; aunque este con Voltaire se reía de todos los vanos sistemas de Buffon y de Bailly sobre la imaginaria antigüedad del mundo y de su poblacion, dandoles el nombre de *tonterias*, *probrezas*, *suplementos de ingenio*, *ideas vacias*, *vanos y ridiculos esfuerzos de charlatanes* (x). Pero al mismo tiempo se guardó muy bien d' Alembert de publicar su modo de pensar sobre estos sistemas. Desacreditandolos, habria temido acobardar á los iniciados; que el mismo embiaba para forjar otros nuevos, y buscar de este modo en las topineras del Apennino, con que desmentir á Moyses, rasgar las primeras páginas de la sagrada escritura, y destruir la religion.

Freret.

Despues de estos dos literatos, que se distinguieron por la nobleza de su estilo, los demas iniciados no tienen otro derechó á la fama, que una medianía de talentos, pero exaltada por la audacia de la impiedad. Sin embargo aun hay dos, que si su erudicion hubiese sido mejor dirigida, habrian podido

---

(x) *Carta á Voltaire del 6 de Marzo de 1777.*

hacer honor á las ciencias. Uno es Freret que exercitó su prodigiosa memoria, estudiando á Bayle, cuyo Diccionario sabia casi de memoria. Sus cartas á Trasibulo, que son el fruto de su ateismo, manifiestan, que aquel exceso de memoria fue abundantemente compesado con la falta de juicio.

Boulanger.

Fue el otro joven, que tenia la cabeza rellena de latin, hebreo, griego, siríaco y arabe. Cayó tambien en las extravagancias del ateismo, que abjuró en sus últimos años, detestando juntamente la secta que le habia extraviado. Ya veremos que ninguna de las obras pósthumas, que se han atribuido á estos dos eruditos de la impiedad, salió de sus plumas.

El Marqués d' Argens

Salió tambien á representar su papel entre los sofistas eruditos. Bayle contribuyó con los gastos para la ciencia que efectaba, y de que dió pruebas d' Argens en sus cartas chinesas y cabalisticas (*letres chinoises et cabalístiques*) y en su filosofia del buen sentido (*Pilosophie du bon sens.*). Fue por mucho tiempo amigo de Federico, y tuvo méritos para serlo, como los demas impios. Sé de la misma boca del presidente de Equille su hermano, que el Marqués d' Argens, despues de largas discusiones con hombres mas instruidos que Federico en la religion, se rindió á las luces del evangelio, y acabó su vida pidiendo encarecidamente al Sacerdote, que habia embiado á llamar, á que le ayudase á enmendar los yerros de su pasada incredulidad, con actos de fé.

La Metrie.

El médico, se dexó ver como el mas loco de los atéos, porque fue el mas sincero de todos. Su hombre *máquina y su hombre planta* llenaron de oprobio la secta, porque dixo, sin rodéos, lo mismo que esta no se atrevia á decir siempre, aunque lo ha dicho alguna vez con expresiones no menos claras que aquel Médico.

Marmontel.

Los sofistas armados contra Jesu-Cristo pudieron blasonar de tener en su catálogo y á su disposicion los talentos de Marmontel hasta el momento en que llegó la revolucion

francesa. No es justo aumentar el dolor de un hombre, que parece que no necesitó sino de los primeros dias de la revolucion para avergonzarse de los errores y conspiraciones que la habian causado. De quantos sofistas han sobrevivido á Voltaire tal vez ninguno como Marmontel ha procurado separarse mas de los impios, y hecho que se olvidasen los enlazes, que con ellos tenia, siendo asi que mas debe á estos su fama, que á sus Incas, Belisario, y cuentos salpimentados de filosofismo. En vano desearia yo pasarlo en silencio, pues las cartas de Voltaire recuerdan al pueblo, que hubo tiempo, y largo, en que este iniciado abochornado hizo otro papel entre los conjurados. Voltaire en aquel tiempo conocia tan bien el zelo de Mr. Marmontel, que pensando que le llegaba su última hora, le recomendó la Harpe. El testamento estaba concebido en estos términos: "Os recomiendo la Harpe quando ya no exis- » tiré. *El será una columna de nuestra iglesia.* Será necesario » hacerle miembro de la academia. Despues de haber costado tanto, justo es que sea de algun provecho (y)."

La Harpe.

Con el gusto de la literatura, y sus talentos, que á pesar de sus críticas, le destinguen entre los escritores de este tiempo, habria podido ser muy útil; pero desde su juventud lo echó á perder Voltaire. En esta edad muchos piensan que son filósofos solo porque no creen lo que les enseña el catecismo. Aqui se hallaba la Harpe, quando emprendió y siguió la carrera, que le señaló su maestro; y sino llegó á ser columna, á lo menos llegó á ser el trompeta de aquella iglesia que es una congregacion de conjurados impios. La Harpe sirvió de un modo muy particular á esta congregacion por medio del *Mercurio*, periódico famoso en Francia, cuyos elogios, ó críticas semanales decidian casi siempre la suerte de las producciones literarias. Los periódicos del dia nos aseguran que Mr. la Harpe se ha convertido en la carcel, con las instrucciones del Illmo. Señor Obispo de Saint-Brieux. No me causaria esto mucha admiracion; porque por una parte, la vida exemplar

(y) *Carta de Voltaire á Marmontel, del 21 Agosto de 1767.*

de este prelado, y por otra los resultados filosóficos de la revolucion deben hacer mucha impresion en un sugeto, que tiene bastante juicio para cotejar las instrucciones y promesas de sus antiguos maestros, con lo que sus ojos han visto en estos últimos tiempos. Si esta noticia fuese verdadera me habria ocupado en retratar á Mr. la Harpe con la pluma en la mano, que se dedica á sostener la religion, que le ha ilustrado (*).

Los elogios, que Voltaire tributaba á aquel *Mercurio periódico* desde que la Harpe era su redactor principal (z), manifiestan, que los gobiernos no se han hecho bastante el cargo del influxo, que tienen estos escritos sobre la pública opinion. Contaba el Mercurio con mas de diez mil subscriptores y un número aun mas crecido lo leía. Subscritores y lectores recibian las impresiones del redactor y poco á poco se transformaban en filósofos ó en impíos, que es lo mismo; como el sofista que los publicaba. Los conjurados anti-cristianos conocieron el partido que podian sacar, si llegaban á poderse valer de su publicacion. La Harpe exerció con él su imperio por espacio de bastantes años; Marmontel y Chamfort le comunicaban sus luces, y Remi, que no era mejor que los tres lo habia compuesto antes. Pregunté un dia á este, ¿qué como se habia atrevido á insertar en su periódico un prospecto tan perverso, pérfido y falso de una obra de simple literatura, quando el mismo la habia alabado tanto? Me respondió: este artículo lo ha compuesto un amigo de d' Alembert, y á este débo yo mi periódico, que es decir, mi fortuna. El asunto no paró aqui. El escritor al verse tan injustamente ultrajado queria insertar en el mismo periódico su defensa; pero no le fue posible (**). De esto se puede colegir el partido, que sacaban los

---

(*) *En efecto, se convirtió Mr. la Harpe. Tengo en esta biblioteca su tratado* du fanatisme, *que es un excelente escrito contra los jacobinos, y en favor de la religion. Lo tengo traducido y tal vez saldrá al público.*

(z) *Carta á d' Alembert.*

(**) *Esto mismo ha sucedido ya muchas veces en España, lo hemos visto con el Diario de Mallorca, y con la* Aurora.

sofistas de estos periódicos; y ello es muy cierto, que se valian de estos medios para dirigir la opinion pública é inclinarla ácia el objeto de su conspiracion. Valiendose del arte de elogiar ó criticar segun y conforme sus intereses, la secta daba ó quitaba el crédito y estimacion á un escrito. Sus periódicos les proporcionaban dos ventajas; una era dar de comer á los escritores de su partido, pues publicando estos, sin economizar alabanzas, y no publicando los de partido contrario, ó llenandolos de dicterios, precisaban en cierta manera á la compra de aquellos, y no de estos.

La otra ventaja era, que publicando solamente los escritos de sus partidarios, derramaban el veneno en toda la sociedad. Ocasion hubo en que los conjurados se valieron de su poderosa proteccion para excluir las personas religiosas de tener parte en los periódicos. Quando se supo, que Mr. Clément debia suceder en este empleo á Mr. Freton, quien habia consagrado su periódico á la defensa de la verdad, Voltaire no reparó en acudir á d' Alembert, á fin de que este recurriese al canciller y prohibiese á Mr. Clément la continuacion del periodico de Mr. Freton (a). Con este artificio los la Harpe de este tiempo acceleraban la conjuracion tanto, ó mas que los sofistas mas activos y escritores mas impíos. El iniciado autor trituraba y condensaba el veneno en su libro; el iniciado diarista ó periodista lo proclamaba y distribuía por las esquinas de la capital y hasta los confines de las provincias. El que habria ignorado que hubiese en el mundo tal libro irreligioso ó sedicioso; ó el que no se hallaba en estado de gastar el tiempo, ó el dinero comprandolo, ya se tragaba una buena dosis, solo con leer sus extractos en los diarios, ó periodicos que hacian los redactores sofistas.—

Condorcet

Fue un demonio, que aborreció mas á Jesu-Cristo, que todos los iniciados juntos, y aun mas que el mismo Voltaire. Solo con oir nombrar la divinidad se horrorizaba este monstruo, y podia muy bien decirse, que deseaba vengarse de los

---

(a) *Carta del 12 Febrero de 1773.*

cielos, porque le habian dado un corazon. Duro, ingrato, insensible, asesino á sangre fria de la amistad y beneficios, si hubiese podido, habria tratado á Dios, del mismo modo que trató al desgraciado Rochefaucault, á quien hizo asesinar. El ateismo en la Metrie, fue tontería, locura en Diderot: pero en Cordorcet fue á un mismo tiempo una fiebre habitual del odio y el fruto de su orgullo. Quanto había en el mundo no era bastante paraque Condorcet no creyese que el hombre que creia en Dios fuese bestia. Voltaire que le trató quando aun era joven, no fue capaz de prometer á los conjurados la mitad de los servicios, que en algun tiempo les haria, aunque ya esperaba mucho de él, quando escribió á d'Alembert: „ El con„ suelo que tendré quando yo muera es, que sosteneis el ho„ nor de nuestros pobres Welches, y que Condorcet os auxi„ liará muy bien (*b*)." Voltaire no fundaba estas esperanzas sobre los talentos de Condorcet, pues no fue capaz para aprender mas que la geometría como se la enseñó d'Alembert, y no tuvo luces para llegar á la segunda clase. Su estilo era tan defectuoso, como de un hombre que no sabia su propia lengua, y sus frases parecian sofismas, que es necesario desenredar para entenderlos. El odio hizo en él, lo que la naturaleza hace en otros. A fuerza de ocultar sus blasfemias, llegó á contraer el hábito de expresarlas con mas claridad, y solo con esto se puede declarar la notable diferencia entre sus primeros y últimos escritos; diferencia que es aun mas sensible en su ensayo posthumo sobre los progresos del espíritu humano. Ya no se reconoce su pluma en este escrito, á excepcion de muy pocas páginas. Allí se descubre que su espíritu, cómo en toda su vida; estudios, escritos y conversaciones, todo lo encaminaba al ateismo; pues no tuvo *otro objeto* que valerse de toda la historia para inspirar á sus lectores todo su odio y frenesí *contra Dios*.

Ya habia tiempo, que esperaba la caída de los altares, como que habia de ser el espectáculo mas agradable para su corazon; la vió, y la siguió de cerca; pero le sucedió lo que

(*b*) *Carta* 101 *del año* 1773.

al impío errante y vagamundo, pues sucumbio á las congojas, á la miseria y á los terrores de Robespierre. No reconoció la mano que le habia descargado el golpe, pues murió como vivió, y el primer instante de sus remordimientos fue quando vió que los demonios confesaban la existencia de aquel Dios, que él habia negado. Habria querido poderles hacer resistencia y vencerlos, y en medio de las llamas vengadoras, si le hubiese sido posible, habria gritado: *No hay Dios*; pero no pudo, y este tormento es ya para él un infierno. Su odio contra Dios fue tal, que para libertar los hombres del temor de un Sér inmortal en los cielos, esperó que su filosofía los haria inmortales sobre la tierra. Para desmentir á Moysés y los profetas, se alzó profeta de la demencia. Moysés nos manifiesta que los dias del hombre se abreviaban insensiblemente hasta llegar al término que Dios les ha prefixado, y este, nos dice David, que es setenta años, á lo mas ochenta, y mas allá todo es trabajo y dolor (*). Á este oráculo del Espíritu Santo opone Condorcet el suyo, y calculando los frutos de su revolucion filosófica, que tuvo su execucion, embiando millares de hombres al sepulcro, añade al símbolo de su impiedad, el artículo de su extravagancia, que dice así: „Debemos creer, „ que esta duracion de la vida del hombre se ha de aumentar, „ sin cesar, si las revoluciones físicas no lo estorban; pero ig„ noramos qual sea el término, que nunca se pasará; tambien „ ignoramos si las leyes generales de la naturaleza han señala„ do algun término, que nunca se pueda pasar." Así se expresa (c) despues de haber desfigurado la historia á su modo, para hacinar todas las calumnias de su odio contra la religion, y persuadir á que se busque la felicidad en el ateismo. De sofista mentiroso se hizo profeta y prometió estos resultados, quando su filosofía llegase á triunfar. El momento en que esta volcó los altares de la divinidad, fue el que escogió para decir á todos los hombres: De aqui en adelante, el hombre

(*) *Salmo* 89 *v.* 10

(c) Esquisse d'un tableau philosophique des progrès del esprit humain, èpoque 10 *pág.* 382.

feliz verá crecer sus dias, y crecerán tanto, que no se podrá decir, que la naturaleza les ha puesto término; en lugar de creer que hay un Dios eterno en los cielos, el hombre por sí mismo llegará á hacerse inmortal sobre la tierra. De este modo al mismo tiempo en que el filosofismo celebraba sus triunfos, debia el orgullo de la secta verse humillado por la aberracion y extravagancia mas impía del mas querido de los iniciados. La vida de Condorcet no fue mas que un texido de blasfemias, y debia acabar con el delirio. Ya volverá á dexarse ver en estas Memorias, y quando esto suceda, verá el lector, que tanto aborreció á las leyes como á Jesu-Cristo. Ya Helvecio y otros, antes de Condorcet, habian experimentado, que el arte de la secta era muy conducente para inspirar este odio compuesto en los corazones menos dispuestos para tales empresas.

Helvecio.

Este infeliz, hijo de un padre virtuoso, conservaba aun los principios de su buena educacion, y contribuía con frutos de una piedad exemplar, quando tuvo la desgracia de conocer á Voltaire. Al principio solo le miró baxo el punto de vista de un excelente maestro de poesía á la que tenia mucha aficion. Este fue el motivo de enlazarse con Voltaire; pero no podia tratar con un maestro mas pérfido; pues en lugar de liciones de poesía, se las dió de incredulidad, y se esmeró tanto en sus progresos, que al cabo de un año lo tuvo impío consumado y atéo mas resuelto y decidido que él mismo. Helvecio era rico, y por esto fue el *Milord* de la secta, siendo á un mismo tiempo actor y protector. Cesando de creer al Evangelio, hizo lo que la mayor parte de los sofistas, que se llaman *espíritus fuertes*, quienes para no dar fé á los misterios revelados, no solo dan crédito á los misterios mas absurdos del ateísmo, sino que se hacen el juguete de una credulidad pueril sobre todo lo que se pueda oponer á la religion. Su libro del *Espíritu*, al que el mismo Voltaire daba el nombre de la *Materia*, está atestado de cuentos ridículos, ó de fábulas, que Helvecio da como si fuesen historias, y que suponen que no tenia conocimiento de la crítica; á mas de que esta es obra

de un sugeto que pretendia reformar el mundo, valiéndose para el intento, no tanto del absurdo de su materialismo, como de la licenciosa obscenidad de su moral.

Escrivió tambien Helvecio sobre la *felicidad*: pero parece que no supo hallarla. Toda su filosofia se expuso á la censura mas bien merecida; con esto perdió el sosiego, se puso á viajar, y á su vuelta se ocupó en empollar el odio que tenia al clero y á los reyes. Era de natural honrado y de costumbres suaves; pero su obra *del hombre y de su educacion* manifiesta, que el filosofismo habia mudado su carácter; pues se abandonó á las injurias mas groseras y á la calumnia, que excede toda verisimilitud; teniendo valor para desmentir los hechos quotidianos, y de notoriedad pública. Yo habria querido poder aliviar á Helvecio de la carga de este escrito pósthumo, pues me parecia produccion de aquella *junta de comision* de que hablaré en el capítulo 17, y que fué el autor de otras muchas impiedades que se atribuyeron á difuntos: pero no me ha sido posible; pues Voltaire habla de ella á los iniciados de Paris, como de una obra que podia no serles conocida, siendo así que si hubiese sido parto de aquella comision, por precision la habia de conocer. Á mas de que Voltaire en tres cartas consecutivas la atribuye constantemente á Helvecio, haciendole sobre la historia, las mismas reconvenciones que le hago; y d'Alembert que debia estar mejor instruido, no lo desengaña. Me veo pues en la precision de dexar para Helvecio toda la infamia del citado escrito. Debo añadir, que Helvecio escribió en Paris, en donde el Arzobispo y los pastores eran muy dignos de atencion por su cuidado y caridad con los pobres. En esta misma ciudad estaban los curas siempre rodeados de pobres y ocupados en distribuirles socorros. Sin embargo en esta misma ciudad se atrevió á escribir, que los sacerdotes tenian el corazon tan duro, que nunca se veía que los pobres les pidiesen limosna. (Del hombre y de su educacion). No creo que en alguna ocasion el odio á Jesu-Cristo, y sus sacerdotes haya podido inspirar una calumnia mas atroz y mas desmentida cada dia por los hechos, tanto en Paris como en toda la Francia. Con mas verdad ha-

bria dicho, que muchos pobres acudian á los sacerdotes, ó á los conventos porque no tenian la misma confianza para pedir limosna á otros.

Otros literatos impios.

Ya he hablado de Raynal; no creo que deba resucitar á Delisle, ya tan sepultado en el olvido como su *filosofía de la naturaleza*; de Róbinet y de su libro de la *naturaleza*, ya no hay quien se acuerde sino para reir al ver qué explica su entendimiento por las *fibras ovales*, su memoria por las *fibras hondeadas, ó espirales*, su voluntad por las *fibras torneadas*, su placer y dolor por *manojos de sensibilidad*, su erudicion por sus *protuberancias de entendimiento*, y otras mil inepcias, aun peores, si es posible (*d*). Diré una palabra de Toussaint, porque la suerte de este iniciado manifiesta el estado á que llegó el ateismo entre los conjurados. Toussaint se habia encargado de corromper las costumbres, y afectando un carácter de moderacion lo consiguió, enseñando á la juventud que *nada habia de temer del amor*; que esta pasion no podia hacer otra cosa que perficionarlos; que ella sola basta para suplir el título de esposos en el comercio de los dos sexôs; (*e*) *que los hijos no deben mas reconocimiento á sus padres por el beneficio del nacimiento, que por el vino de Champaña que han bebido, ó por los minuetes, que han querido bailar*; (*f*) que no pudiendo Dios ser vengativo, los hombres mas malos nada tienen que temer de quanto se dice de los castigos del otro mundo (*g*). Con toda esta doctrina Toussaint no fué para sus cofrades sino un iniciado tímido, porque admitia aun un Dios en el cielo, y una alma en el hombre; los sofistas le castigaron esta cobardía con llamarle el *filósofo capuchino*: pero Toussaint lo acertó mejor, pues despidiéndose de ellos, retractó sus errores (*h*).

(*d*) De la nature, *tom.* 1. *liv.* 4. *chap.* 11.

(*e*) Les Mœurs, *part.* 2. *et* 3.

(*f*) *Allí mismo part.* 3. *art.* 4.

(*g*) *Allí mismo part.* 2. *sect.* 2.

(*h*) *Veanse sus explicaciones sobre el libro citado* (les Mœurs) *las costumbres.*

En vano nombraria yo una muchedumbre de otros escritores de la secta. Voltaire dió tanto despacho á sus producciones anti-cristianas, que llegó este género de literatura á ser un recurso, ó suplemento á la fortuna de aquellos miserables escritorcillos, que *solo se sustentan con las ganancias*, que les rinden sus blasfemias. La Holanda, aquel pantáno cenagoso, fue el asilo para estos impios hambrientos. Allí el demonio de la avaricia, que poseía el corazon de algunos libreros, habria vendido por un obolo todas las almas y todas las religiones al demonio de la impiedad. Entre los libreros que daban de comer, por sus blasfemias á estos hambrientos, el mas notable era un tal Marcos Miguel Ray; este tenia á su sueldo á un otro tal Mathurin Laurent, refugiado en Amsterdam, autor de una *teología portátil* y de tantos otros libros recomendados muchas veces por Voltaire, y autor tambien del *Compére Matthieu* (El Compadre Mateo). Este Mathurin tenia otros asociados, á quienes Marcos Miguel pagaba las infamias á tanto la hoja. Voltaire es quien lo dice, y él mismo es quien encargaba se repartiesen estas infames producciones como otras tantas obras de filosofia, que comunicaban nuevas luces al universo (i). Luego veremos que los conjurados añadieron á las prensas de Holanda las de su cofradia secreta, para inundar la Europa de todas las producciones de esta especie. Tanto las multiplicaron y acreditaron, que muchos años antes de la revolucion, casi ya no habia versista ó romancero, que no pagase su tributo á la impiedad y filosofismo. Parecia que el arte de escribir, ó de hacerse leer consistia en las sátiras y zumbas contra la religion, y parecia tambien, que las ciencias que tienen menos enlace con las opiniones religiosas, habian conspirado contra Dios y su Cristo.

La historia de los hombres no era otra cosa que el arte de trastornar los hechos para dirigirlos contra el cristianismo, ó contra la primera de las revelaciones. La física ó la historia na-

---

(i) *Carta al conde d'Argental del 26 Setiembre de 1761. á d'Alembert del 13 Enero de 1768, y á Mr. Desb. del 4 Abril de 1768.*

tural tenia sus sistemas anti-mosaicos. La medicina tenia su ateismo; Petit lo profesaba en las escuelas de cirugía. Lalande y Dupuis lo introduxeron en la astronomía, y hubo quien lo llevase á la escuela de gramática. Condorcet, proclamando los progresos del filosofismo, se jactaba de haberlo visto *bajar de los tronos del norte á las universidades* (k). Los discípulos de esta nueva legislacion, seguian á sus maestros y llevaban despues al foro todos los principios, que la habladuria de los abogados debia desenvolver en la asamblea constituyente. Los amanuenses de los procuradores y notarios, los mozos de escritorio de los mercaderes y arrendadores, quando salian de los colegios, parecia que solo habian aprendido á leer para farfullar Voltaire ó Rousseau. De estas escuelas salió aquella nueva generacion literaria, que despues del buen éxito, que tuvieron los sofistas con la expulsion de los antiguos maestros de la juventud, no solo habia de abrir las puertas á la revolucion, sino que habia de ser su principal apoyo, aliado y cooperador. De alli mismo salieron los Mirabeau, los Brissot, los Cara, los Garat, los Mercier, los Chenier y otros. De la misma en fin, toda esa clase de literatos franceses, que abrazaron con entusiasmo la revolucion, y dieron al través con lo mas precioso y amable que tienen los hombres. Es cierto que una apostasía de tanta extension no prueba que las ciencias y las letras son nocivas por sí mismas; pero esta apostasía ha demostrado que los literatos sin religion forman la clase de ciudadanos mas perversa y dañosa. Es verdad, que esta clase no sacó de su seno los Jourdans, y los Robespierres: pero fueron suyos Pethion y Marat, y sus principios, sus costumbres, y sus sofismas concluyeron con producir los Jourdans y los Robespierres, y quando estos devoraban los Bailly, encadenaban los la Harpe, llenaban de espanto á Marmontel, no espantaban, encadenaban y devoraban sino á sus padres y maestros.

(k) *Veasé su artificiosa edicion de Paschal, advertencia pag. 5.*

CAPITULO XVI.

Conducta del Clero con los conjurados anti-cristianos.

Mientras que los palacios de los grandes y los liceos de las ciencias humanas abrian de par en par sus puertas, para dar entrada á la apostasía; mientras que los ciudadanos de todas clases, seducidos los unos por el mal exemplo, y otros por los sofistas, se separaban del culto, y corrian á alistarse baxo las banderas de la impiedad, no eran ni podian ser equívocos los deberes del clero. Á él le tocaba *formar el muro* que cerrase el paso y entrada al torrente de la impiedad, que saliendo de madre amenazaba inundarlo todo. Era de su obligacion, impedir con *todas sus fuerzas*, que el error y la corrupcion arrastrasen la multitud y los pueblos á un desorden, que, si bien se considera, es el mayor á que puede estar expuesta la sociedad. Solo el nombre y carácter de eclesiásticos, mejor que el honor y los intereses, recuerdan la estrecha obligacion de conciencia, que tienen para rechazar y resistir, con todas sus fuerzas, y valiendose de todos *los medios*, la conjuracion contra el altar. La menor omision y cobardia en los pastores, quando se ofrecen estos combates, equivalen á traicion y apostasía. El historiador que debe tener valor para decir la verdad á los reyes, no ha de ser cobarde, para decirla al estado eclesiástico, aunque sea miembro suyo. La verdad se debe decir, ya redunde en gloria del ministerio, ya humille á algunos de sus individuos, pues de qualquier modo será útil á la posteridad. Esta verá lo que se hizo y lo que se debia haber hecho; pues ello es cierto, que la conspiracion contra Jesu-Cristo no ha llegado á su fin: puede esta ocultarse, pero luego que se le proporcione ocasion, volverá á cometer los estragos, que se vieron en los tiempos de la revolucion francesa. Sepa pues la posteridad lo que puede contener, y lo que puede fomentar esta conjuracion.

Distincion que se ha de hacer en el Clero.

Si hubiésemos de comprehender bajo el nombre y estado del clero á quantos en *Francia se presentaban en medio* riege

eclesiástico, y á todos aquellos á quienes se daba en Paris y en otras ciudades grandes el tratamiento de *Abate*, podría el historiador decir con mucha verdad, que desde el principio de la conjuracion ya hubo en el clero traidores y conjurados. Hubo aquel Abate Prades, que fue el primer apóstata, aunque fue tambien el primer arrepentido. Hubo aquel Abate Morellet, cuya infamia se descubre en los repetidos elogios, que de él hicieron d'Alembert y Voltaire (a). Hubo aquel Abate de Condillac, que se encargó de hacer de su príncipe un sofista, Hubo sobre todos, aquel Abate Raynal, cuyo nombre equivale al de veinte energúmenos de la secta. Habia tambien en Paris una multitud de entes, á que llamaban *Abates*, del mismo modo, que hoy llaman Abate á Barthelemi, y á Beaudeau, ó á Noel, y á Sieyes: pero hasta el pueblo los distinguia, y no confundia á estos *Abates* con el clero; pues sabia que eran estos unos intrusos de la avaricia, que anhelando por los beneficios simples de la iglesia, dejaban á parte sus funciones, y que otros adoptando, precisamente por economía, unas apariencias de eclesiástico, deshonraban este estado con la corrupcion de sus costumbres, y libertad de sus escritos. El clero, sin que se pueda dudar, cometió la gran falta de permitir que se multiplicasen tanto, particularmente en la capital, estos entes amfibios. Á pesar de la gran diferencia que habia entre estos y el clero ocupado en las funciones de su ministerio, es constante, que sus escándalos favorecian á la conjuracion de los sofistas, daban cierto motivo á las sátiras, que recayendo sobre el estado eclesiástico desacreditaban á los verdaderos ministros del santuario. Muchos de estos *Abates*, que ni siquiera creían en Dios, eran criaturas de los mismos conjurados, quienes los habian empujado para meterlos en la iglesia, habian solicitado beneficios para los mismos, á fin de que deshonrasen el clero con sus escándalos é introduxesen en el santuario los principios y máximas de la impiedad. Fueron estos la peste, que aquellos embiaron al campo enemigo; pues viendo que no podian batir es-

---

(a) *Carta 65 de d'Alembert, año de 1760; de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1762.*

te exército del Señor, pretendian comunicarle el contagio.

Conducta del Clero verdadero, y que reconvenciones se le pueden hacer.

No contando pues como miembros del clero sino á los que verdaderamente estaban consagrados al servicio del altar, el hecho es, que la impiedad nada pudo conseguir. He registrado los archivos de la secta; he practicado todas las diligencias, para ver si los conjurados contaban con algunos obispos, curas ó eclesiásticos funcionarios, que fuesen iniciados de la secta; y el resultado ha sido, que antes de los tiempos de Perigord d' Autun, antes de la apostasía de Gobet de Gregoire, y de otros constitucionales, no he hallado mas que uno, este es Brienne. Bastante es, pues fue por espacio de treinta años, el Judas del colegio apostólico. En la correspondencia de Voltaire se hallan algunas cartas, en que se lisongea de que tiene en su favor al Cardenal de Bernis: pero este Cardenal en aquella época, no era mas que el favorito de la Pompadour, ó el poeta joven de las gracias. Estos desvios de un joven no bastan para suponer, que tuviese inteligencia con los conjurados, á quienes no prestó el menor servicio, aunque cooperó á la destruccion de los jesuitas. Pero en quanto á esto se puede decir de este Cardenal lo que d'Alembert decia de los parlamentos: *perdonadles, Señor, porque no saben lo que hacen ni de quien reciben las órdenes.* Las cartas de d'Alembert hablando de Brienne, son de un carácter muy distinto, pues suponen la mas entera connivencia de parte de un traidor verdadero, que hace quanto puede á favor de los conjurados, no deseando otra cosa mas, que no ser conocido del clero (b). He leido tambien algunas cartas en que d'Alembert se gloría, de que el Príncipe Luis de Rohan, que era coadjutor de una iglesia católica, deseaba hacerse *coadjutor de la filosofía* (c): pero fue esto un error puramente material. El caso es, que d'Alem-

---

(b) *Véanse entre otras las cartas* 4 *y* 21 *de d'Alembert á Voltaire año* 1770.

(c) *Carta de d'Alembert del* 8 *de Diciembre de* 1763.

bert se valió de la recomendacion de este príncipe, paraque la academia admitiese á Marmontel. El príncipe era naturalmente noble y generoso, y solo pensaba en proteger las letras de un iniciado, y esto no prueba, que él conociese, ni menos que protegiese el secreto de los que abusando de su proteccion, acabaron con burlarse de su persona. Á Brienne se le podria añadir aquel Meslier, cura de Etrepigny en Champaña, si constase que los mismos sofistas no hubiesen forjado el testamento impío que le atribuyeron despues de su muerte. En los tiempos mas inmediatos á la revolucion francesa empezó el filosofismo á introducirse hasta en las comunidades de monges, y se dejaron ver en aquella época el padre Don Gerle, y sus sequaces ó aliados; pero estos fueron obra de otra especie de conjurados, que daré á conocer á continuacion de estas Memorias. En todos tiempos conservó el clero su fé: es cierto que se podia dividir en eclesiásticos zelosos y edificantes, y en eclesiásticos relajados y aun escandalosos; pero nunca se pudo dividir en obispos ó sacerdotes creyentes, y en obispos, curas y sacerdotes incrédulos, sofistas ó impíos. Esta última clase nunca llegó á ser tan numerosa, que diese motivo á los conjurados para jactarse. Si hubiesen visto que el clero perdia su fé, no habrian dejado de autorizarse con esta apostasía, como lo hicieron con la de los ministros de Ginebra (d). Por el contrario, ninguna cosa se descubre mas en sus correspondencias, que declamaciones contra el zelo del clero en la conservacion de los dogmas. Sus sátiras sobre este particular son el mayor elogio de los Pastores de la Iglesia.

Pero aunque el clero se haya mantenido en su fé, no por eso dejará de merecer las mas justas reconvenciones por los progresos que hicieron los sofistas y su conjuracion. No les bastó á los Apóstoles conservar intacto el depósito de las verdades religiosas; mas influxo tiene el exemplo que nuestras instrucciones, para rechazar la impiedad. Es cierto que el pueblo recibia buen exemplo de un gran número de sus pas-

(b) *Véase en la Enciclopedia el art.* Geneve (*Ginebra*) *y la carta de Voltaire á Mr. Vernes.*

tores; pero el exemplo de la mayor parte no basta. Los que observan la diferencia de las impresiones, saben que un mal sacerdote hace mas mal, qué bien pueden hacer cien sacerdotes virtuosos. Todos debian ser buenos; pero hubo muchos relaxados. Entre los ministros del altar habia hombres, cuyas costumbres no eran dignas del santuario. Habia muchos ambiciosos, y los habia que en lugar de dar pasto á sus ovejas, estimaban mas dedicarse á la intriga, y al fausto y luxo de la capital, que á las funciones de sus diocesis. Sus vicios no eran como los que merecen correccion en los seglares; pero lo que es de poco momento para el seglar, es muchas veces monstruoso en un eclesiástico. Es cierto, que en particular los impíos con sus depravadas costumbres. no tenian derecho para tachar al clero aquellas costumbres, que este condenaba en algunos de sus miembros. El clero podia muy bien decir á los mundanos: ¿Cómo es posible que no haya en el santuario hombres, cuya conducta nos hace derramar lágrimas, si los enemigos de la Iglesia disponen de todas las protecciones cerca del trono, para traficar impunemente con las dignidades del santuario, y separar de él á los que se harian respetables y temibles por su santidad y doctrina? ¿Cómo es posible que no los haya malos, si quando algunos obispos pretendian repeler á un indigno, Choiseul les respondió: *Estos hombres son los que queremos, y de estos necesitamos*: si muchos señores irreligiosos miraban los bienes de la iglesia como si fuese el patrimonio de sus hijos, en quienes muchas veces la misma iglesia descubria los vicios de sus padres? Es muy cierto que el clero podia dar esta respuesta á sus enemigos, y es tambien cierto, que si alguna cosa ofrece la historia, que pueda causar admiracion, es, que con todas las intrigas de la ambicion, de la avaricia y de la impiedad eran muy pocos los pastores malos, y muchos los buenos, verdaderamente dignos del título y ministerio. Pero el crimen de los que introducian á los escandalosos en el clero, no excusaba el crimen de los que daban el escándalo. Es necesario, que el clero, que nos ha de suceder, vea esta declaracion en la historia; porque debe tener conocimiento de todas las causas, que produxeron ó tu-

vieron algun influxo en la revolucion anti-cristiana, á fin de que con el buen exemplo rechazen los asaltos de la impiedad, y esta no tenga el mejor pretexto para seducir á los pueblos.

Su resistencia á la impiedad.

Pero tambien debe decir la historia, que si habia algunos pastores que con su relajacion favorecian los progresos de la conjuracion, la mayor parte peleó con constancia contra los conjurados. Si el cuerpo del clero tenia sus manchas, tenia tambien su brillo y resplandor en las virtudes sólidas, en la ciencia y zelo de la religion, y en su inviolable adhesion á los principios de la fé. El todo de este cuerpo fue bueno, y debe á los beneficios de aquel Dios que él anunciaba al pueblo, el haberlo sabido manifestar, quando la impiedad insolente con sus progresos se quitó la mascarilla. Entonces fue que el clero se manifestó mas valiente que la misma conjuracion. Supo morir sin temor, y mirar sin sobresalto los rigores de un prolongado destierro. Entonces fue quando los mismos sofistas se avergonzaron de la calumnia que con tanta frecuencia habian repetido: que los prelados y pastores estaban mas enlazados con las riquezas que con la fé de la iglesia. Las riquezas se quedaron para los salteadores, y la fé acompañó al Convento del Carmen á los Arzobispos, Obispos, Curas, y Eclesiásticos de todas las órdenes hasta morir baxo los cuchillos de los verdugos, y los acompañó en su destierro y emigracion á Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, Suiza, y España, perseguidos por los exércitos jacobinos, y proscriptos por los decretos de las *carmagnolas*. Pobres en todas partes, no tuvieron otros recursos que la beneficencia de las naciones extrangeras: pero eran ricos con el tesoro de su fé, y el testimonio de su conciencia.

Para manifestar el clero su oposicion á los principios de los conjurados no esperó á que llegasen los dias de la revolucion para dar el testimonio mas auténtico de su fé y religion, pues empezó la lucha con la misma conjuracion. Luego que la impiedad se dexó oir, hablaron los congresos del clero para confundirla. No habia llegado la Enciclopedia á la mitad de

su impresion, quando ya se vió proscrita por estos congresos; y ni siquiera ha tenido el clero una de estas juntas, en el espacio de cicuenta años, que no haya hecho presentes al rey y magistrados los progresos de filosofismo (e). Al frente de los prelados, que se opusieron al filosofismo estaba el señor de Beaumont, aquel Arzobispo de Paris, que la historia no puede pasar en silencio, sin hacerle injusticia. Generoso como los Ambrosios, tuvo su mismo zelo y tesón contra los enemigos de la fé. Los jansenistas lo desterraron, y los conjurados volterianos habrian querido verlo muerto: pero si lo hubiesen atentado, habrian visto que los habria arrostrado sobre el cadalso, del mismo modo que lo hizo con los jansenistas en el tiempo de su destierro, del que no volvió sino para tronar de nuevo sobre unos y otros. Á su exemplo muchos otros Obispos añadieron á sus costumbres pastorales las instrucciones mas sábias y piadosas. El señor de Pompignan, entonces obispo de Puy combatió los errores de Rousseau y Voltaire; el cardenal de Luynes precavió sus ovejas contra el sistema de la naturaleza; los obispo de Boloña, Amiens, Auch, y otros muchos edificaban sus diocesis mas con sus virtudes, que con sus escritos. Se pasaron muy pocos años en que de parte de los obispor no saliesen algunas cartas pastorales, que todas se dirigian contra la impiedad de los filósofos conjurados.

No se debe pues atribuir á omision de los prelados eclesiásticos, ni á negligencia de los escritores religiosos la ilusion que causaban los sofismas de los conjurados. La Sorbona los manifestaba en sus censuras; el Abate Bergier perseguia el deísmo hasta sus últimos atrincheramientos, y hacia que se avergonzase de sus contradicciones. Á la erudicion postiza y enmascarada de los sofistas oponia un estudio ingénuo, y conocimientos los mas verdaderos de la antigüedad, y de las armas que subministraba á la religion (f). El Abate Guenée

---

(e) *Véanse las actas del clero, en especial desde el año* 1750.

(f) *Véase* le deisme refuté par lui meme, *y la respuesta á Freret.*

con toda su urbanidad y sal ática, precisaba á Voltaire á humillarse por su impericia, y crítica de los libros sagrados (g). El Abate Gerard santificaba hasta los mismos romances, y bajo las formas mas amables, retraía la juventud de sus desvíos, y de los caminos de la mentira, y les dió despues instrucciones de la historia restablecida en su verdad primitiva. El Abate Pey reproducia la ciencia de los monumentos eclesiásticos para restituir á la iglesia sus verdaderos derechos. El Abate Feller, ó Flexier Dureval, reunió bajo la simple forma de un catecismo, toda la eficacia de la razon, y los recursos de la ciencia contra toda la escuela de los sofistas. Ántes de todos estos atletas el Abate Duguet habia manifestado hasta la evidencia los principios de la fé cristiana, y el Abate Houteville habia demostrado su verdad con hechos de la historia. Desde el mismo principio de la conspiracion el diario de Trevoux redactado por el Padre Berthier y sus cofrades, se dirigia contra todos los errores de los enciclopedistas. En una palabra, si habia muchos Celsos y Porfirios, tenia tambien la religion sus Justinos, sus Orígenes y sus Athenágoras. En estos últimos tiempos, como en los primeros siglos de la iglesia, el que verdaderamente deseaba hallar la verdad, no habria tardado á hallarla en la solidéz de las razones que los escritores religiosos oponian á los sofismas de los autores conjurados; y aun se podia decir, que los nuevos apologistas de la religion manifestaron con mas claridad muchas verdades de la religion, que los apologistas antiguos.

Los oradores evangélicos cooperando á los esfuerzos de los Obispos y de los escritores religiosos no cesaron, ya desde el principio de la conjuracion, de avisar á los pueblos. La refutacion de los sofistas era el asunto mas frecuente de sus instrucciones públicas. El Padre Neuville, y despues de él Mr. de Senez, y mas que todos el Padre Beauregard, se distinguieron por su intrepidéz en esta ocupacion. Aun nos acordamos de aquella especie de inspiracion, con que este último se sintió arrebatado, predicando en la Catedral de Paris,

---

(g) *Cartas de algunos judios Portugueses*

y haciendo resonar las bóvedas de aquel templo, trece años antes de la revolucion, manifestando en tono profético los proyectos de la filosofía moderna, y que con tanto sentimiento de la religion ha verificado la revolucion francesa. » Si (dixo » este orador sagrado) al rey, al rey y á la religion miran » los filósofos; ya tienen en sus manos la segur y el martillo; » solo esperan el momento favorable para derribar el trono, y » el altar. Sí; vuestros templos, Señor, serán despojados y » destruidos, abolidas vuestras fiestas, blasfemado vuestro » nombre, y vuestro culto proscrito.—¿Pero y que es lo que » oigo, gran Dios! ¡Qué es lo que veo! Á los cánticos inspi- » rados, que hacen resonar estas bóvedas, consagradas á vues- » tro honor, sucederán los cánticos torpes y profanos! Y tu » divinidad infame del paganismo, deshonesta Venus, vienes » atrevidamente á ocupar el lugar de Dios vivo, á sentarte » sobre el trono del santo de los santos, y recibir el abomina- » ble incienso de tus nuevos adoradores!" Este discurso lo oyó un numeroso auditorio, que habia atrahido la piedad y elocuencia del orador: lo oyeron tambien muchos iniciados, que habian acudido solo con el fin de sorprender al predicador, y lo oyeron muchos doctores de la ley, que he conocido, y que me lo repitieron con toda fidelidad, ya ántes que lo leyese en los impresos. Los iniciados alzaron la voz y gritaron sedicion y fanatismo, y los doctores de la ley cometieron la baxeza de retractarse: pero fue ya demasiado tarde, y despues de haber ya reconvenido sobre las expresiones al mismo orador, que las habia dicho (*).

Estas advertencias, y la insesante guerra, que hacia el clero, retardó los progresos de los sofistas; pero no se logró triunfar de la conjuracion. Esta era ya demasiado profunda; el arte de seducir las naciones, de propagar el odio contra Cristo y sus sacerdotes, desde el palacio de los grandes hasta el

---

(*) *De semejantes expresiones han usado con sobrada frecuencia los presumidos sábios de estos tiempos, viendo la vigorosa resistencia que desde los púlpitos han opuesto á sus doctrinas los predicadores.*

humilde taller del artesano; desde las capitales de los imperios hasta las aldeas y chozas de la campaña, habia llegado á su mayor perfeccion en las cabernas secretas de los conjurados. Sus medios tenebrosos suponian unos misterios, que debo desenvolver: y quando yo haya descubierto estas últimas sendas de corrupcion, que emprendieron los sofistas, los lectores, en lugar de preguntar ¿como la Francia, con el zelo y luces de sus pontífices y pastores, ha visto la destruccion de sus altares, y la ruina de sus templos? nos preguntarán: ¿como han tardado tanto los templos á desplomarse, y sus altares á hundirse?

CAPITULO XVII.

Nuevos y mas profundos medios de los conjurados para seducir hasta las últimas clases de ciudadanos.

Quando Voltaire hizo juramento de aniquilar la religion cristiana, no se lisonjeaba de arrastrar á su apostasía la *generalidad* de las naciones. Su orgullo, aunque grande, se satisfacia algunas veces plenamente con los progresos, que su filosofismo habia ya hecho entre los hombres, *que gobiernan, ó que han nacido para gobernar, y entre los literatos* (a). Por espacio de mucho tiempo se mostró poco zeloso de separar del cristianismo á todas las clases inferiores de la sociedad, que él no comprehendia baxo la expresion de *gente honrada*. Los hechos, que voy á alegar manifiestan, ya la nueva extension, que los sectarios conjurados dieron á su zelo, ya los artificios de que se valieron para no dejar á Cristo, ni un solo adorador, aun en las condiciones *mas oscuras*.

Origen y proyectos de los Economistas.

Un médico conocido en Francia con el nombre de Quesnay, se habia insinuado tan bien en la gracia y estimacion de Luis XV. que este rey le llamaba su *pensador*. En efecto, parece que Quesnay habia profundamente meditado todo lo que pue-

(a) *Carta á d'Alembert del* 13 *Diciembre de* 1763.

de hacer felices á los pueblos; bien puede ser, que ingenuamente lo desease; pero con todo esto él no fue mas que un vano sistemático y fundador de aquella especie de sofistas á quienes llamaban *economistas*, porque se ocupaban mucho, ó á lo menos hablaban mucho de la economía y del orden que se habia de establecer para la administracion y otros medios de aliviar á los pueblos. Si algunos de estos economistas no extendieron á mayor distancia sus especulaciones, á lo menos, como es cierto, sus escritores ocultaron muy mal su odio al cristianismo. Estos escritos estan llenos de aquellos proyectos, que manifiestan la resolucion de que suceda á la religion revelada la religion puramente natural (b). El tono con que siempre hablaban de agricultura, administracion, economía les hacia menos sospechosos, que los otros sofistas, que siempre hablaban de su impiedad.

Su proyecto de escuela para el pueblo.

Quesnay y sus iniciados se habian empeñado en dar á entender que los pueblos de la campaña, y los artesanos de las ciudades no tenian la instruccion necesaria á su profesion; que las gentes de esta clase, en lugar de aprender en los libros lo que les interesaba saber, se estaban atascados en una ignorancia fatal para su felicidad, y bien del estado; que era necesario establecer y multiplicar, sobre todo en las campañas, las escuelas gratuitas, en donde se irian instruyendo los niños en diferentes oficios y principalmente en los principios de la agricultura. D'Alembert y los otros iniciados volterianos luego conocieron el buen partido que podrian sacar de estas escuelas. Se unieron á los economistas y presentaron á Luis XV. varios memoriales, en que exâltaban las ventajas ya temporales, ya tambien espirituales, que sacaria la clase indigente de su reyno. El Rey, que amaba verdaderamente al pueblo, abrasó el proyecto con fervor; ya éstaba pronto á costear de sus propios la mayor parte de lo necesario para el estableci-

---

(b) *Vease el análisis de estos escritos por Mr. Gros, Preboste de San Luis del Louvre.*

miento de estas escuelas gratuitas. Se descubrió á Mr. Bertin á quien honraba con su confianza y á cuyo cargo corria la administracion de su bolsillo. Quanto he dicho hasta aqui es un extracto de lo que en varias conversaciones he oido á este ministro, y en lo que se sigue es el mismo quien habla.

Mr. Bertin desengaña á Luis XV.

»Luis XV. (decia este ministro) habiéndome confiado la » direccion de su bolsillo, era muy natural que me hablase » de un establecimiento, cuyos gastos habia de llevar. Habia » mucho tiempo, que yo observaba las diversas sectas de nues» tros filósofos; aunque yo tenia muchas reconvenciones que » hacerme sobre la práctica de los deberes religiosos, á lo » menos habia conservado los principios de la religion, no du» dando de los esfuerzos, que hacian los filósofos para des» truirla. Sentí que su objeto era tener ellos mismos la direc» cion de estas escuelas, apoderarse con esto de la educacion » del pueblo, so pretexto de que los obispos y sacerdotes en» cargados hasta entonces de la inspeccion de los maestros, no » podian entrar en pormenores impropios para eclesiasticos. » Concebí que se trataba mas de impedirles el recibir las ins» trucciones contínuas de su catecismo y de la religion, que » de dar liciones de agricultura á los hijos de los labradores y » artesanos. Me resolví pues á declarar al Rey, que las in» tenciones de los filósofos eran muy diferentes de las suyas. » Conozco, le dixe, á estos conjurados, guardaos Señor de » atenderles. En vuestro reyno no hay falta de escuelas gratui» tas, las hay en los pueblos mas pequeños, y casi en todas las » aldeas; tal vez ya se han multiplicado con demasía. No son » los libros que hácen artesanos y labradores, es la practica. » Los libros y maestros que enviarán estos filósofos harán al » paisano mas sistemático que laborioso. Temo que no le vuel» van perezozo, vano, embidioso, luego hablador, sedicioso, » y al fin rebelde. Temo que todo el fruto del gasto, que quie» ren haceros soportar, no sea para borrar poco á poco en el » corazon del pueblo el amor á su religion y á su Rey.

»Añadí á estas razones quanto me ocurrió para disuadir á

» su Magestad. Le aconsejé, que en lugar de maestros elegidos y embiados por los filósofos, emplease los mismos caudales en multiplicar los catequistas, en buscar hombres sábios y pacientes, que su Magestad podria mantener de concierto con los obispos, para enseñar á los pobres paisanos los principios de la religion, y que los aprendiesen de memoria, como lo hacen los Curas y Vicarios con los niños, que no saben leer. Parecia que mis razones gustaban á Luis XV. pero los filósofos volvieron á la carga. Tenian cerca del Rey hombres que no cesaban de instar con eficacia; por otra parte el Rey no se podia entonces persuadir que su *pensador* Quesnay y los otros filósofos tubiesen intenciones tan detestables, y se vió sitiado con tanta obstinacion por aquellos hombres que en el tiempo de los veinte últimos años de su reynado, en las conversaciones cotidianas con que me honraba, casi siempre estuve ocupado en combatir la falsa opinion, que le habian comunicado de sus economistas y asociados."

Descubre el Ministro Bertin los medios de los conjurados para seducir las gentes del campo.

» En fin, resuelto yo á dar al Rey una prueba cierta de que le engañaban, procuré ganarme la confianza de estos mercaderes, que corren las campañas, venden sus mercaderias en los pueblos y en las puertas de los castillos. Yo tenia sospechas de que algunos, que venden libros, eran agentes del filosofismo para con el pueblo sencillo. En mis viages á la campaña me adherí con particularidad á estos últimos. Quando me ofrecian libros paraque se los comprase, les decia yo, ¿y qué libros podeis tener? Sin duda serán catecismos, ó libros de oraciones, pues no se leen otros en los pueblos. Á estas palabras ví algunos que se sonreían. No, me respondieron, no negociamos con esos libros, hacemos mejor negocio con los de Voltaire, Diderot y otros filósofos.— Cómo! exclamaba yo, paisanos compran Voltaire y Diderot! Y en donde hallan dinero para comprar unos libros tan caros? La respuesta á esta pregunta fue constantemente: los

„ tenemos á mejor cuenta que los libros de oraciones; podemos
„ dar á diez sueldos el tomo, y aun ganamos bonitamente. Des-
„ pues de otras preguntas llegaron á concederme, que aquellos
„ libros nada les costaban; que recibian fardos enteros de ellos,
„ sin saber de donde les venian, con sola la condicion de ven-
„ derlos al precio mas ínfimo."

Esta es la relacion que muchas veces hizo Mr. Bertin, particularmente en su retiro de Aix-la-Chapelle, y quanto referia de estos mercaderes, es exâctamente conforme á lo que he oido decir á muchos curas de villas y lugares pequeños, quienes por lo comun, miraban á estos libreros, que corrian las campañas, como si fuesen la peste de sus parroquias, y de quienes se valian los que se llaman filósofos para hacer circular de una á otra parte el veneno de su impiedad. Luis XV. convencido con la relacion, que le hizo el ministro de su descubrimiento, llegó en fin á concebir, que el establecimiento de las escuelas, que con tanto ahinco solicitaba la secta, no servia de otra cosa que de un medio mas para seducir al pueblo, y abandonó el proyecto; pero rodeado siempre de amigos y protectores de los conjurados, no subió á descubrir el origen del mal; solo tomó medidas muy débiles para estorbar los progresos, y los conjurados prosiguieron en valerse de sus buhoneros. Todo esto no fue mas que el primer medio para suplir la falta de sus tan deseadas escuelas de agricultura, cuya dilacion les causaba grande impaciencia. Nuevos sucesos manifestaron, que los conjurados sabian suplir aquella falta por otros medios aun mas artificiosos y funestos.

Maestros de escuela en los pueblos.

Muchos años antes de la revolucion francesa un cura de la diocesis de Embrun tenia frecuentes contestaciones con el maestro de escuela de su pueblo, reconviniendole con que era un vil corruptor de la niñez, y que repartia libros los mas opuestos á las costumbres y á la religion. El Señor del lugar *iniciado protector de la secta* era el apoyo del tal maestro: el buen cura fue á quexarse al arzobispado; Mr. Salabert d'Auguin, Vicario general, encargado de verificar los hechos, quiso ver la biblioteca del maestro, y la halló llena de esta casta de li-

bros. El maestro lejos de negar el uso que de ellos hacia, afectó un tono de buena fe, y respondió, que habia oido hacer grandes elogios de aquellos libros; y que pensaba, que no se los podia dar mejores á sus estudiantes; y aun añadió, como los buhoneros, que nada habia gastado por ellos; que muchas veces recibia remesas considerables, sin saber de donde venian. Á una legua de Lieja y en los pueblos circunvecinos habia maestros aun mas pérfidos, quienes recibiendo las mismas instrucciones, aumentaban los medios de la corrupcion. Estos en ciertos dias y horas señaladas reúnian un cierto número de artesanos y paisanos pobres, que no habian aprendido á leer: en estos conventículos uno de los discipulos del maestro leía en alta voz algunos de los libros, que ya le habian pervertido. Al principio era algun *romance* de Voltaire, despues el *sermon de los cincuenta*, el imaginario *buen sentido*, y otras obras de la secta, que el maestro tenia cuidado de proporcionarle, en particular los que abundan en declamaciones y calumnias contra el clero. Estos conventículos, que eran los precursores de la revolucion de Lieja, estubieron ocultos hasta que al fin un carpintero, hombre honrado y religioso, descubrió al Señor de un bosque, por quien trabajaba, el dolor que le habia causado el sorprender á sus hijos en el conventículo, ocupados en leer á una docena de paisanos los referidos libros. Con esta noticia se hicieron requisiciones por aquellas inmediaciones, y se hallaron muchos maestros de escuela culpados de la misma infamia, y se observó que estos pérfidos maestros eran precisamente los que mas afectaban cumplir los deberes exteriores de la religion, y por lo mismo eran los menos sospechosos de estas maniobras infernales. Se extendieron las requisiciones y las huellas conduxeron hasta d'Alembert; y he aqui lo que resultó de estos conocimientos, que me ha notificado la misma persona, con quien se desahogó el carpintero, la que no omitió alguna de las diligencias, que pedia un objeto tan importante.

Junta de comision de d'Alembert para la educacion.

Se practicaron las correspondientes diligencias para averiguar quienes eran los que habian recomendado aquellos cor-

ruptores de la juventud, y su resultado fue, que los protegian, bajo mano, ciertos personages ya bien conocidos por sus enlazes con los impios del tiempo, y continuando las averiguaciones, se llegó hasta d'Alembert y su oficina de institucion de maestros. Á esta oficina acudian todos los que ya he mencionado. y que necesitaban de recomendacion de los sofistas para obtener empleos de maestro ó de ayos en las casas ricas, y de grandes señores. En este tiempo ya no se limitaba el zelo de d'Alembert á estas instituciones particulares, pues habia entablado correspondencia en todas las provincias, y hasta fuera del reyno. Quando en algun colegio, ó pueblo vacaba el empleo de preceptor, ó de simple maestro de escuela, los iniciados repartidos en todas partes informaban á d'Alembert y sus coadjutores de las vacantes, de los pretendientes, que se presentaban, de los que se debian admitir ó desatender, de las personas á quienes se habia de recurrir, paraque se proveyesen las vacantes en iniciados pretendientes, ó bien en los que destinase la oficina de Paris, instruyendoles en el método que debian observar, y reglas que habian de seguir, con mayor, ó menor precaucion, segun lo exîgiesen las circunstancias locales y atendiendo á los progresos, que en sus alrededores hacia el filosofismo. De aqui se derivaba la insolencia de aquel maestro de la diocesis de Embrun, y el disimulo hipócrita de los del pais de Lieja, en donde temian á un gobierno en todo eclesiástico, y en donde la impiedad no habia hecho los mismos progresos que en Francia.

De este modo d'Alembert fiel á la mision que le habia dado Voltaire, quando le encargó de *ilustrar la juventud quanto pudiese* (c), habia perficionado las maniobras que se ordenaban á seducirla. Voltaire en aquel tiempo ya no tenia motivos para suspirar por su colonia de Cléves, pues la manufactura de toda impiedad, á que destinaba aquella colonia; la *cofradia* filosófica, *semejantes á la de los Mazones*, y *la academia secreta*, que mas debia ocuparse en destruir á Jesu-Cristo y su religion y á la que no podian igualarse todas las academias en la ex-

(c) *Carta del 15 de Septiembre de 1762.*

tension de su imperio, ya se habia realizado en Paris. Esta asociacion, la mas tenebrosa de los conjurados, que se habia establecido en medio de un imperio cristianísimo, y por unos medios que solo podia inspirar la rabia contra Jesu-Cristo, apresuraba una revolucion que habia de destruir en Francia, y si hubiese podido, en todo el mundo, todos los altares y dogmas del cristianismo. Este es el último *misterio de Mitra*, y este es el manejo mas secreto de los conjurados. Aun no lo habia descubierto algun escritor, que yo sepa, y ni de este misterio se descubre algun vestigio en las cartas de *Voltaire*, que los editores iniciados tuvieron á bien publicar, pues tuvieron muchos motivos para suprimir las que trataban del asunto. En el primer momento de la revolucion aun habrian bastado estas cartas para excitar la indignacion del pueblo, pues habria descubierto en ellas la atrocidad de los medios de que se habian valido para arrancarle su religion. *Ello es muy cierto*, que complaciendose como los demonios en el mal que hacian en la oscuridad de sus congresos, nunca habrian manifestado este misterio de su iniquidad, y habria quedado siempre oculto si la providencia no se hubiese valido de los remordimientos de un infeliz iniciado, que lo manifestó, como vamos á ver.

Descubrimiento de la academia secreta de los conjurados y de sus medios.

Antes de manifestar el secreto de esta academia, debo decir á mis lectores, que me he valido de todas las precauciones correspondientes paraque me constase la verdad de los hechos. Me dió noticia de esta escena un sugeto, cuya probidad me era bastante notoria paraque yo no dudase de la verdad de su relacion, y aunque me la dió firmada de su mano, me pareció que yo debia hacer algo mas. En esta relacion firmada se alegaba un testigo que habia representado en esta misma escena un papel muy semejante al de segundo actor; era hombre de valor, y por sus virtudes y servicios Luis XVI le habia condecorado con la primera distincion de la nobleza francesa. Se hallaba entonces en Londres, y aun se halla aqui

en el momento en que escribo. No dudé pues en dirigirme á el, escuché con la posible atencion la relacion que me hizo, y la hallé en todo conforme á la relacion firmada, que tenia en mi poder. Si el lector no lee aqui el nombre de este señor, no es porque él tema que le aleguen, sino porque no le acomoda que le aleguen en un hecho que le aflige mucho sobre la suerte de un amigo cuyo error mas se debia á la seduccion de los sofistas, que á su corazon, y cuyo arepentimiento ha expiado en algun modo su delito ó delirio. He querido dar esta explicacion para suplir las pruebas que hasta el presente he alegado de los mismos escritos de los conjurados. Hé aqui el hecho.

Declaracion y arrepentimiento del secretario de esta academia secreta.

Á mediados del mes de Setiembre de 1789, es decir, unos quince dias antes de las atrocidades del 5 y 6 de Octubre, *en un tiempo en que ya se descubria que la asamblea, llamada* nacional, habiendo precipitado el pueblo en los horrores de la revolucion, no ponia ya límites á sus pretensiones, Mr. d'Angevilliers combidó á comer en su casa á Mr. Leroy, ayudante de cazas de su magestad, y académico. La conversacion fue segun las circunstancias del tiempo, sobre los desastres que ya habia cometido la revolucion y sobre los que facilmente se podian preveer. Concluida la comida, el mismo señor que me dió la noticia de este hecho, amigo de Mr. Leroy, pero sentido de haberle visto mucho tiempo aficionado á los sofistas del siglo, pensó en hacerle algunas reconvenciones en estos términos tan expresivos: *pues bien, esa es la obra de la filosofía.* Aterrado Leroy con esta expresion, respondió: *¿y á quien lo decis? bastante lo sé; pero moriré de dolor y remordimientos.* Sobre esta palabra *remordimientos*, que repetia acabando casi todas sus expresiones, el mismo señor le preguntó: ¿Qué acaso habeis cooperado á esta revolucion, de modo que os veais precisado á haceros estas reconvenciones? *Si*, respondió Leroy, *he cooperado, y mas de lo que quisiera.* Yo he sido (prosiguió) secretario de una junta de comision, á la que debeis la revolucion: pero cito por testigos á los

» mismos cielos de que nunca creí que se llegase á este estado.
» Me habeis visto en el servicio del Rey, y sabeis que amo su
» Persona; y no pensaba yo conducir sus vasallos á lo que
» han llegado: pero moriré de dolor y remordimientos."

Precisado Leroy á manifestar que cosa era aquella junta de comision, aquella sociedad secreta, cuya existencia ignoraba toda aquella comitiva, respondió: » Esta sociedad era una
» especie de club, que habíamos formado entre nosotros filó-
» sofos, á la que á nadie admitíamos sin que estubiésemos de
» ellos bien seguros. Nuestras juntas se tenian por lo regular
» en el palacio del Baron de Holbach. Temerosos de que al-
» guno sospechase de nuestro objeto, nos dimos el nombre de
» *economistas*. Creamos presidente honorario y perpétuo de la
» sociedad á Voltaire, aunque ausente. Nuestros principales
» miembros eran d'Alembert, Turgot, Condorcet, Diderot,
» La Harpe, y aquel Lamoignon guarda-sellos, quien des-
» pues de su desgracia se ha dado la muerte en su parque."

Objeto de esta academia.

Toda esta declaracion la interrumpian los suspiros y sollozos, el iniciado profundamente penitente, añadió: » He aqui
» quales eran nuestras ocupaciones, la mayor parte de los li-
» bros contra la religion, las costumbres y el gobierno, que
» habeis visto salir de mucho tiempo á esta parte, eran obra
» nuestra ó de algunos autores nuestros confidentes. Todos los
» componian ó los miembros de la sociedad, ú otros por órden
» suya. Nuestro tribunal los recibia todos, antes de darlos á
» la imprenta. Allí los revisábamos, añadíamos, quitábamos,
» corregíamos, segun lo pedian las circunstancias. Quando
» nuestra filosofia se descubria demasiado, segun el tiempo y
» objeto del libro, la cubríamos con un velo: pero si pensá-
» bamos poder adelantar mas que el autor, hablábamos con
» mas claridad; en fin hacíamos decir á estos escritores lo que
» nos daba la gana. Luego salia al público el libro baxo un
» título ó nombre que escogíamos, para ocultar la mano, que
» lo habia escrito. Las que creiais obras pósthumas, como *le*
» *christianisme devoilé* (el cristianismo manifiesto, ó quitado

» el velo) y otras diferentes atribuidas á Freret, y á Boulan-
» ger despues de su muerte, no tenian otro origen que nuestra
» sociedad. Quando habíamos aprobado todos estos libros, ha-
» cíamos tirar al principio, en papel fino, ú ordinario un nú-
» mero suficiente para reembolsar los gastos de impresion, y
» despues una cantidad inmensa de exemplares en papel menos
» caro. Estos los embiábamos á libreros, ó buhoneros, quienes
» los recibian de valde, ó casi de valde, con obligacion de
» repartirlos ó venderlos al pueblo al precio mas baxo. Heos
» aquí lo que ha pervertido al pueblo, y lo ha conducido al
» punto en que lo veis en el dia. Ya no lo veré mucho tiem-
» po, moriré de dolor y de remordimientos."

Esta relacion hacia extremecer de indignacion; pero todos se compadecian viendo el arepentimiento y el estado realmente cruel en que se hallaba Mr. Leroy. Lo que aumentó el horror á una filosofia que habia podido hallar y meditar con tanta constancia estos medios para arrancar al pueblo su religion y sus costumbres, fue lo que añadió el mismo manifestando el sentido de estas palabras abreviadas, *ecr. l' inf. écrasez l' infame*, aplastad el infame, con que Voltaire concluyó tantas de sus cartas. Leroy les dió la misma explicacion que yo he dado en estas Memorias, y que por otra parte, el mismo contenido de sus cartas manifiesta con tanta evidencia. Añadió lo que yo no me habria atrevido asegurar, aunque fuese tan verosimil, que todos los que recibian cartas de Voltaire con aquella horrible contraseña, eran miembros de aquella junta secreta, ó iniciados de sus misterios. Manifestó tambien, como ya he dicho, el proyecto de los conjurados para que el infame Brienne fuese Arzobispo de Paris, y la intencion que tenian en esto. Se extendió en otros muchos pormenores que habrian podido ser de grande utilidad para la historia: pero no los conservaba la memoria de los que habian asistido á esta relacion No he podido averiguar, en que año tuvo principio esta junta secreta: pero parece cierto por la relacion del Ministro Bertin que ya la habian establecido muchos años ántes de la muerte de Luis XVI. pues desde entonces se descubre su principal objeto, que era de hacer circular todas aquellas

producciones impias que recibian los mercaderes de una mano incognita, para distribuirlas, al precio mas baxo en las campañas.

Creo, que para el intento debo citar una carta de Voltaire á Helvecio (*d*), que dice así: "¿Porque los adoradores de la " razon se paran en el silencio y en el temor? No conocen lo " bastante sus fuerzas. *Quien les impediria tener en su poder " una pequeña imprenta y dar escritos útiles y cortos, de los " quales solos los amigos sean depositarios?* De este medio se " han valido los que han impreso las últimas voluntades de " aquel bueno y honrado cura (habla del testamento de Juan " Meslier). Es cierto que su declaracion es de mucho peso. " es muy cierto, que vos, y *vuestros amigos podriais hacer " mejores obras, con la mayor facilidad, y hacerlas despachar " sin comprometeros.*" Otra carta hay en la que Voltaire á lo irónico y baxo el nombe de Juan Patourel, que fue jesuita, aparentando felicitar á Helvecio por su imaginaria conversion, describe en estos términos el modo como procedian para hacer circular los escritos y repartirlos en la clase menos instruida, en lo que se manifestaba tan zeloso: "Oponen, dice, al *pedagogo " cristiano* y al *piensalo bien*, libros que en otros tiempos ha- " cian tantas conversiones, libros pequeños de filosofia, que " *se reparten por todo con mucha destreza.* Estos pequeños " libros se suceden unos á otros con mucha rapidéz. *No se " venden, sino que se entregan á personas de confianza, quie- " nes los distribuyen á los jóvenes y mugeres.* Ya es el *sermon " de los cincüenta* que se atribuye al rey de Prusia, ya es un " extracto del testamento de aquel desgraciado cura Juan " Meslier, que á la hora de su muerte pidió perdon á Dios, " de haber enseñado el cristianismo, y ya es, no sé que *cate- " cismo del hombre de bien*, compuesto por un cierto abate " Durand;" (debe decir compuesto por el mismo Voltaire) (*e*). Estas dos cartas: nos manifiestan muchas cosas: En primer lugar nos descubren á Voltaire trazando el plan de una sociedad

(d) *Carta del mes de Marzo de 1763.*

(e) *Carta á Helvecio del 25 Agosto de 1763.*

secreta, cuyo objeto es el mismo, que el de aquella, cuyos misterios reveló el iniciado Leroy; y nos descubren una sociedad en todo semejante á aquella, que se ocupaba en el mismo objeto, usaba de los mismos artificios, y que entonces tenia su asiento en Ferney. Nos dicen, en fin, que esta academia secreta no tenia aun sus sesiones en Paris, quando las fechas de las cartas, pues Voltaire deseaba su establecimiento. Pero por otra parte las pretendidas obras de Freret y Boulanger, que el iniciado Leroy declaró haber salido de la academia secreta residente en Paris, en el palacio de Holbach, se dexaron ver en los años 1766 y 1767 (f). De lo que se sigue con evidencia, que esta académia secreta se estableció en Paris entre los años 1763 y 1766. Es decir, que quando llegó la revolucion ya habia veinte y tres años que trabajaba para seducir á los pueblos, valiendose de aquellos artificios, que causaban tanta vergüenza, y arrepentimiento á Leroy, por haber hecho las funciones de secretario en esta academia de tantas manufacturas de la impiedad.

Se descubren otros iniciados miembros de la misma académia.

El infeliz iniciado Leroy, que reveló aquel secreto, dixo verdad, quando repetia que *moriria de dolor y remordimientos*, pues apenas sobrevivió tres meses á esta confesion. Este mismo Leroy, como hemos visto, despues de haber nombrado á los principales miembros de aquella su monstruosa académia, añadió, que debian tambien comprenderse en ella todos aquellos iniciados favoritos, con quienes Voltaire, en sus cartas hacia uso de la atroz fórmula: *aplastad el infame*. Conforme á esta regla el principal de estos iniciados, sin que se pueda disputar, es aquel Damilaville, que se manifestaba tan contento, oyendo decir, que *ya no habia sino la canalla*, que creyese en Jesu-Cristo; pues á este sugeto dirigia principalmente Voltaire las cartas que concluía con estas palabras: *aplastad*

(f) *Véase* Antiquité dévoilé, *edicion de Amsterdan*, *año* 1766 *y el exâmen de los apologistas del cristianismo año* 1767.

el infame.. Este Damilaville no era de una clase muy elevada sobre la que llamaba *canalla*; habia hecho alguna fortuna siendo empleado en la oficina de los *veintenos*, que le rendia entre salario y gages, tres ú cuatro mil libras. Su filosofia no le habia enseñado á contentarse con esta medianía, pues vemos que Voltaire se vió precisado á decirle que no le podia procurar un empleo mas lucrativo (g). El carácter particular, que Voltaire descubrió en Damilaville fue, *aborrecer á Dios.* ¿Será por esto que Voltaire le escribia con mas frecuencia y mayor intimidad, que á los otros iniciados? Lo cierto es, que se servia particularmente de él para que llegasen á los conjudos sus mas íntimos secretos, y producciones mas impias. Aun ignoraríamos sus talentos literarios, si no tuviésemos una carta de Voltaire al marqués de Villevielle, en que nos pinta maravillosamente la cobardia de los conjurados, y lo poco que se asemeja su filosofia á la de los sábios verdaderos, que estan prontos á sacrificarlo todo paraque triunfe la verdad. »No mi » querido amigo (dice Voltaire á su marqués), no, los Socra» tes modernos no beverán la cicuta. El Socrates de Atenas » seria entre nosotros un hombre muy imprudente, un ergotis» ta desapiadado, que se habia grangeado muchos enemigos, y » que insultó muy intempestivamente á sus juezes. Nuestros fi» lósofos del dia son mas diestros. No tienen ellos la necia y » peligrosa vanidad de poner su nombre á sus escritos: ellos » son unas manos invisibles, que traspasan el fanatismo con las » flechas de la verdad, desde un extremo á otro de la Europa. » *Damilaville* acaba de morir; él *era el autor del cristianismo » descubierto* (*christianisme dévoilé*), que se publicó bajo el » nombre de Boulanger, y tambien ha sido autor de otros mu» chos escritos. *Esto nunca se ha sabido; sus amigos le han » guardado secreto con una fidelidad digna de la filosofia* (h).

Este pues fue el autor de este famoso escrito, que los conjurados nos querian dar por produccion de uno de sus sábios.

(g) *Vease la correspondencia general, carta á Damilaville del 2 Diciembre de 1757.*

(h) *Carta del 20 Diciembre de 1768.*

El pretenso Boulanger fué este Damilavile, que desde su oficina de publicano se trasformó en grande hombre de la filosofia moderna, y tal era tambien la intrepidez de este gran filósofo que en todo semejante á sus cofrades temia, que su filosofia no le costase demasiado cara, si la hubiese habido de sostener delante los tribunales. Temia, sin duda, beber, no en la copa de la cicuta sino en la de la vergüenza, é infamia, si le hubiesen conocido por autor de todas las calumnias y errores que contenia este escrito, que es uno de los mas atrozes que se han publicado contra el cristianismo.— Este iniciado Damilaville tan digno de los cariños de d'Alembert y de Voltaire, murió habiendo hecho *bancarrota* empleado en la oficina y separado de su muger ya habia doce años. Su panegírico lo hace el mismo Voltaire en una carta á d'Alembert: » Toda mi » vida echaré menos á Damilaville. Yo amaba la intrepidéz » de su alma, pues tenia el entusiasmo de S. Pablo (que es de» cir, tanto zelo para destruir la religion, como S. Pablo » para propagarla). Era un hombre muy necesario (i)." La decencia no permite que yo copie lo que falta del elogio.

Despues de este vil sofista, cuyo mérito, parece que consistia unicamente en haber sido un ateo exâltado, se presenta el Conde d'Argental como uno de los mas zelosos miembros de la academia secreta. Ya he hablado de este conde tan querido de Voltaire, no hago aqui memoria de él por otro motivo, sino porque tambien fue uno de los corresponsales, con quien Voltaire desaogaba libremente sus intentos de *aplastar* á Jesu-Cristo, y para conservarle sus derechos á la academemia secreta (k).

Con el mismo derecho se debe dar lugar á no sé que erudito llamado Thiriot, qne ni fue mas rico, ni de una clase mas elevada que Damilaville. Este subsistió mucho tiempo de los beneficios de Voltaire; fue al principio su discípulo y aca-

---

(i) *Cartas del 13 Diciembre de 1769, y del 13 Enero de* 1770.

(k) *Se pueden ver muchas cartas en la correspondencia general.*

bó con ser su agente. El hermano Thiriot se volvió muy impio, y fue tan ingrato que Voltaire se quexaba amargamente: pero Thiriot, á pesar de su ingratitud, fue siempre impio, y esta constancia le reconcilió con Voltaire, quien le conservó sus títulos entre los conjurados (l).

Es sensible que entre los sofistas conjurados ocupe tambien su lugar Mr. Saurin de la academia francesa. No son sus escritos lo que causa estos sentimientos, porque si no fuese por su tragedia de Espartaco, no se hablaria mucho ni de sus versos, ni de su prosa, pero me han dicho, que á pesar de su natural honradéz, se enlazó con los conjurados, mas por la falta de fortuna, que por inclinacion y gusto á la impiedad. Me han asegurado, que fue un hombre de una probidad notoria: pero que se dexó llevar á la sociedad secreta por una pension de mil escudos, que le hacia Helvecio. No basta esta escusa ¿ pues que probidad puede tener un hombre, que sacrifica la verdad al oro, y que por una pension se une á los conjurados contra el altar? Lo que veo es, que Voltaire quando escribe á Saurin, le pone en la misma clase que á Helvecio y demás iniciados; pues le confia los mismos secretos y le exôrta á la misma guerra contra Jesu-Cristo (m). Es preciso que haya sufrido la vergüenza de la iniciacion, pues no hemos visto que se haya separado de la sociedad de los impios.

Debe tambien ponerse en la misma lista Mr. Grimm, aquel Baron de Boemia que fue digno amigo y cooperador de Diderot; que como este corrió de Paris á Petersburg para hacer iniciados, y que volvió á Paris para tener parte en los desatinos de éste. Fue del mismo sentir de Diderot *que entre él y su perro no habia mas diferencia que el vestido.* Este fue el que tuvo la satisfaccion de dar la primera noticia á Voltaire de que el Emperador Josef se habia iniciado en los misterios de la secta.

(l) *Vease la correspondencia y una carta á d'Alembert, y otra de la Marquesa Chatelet al Rey de Prusia.*

(m) *Carta de Voltaire á Saurin de Octubre 1761. y á Damilaville del 28 Diciembre.*

Tambien se debe añadir aquel alemán Baron de Hólbach, quien no pudiendo hacer otra cosa mejor, franqueaba su casa á los socios de la academia secreta. En Paris tenian á este sugeto por un amante y protector de las artes; bien que esto se debe á los conjurados, que se interesaban mucho en que el público lo tubiese en este concepto, pues era un título paraque se reuniesen en su casa, sin dar sospecha. El Baron no pudiendo aspirar á ser autor como otros conjurados, se hizo su Mecenas. La fama con que le celebraba la secta la debia como otros, á su dinero, y al uso que de él hacia en favor de los impios. Pero á pesar de los pretextos con que se procuraban encubrir las frecuentes juntas, que se tenian en su casa, la voz pública era, que se entraba en ella como en el Japon, es decir, pisando un crucifixo.

Este era el carácter de los miembros que componian esta academia secreta, que con el pretexto de conferenciar, en beneficio del pueblo, sobre economía pública, ó sobre el adelantamiento de las artes, se ocupaba en inventar medios para seducir al mismo pueblo, y arrastrarlo á una apostasía general. Á lo menos podemos contar quince impios, que eran miembros de aquella academia: Voltaire, d'Alembert, Diderot, Helvecio, Turgot, Condorcet, la Harpe, Lamoignon el guarda-sellos, Damilaville, Thiriot, Saurin, el Conde d'Argental, Grimm, el Baron de Holbach y el infeliz Leroy, qué murió de dolor y remordimientos de haber sido iniciado y secretario de una academia tan monstruosa.

El que desée saber quien fue el verdadero autor de esta academia es preciso que despues de haber leido la carta, que ya he alégado de Voltaire á Helvecio, atienda á lo que escribió Voltaire á d'Alembert: »Que los filósofos hagan *una cofradia como los franmazones*, que se reunan, que se sostengan, que sean fieles á la cofradia, y entonces me dexaré quemar por ellos. *Esta academia secreta* valdrá mas que la academia de Atenas, y que todas las de Paris. Pero cada uno atiende á su bien estar y se olvida de que la primera obligacion es *aplastar el infame*". La fecha de esta carta es del 20 de Abril del año 1761. Si se coteja esta carta con la declaracion del

iniciado Leroy, facilmente se descubre la exâctitud con que los iniciados de Paris executaron las órdenes de su primer maestro. Mucho sintió Voltaire no poder presidir de mas cerca á las tareas de esta sociedad, y pensó mucho tiempo que la capital de un imperio cristianisimo no era sitio muy favorable á sus designios, y que en ella no se gozaria de toda la libertad que deseaba. Por esto, aun algunos años despues del establecimiento de la academia secreta, insistia en el proyecto de su colonia filosófica, que deseaba establecer en los estados de Federico ó de algun otro Príncipe protector. Pero llegó el tiempo en que los buenos resultados de esta academia secreta le consolaron del ningun éxîto de su colonia. Tiunfando en Paris, en medio de sus iniciados, debia recoger los frutos de su constancia en la guerra, que de medio siglo á esta parte hacia á Jesu-Cristo.

CAPITULO XVIII.

Progresos generales de la conjuracion en toda la Europa. Triunfo *y muerte de los xefes de la conjuracion. Esperanza de los conjurados.*

A proporcion que los sofistas de la impiedad perficionaban sus medios de seduccion, correspondian los funestos resultados que aumentaban sus esperanzas. Estos ya eran tales, que pocos años despues de haberse dexado ver la Enciclopedia, d'Alembert escribió con confianza á Voltaire; »Dexad obrar á » la filosofia, y dentro de veinte años la Sorbona, toda la » Sorbona qual es ella, será superior á Lausana (a)." El sentido de estas palabras es, que la misma Sorbona en el espacio de veinte años seria tan incrédula y anti-cristiana como un cierto ministro de Lausana, que embiaba por medio de Voltaire los artículos mas impios para insertarlos en la Enciclopedia. Poco tiempo despues Voltaire, ateniéndose á la profecia de d'Alembert, le contextó: »De aqui á veinte años,

(a) *Carta del* 28 *Julio de* 1757.

» *Dios hará su negocio* (b)." Es decir, de aqui á veinte años vereis que no queda un solo altar al Dios de los cristianos.

Sus progresos en las provincias de Europa.

En efecto, todo en cada provincia de Europa, parecia, que anunciaba la próxima llegada del reino de la impiedad. La mision de que principalmente se habia encargado Voltaire hacia progresos tan visibles, que aun no habian pasado los veinte años desde la profecia, quando escribió *que no habia un solo cristiano desde Ginebra hasta Berna* (c). En todas las otras partes, segun su modo de explicarse, el *mundo se* desengañaba en tal modo, que anunciaba una grande revolucion en los espíritus (d). En particular, la Alemania le daba sobre esto las mas lisongeras esperanzas (e). Federico que la observaba, no menos que Voltaire á los Suizos sus vecinos, escribió: »La filosofia se ha introducido hasta en la supersti» ciosa Boemia, y en Austria que era la antigua morada de la » supersticion (f)."

Los iniciados daban aun mejores esperanzas sobre la Rusia y los Escitas que allí protegian el filosofismo, y consolaban á Voltaire, quando lo veían perseguido en otras partes (g). No cabia en sí de gozo, quando creyó poder asegurar á d'Alembert que en Petersburgo se favorecia mucho á sus hermanos, dándole por noticia que los protectores Escitas, én un largo viage que iban á emprender desde su corte, se habian repartido los capítulos de *Belisario* paraque, á modo de pasatiempo, los traduxesen en su lengua; que la Emperatriz tambien se habia encargado de traducir el suyo, y que se habia tomado el trabajo de coordinar toda la traduccion de una obra que la Sorbona en Paris habia censurado (h).

(b) *Carta del 25 Febrero de 1758.*

(c) *Carta á d'Alembert del 8 Febrero de 1766.*

(d) *Carta del 2 Febrero de 1765.*

(e) *Allí mismo.*

(f) *Carta 143 á Voltaire, del año 1766.*

(g) *Carta á Diderot del 25 Diciembre de 1762.*

(h) *Carta de Voltaire á d'Alembert, del mes de Julio de 1767*

En España, dixo escribiendo d'Alembert (i), el filosófismo *penetra á la sordina*, al rededor de la inquisicion; y Voltaire ya habia dicho antes (k); que se hacia *una muy grande revolucion en los espíritus*, lo mismo que en Italia. Algunos años despues esta Italia, segun la relacion que hacian los conjurados, estaba llena de gentes qne pensaban como Voltaire y d' Alembert, y que solo el interés estorbaba que se declarasen manifiestamente impios (l).

La Inglaterra era para los filósofos una conquista, para la qual no practicaban diligencia alguna; pues decian que estaba llena de aquellos Socinianos que se mofan, aborrecen y desprecian á Jesu-Cristo, del mismo modo que Juliano Apóstata lo despreciaba y aborrecia, y que solo en el nombre se diferenciaban de la secta filosófica (m).

En fin, segun los cálculos de los conjurados, la Baviera y la casa de Austria (mientras vivió Maria Teresa) eran las solas potencias que sostenian á los teólogos y á los apologistas de la religion. *La Emperatriz de Rusia los metia en bulla, se acercaba su último dia en Polonia*, gracias al Rey Poniatowski; *habia ya llegado su fin en Prusia*, gracias á Federico; y se *fortificaba en la Alemania septentrional*, gracias á los desvelos de los landgraves, marqueses, duques y principes iniciados protectores (n).

Sus progresos en Francia.

No sucedió asi en Francia. Vemos muchas veces á Voltaire y d'Alembert, que se quexan amargamente de los obstaculos, que hallaban en este reyno, siendo asi que este era el teatro favorito y el principal objeto de su conjuracion. Las contínuas reclamaciones del Clero, los decretos y providencias de los parlamentos, y la autoridad de que hacian uso los mi-

---

(i) *Carta del 3 de Mayo de 1773.*
(k) *Carta á Mr. le Riche del 1 Marzo de 1768.*
(l) *Carta de Voltaire á d'Alembert del 16 Junio de 1773.*
(m) *Carta al Rey de Prusia del 15 Noviembre de 1773.*
(n) *Carta de Voltaire á d'Alembert del 1 de Setiembre de 1767.*

nistros, aunque muchos eran amigos ocultos de los conjurados, no dexaban de tener algun efecto. El cuerpo de la nacion conservaba su adhesion á la fe. La clase de ciudadanos, que llamamos pueblo, llenaba los templos en los dias festivos, á pesar de los artificios de la academia secreta. En el mismo Paris, no todos los de las clases superiores estaban contaminados. Irritado Voltaire de estos obstáculos y de tanta lentitud, no cesaba de provocar á sus compatriotas, á quienes por desprecio, llamaba entonces sus pobres *Welches*, no obstante, en alguna ocasion se mamifestó satisfecho de estos Welches, y por eso escribió á su querido marqués de Villevielle: »El pueblo » es muy tonto, sin embargo la filosofia penetra hasta él. Es» tad bien seguro, que en Ginebra (pongo por exemplo) no hay » veinte personas, que no abjuren tanto de Calvino, como del » Papa; y que hay *filosofos hasta en las tiendas de Paris* (o).» Pero hablando en general sus quexas sobre la Francia, sobesalen en su correspondencia con los conjurados; y ocasiones hubo en que parecia que desconfiaba del todo poderla sugetar al imperio del filosofismo. D'Alembert que miraba las cosas de mas cerca, pronosticaba de otro modo, y aunque no le salia todo como deseaba, creyó que podia asegurar á Voltaire, *que la filosofiia podia muy bien padecer aun algun descalabro, pero que nunca seria vencida* (p).

Quando d'Alembert escribió estas cláusulas, es decir al principio del año 1776. ya era muy cierto que el filosofismo podria gloriarse de triunfar al fin de la adhesion que la nacion francesa tenia á la religion. Diez ó doce años despues la impiedad habia redoblado sus progresos; una nueva generacion formada por los nuevos maestros habia pasado de los colegios á la sociedad, casi sin conocimientos, ni sentimientos de religion, ni de piedad. Este, en verdad, era el tiempo, en que, segun la expresion de Condorcet, el filosofismo *habia baxado desde los tronos del norte, hasta las universidades* (q). La

---

(o) *Carta del 20 de Diciembre de 1768.*

(p) *Carta del 25 Enero de 1776.*

(q *Vease el prólogo de su edicion* des Persées de Pascal.

generacion religiosa se acababa, las palabras, *razon*, *filosofia*, *preocupaciones*, iban ocupando el lugar de las verdades reveladas; las excepciones que se podian hacer en la corte, en los tribunales y en todas las clases superiores, se disminuían cada dia. La impiedad se pegó de la capital á las provincias, de los señores y nobles á los ciudadanos, y de los amos á los criados; solo la impiedad se veía honrada con el nombre de filosofia; ya no se querian sino ministros *filósofos*, magistrados, señores, militares y literatos *filósofos*. Un cristiano para cumplir con sus deberes religiosos tenia que exponerse á las zumbas, é irrisiones de una multitud de estos, que se llaman *filósofos*, que los habia en todas las clases; entre los grandes principalmente para decir uno, que era cristiano, necesitaba casi ya de tanto valor, como antes de la conjuracion habria necesitado de temeridad y audacia para decir que era atéo, ó apóstata.

Triunfo de Voltaire.

Se hallaba ya Voltaire en la edad de ochenta y quatro años. No podia volver á Paris, despues de su largo destierro, sino para justificarse de las impiedades, que habian ocasionade la sentencia, que fulminó contra él el parlamento. D'Alembert y su academia secreta se resolvieron á vencer este obstáculo. Á pesar de algun miramiento, que aun se tenia á la religion, les fue facil obtener, que el primer autor de sus conjuraciones viniese al fin á ponerse en medio de ellos para gozar de los resultados, y recibir los homenages, que todos le debian. Los ministros, que la mayor parte eran iniciados, rodearon el trono de Luis XVI. Este monarca siempre religioso, y que siempre se inclinaba á la parte de la clemencia, se dexó persuadir, que un largo destierro ya habia castigado lo bastante á Voltaire, y no esperando ver en este xefe de los impios sino á un anciano octogenario, consintió en que volviese, perdonandole sus extravíos, en atencion á sus antiguos trofeos literarios. Se convino en que á su arribo callarian las leyes, y no se hablaria de la sentencia del parlamento, y parecia que los magistrados ya no se acordaban de que la hubiesen pronunciado. Esto era lo que querian los conjurados; y la lle-

gada de Voltaire á Paris fue su mayor triunfo. Este hombre, cuya vida no habia sido sino una guerra contína ya pública, ya subterranea contra el cristianismo, fue recibido en la capital de un rey *cristianisimo* con todas las aclamaciones, que se pueden dar á los héroes de vuelta de sus victorias sobre los enemigos de la patria. Una innumerable multitud de iniciados y curiosos acudieron á todas las partes en que sabian se podria ver á Voltaire. Todas sus academias celebraron su llegada, y la celebraron en el Louvre, en aquel palacio de los reyes en donde bien presto se habia de ver preso Luis XVI. para ser víctima de la conjuracion, que ya tenian tan adelantada contra su persona. Los teatros decretaron sus coronas al xefe de los conjurados. Las fiestas se sucedieron para honrarle. Su orgullo, aunque embriagado con el incienso de sus iniciados temió, que no lo podria aguantar.

Muerte de Voltaire.

En medio de tantas aclamaciones y coronaciones exclamó: *Quereis*, pues, *hacerme morir de gloria*! La religion, solo la religion estaba cubierta de luto en los dias de estos triunfos: pero su Dios la supo vengar. El impio que temia morir de gloria, habia de morir de rabia y desesperacion, aun mas que de vejez. En medio de estos triunfos le asaltó una violenta hemorrogía, que llenó de temor á todos. D'Alembert, Diderot, Marmontel (*), acudieron para sostener su constancia en estos últimos momentos, y solo lograron ser testigos de la ignominia de su maestro y de la suya. No tema el historiador, que por mucho que diga, no exâgerará. Qualquiera sea el quadro que pinte de los furores, remordimientos, reconvenciones, gri-

(*) *Este dixo á Voltaire*: En fin, êtes-vous rassasié de gloire? Ah mon ami, s' écria-t-il, vous me parlez de gloire, & je suis au supplice, & je meurs dans de tourments affreuz! "*En fin, estais harto de gloria? Ah! amigo, exclamó me hablais de gloria, quando me veo en el suplicio, y quando muero con tan terribles tormentos!" Veanse las Memorias que el mismo Marmontel escribió de su vida para instruccion de sus hijos, tomo 3. lib. 10. pág.* 208. *edicion de Paris de* 1804.

tos, blasfemias que por el tiempo de una larga agonía se sucédian en el lecho del impio moribundo, no tema que le desmientan, ni sus propios compañeros en la impiedad. El vergonzoso cilencio, á que se ven reducidos, los muchos testigos, y monumentos que deponen sobre esta muerte la mas horrible de quantas han acometido á los impios, ó por mejor decir, solo ese silencio de parte de unos hombres, que tienen tanto interés en desmentir á todos aquellos, es la confirmacion mas auténtica. Ni siquiera uno de los sofistas se ha atrevido á decir, que el xefe de su conspiracion ha manifestado la menor firmeza ó gozado de un solo instante de sosiego, en el intervalo de mas de tres meses, que se pasaron desde su coronacion en el teatro frances hasta su muerte. Este silencio manifiesta quanto les humilla esta muerte.

Al volver del teatro y emprendiendo nuevas tareas para merecer nuevos aplausos, advirtió Voltaire, que llegaba al término de la dilatada carrera de su impiedad. Á pesar de todos los impios que acudieron para animarle en los primeros dias de sus dolores, manifestó ya que queria restituirse á aquel Dios, que descargaba sobre él su justisima indignacion. Embió á llamar sacerdotes de Jesu-Cristo; de aquel que habia tratado de *infame* y que tantas veces habia jurado *aplastar*. Se aumentaron los peligros y escribió al Abate Gaultier el siguiente billete: » Señor me habeis prometido, que vendriais á oir» me; os suplico que os tomeis la molestia de venir tan presto » como os sea posible. Firmado = Voltaire. En Paris á 26 » de Febrero de 1778." — Pocos dias despues escribió en presencia del citado Eclesiástico Gaultier, del Abate Mignot, y del Marqués de Villevielle, la siguiente declaracion, que se ha copiado del proceso verbal que se depositó en poder de Mr. Momet Notario en Paris: » Yo el infraescrito declaro, que » estando quatro dias ha enfermo con vómito de sangre en » edad de ochenta y quatro años, y no habiendo podido ír á » la iglesia, el señor Cura de San Sulpício, queriendo añadir » á sus buenas obras la de embiarme al señor Gaultier sacer» dote, me he confesado con éste, y que si Dios ha dispues» to que muera de esta enfermedad, muero en la *santa iglesia*

» *catolica*, en que he nacido, esperando de la divina miseri-
» cordia, que se dignará perdonarme todos mis yerros, y que
» si acaso he escandalizado á la iglesia, pido perdon á Dios
» y á ella. 2 de Marzo de 1778. Firmado = Voltaire, en
» presencia del señor Abate Mignot mi sobrino, y del señor
» Marques de Villevielle mi amigo." Habiendo estos dos testigos firmado la declaracion, Voltaire añadió estas palabras, que se han copiado del mismo proceso verbal: » Habiendome
» advertido el señor Abate Gaultier, mi confesor, de que en
» cierta parte corria la voz de que yo protestaria contra todo
» lo que hubiese practicado á la hora de mi muerte; declaro,
» que nunca he estado en ánimo de hacer tal cosa; y que es
» una antigua impostura, que ha mucho tiempo que se atribu-
» ye falsamente á otros sábios mas ilustrados que yó."

¿Que, fue tambien esta declaracion un juego de su antigua hipocresia? Esto es de lo que por desgracia hay muchos motivos para dudar despues de lo que hemos visto de sus comuniones y de otros actos exteriores de religion explicados por el mismo. Sea lo que fuere, á lo menos es un homenage público, que ha prestado á esta misma religion, en la que declaró que queria morir, y contra la qual habia conspirado con tanta constancia durante su vida. El Marques de Villevielle, que hubo de firmar la retractacion de su maestro, es aquel mismo iniciado conjurado, á quien Voltaire once años ántes habia escrito exhortandole á que ocultase su marcha á los enemigos, quando se esforzaba á aplastar *el infame* (r). Voltaire permitió que llevasen su declaracion al Cura de San Sulpicio y al Arzobispo de Paris, para saber si era suficiente. Quando Mr. Gaultier volvió con la respuesta, ya le fue imposible acercarse al enfermo, pues los conjurados habian redoblado sus esfuerzos para impedir que su xefe consumase su retractacion; y lo lograron, pues todas las puertas se cerraron al sacerdote, á quien habia hecho llamar Voltaire. Entretanto solo los demonios tuvieron libre acceso, y luego empezaron las escenas del furór y de la rabia, que se sucedieron hasta sus

(r) *Carta del 27 Abril de 1767.*

últimos dias. Entonces d'Alembert, Diderot y otros veinte conjurados, que tenian sitiada su ante-cámara, solo se le acercaron para ser testigos de su propia humillacion viendo la de su maestro, que muchas veces los desechaba con sus maldiciones y reconvenciones. Retiraos; les decia, vosotros teneis la culpa de que me veo en este estado. Retiraos: yo podia pasar sin vosotros, y vosotros sois que no podiais pasarlo sin mí, ¡qué desgraciada gloria me habeis proporcionado!

A estas maldiciones que echaba á sus iniciados, se seguian los crueles recuerdos de su conjuracion. Entonces le oyeron, en medio de su turbacion y sobresaltos, llamar, invocar y blasfemar alternativamente á aquel Dios, que tanto tiempo habia, que era el objeto de sus maquinaciones y odio. Con los acentos prolongados por los remordimientos, ya exclamaba: *Jesu-Cristo! Jesu-Cristo!* ya se lamentaba de verse abandonado de Dios y de los hombres. La mano que en otro tiempo escribió la sentencia á un rey impio en medio de sus festines (*), parece que escribia delante los ojos de Voltaire moribundo aquella antigua fórmula de sus blasfemias: *aplasta pues al infame.* En vano buscaba el apartar de sí estos horribles recuerdos, porque ya habia llegado el tiempo de verse él mismo aplastado por la mano de aquel á quien habia tratado *de infame*, y que lo habia de juzgar. Sus médicos, en especial Mr. Tronchin, iban para sosegarle; pero salieron horrorizados, asegurando que nunca habian visto una imagen tan terrible de un impio moribundo. En vano el orgullo de los conjurados queria ocultar estas declaraciones, Mr. Torchin dixo que los furores de Orestes (**) daban una idea muy debil en comparacion de los de Voltaire. El Mariscal de Richelieu, testigo de este espectáculo, huyó, diciendo: En verdad, esto es muy fuerte, y no es posible aguantarlo (s). Así murió, dia 30 de Mayo del año 1778, el conjurado mas encarnizado contra los altares de Jesu-Cristo, que

---

(*) *Daniel cap. 5 v. 25.*

(**) Scelerum furiis agitatus Orestes.

(s) *Véase*, Circonstances de la vie & de la mort de Voltaire; & Lettres Helviennes.

ha habido desde el tiempo de los Apóstoles. Murió consumido por sus propios furores, mas que debilitado con el peso de sus años. Sus persecuciones mas dilatadas y pérfidas que las de los Nerones y Dioclecianos, no hizo mas que apóstatas; pero el número de estos exeedió al que hicieron de mártires los antiguos perseguidores.

Carta de Mr. de Luc sobre la muerte de Voltaire (*).

» Señor mio: Habiendo tenido ocacion de hablar de vues» tras *Memorias para servir á la historia del Jacobinismo*, se » opuso que la pintura de Voltaire, fundamental en esta obra, » era tan diferente de lo que han publicado otras historias de » su vida, que el público extrangero no sabia á que atenerse; » se habló en particular de la diferencia, que hay entre vuestra » relacion de su muerte, y la que se halla en la vida de Vol» taire traducida en inglés por Mr. Monke, y publicada en » Londres año de 1787 lo que me precisó á buscar esta obra... » Solo la juventud de Mr. Monke y su falta de experiencia » pueden disimular su empresa, pues para hacer á sus compa» triotas participantes de los progresos, que hizo entonces en » Paris, les propinó con esta traduccion todo el veneno, que » en aquella época se derramaba, paraque produxese los efec» tos, que experimentamos, y á los que, creo, cobrará horror.

(*) *El Autor trahe esta carta al principio de su tercer tomo, y me ha parecido, que debia insertarla aquí, que es el lugar que le corresponde. Dió ocasion á esta carta, otra que un anónimo D. J. embió á los redactores de un periódico inglés titulado:* British Critic, *en que pretende, que es calumnia, y rumor popular quanto se ha dicho sobre la muerte de Voltaire. Á esta carta del anónimo D. J. dió motivo Mr. Monke, oficial de marina inglés, quien tradujo en esta lengua la vida de Voltaire, que compuso Mr. Villete, que equivale á Condorcet. El Autor no tenia necesidad de la carta de Mr. de Luc para justificarse, despues de haber presentado los documentos, que se acaban de alegar: pero como el mérito de Mr. de Luc es tan notorio no dejará de confirmar quanto va expuesto.*

„ Nada os diré de esta *vida de Voltaire*, cuyo origen lo sa„ beis muy bien, y que solo ha podido seducirá jóvenes que „ no teniendo conocimento de nuestro siglo, son aun susceptibles de una especie de admiracion por lo *grande*, aunque „ sea en el vicio, y en el crímen: pero como es un artificio „ de los impios representar á sus campeones muriendo en el le„ cho del honor y de la paz, me veo en la precision de apoyar „ lo que habeis dicho sobre la muerte de Voltaire, en unas cir„ cunstancias, que se enlazan con las demás.

„ Hallandome en Paris año de 1781, traté varias veces á „ una de aquellas personas, que habeis citado como testigo, „ despues de la voz publica, quiero decír á Mr. Tronchin, „ que ya conocia á Voltaire en Ginebra, de donde vino á Pa„ ris para primer médico del penúltimo duque de Orleans: le „ llamaron en esta última enfermedad de Voltaire y sé de él „ quanto se dixo entonces en Paris y en lugares distantes, so„ bre el estado horrible en que se hallaba el alma de este mal„ vado en las cercanías de la muerte. Como médico hizo el Sr. „ Tronchin quanto pudo para sosegarle, porque sus violentas „ agitaciones impedian todo el efecto á los remedios: pero no „ lo pudo lograr, y se vió precisado á abandonarle á causa del „ horror, que le causaba el caracter de su frenesí.

„ Un estado tan violento en un cuerpo que se deteriora, no „ puede durar mucho tiempo; el estupor, presagio de la diso„ lucion de los órganos, se ha de seguir naturalmente, como „ sigue de ordinario á los movimentos violentos ocasionados „ por el dolor; y á este último estado de Voltaire han deco„ rado con el nombre de *calma*. Mr. Tronchin non pemitió que „ en esto hubiese engaño, y por lo mismo luego publicó en „ calidad de testigo las circunstancias que habeis referido; y „ lo hizo como que era una licion muy interesante para los „ que esperan el lecho de la muerte para exâminar las dispo„ siciones, con que les conviene morir. No es solamente el „ estado del cuerpo; es principalmente el del alma, que pue„ de frustrar la esperanza de hallarse en disposicion de poder „ hacer aquel exâmen, porque Dios es justo y santo, tanto como „ bueno, y algunas veces para dar á los hombres advertencias

» sensibles, permite, que las penas, que estan decretadas para los que se hecho tan culpables, ya tengan principio antes de acabar su vida, con el tormento de los remodimientos.

» El autor de la obra citada no es solo culpable de la infidelidad con que refiere las circunstancias de la muerte de Voltaire; él ha suprimido otras muchas bien notorias sobre su primer movimiento para volver á la iglesia, y las declaraciones á este efecto, que habeis alegado, conformes á los documentos auténticos, que se hicieron, y que precedieron sus angustias, las que han querido ocultar sus cooperadores y de lo qual probablemente tuvieron la culpa. Ellos le sitiaron, y de este modo lo separaron de aquel, que solo era capaz de sosegar su alma, dirigiendola á que reparase, á lo menos en el poco tiempo que le quedaba de vida, el mal que habia hecho. Pero esta supercheria no ha podido engañar á los que sabian la historia de Voltaire; porque dexando á parte los actos de hipocresía, que hacia algunas veces por temor de perder la vida, son bien sabidos los que le inspiraron los temores repentinos atendiendo á la otra vida. Quiero citaros un exemplo, que en Gottinga en Diciembre de 1776 me dió Mr. Dieze biblictecario segundo de esta universidad, del que hareis el uso que bien os parezca. Quando Voltarire se hallaba en Saxonia, siendo su secretario Mr. Dieze, cayó enfermo de peligro. Luego que conoció su estado, embió á llamar á un sacerdote, se confesó, y le instó, á que le administrase el viático, que recibió en efecto, con actos de penitencia, que solo duraron tanto como el peligro. Luego que se creyó libre, haciendo como que se burlaba de la que él llamaba pequeñez, dixo á Mr. Dieze: *Amigo, vos habeis visto la debilidad del hombre!*

» Tambien los seguidores de este impio han atribuido á la debilidad humana aquellos temores que le agitaron, y á otros cómplices suyos; la enfermedad, dicen, debilita el espíritu como el cuerpo, y causa muchas veces la pusilanimidad. Es cierto, que estos actos de arrepentimiento de los impios en las cercanías de la muerte, son síntomas de una

» grande *debilidad*: pero ¿en donde se halla esta debilidad? ¿Se » halla en su entendimiento? No, porque entonces este se » desprende de todo lo que lo habia ofuscado durante la vida; » toda esta *debilidad* está y consiste en la propia *persuasion* » de que han pecado. Esos hombres arrastrados por la vani- » dad, ó por otra pasion viciosa, intentan hacer sectarios; » las pasiones é ignorancia de otros hombres les proporcionan » algun éxîto; en la embriaguez de su triunfo creen que son » capaces de ser los legisladores del mundo; lo prueban y una » multitud de ciegos los sigue. Llegando de este modo á la » cumbre de la felicidad de las almas orgullosas, se abando- » nan á la fogosidad de sus deseos y pensamientos: el mundo » entonces, que está delante de ellos, les ofrece nuevos place- » res, cuya legitimidad no tiene mas regla, que sus inclina- » ciones, y se embriagan mas y mas con el incienso, que les » prodigan los mismos, á quienes han exîmido de toda regla » positiva.

» Pero si una enfermedad peligrosa empieza con echarles á » las espaldas todo aquel cortejo de sus admiradores, el ape- » tito de los placeres, y la esperanza de nuevos triunfos; quan- » do contemplan, que adelantan solos, y desnudos ácia lo *ve-* » *nidero*, que habian retratado segun su antojo, no solo para » ellos, sino tambien para los que han seducido con sus fic- » ciones; — si en este formidable momento, en que el orgu- » llo ya no tiene que lo sostenga, reflexîonan las razones sobre » que han apoyado los insultos, que han hecho á la fé públi- » ca y á la *revelacion*, que la providencia ha destinado pa- » raque sirva á los hombres de regla positiva y comun; — la » debilidad de aquellas razones, que ya no se representan re- » vestidas del sofisma, los aterra y nada (si conservan el jui- » cio) es entonces capaz de apartarles la idea congojosa de la » cuenta que van á dar al autor de la misma *revelacion*.

» Esta es la *debilidad* real de los xefes anti-cristianos; es » preciso descubrirla en la historia, para bien de los que, sin » exâmen, se dexan seducir de unos hombres que no son ca- » paces de persuadirse lo que dicen y enseñan á los otros. Es » preciso, digo, y esencial manifestar que estos hombres no

„ han tenido, y que sus imitadores y seguidores no tienen *persuasion* real; que sostienen las chimeras fatales, solo por „ un efecto narcótico, que les causa el incienso de sus admiradores. Por esto me he propuesto publicar, con la posible „ brevedad, en confirmacion de lo que habeis dicho de Voltaire, lo que baxo de este aspecto me hän hecho conocer las „ relaciones, que en otro tiempo tuve con *él*. El tiempo en „ que nos hallamos precisa á quantos han visto de cerca la „ trama, que urdió la secta contra la revelacion, á rasgar el „ velo que cubria la atrocidad, y manifestar las circunstancias infames, que muchos voluntariamente ignoran. Esto es, „ señor, lo que me precisa á tributaros con todos los verdaderos amigos de la humanidad, la admiracion y agradecimiento, que se os deben por vuestra noble ocupacion en „ esta carrera tan caritativa. Soy &c. Windsor 23 Octubre „ de 1797. *Vuestro muy humilde servidor* = *firmado* = De „ Luc." Despues de este testigo que vengan aun á hablarnos de Voltaire que muere á lo heróico.

Le sucede d'Alembert, y muere.

Los conjurados, perdiendo á Voltaire, todo lo perdieron en quanto á talentos: pero les quedaban sus armas en sus voluminosas impiedades. Las astucias y artificios de d'Alembert, servian en otras partes de algo mas que de suplemento del ingenio del fundador de la secta, y esta le confirió sus primeros honores. La academia secreta de Paris para la educacion y los conventículos de las campañas, la correspondencia con los maestros lugareños, le debian su origen, y para propagar la impiedad continuó en dirigir la misma academia secreta hasta que le llegó el plazo de comparecer, como Voltaire, á la presencia del mismo Dios. Murió en Paris cinco años despues de Voltaire, esto es, en Noviembre del año 1783. Condorcet, temoroso de que los remordimientos no acudiesen en sus últimos momentos para dar á sus iniciados el espectáculo humillante de sus retractaciones, se encargó de hacerle inaccesible, sino al arrepentimiento, á lo menos á los que podian influir con sus exhortaciones á la detestacion de sus delitos.

Quando el cura de San German se presentó en calidad de pastor para reducir á d'Alembert, corrió Condorcet á la puerta, y no le premió entrar en el cuarto del enfermo. Era él el mismo demonio, que velaba sobre su presa; pero apenas la hubo devorado quando el orgullo de Condorcet publicó el secreto. D'Alembert en efecto habia sentido los remordimientos que le habian de atormentar tanto como á Voltaire; estaba ya resuelto á rendirse, y á recurrir al único medio, que le quedaba para su salvacion, que eran los ministros de Jesu-Cristo; pero Condorcet tuvo la ferocidad de combatir este último arrepentimiento del moribundo, y se glorió de haber sabido forzar á d'Alembert para que espirase impenitente. Toda la historia de este horroroso combate entre d'Alembert, que quiere ceder á sus remordimientos, y Condorcet que le precisa á morir como impio, á pesar de todos sus remordimientos, está comprehendida en estas palabras, que se le escaparon á Condorcet, hablando de su horroroso triunfo. Dando éste noticia de la muerte de d'Alembert, y refiriendo sus circunstancias, no reparó, vanagloriandose, en añadir: »Si no me hubiese hallado allí, se habria retractado (t). Verdad es, que Condorcet sonrojado de haber revelado, sin advertirlo, el secreto de los remordimientos de su cofrade, probó destruir su efecto; es verdad, que habiendole preguntado sobre las circunstancias de esta muerte, rospondió con su xerga filosófica: que no habia muerto á lo cobarde: y es verdad, en fin, que en su primera carta al Rey de Prusia (u) representa á d'Alembert que muere con un ánimo tranquilo, con tanta intrepidez y presencia de espíritu, qual nunca habia tenido: pero ya no era tiempo para engañar sobre esto á Federico, á quien ya habia escrito el iniciado Grim, diciendole: Que la enfermedad, en sus últimos tiempos, habia debilitado el espíritu de d'Alembert (x).

Ya se habia dicho: que el dia en que los primeros xefes

(t) *Diccionario histórico*, art. *d'Alembert.*

(u) *Del 22 Noviembre de* 1783.

(x) *Vease la carta del Rey de Prusia á Grim, de* 11 *de Noviembre de* 1783.

de la conjuracion contra Jesu-Cristo se verian citados á comparecer delante del juez de vivos y muertos, seria tambien el dia en que el desprecio que habian hecho del *infame* haria lugar al *terror* de sus juicios, y solo se debe exceptuar á Federico que al fin logró, ó á lo menos decia, que habia logrado convencerse de que la muerte seria para él un sueño eterno.

Muerte de Diderot.

Diderot, el mismo Diderot, aquel héroe de los atéos, aquel conjurado que habia tantos años que exercitaba su odio contra Dios y Jesu-Cristo, que llegó á ser una verdadera locura, éste, entre todos los impios, estuvo mas inmediato á una verdadera expiacion de sus blasfemias y á hacer la paz despues de la prolongada guerra, que habia hecho al imaginario *infame*. Este es otro de aquellos misterios de iniquidad, que es necesario sacar de las densas tinieblas, en que pretendieron sepultarlo los conjurados anti-cristianos. La Emperatriz de Rusia quando compró la biblioteca de Diderot, le concedió su uso, por todo el tiempo de su vida. La generosidad de la misma Emperatriz le puso en estado de poder tener á su lado á un joven en calidad de bibliotecario, pero que estaba muy distante de participar de la impiedad de sus sentimientos. Diderot lo queria mucho, y el buen joven habia sabido merecerse este afecto con los contínuos servicios, que le prestaba con ocasion de su última enfermedad, pues él era el que por lo ordinario le curaba las llagas de sus piernas. Asustado de los síntomas que observó en cierta ocasion, fue á ponerlo en noticia de un digno eclesiástico llamado el Abate Lemoine, que residia entonces en la casa llamada de las misiones extrangeras calle del *Bac*, arraval de *San Germán*. De consejo de este eclesiástico, pasó el buen joven á una iglesia, y se puso en oracion, pidiendo á Dios, con las mas humildes y eficaces instancias, que le inspirase lo que habia de decir, y lo que debia hacer para la salud de un hombre, cuyos principios irreligiosos él detestaba, pero que no podia dexar de mirar como á su bienhechor. Concluida su peticion, volvió á casa de Diderot; y en el mismo dia, con ocasion de curarle las llagas, le habló de esta manera: MI...

„ Señor Diderot, hoy me veis mas conmovido sobre vues„ tra suerte, que en ninguna otra ocasion, y no os admi„ reis; sé quanto os debo, pues subsisto por vuestros benefi„ cios; os dignais de honrarme con una confianza, que yo „ no debia esperar; me es muy dificil ser ingrato; y lo seria, „ si permitiese que ignoraseis mas el peligro en que os hallais, „ segun lo manifiesta el estado de vuestras llagas. Señor Di„ derot, teneis de que disponer, y sobre todo debeis tomar „ vuestras precauciones en órden al mundo á donde vais á en„ trar. Soy jóven, ya lo sé; ¿pero estais bien seguro con vues„ tra filosofía para no reconocer un alma, que se puede salvar? „ Yo no pienso así, y por lo mismo me es imposible pen„ sar en la suerte, que espera á mi bienechor, y no acon„ sejarle el que evite una infelicidad eterna. Señor, reparád, „ que aun es tiempo. Perdonad este aviso que os doy, y que „ debo daros, pues así lo exîge el reconocimiento que debo á „ la amistad, que me profesais." Diderot escuchó este lenguage con ternura, y dexó caer algunas lágrimas; agradeció al jóven bibliotecario su ingenuidad, y el interés que le manifestaba por su suerte, le prometió que pensaria muy bien lo que le habia dicho, y que deliberaria sobre el partido que habia de tomar en un negocio de tanta importancia.

El jóven esperaba con impaciencia el resultado de sus deliberaciones, y el primero fue conforme á sus deseos. Pasó á dar aviso á Mr. Lemoine, diciéndole que Diderot pedia un sacerdote para ponerse en estado de comparecer delante de Dios. Mr. Lemoine embió á Mr. Tersac cura de San Sulpicio. En efectó Diderot trató no solo una, sino muchas veces con este eclesiástico, y ya se preparaba á extender por escrito la retractacion de sus errores, quando para su desgracia, advirtieron alguna cosa los iniciados que obsevaban á su antiguo corifeo. La entrada de un eclesiástico en la casa de Diderot les causó horror, y pensaron que toda la secta quedaria deshonrada, si un xefe de tanta importancia se les escapaba. Acudieron luego á su casa, y le representaron, que le engañaban; que no se hallaba tan malo, como le habian dicho, y que no tenia necesidad de otra cosa, sino tomar los aires del

campo, para restablecer su salud. Diderot resistió algun tiempo á sus importunaciones, y á quanto le proponian para recordarle su filosofismo: pero al fin se dexó persuadir de probar á lo menos los aires del campo. Se puso mucho cuidado en ocultar su partida: los malvados, que se lo llevaban casi arrastrando, sabian, que no podia vivir mucho tiempo. Los sofistas confidentes hacian como que aun vivia en su casa, y todo Paris lo creía por las noticias que hacian correr del estado en que se hallaba. Los que le acompañaron al campo, no se apartaron de él, hasta que lo vieron muerto, lo que sucedió dia 2 Julio de 1784. Aun entonces continuaron en engañar al público, y llevando los iniciados carceleros su cadáver ocultamente á Paris, hicieron correr la voz, que la muerte le habia sorprendido á la mesa. Publicaron por todas partes, que el atéo mas famoso habia muerto sosegadamente, y sin remordimientos en su ateismo. El público lo creyó, y este ardíd de la maldad, que empujó á Diderot á los infiernos, con positiva repugnancia suya, fortificó la impiedad de aquellos á quienes este arrepentimiento habria podido reducir (*).

Bien se descubre, que en esta conspiracion, desde su origen hasta la muerte de sus principales xefes, todo fue un juego y combinacion de la astucia, del artificio, de la seduccion, de los medios tenebrosos, falsos y mas rebeldes, que podia conocer el arte horrendo de seducir á los pueblos. Sobre este arte fundaron Voltaire, d'Alembert y Diderot su principal esperanza de arrastrar á todo el mundo ácia la apostasía; pero Dios que iba á vengarse de estos impios y de sus conjuraciones, permitió, que los discipulos de la impiedad se valiesen de las mismas armas para perder eternamente á sus maestros. Dios en aquel momento del qual pende la eternidad, y en que ya llegaba á su fin la gloria de los xefes de la secta, y se desvanecia el humo del aplauso adquirido con la mentira, per-

(*) *Vease una obrita en 8º impresa en Madrid año 1792. titulada:* El éxito de la muerte correspondiente á la vida de los tres supuestos héroes del siglo XVIII. Voltaire, d'Alembert y Diderot.

mitió que los discípulos seducidos dispusiesen de sus maestros seductores con arreglo á los principios y máxîmas, que estos les habian enseñado. En aquel instante en que la razon despejada levantaba el grito, á fin de que se aprovechasen de sus luces, para acudir á su único *refugio*, y *consuelo Jesu-Cristo*, sacrificaron hasta sus propios remordimientos, que serán eternos, al servil respeto de la vanidad de sus escuelas. Se estremecian al contemplar el mal que con su valor y esfuerzos habian hecho contra Dios, y habrian dado quanto tenian para poder hacer uso del mismo valor y esfuerzos para volver á Dios; pero no tuvieron mas que el temor, y la debilidad de esclavos. Domados por sus mismos prosélitos, murieron en una impiedad, que su mismo corazon maldecia, y aprisionados con las cadenas, que ellos mismos habian forjado.

En el dia en que baxaron al sepulcro ya no era solo la conjuracion contra el altar, y el odio que habian jurado contra Jesu-Cristo, la heredad que dejaban á sus discípulos. Voltaire, que se habia levantado Patriarca de los sofistas impios, no habia aun salido del mundo, quando ya se vió corifeo de los sofistas rebeldes. Dixo á sus primeros iniciados: destruyamos los altares, y no dexemos al Dios de los cristianos ni un solo templo, ni un solo altar, ni un solo adorador; y sus discipulos no tardaron á decir: rompamos todos los cètros, derribemos todos los tronos, y no les quede á los reyes ni solo un vasallo. De la union de estos principios y máxîmas habia de nacer aquella doble revolucion, que con las mismas segures habia de hacer hastillas en Francia los altares de la religion y el trono de sus reyes, y habia de derribar las cabezas de los pontífices y sacerdotes, y la de Luis XVI. amenazando con el mismo destino á todas las iglesias y sacerdotes y á todos los príncipes de la Europa. Ya he manifestado la conspiracion y medios de los sofistas de la impiedad: pero antes de pasar á manifestar la conspiracion de los sofistas de la rebelion, que será en el otro tomo, seame permitido hacer algunas reflexîones sobre la extraña ilusion, que ha causado el filosofismo en las naciones, *á la que se debe la mayor parte de los resultados*, que ha tenido la secta, y sus maquinaciones.

CAPITLO XIX.

La grande ilusion que ha causado el éxito de los sofistas de la impiedad en su conjuracion contra el altar.

En esta primera parte de las Memorias sobre el jacobinismo debia yo demostrar la existencia, y poner en descubierto los autores, medios y progresos de una conjuracion (que han formado unos hombres, que se llaman *filósofos*) contra la religion cristiana, sin distincion de católicos ó protestantes, y sin excepcion de aquellas sectas tan numerosas, que se hallan ya en Inglaterra, ya en Alemania, ya en otras partes del mundo y que aunque separadas de Roma, conservan la fe al Dios del cristianismo. Para rasgar el velo, que cubria este misterio de impiedad, debia principalmente sacar mis pruebas de los mismo archivos de los conjurados; es decir, de sus íntimas confidencias, de sus cartas, de sus escritos, y de sus declaraciones. Creo que he cumplido mi palabra, y mas de lo que el lector mas dificil de persuadir podia exîgir para tener una verdadera demostracion histórica; pues creo que he elevado mis pruebas hasta la misma evidencia. Ahora se me ha de permitir el que yo me pare un poco en contemplar á los autores de esta conjuracion de la impiedad, y exâmine los títulos y derechos que tienen al tratamiento de *filósofos*, sobre el qual, como hemos visto, han fundado todas sus maquinaciones contra Jesu-Cristo, sus ministros y sus templos.

Ilusion y engaño sobre esta palabra filosofía.

No fue el menos peligroso de los artificios, de que se valieron los conjurados, afectar un nombre ó tratamiento que los elevaba al grado de maestros de la sabiduria, y de doctores de la razon. El comun de los hombres se dexa engañar de los títulos, y atiende muchas veces mas á los nombres que á las cosas. Si Voltaire, d'Alembert y sus cómplices hùbiesen tomado el título de *incrédulos*, ó de enemigos del cristianismo, habrian alborotado los ánimos y habrian recibido su merecido

pero ellos se dieron el nombre de *filósofos*; y la lástima estuvo en que muchos lo creyeron. Con el nombre de *filósofos*, que se apropiaron pasó á su secta la veneracion y respeto debidos á la verdadera filosofía, y aun en este tiempo, á pesar de todas las maldades y desastres de la revolucion, que se siguió, y que naturalmente debia seguir aquella conjuracion; aun á este mismo siglo de su impiedad y de sus maquinaciones se le da el nombre de *siglo de la filósofía*, y á quantos piensan como él en materias religiosas, se les da el tratamiento de *filósofos*. Esta ilusion por sí sola les ha dado, y aun les da tal vez, mas iniciados, que todos los otros artificios de la secta. Mucho interesa, y mas de lo que se piensa, que este prestigio, ilusion y fantasma se disipe. Mientras que se mirará la escuela de los conjurados anti-cristianos como si fuese la de la razon, habrá siempre una multitud de insensatos que se creerán sábios solo con pensar como Voltaire, Federico, d'Alembert, Diderot y Condorcet sobre la religion cristiana, y conspirarán como estos impios contra Jesu-Cristo. Las revoluciones contra Jesu-Cristo llevarán consigo los desastres y las atrocidades contra los tronos y la sociedad. Despues de haber descubierto los juramentos, las maquinaciones y demas artificios de los conjurados, seanos permitido, sin faltar á las obligaciones de historiador, quitarles la mascarilla de su pretendida sabiduria, desengañar á esta multitud de iniciados que aun en el dia pretenden elevarse sobre el vulgo, á causa de la admiracion, que este tributa á la escuela de su pretendida filosofía.

Voltaire y sus sequaces pretendieron que eran sabios, y que los otros les tuviesen por tales, solo por el desprecio con que miraron, y el odio con que persiguieron á Jesu Cristo: pero es ya tiempo que sepa todo el mundo, que á pesar de su altivéz y orgullo no fueron mas que unos ignorantes. Es tiempo que sepa, que lo vea, y confiese á que punto ha llegado la ilusion y el engaño de los que se han dexado seducir con las magníficas expresiones de *razon*, *filosofia*, y *sabiduria*. Dígnense por un momento los seguidores del filosofismo de prestar atencion á las demostraciones que con tanta claridad les hemos puesto delante los ojos, y que merecen se reflexionen. Sepan

que ninguna exâgeracion hay quando les decimos: » Vosotros, » en la escuela de los conjurados contra Jesu-Cristo, pensabais » escuchar los oráculos de la razon; pero no habeis oido mas » que liciones del odio delirante; la locura y extravagancia, » cubiertas con el manto de la sabiduria, os han alucinado; » os ha engañado la ignorancia, porque se apropiaba el » nombre de ciencia; habeis estudiado la corrupcion en la » escuela de todos los vicios, baxo el nombre de virtud, y es- » tais preocupados de todos los artificios de la maldad, por- » que sus agentes se presentaron á vuestros ojos afectando » zelo por la filosofía." Para tener derecho de usar de este lenguage con los iniciados, no disputaré los talentos á su maestro, y solo diré, que si para ensalzarlo me presentan su ingenio poético, responderé, que sobre el Pindo (*), ó á la orilla del Permeso (**) se le permite, que use de la ficcion poética, pero que no dé por verdades, lo que solo son entusiasmos y chimeras de la imaginacion. Quanto mas son del ingenio sus errores, tanto menos me admiro si se unde y pierde, quando se desvia. La estupidez es un extremo, el medio es la razon, y pasando al otro extremo, es delirio. El gigante, en los accesos de una fiebre ardiente, aumentará sus fuerzas mas que nunca; podrá romper cadenas, y arrojar peñascos; pero estos furores, no por eso dexan de ser el espectáculo mas humillante de la razon. En las conspiraciones de Voltaire contra Jesu-Cristo, no puedo alegar en su favor otra escusa, ni puedo prestarle otro homenage. Los iniciados, que aun en los accesos de frenesí de su maestro Voltaire, le contemplan filósofo, no harán poco si hallan en sí mismos motivos para admirarle, y harán mucho si nos alegan sus derechos á la escuela de la razon.

Ilusion con que se pensó que era filosofía el delirio y odio.

En primer lugar ¿qué cosa es en Voltaire, que se llama filósofo, aquel ódio tan extraño, que ha concebido contra el

(*) *Monte de Tesalia consagrado á Apolo y á las Musas.*
(**) *Rio de la Beocia consagrado á Febo y á las Musas.*

Dios del cristianismo? Que un Neron haya podido hacer el juramento de acabar con los cristianos y su Dios, no causa dificultad; pues facilmente se concibe, que esta resolucion puede tener cabida en el corazon de un monstruo, solo porque es furioso. Que un Diocleciano haya podido jurar la misma guerra á Cristo, no causa dificultad, atendiendo á la idea que tenia de sus dioses, y á los derechos, que pensaba tener un tirano idólatra para vengar sus gloria, y apaciguar sus iras. Que un Juliano bastante loco, para restablecer el culto de los ídolos, jure tambien aniquilar al Dios del cristianismo, es un delirio, que se explica por otro delirio. Pero que un pretendido sábio, que no cree en los dioses del paganismo, ni en el Dios de los cristianos, que no sabe en que Dios ha de creer, escoja á Jesu-Cristo, para hacerle objeto de todo su odio, de toda su rabia, y de todas sus maquinaciones, no lo entiendo. El que puede, explique este fenómeno de la filosofía moderna; solo puedo decir, que es resolucion de un impio deliarnte.

Deseos de los verdaderos filósofos.

No pretendo, que todo hombre, que no ha tenido la dicha de creer en la religion cristiana, haya perdido sus derechos á la escuela de la razon. Al mismo tiempo que le compadezco de no haber conocido bastante las pruebas demostrativas de la verdad de esta religion, y la plenitud de la divinidad de su autor, permitiré que le señalen lugar despues de un Epicteto, ó de un Séneca como lo huvo para los sábios antes del cristianismo, al lado de Sócrates, ó de Platon. Pero yo veo en la escuela de esta filosofía de la razon que sus verdaderos discipulos desean que venga el mismo, á quien Voltaire quiere destruir. Veo al mayor de los discipulos de Sócrates suspirar para que venga aquel hombre justo, que puede disipar las tinieblas y dudas de los sábios. Les oigo exclamar: „ Que venga pues el que nos podrá enseñar el modo como nos „ hemos de gobernar para con los dioses, y para con los hom- „ bres. Que venga inmediatamente, que estoy dispuesto á ha- „ cer quanto me ordene, y espero que me hará mejor." En estos deseos descubro y reconozco á un filósofo de la razon.

Aun le descubro y reconozco, quando le oigo, que contemplando á este justo por quien suspira, prevée, penetrado de afliccion su corazon, que si este justo llega á dexarse ver sobre la tierra, será denostado por los malvados, herido, apaleado y tratado como el último de los hombres (a). Pero este justo, por quien suspiraba tan ardientemente la filosofia de los paganos, se ha dexado ver sobre la tierra; Voltaire, d'Alembert y sus cómplices lo han denostado, han conspirado y conspiran contra él, le detestan, y han jurado destruirle. Y en vista de esto; ¿puedo yo reconocer que Voltaire, d'Alembert y sus cómplices son hombres de razon y filosofia?

Deseos de Voltaire.

Que se presenten los iniciados de éstos pretendidos filósofos, y que respondan por su maestro; nos limitaremos á decirles y á Voltaire: Si el hijo de Maria no es para vosotros el hijo del Eterno, reconocedle á lo menos por el justo de Platon, y cotejad despues, si podeis, vuestras conspiraciones con la voz de la razon. Si Voltaire no quiere ver el sol, que se eclipsa en el plenilunio, los muertos que resucitan, el velo del templo que se rasga; que venga y mire al mas santo y justo de los hombres, el *prodigio de la dulzura*, de *la bondad*, de la beneficencia, el apostol de todas las virtudes, el milagro de la inocencia oprimida, que pide perdon por sus verdugos; y si aun conserva algun rastro de filosofia, que diga ¿de donde se originan esas maquinaciones contra el *hijo del hombre*? ¿Qué, ¿y Voltaire es filósofo? séalo: pero ni si quiera lo es como Judas; pues no dirá, como este traidor, que la sangre de este hombre es la sangre del justo. Él solamente es filósofo como la sinágoga de los judios y como su vil populacho; pues grita con aquella y con este, que sea crucificado, que *aplasten el infame*. Si, Voltaire es filósofo como toda esa nacion proscrita y dispersada, pues al cabo de cerca diez y ocho siglos, se encarniza como ella contra el Santo de los Santos; persigue su memoria; une sus silbidos á los silbidos de los judios, sus sa-

(a) *Platon en su segundo de Alcibiades.*

tiras, dicterios, ultrages, conjuraciones, y rabias á las sátiras, dicterios, ultrajes, conjuraciones, y rabias de la nacion proscrita. No se diga, que este odio de Voltaire solo recae sobre la religion de Jesu-Cristo, y no sobre el mismo Jesu-Cristo; porque todas las sátiras y blasfemias de Voltaire se dirigen á la persona de Jesu-Cristo; su memoria es la que él persigue, y quiere hacer infame; quiere hacer de él un objeto de desprecio, de burla y de escarnio. Quando comete la desvergüenza de llamarle y firmar sus cartas con esta sacrílega expresion: *Christ moqué* (Christo burlado) como él firmaba *ecrasez l' infame* (aplastad el infame) (b) ¿de quien se burla y á quien desprecia este frenético, sino á Jesu-Cristo, el Dios, á lo menos de toda virtud, de toda sabiduria y de toda bondad, quando los sofistas no le quisiesen reconocer como Dios de infinito poder? . . . .

Á mas de esto ¿y con que título la razon y la filosofia han de hacer de la religion de Jesu-Cristo, mas que de su persona, el objeto de su conspiracion? ¿Ha ocurrido á algun filósofo, despues de Cristo, la idea de alguna virtud, que esta religion no mande, ó de la qual no subministre exemplares? ¿Hay algun vicio, hay algun delito que esta religion no condene? ¿Por ventura ha visto el mundo algun sábio que nos haya dado preceptos mas santos con motivos mas eficaces? Ántes ó despues de Cristo ¿han gobernado en alguna parte del mundo leyes mas propias para hacer felices las familias y los imperios? ¿Acaso las hay en donde los hombres aprendan mejor á amarse? ¿Hay alguna que les obligue con mas rigor á auxîliarse mutuamente con la beneficencia? Que se presente este filósofo que pretende poder añadir á la perfeccion de esta religion; le escucharemos, y juzgaremos su doctrina; pero si el filósofo solo quiere destruirla, ya está juzgado, como Voltaire y sus iniciados; no será otra cosa para nosotros, que un filósofo delirante, ó un enemigo del género humano.

No excusa este delirio el que piensa, que Voltaire y sus iniciados comspirando contra esta religion, solo las habian con-

---

(b) *Carta al Marques d'Argense del 2 de Marzo de 1773.*

tra sus altares y misterios, y no contra su moral. En primer lugar, no es verdad que se limitan á ir contra sus templos, y blasfemar su memoria; ya hemos visto, y lo volveremos á ver, que tanto conspiraron contra la virtud y moral de evangelio, como contra los altares y misterios. Pero aun suponiendo que Voltaire solo aborreciese nuestros misterios, qué cosa son, ó que hay en estos misterios que merezca de parte de un filósofo que discurre, el odio y las maquinaciones contra la religion que los cree? Entre todos estos misterios ¿se halla acaso alguno, que fomente, ó proteja los delitos ó defectos del hombre? ¿Que le haga menos bueno para sus semejantes, menos cuidadoso de sí mismo, menos fiel á la amistad, al reconocimiento, á la pátria y á sus deberes? ¿Hay alguno de estos misterios de que no se valga la religion como de un poderoso motivo ya de admiracion y agradecimiento á su Dios, ya de interés de la propia felicidad de cada uno, y ya del afecto á sus hermanos? Este hijo de Dios que espira entre los mas equisitus tormentos, para abrir las puertas del cielo al hombre, á fin de enseñarle lo que ha de temer, si sus delitos se las vuelven á cerrar; aquel pan de ángeles, que solo se ofrece al hombre purificado de todas sus manchas; aquellas palabras de bendicion, que solo se pronuncian sobre el pecador arrepentido, y pronto á morir antes que cometer un nuevo pecado; aquel aparato y magestad con que se nos representa á un Dios, que ha de venir á juzgar á los hombres, y que destina para su gloria á los que han amado, vestido, sustentando, y socorrido á sus hermanos, y que condena á las llamas inextinguibles el ambicioso, el traydor, el tirano, el rico avariento, el mal siervo, el esposo infiel y á todos los que no han amado y socorrido á sus semejantes; y digan: ¿estos misterios merecen el odio de un filósofo? y justifican á los ojos de la razon las maquinaciones contra la religion de Jesu-Cristo?

Á mas de que, si Voltaire y sus iniciados reúsan creer estos misterios ¿qué les importa si los otros hombres los quieren creer? ¿Que acaso les soy mas temible porque creo, que el Dios que me prohibe hacer daño á mi próximo, es el mismo Dios que me juzgará, y á mi próximo? ¿El Dios que yo ado-

ro, dexa de ser menos terrible para el malo, y menos propicio para el justo, porque yo creo, sobre su palabra, la unidad de su esencia y trinidad de personas? He aqui que el pretexto de Voltaire y sus iniciados, para conspirar contra la religion cristiana á causa de sus misterios, es un verdadero delirio del mismo odio. Estos pretensos filósofos detestan y aborrecen lo que, aunque fuese falso, no podria ser para el incrédulo objeto digno de un odio racional. Pero lo sumo del delirio de estos filósofos está, en que de una parte exâltan, sin cesar, la filosofia tolerante de los antiguos, quienes, sin creer los misterios del paganismo, se guardaban muy bien de quitar al pueblo su religion, y de otra parte no cesan de conspirar contra el cristianismo so pretexto, de que esta religion tiene sus misterios (*). Procuren estos filósofos, que su filosofia sea mas coherente, si quieren que sea para nosotros la escuela de la razon.

La revelacion es para estos filósofos otro pretexto, y al mismo tiempo es para nosotros otra prueba del delirio y extravagancia, que preside á sus maquinaciones. La religion cristiana, dicen, hace hablar al mismo Dios, y quando el hombre ha oido la revelacion, ya no le queda libertad para sus opiniones religiosas; el filósofo, que debe predicar á los hombres la libertad, y la igualdad, está por consiguiente autorizado por toda razon á armarse contra esta religion de Cristo y sus misterios. He aqui su grande argumento; y he aqui nuestra respuesta: Que se abran todas las puertas de la casa de los locos á d'Alembert, á Diderot y á Voltaire cada vez, que en nombre de esta libertad é igualdad convocan á sus iniciados para destruir á Jesu-Cristo, y su religion. Grande es preciso que sea la dosis de heléboro para unos hombres, que siempre hablan de libertad y tolerancia religiosa, jurando al mismo tiempo de aplastar la religion, arruinar los templos, y volcar los altares del Dios de los católicos, de los luteranos, de los calvinistas; de los romanos, españoles, alemanes, ingleses, ru-

(*) *Veanse en el Tomo* 1. De vera Religione *del Abate Bergier, cap. 7. art.* 1. § *6. y 7*, los símbolos, *ó profesiones de fe de los* materialistas y deistas.

sos, suecos y de toda la Europa. ¿Y habrá quien crea, que conservan algun vestigio de razon, quando á un mismo tiempo exâltan y recomiendan la libertad de los cultos, y se ocupan en maquinar contra el culto mas universal de las naciones? Hemos visto, que Voltaire convocaba los Belerofontes y Hercules para aplastar el Dios de los cristianos; hemos visto á d' Alembert expresar formalmente sus deseos de ver á toda una nacion *aniquilada*, solo porque persiste en la adhesion á este Dios y su culto; hemos visto en el largo espacio de medio siglo á estos hombres y sus iniciados valerse de todas las asechanzas y artificios para separar el universo de su religion; ¿y quando hablan *libertad*, *igualdad*, *tolerancia*, creeremos que oimos á filósofos que hablan? Que se mude el significado que hasta el presente han tenido aquellas expresiones; de aqui en adelante *filosofía* no signifique sino *locura*, extravagancia, absurdo; el significado de esta palabra *razon*, sea demencia y delirio, al oir *libertad* de culto, entiendase: *reniega sino te mato*; quando dirán *igualdad*, se debe entender que el filósofo siempre ha de subir, y el cristiano siempre ha de baxar. Quando aquellas palabras tengan estos significados, tendré á Voltaire, d'Alembert, y sus iniciados por filósofos.

Quisiera no verme en la precision de hablar aqui de Federico rey de Prusia: pero si fue rey, fue rey sofista, y como á tal le toca tener aqui lugar paraque se vea, que esta imaginaria filosofía de los impios sabe abatir los reyes hasta igualarlos con el último de sus iniciados. Federico escribió mucho; ¿ pero y á que fin escribia? No lo sé. ¿ Escribia para engañar el pueblo, ó para engañarse á sí mismo? Que lo resuelva quien puede, aunque creo, que queria lo uno y lo otro; y lo consiguió. Federico, como sus cómplices, escribió algunas veces á favor de la tolerancia, y por esto hubo quien creyó, que era tolerante. Tengo á la vista un periódico inglés *Monthly Review* (revista de mes) de Octubre de 1794. pág. 154. y veo que propone á Federico como un modelo de tolerancia, citando este rasgo de sus escritos: »Nunca causaré molestia á causa de » las opiniones en materia de religion; temo mucho las guer» ras religiosas; he sido bastante feliz, pues ninguna de las

» sectas, que hay en mis estados, ha alterado en algunaocasion el orden civil. Es preciso dexar al pueblo los objetos de » su fé, las formas de su culto, y hasta sus preocupaciones; » *por este motivo he tolerado los sacerdotes y monjes, á despecho de Voltaire, y de d' Alembert, que se me han quejado muchas veces. Respeto mucho á nuestros filósofos modernos: pero » á decir la verdad, reconozco que una tolerancia general no » es la virtud dominante de estos señores.*" Sobre esto los periodistas ingleses hacen excelentes reflexîones, oponiendo esta doctrina y sabiduria de Federico á la atróz intolerancia, y ferocidad de los sofistas de la revolucion francesa. Pero yo, que me he visto en la precision de alegar tantas exôrtaciones de Federico para aplastar el *infame* y destruir la religion cristiana; y que me he visto obligado á poner á la vista de los lectores el proyecto trazado, y recomendado por Federico, como médio único para aniquilar la religion, los sacerdotes, los frayles y los obispos; este proyecto, que empieza principalmente con la destruccion de los religiosos y monges, para destruir en seguida, y con menos estorbo el resto de la religion (*); yo que he visto á Federico resolver, que nunca tendria fin la revolucion anti-cristiana, que tanto deseaba, sino *por una fuerza mayor*, que se necesitaba de una sentencia del gobierno para acabar con ella; y yo en fin, que he visto al mismo Federico, que se lamentaba de que *no seria espectador de este momento tan deseado* (c); yo, que he visto todas estas pruebas de su intolerancia celebradas por Voltaire, como proyectos de un *gran capitan*, ¿qué puedo pensar sobre la pretendida sabiduria y tolerancia del rey sofista? Lo mismo que los periodistas ingleses dicen de los sofistas *carmañolas*, digo del rey sofista: » Quando vemos hombres de esta especie, que nos dan sus acciones, ó su práctica, paraque aprendamos la perfeccion de » su teoría, no sabemos qual de los dos sentimientos asco ó indignacion ha de prevalecer." Pero no; respetemos al rey,

---

(*) *Veasé el cap. 6.*

(c) *Carta del 24 de Marzo de 1767, y del 13. Agosto de 1775.*

aunque sea sofista y recayga nuestra justa indignacion, y desprecio sobre aquella filosofia insensata, que hace de los iniciados coronados y sentados sobre sus tronos lo mismo que de sus maestros en la oscuridad de sus clubs, ó en sus *sanedrins*, y academias secretas, sin que se halle en alguna de estas partes el menor vestigio de un hombre que discurre.

Si hay aun algo que añadir á la locura de estos maestros, es el imbecil orgullo de los iniciados en ocasion, que creían haber conseguido el objeto de sus maquinaciones. Condorcet al ver destruidos en Francia los altares de Jesu-Cristo, celebrando el triunfo de Voltaire exclamó, "Al fin aquí ya es permitido proclamar altamente el derecho, tanto tiempo há desconocido, de sujetar todas las opiniones á *nuestra propia razon*, es decir, de emplear para escoger la verdad, el solo instrumento, que nos ha sido dado para reconocerla. Todos los hombres aprenden con un cierto orgullo, que la naturaleza no los tenia en manera alguna destinados para creer sobre la palabra de otro. La supersticion de la antiguedad; y el abatimiento de la razon en el delirio de una fé sobrenatural, han desparecido de la sociedad, como de la filosofia (d)." Quando Condorcet escribia estas palabras, creía sin duda que la razon habia triunfado de la revelacion, y de toda la religion cristiana. Lo iniciados creyeron, y celebraron tambien este triúnfo, como si lo hubiese logrado la verdadera filosofia: pero ésta no gemia menos que la religion en aquellas victorias. ¿Y es verdad que los sofistas fueron tan constantes en su conspiracion contra la religion de Jesu-Cristo, para restituir al hombre sus derechos de *someter todas sus opiniones á la razon*? ¿Y que entiende este sofista por *someter todas sus opiniones á la razon*? Si pretende decir con esto, que nada se ha de creer, sin que la razon satisfecha, se incline á creerlo, podria muy bien haber omitido sus maquinaciones; pues la religion de Jesu-Cristo no manda que el hombre crea lo que su razon ilustrada le enseña, que no ha de creer. Por esta razon es que se presenta el cristianismo con

(d) Esquisse sur les progrés de l'esprit, époque 9.

todo el aparato de sus pruebas y demostraciones; por esta misma razon Jesu-Cristo y sus apóstoles obraron tantos prodigios, á fin de que viese y juzgase lo que debia creer. Por este motivo la misma razon distingue entre lo que se le ha probado y lo que no se le ha probado. La religion en sus anales conserva aquellos monumentos, y sus doctores combidan á todos para que los estudien y reflexionen. Para que la fé sea racional, y no ignorante ó perezosa, exponen con sus discursos las grandes pruebas de ésta religion. En una palabra: el precepto de los Apóstoles es: que *la fé y el obsequio sean racionales* (*), esto es, que la fé esté apoyada sobre las averiguaciones, que exîge la razon para quedar convencida, *rationabile obsequium vestrum.* ¿Y cree el sofista, que hay necesidad de sus maquinaciones para que la razon conserve todos sus derechos, quando dá asenso á la religion? Que estudien la religion, y ésta les enseñará, que su Dios es el Dios de la razon; la religion empieza por confirmar todas las verdades y todos los derechos de la razon; y si á su conocimiento natural añade verdades, que son de otro órden, sabe que al sábio no le convencen los sofisma é ilusiones, y que le convencen, y deben convencer las pruebas multiplicadas del poder, santidad, sabiduria, y sublimidad de Dios, que le hablan, y de la autenticidad de su palabra.

Y si el sofista, por aquel derecho de someter todas las opiniones á su razon, entiende, que nada se ha de creer, sino lo que concibe la razon, y dexa de ser misterioso para ella; el objeto de su conspiracion está aun más inmediato al delirio. Con este nuevo derecho el hombre no podrá creer, que hay un sol que le ilumina; una noche que le rodea de tinieblas, hasta que su razon comprenda la naturaleza de la luz y su accion sobre el cuerpo y espíritu del hombre dexen de ser un misterio. No podrá creer que el arbol vegeta, que la flor se abre, y adquiere su colorido; no podrá creer que hay movimiento, entes que se reproducen, y se perpetúan de generacion en generacion; nada podrá creer de la naturaleza, ni si-

(*) *Ad Romanos cap.* 12.

quiera su propia exîstencia; porque toda la naturaleza, la exîstencia del hombre, su alma, su cuerpo, su mútua union y relaciones son un abismo de misterios. Se sigue pues, que para tener el placer y la gloria de ser incrédulo, es necesario empezar por ser loco y delirante. ¡Y de quanto acá la medida de nuestra inteligencia lo es de las cosas, de sus naturalezas, de su posibilidad, y de su realidad? La razon del sábio verdadero habla de otra manera. Ella me dice, que estando probada la exîstencia de los objetos, por misteriosos que sean, los debo creer, bajo la pena de ser absurdo; porque entonces creería que exîsten, porque su exîstencia está demostrada, y no creería que exîsten, porque no puedo concebir su naturaleza.

Pero Condorcet celebra aun otro triunfo no menos extraño; celebra el derecho de emplear, para escoger la verdad, el solo *instrumento*, que nos ha dado la naturaleza. Y si la naturaleza me ha dexado entre tinieblas, ó en la incertidumbre sobre los objetos, que mas me interesan, sobre mi futura suerte, sobre lo que debo hacer para evitar un destino, que temo, y para alcanzar una felicidad que deseo ¿que he de hacer? El que tenga la bondad de disipar las tinieblas de mi ignorancia ó incertidumbre, ¿violará mis derechos? Pues y porque no dice, el inbecil sofista, que el ciego tiene derecho á atenerse al solo instrumento, que le ha dado la naturaleza y que nunca debe guiarse por el que tiene ojos? ¿Porque no dice, que el ciego ha aprendido *con un cierto orgullo*, que la naturaleza no le ha destinado á creer *bajo la palabra de otro*, que hay luz? ¿Y es filosófico este orgullo del sofista? Cree *abatida su razon por la fé sobrenatural*, y cree que el cristianismo deprime la razon elevándola sobre todo lo de este mundo. Cree que el Dios de los cristianos envilece y abate al hombre hablandole de sus eternos destinos, quando le conserva la memoria de sus maravillas en prueba de su palabra. ¡Y esta pretension ha sido el grande motivo, que ha tenido para conspirar contra el cristianismo? ¡Se atreve aun á nombrar la razon! ¡Y hay quien le haya creido filósofo! ¡Y aun hay quien se dexe seducir con este engaño! Pero volvamos á sus maestros Voltaire, d' Alem-

bert y Diderot. Es preciso descubrir en sus iniciados á unos miserables seducidos por la ignorancia mas crasa, decorada con el título de filosofía; para esto no necesito sino de atenerme á las declaraciones mas formales y correspondencias mas íntimas de estos pretensos filósofos.

Ilusion de la ignorancia.

¿Hay un Dios? ó no le hay? ¿Tengo una alma capaz de salvacion? ó no la tengo? Esta vida ¿la debo consagrar toda á los intereses presentes? ó he de pensar en una suerte que ha de venir? Y este Dios, esta alma, este destino ¿son lo que oigo decir, ó es preciso que yo crea otra cosa? *He aquí unas* qüestiones, que ciertamente son las elementales de la ciencia verdadera, y de la filosofía mas interesante al género humano, tanto por lo que son en sí mismas, como por sus consecuencias. ¿Y qué responden á todas estas qüestiones tan interesantes los pretendidos sabios, al mismo tiempo que agitan su conspiracion contra Jesu-Cristo? Estos hombres, que se dan por maestros de la sabiduría, de la razon, y de la ilustracion, ¿como se responden mutuamente? *Hemos leido sus cartas*, y hemos puesto á la vista de los lectores sus mismas expresiones ¿y que han visto? Unos hombres, que pretenden gobernar y enseñar á todo el mundo, hacerse mutuamente la declaracion formal y reiterada de que no han podido conseguir el formar una sola opinion fixa sobre alguno de estos objetos. Si los príncipes y ciudadanos consultan sobre estas qüestiones á Voltaire, este acude á d'Alembert para saber de él si debe creer que tiene una alma, *y si* hay un Dios. Ambos concluyen la consulta con decir: *non liquet*, no consta, no lo sé. ¿Pues y que filosofía es la de estos maestros tan peregrinos, que no saben resolver las qüestiones elementales de la filosofía? ¿Con que derechos se levantan á maestros del universo, á oráculos de la razon, si su razon aun no ha llegado á las puertas de la ciencia, que enseña las costumbres, los principios, las báses de la sociedad, los deberes del hombre, del padre de familias, del ciudadano, del príncipe, del vasallo, y la conducta y felicidad de todos? ¿Qual es pues su ciencia sobre el hombre,

si ni aun saben lo que es el hombre? ¿Y que instrucciones pueden ellos dar á los hombres sobre sus deberes y mayores intereses, si no saben el destino de los hombres? ¿Y que filosofía es esta, que enseña que no se puede saber, lo que mas importa saber, quando los que no siguen su filosofía lo saben?

D' Alembert para ocultar lo vergonzoso de su ignorancia absoluta sobre estos objetos, que deben ocupar las primeras atenciones del sábio verdadero, responde: poco importa que el hombre no pueda resolver estas qüestiones sobre su *Dios*, su alma y su propio destino (e). Voltaire dice, que nada se sabe de estos primeros principios; conviene en que esta perplexidad no es muy placentera, pero se atrinchera en esta incertidumbre, añadiendo, que la seguridad es un estado ridículo, ó de charlatan (f). Hé aquí á lo que se reduce toda la ciencia de estos pretendidos maestros de la razon, y de la filosofía. El uno confiesa su ignorancia, y pretende escusarla con un absurdo; el otro pretende, que nada sabe, y trata de charlatan al que pretende saberlo. ¡Es pues absurdo y ridículo, que yo no me contente con una incertidumbre, que dá tanto tormento! Porque el filósofo d'Alembert no sabe si hay ó no hay un Dios, si tiene ó no tiene un alma, ¿será preciso creer que poco le importa á un hombre saber si todos sus intereses se limitan á algunos dias de esta vida mortal, ó si ha de atender á una suerte por venir, que ha de durar tanto como la eternidad misma? Porque Voltaire atormentado de su ignoracia, no sabe que partido tomar, ¿será preciso que yo desprecie y evite al que me puede comunicar sus luces y libertarme del tormento de esta inquietud habitual? ¿Será preciso que yo *aplaste á Jesu Cristo* y al Apostol, que vengan á disipar estas inquietudes y libertarme de dudas sobre mis mayores intereses? Aquí ya no es solo la ignorancia de estos pretendidos maestros, es toda la soberbia y locura de la mayor ignorancia, que pretende detenerme en las tinieblas, porque aborrece la luz.

(e) *Cartas á Voltaire del 25 Julio y del 4 Agosto de* 1770.

(f) *Carta á Federico Guillermo príncipe real de Prusia, del* 28 *Noviembre de* 1770.

Ilusion de la corrupcion tomada por la virtud.

Hay muchos que no lo quieren ver: pero no por eso deja de ser muy cierto. Aborrecer, detestar, embidiar, destruir, aplastar, hé aquí toda la ciencia de estos pretendidos sabios. Aborreced el Evangelio, calumniad á su autor, volcad sus altares, y ya sabreis lo bastante para ser filósofo. Sed deista, atéo, céptico, espinozista, sed todo lo que quisiereis; negad ó afirmad, tened un sistema de doctrina ó culto, que oponer á la doctrina y religion de Jesu-Cristo, ó bien nada tengais que oponerle, poco importa, pues la secta no lo exige, y Voltaire no necesitaba de esto para gloriarse con el nombre de *filósofo*. Quando se le preguntó ¿que era lo que substituía á la religion de Jesu-Cristo? dixo, que los sacerdotes de esta religion eran otros tantos médicos; y despues de esta asercion le pareció que tenia derecho para preguntar: *¿que es lo que quieren de mí? Les he quitado los médicos, ¿qué otro servicio me piden* (g)? En vano le responderíamos: les habeis quitado los médicos: pero los dexais con todas sus pasiones, les habeis comunicado la peste, ¿qué remedio dais para curarla? En vano les hacemos objeciones, pues ni Voltaire, ni su panegirista Condorcet se tomarán el trabajo de respondernos. Obrad pues como ellos, dad á todas las verdades religiosas los odiosos nombres de errores, mentiras, preocupaciones populares, superstícion, fanatismo (*), y blasfemad, despues de haber destruido; no os tomeis el trabajo de substituir á aquella imaginaria ignorancia alguna ciencia, á aquellas mentiras alguna verdad, contentaos con haber destruido, y ya merecereis el honroso título de *filósofo*.

Vendiendo estos honores á un precio tan baxo, ya no me admiro si encuentro tantos filósofos de esta raléa en todos los estados, edades y sexôs: pero tambien al mismo precio se vende la estupidéz y el orgullo insensato, que caracterizan á aquella

(g) *Vease su vida escrita por Condorcet, edicion de Kell.*

(*) *De este idioma usan en el dia los* sabios reformadores *de que tanto abunda nuestra España.*

filosofía. Cesen Voltaire y sus iniciados de vanagloriarse; pues la ciencia, que solo consiste en detestar y destruir, en burlarse y reirse, y en blasfemar de los objetos religiosos, se adquiere con mucha facilidad. No sé porque Voltaire al principio de su predicacion se limitó á enseñar y dar preceptos á los reyes, nobles, y ricos, excluyendo á *los ruines* y á *la canalla.* Un lacayo puede ser tan filósofo como su amo, solo con que sepa sonreirse al oir alguna blasfemia. Facilmente aprenderá á burlarse de su cura, de los obispos, de los altares y del evangelio. Aquel bandido de Marsella, que destrozaba los altares y asesinaba los sacerdotes, luego blasonó como Condorcet de que habia sacudido las preocupaciones del vulgo, y como Voltaire dió á la revolucion los nombres de *triunfo de la razon*, *de las luces*, *y de la filosofía.* Arengad al mas vil populacho, y decidle: que sus sacerdotes lo engañan; que el infierno no es mas que una invencion suya; que ya es tiempo de sacudir el yugo de la supersticion, y del fanatismo; de recobrar la libertad de la razon; y en tres ó quatro minutos de tiempo esos zafios paisanos serán tan filósofos como vuestros iniciados coronados. El lenguage no será el mismo, pero lo será su ciencia; aborrecerán lo que aborreceis; destrozarán lo que destrozais, y quanto mas ignorantes y bárbaros mas facilmente adoptarán todo vuestro odio, y toda vuestra ciencia. Si deseais tener iniciados del otro sexô, facilmente aumentareis con las hembras el número de vuestros sábios. La hija de Necker, sin añadir cosa alguna á su ciencia, solo viendo á d' Alembert, y aprendiendo de éste un dicharacho sacrílego contra el Evangelio, hétela ahí tan fisósofa como el que se la ha enseñado Sor Guillermína, (Guillermina de Bareith) con solo sacudir las preocupaciones religiosas, se transforma en una iniciada de un mérito sobresaliente. No sabíamos como nuestros sabios modernos tenian tantas iniciadas y tantos jóvenes tunantes filósofos ya ántes que pudiesen haber leido algun libro de filosofía: pero hemos llegado á saber que se hicieron sábios, y sábias, leyendo dos ó tres folletos impios. Hé aquí que con esto facilmente se explican las copiosas luces filosóficas del siglo ilustrado.

¿Conque tambien serán filósofos todos los jóvenes y viejos, machos ó hembras, que despreciando la religion, y afectando burlarse de sus dogmas y preceptos, aunque nunca los hayan sabido, siguen las inclinaciones del apetito? En efecto. Todo marido ó muger que se burla de la fidelidad conyugal; todo hijo rebelde, que pierde el respeto y sumision á sus padres; todo cortesano sin costumbres ... en una palabra todos y todas, que descaradamente rompen el freno de las pasiones, tambien son filósofos. Todos deben gloriarse de este título, pues Voltaire es tan cortés, que á ninguno de estos despide de su escuela, aunque pide una condicion, esta es; que todos estos vicios y crímenes vayan acompañados de la gloria de haber sacudido el yugo de la religion: de saberse burlar de los misterios, insultar á los sacerdotes, y despreciar al Dios del Evangelio; porque si aquellos vicios y desórdenes solo provienen del ardor juvenil, de falta de reflexîon, ó de flaqueza humana, no bastan para hacer á uno filósofo. En verdad, aquí ya no se trata de los engaños de la ignorancia, que aparentan los conocimientos de la ciencia; de las tinieblas que pretenden ocupar el lugar de la luz; y del delirio del odio que pretende remedar la sabiduria de la razon; se trata de la escuela de la corrupcion, que pretende serlo de la misma virtud. Si se pretende escusar la locura, manía, fiebre, y accesos de aquel odio extravagante de Voltaire, quando trama sus conjuraciones contra Cristo, podré en algun modo disimularlo; porque quando contemplo á Voltaire que escribiendo á d' Alembert: *de aquí á veinte años Dios hará su negocio*, insulta á los mismos cielos; ó escribiendo á Damilaville: *aplastad destruid, aniquilad al infame*, vomita espumarajos de rabia, me le represento como un frenético digno mas de lástima, que de indignacion. Si; que escusen quanto les dé la gana á Voltaire, y que escusen á sus iniciados, á aquella multitud de nobles, de ciudadanos y de ministros, que no teniendo idea de filosofia se creian filósofos, solo porque una tropa de conjurados impios les decia, que lo eran. Me precindo por ahora de esto; y así no insistiré en el título de filósofo, sabiendo que este bastó á Federico y Voltaire para que sus sequaces los tubiesen por

maestros de una facultad, que consiste en ignorar y despreciar. No diré á los iniciados, que si Federico ha podido ser maestro en el campo de Marte y formar grandes guerréros; que si Voltaire ha podido juzgar á Corneille, y dar instrucciones á los poetas, no por esto deben ser oráculos en materia de religion; pues esta ciencia, no menos que *las otras*, pide su estudio: No diré, que es muy absurdo en materia de religion, como en qualquiera otra facultad, elegir por maestros y guias á unos hombres que blasfeman de lo que ignoran, y que nunca han querido saber; hombres que muchas veces se han hecho semejantes á aquellos niños que farfullan pequeños sofismas, creyendo que son dificultades insolubles, ó que despedazan el relóx, porque no pueden descubrir su resorte. Si; quiero dexar á parte todas estas reflexiones, que puede hacer qualquiera, y que debian haber bastado á los iniciados para que mirasen la escuela de sus sábios, sino como absurda y ridícula, á lo ménos como sospechosa en los combates de Federico contra la Sorbona, de Voltaire contra Santo Tomas, de d'Alembert contra *San Agustin*, y de Sor *Guillermina contra San Pablo*.

Quiero creer que quando estos grandes maestros del filosofismo hablaban de Teología, religion, ó dogma, sus iniciados los tuvieron por doctores verdaderos: pero quando estos mismos hombres, hablando de virtudes y moral en su escuela, pretendian dar reglas de conducta apoyadas sobre la ley natural, ¿como han podido creer que escuchaban liciones de filosofia? Aquí la ilusion pierde hasta las apariencias de pretexto. No tenian mas que hacer sino dár una mirada á su escuela, y preguntar, si entre los iniciados habia alguno que hubiese apostatado de la religion con el fin de ser bajo la enseñanza y conducta de Voltaire, ó de d'Alembert, mejor hijo, mejor padre, mejor esposo, mas hombre de bien, ó mas virtuoso. Bastaba reflexionar, que esta pretendida escuela de la filosofia de la virtud fue habitualmente el refugio, el último asilo, y la mas poderosa escusa para todo hombre, que era conocido por el desprecio descarado que hacia de todo lo que se llama obligacion y virtud. Quando reconveníamos á estos iniciados y discípulos de aquellos *maestros* echandoles en cara la perversidad

de sus costumbres, la gran respuesta era decir, sonriendose: estas reconvenciones tienen lugar y solo son buenas para hacerlas á los que no han sacudido las preocupaciones de vuestro Evangelio; *somos filósofos*, y sabemos á lo que nos debemos atener. Los hechos son tan públicos, que no es posible ocultarlos. La esposa que se burlaba de la fidelidad conyugal, el joven que ya no conocia freno á sus pasiones, el que se valia igualmente de los medios licitos é ilícitos para lograr sus fines, hasta los libertinos mas escandalosos y mugeres mas infames, decian: *somos filósofos*; esta era su escusa; y ni uno ha habido, que se haya atrevido á justificar la menor falta, diciendo: *soy cristiano*, *creo en el Evangelio*.

Los maestros no tienen que corregir aquí algun error ó ignorancia de sus discípulos. Sabia muy bien el iniciado, que el nombre de virtud sonaba aun en su escuela: pero tambien sabia el significado, que le daban sus maestros. Quanto mas adelantaban en su ciencia, tanto mas se apropiaban sus principios, y con estos despreciaban las reconvenciones del hombre virtuoso, y los remordimientos de su propia conciencia. Sabian que sus maestros no juzgaban á propósito la desvergüenza de blasfemar, sin reserva, de la moral del Evangelio: pero habian visto, que sus maestros habian borrado de su código todo lo que el Evangelio llama virtud, y *todas las que la religion hace baxar de los cielos*. Habian oido leer en su escuela la lista de aquellas virtudes que ella llama *estériles*, imaginarias, virtudes de preocupacion, y en la que habian suprimido la honestidad, la continencia, la fidelidad conyugal, el amor filial, la ternura paternal, el agradecimiento, el desprecio de las injurias, el desinterés y hasta la probidad (h). En el lugar de estas virtudes habia visto el discípulo, que habian puesto la ambicion, el orgullo, el amor de la gloria, de los placeres, y todas las pasiones. Sabia que la virtud, segun la moral de sus maestros no es otra cosa, que *lo que es útil*, que el vicio no es otra cosa, que *lo que es nocivo en este mundo*; y que *la*

(h) *Véase el tomo 5. de las* cartas Helvianas *en donde se hallarán los textos mismos de los filósofos.*

virtud no es mas que un sueño, si el hombre virtuoso es despreciado (i). No cesaban de repetirle, que *el interes personal* es el único principio de todas las virtudes filosóficas. Sabia que sus maestros hablaban mucho de *beneficencia*: pero sabia tambien que esta beneficencia no conservaba entre ellos el nombre de virtud, sino para exîmirse de la obligacion de practicar las otras virtudes: *Amigo hagamosnos bien y con esto te exîmimos de todo lo demás.* Esta era instruccion expresa de Voltaire (k): pero no era la única. Era preciso conducir los iniciados á tal estado, que no supiesen si era posible que hubiese virtud, ni si habia algun bien moral, que se diferenciase del mal, y esta fué una de aquellas qüestiones que propusieron á Voltaire, á la que respondió *non liquet*, no lo sé (l). Aun fue necesario hacer algo mas, y decidir, que todo lo que *se llama perfeccion, imperfeccion, justicia, maldad, bondad falsedad, sabiduria, locura, no se diferencian sino por las sensaciones del placer, ó del dolor* (m), *y que quanto mas el filósofo exâmina las cosas, tanto menos se atreve á decir, que dependa mas del hombre ser pusilánime, colérico, voluptuoso y vicioso, que ser bizco, giboso, ó coxo* (n). Estas eran las líciones de los sofistas conjurados; ¿y los que la recibian podian pensar aun que estudiaban en la escuela de la virtud y de la filosofia?

¿El iniciado qué concepto podia formar sobre la virtud y el vició, quando sus maestros le confundian sus díferencias y enseñaban, que habia nacido para la felicidad y que ésta consistia *en el placer ó en la exêncion del dolor* (o)?, ¿y quando omitiendo toda solicitud por su alma, le decian, *que la divisa*

(i) *Helvecio* de l'Esprit & de l'Home....... Essai sûr les préjugés.... Systéme de la nature.... Morale universelle &c.

(k) Fragments sur divers sujets, art. Vertu.

(l) *Diccion. philos. art.* Tout est bien.

(m) *Carta de Trasíbulo.*

(n) *Encíclopedia art.* Vice, *edicion de Ginebra.*

(o) *Encíclopedia art.* Bonheur, *y en el prólogo.*

del sabio era atender á su cuerpo (p)? ¿ó quando le aseguraban que *Dios le llama á la virtud por medio del placer* (q)? Pues estas eran las liciones que le daban los xefes de la conjuracion d'Alembert, Diderot, y Voltaire. ¿Y qué motivos para practicar la virtud daban estos mismos héroes de la filosofia á sus iniciados? *Les enseñaban que Dios no atiende á sus virtudes ni á sus vicios*; que el temor de este Dios no es mas que verdadera locura, y para sofocar hasta los remordimientos, les decian, que el hombre sin temor, es superior á las leyes; que toda accion, aunque deshonesta, pero útil, se comete sin remordimiento; que los remordimientos solo deben consistir en el temor á otros hombres y á sus leyes. Llevando adelante sus instrucciones hasta mas allá del absurdo, ya ensalzaban, sin cesar, la libertad de las opiniones, para que escogiesen siempre la mas falsa; y ya la abatian tanto que llegaron hasta negar que tuviesen poder sobre las acciones, para de este modo quitarles los remordimientos de las mas culpables (r). Esta era la doctrina de todos estos conjurados, y ya no es posible negarla, pues está registrada en casi todos los escritos de la secta, principalmente en los que ella recomendaba como obras maestras del filosofismo. ¿Qué habian de hacer mas estos grandes filósofos, y como se habian de gobernar mejor para hacer de todo su moral el código de la corrupcion, y de la maldad? ¿Y de que otra cosa se necesita para demostrar que este pretendido siglo de la filosofia, y de la virtud, es el siglo de todos los vicios y crímenes eregidos en principios y preceptos del malvado á quien pueden serle de provecho?

Ilusion de la perversidad.

Lo que menos puede escusar el crimen de la ilusion con que los xefes engañaron á la multitud de iniciados, que se lla-

(p) *D'Alembert*, Eclaircis. sur les elem. du philos. núm. 5.

(q) *Voltaire*, Disc. sur le bonheur.

(r) *Veanse los textos de Voltaire, de d'Alembert y de Diderot en el tomo. 3. de las cartas Helvianas.*

man filósofos, es aquella constancia y artificios de que tuvieron que valerse para *lograr el éxîto de las maquinaciones*. ¿Pero y que es su filosofia con todas estas maquinaciones y artificios? Supongamos por un momento, que el mundo hubiese tenido conocimiento de las intenciones y medios de Voltaire, Federico, d'Alembert y sus cómplices, mientras estos vivian, y ántes de que los corazones se hubiesen corrompido hasta el exceso de blasonar de la misma corrupcion. Supongamos tambien que se tenia noticia de aquel aviso, que mútuamente y con tanta instancia, se daban los conjurados de *herir y esconder la mano*; y que los pueblos tenian conocimiento de todas estas maniobras tenebrosas de que se valian para seducirlos á la sordina; ¿habrian el mundo y los pueblos reconocido en estos procederes los caractéres de la verdadera filosofia? ¿Habria podido el filosofismo hacer progresos si se hubiese conocido su hiprocresía en aquel perpétuo disimulo y sus asechanzas y trampas á quienes solamente debieron el éxîto de su conspiracion? Si quando d'Alembort, Condorced, Diderot, Federico, Turgot y demas cómplices se reunían en aquel palacio de Holbach, con el nombre de *economistas*, y so pretexto de atender á los intereses del pueblo, hubiese éste sabido que se congregaban para combinar entre sí los medios de abusar de él y volverle tan impio como eran ellos mismos, quitarle sus sacerdotes, derribarle sus altares y destruir su religion; si este mismo pueblo hubiese podido saber, que sus pretendidos maestros, embiados para instruir á sus hijos, eran unos emisarios hopócritas de d' Alembert, embiados para corromper lo niñéz y juventud; que todos aquellos buhoneros de la secta, que vendian sus libros á precio tan baxo eran unos corruptores pagados por la academia secreta, para hacer que circulase el veneno de las ciudades á los pueblos, y hasta las cabañas; si todo esto se hubiese sabido, ¿habria podido la secta atribuir á estos medios todo aquel respeto y veneracion que habia usurpado? ¿Y descubierta la perversidad de sus maquinaciones, habrian podido los conjurados presentarse como maestros sabios, y dar al siglo en que vivieron el renombre de *siglo filosófico*? Es muy cierto que no; el mas justo horror habria ocupado el lugar, que

ocupó la admiracion; y quando las leyes hubiesen callado, la indignacion pública habria bastado para vengar *la filosofia de* la infamia y maquinaciones á las que la hacian servir.

Humíllese este siglo tan orgulloso con su imaginaria filosofia, avergüencese, arrepientase y sacuda esta ilusion y engaño con que los impios lo han preocupado; ilusion y engaño que *debe á sus vicios*, *á su* corrupcion y á sus propios deseos, de dexarse alucinar, que tal vez han influido mas que los artificios de que han usado los impios para engañarlo. Ese pueblo sencillo, esa multitud idiota, que confiesa su falta de luces y experiencia en los manejos de los sofistas, y que por un cierto instinto de su virtud ha sido la última clase que ha prevaricado; ese pueblo repito, tiene escusa: pero esos millares de iniciados en las córtes, en los palacios de los grandes, en los licéos de las letras, que entren en sí mismos y que lo reflexíonen. Pensaban hacerse filósofos haciéndose impios, renunciando á las leyes del Evangelio y á sus virtudes, aun mas que á sus misterios; han tenido por razones convincentes y profundas las palabras *preocupacion y superstición*, que son el grande argumento de que se valieron los sofistas para hacerlos de su partido (*). Sin saber siquiera que *preocupacion* es una opinion destituida de pruebas, se han hecho unos viles esclavos de la preocupacion, desechando una religion cuyas demostraciones (como ellos mismos blasonan) han estudiado tan poco, y no las han visto, ni leído, mientras que con el mayor ahinco leían las producciones y calumnias de sus enemigos.—Si les parece, que no he hecho una exâcta enumeracion de todos sus títulos y derechos á la filosofia, que registren los iniciados los senos de su corazon, el fin de sus intenciones, y el objeto de sus cálculos, y que presenten otros títulos y derechos. Que se pregunten ingenuamente á sí mismos: ¿no ha sido la relajacion y tedio á las virtudes evangélicas, lo que les ha su-

(*) *¿Y quien no sabe, que este es tambien el* grande argumento *de que se valen los* sofistas Españoles? *Apenas se halla página de estos* sabios *en donde nos se lean las mismas expresiones*, preócupacion, supersticion....

gerido aquella admiracion estúpida ácia los conjurados contra el *Evangelio*? ¿*No es el amor, y desaogo* de sus pasiones mas que los sofismas, maquinaciones y asechanzas de los impios, lo que los ha hecho incrédulos? No puedo creer, que el que no era perverso hubiese podido mirar tanta felicidad y gloria en el seguimiento de los perversos. A lo menos es cierto, que era muy poco filósofo el que creyó que eran filósofos unos sugetos, que no eran mas que una congregacion de trapaceros, cobardes, y conjurados.

Qualesquiera que sean las causas, ya se habia dicho, que un siglo engañado con los artificios y conjuraciones de una escuela dedicada del todo de la impiedad, pondria toda su gloria en llamarse el siglo de la filosofía. Tambien se habia dicho, que este mismo siglo engañado con el delirio y rabia de la impiedad, la miraria como si fuese la razon, y engañado con el juramento del *odio*, y con el voto de destruír la religion, miraria aquel juramento y este voto como si fuesen de la tolerancia, de la igualdad, y de la libertad religiosa. Las mas densas tinieblas le han parecido luz, la ignorancia ciencia, y la que fue escuela de todos los vicios, le pareció que lo era de todas las virtudes. Se han engañado con los artificios y maquinaciones, con todas las tramas de la perversidad que ha tomado por consejos y medios de la misma sabiduria. Si; ya se habia dicho que este siglo, que se ha dexado engañar tan groseramente en materia de religion, tambien se dexaria engañar en materia de subordinacion; pues creeria que las maquinaciones de la rebelion contra los tronos son amor á la sociedad y establecimiento de la felicidad pública.

La conjuracion contra el altar, el odio que los xefes de los conjurados votaron contra Jesu-Cristo no fueron la sola herencia que los héroes de la pretendida filosofia dexaban á su escuela. Voltaire que se habia hecho Patriarca de los sofistas de la impiedad, aun no habia muerto, quando se halló que tambien lo era de los sofistas de la rebelion. Dixo á sus primeros iniciados: derribemos los altares, no quede uno solo, ni templo, ni adorador, al Dios de los cristianos; y su escuela no tardó en añadir: rompamos los cetros y no quede sobre la

tierra un solo rey, un solo trono, ni un solo vasallo. De su enlace y combinacion debia nacer muy presto aquella doble revolucion, que con la misma segur iba, en Francia, á derribar los altares del Dios verdadero, y las cabezas de sus pontífices y *sacerdotes*, y el *trono* de los monarcas y la cabeza de Luis XVI. (como veremos en el siguiente tomo) amenazando con el mismo destino á todo el cristianismo, y á todos los reyes. Á las maquinaciones cubiertas con el velo de *igualdad*, *libertad*, *y tolerancia religiosa* debian sobrevenir las maquinaciones cubiertas con el velo de la *igualdad y libertad política*. Debo descubrir los misterios de esta segunda conspiracion y dar á conocer las nuevas ramas de sofistas de la rebelion, que se han enxertado sobre los sofistas de la impiedad, en la genealogía de los Jacobinos modernos, que serán el objeto de la investigacion del siguiente tomo de estas Memorias.

FIN DEL PRIMER TOMO.

TABLA

De los capítulos de este primer tomo.

ERRATAS DE ESTE PRIMER TOMO.

Pág.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
VI.	3.	hecgo.	hecho.
15.	7.	volubidad.	volubilidad.
23.	18.	á quien.	á quienes.
27.	10.	hac sido.	han sido.
75.	27.	*placar.*	*placer.*
119.	1.	*pero estimar.*	*pero estimaria.*
124.	14.	coloccion.	coleccion.
Id.	18.	queria leer.	quiera leer.
131.	14.	sino que son.	sino que no son.
154.	1.	eloquio.	elogio.
158.	29.	no se habian.	no se habia.
166.	2.	lo jugase.	lo juzgase.
Id.	9.	ous amigos.	sus amigos.
187.	10.	alude.	adúle.
188.	6.	muerte.	suerte.
197.	7.	preocupada.	preocupaba.
202.	6.	este nombres.	estos nombres.
229.	3.	mejor pretexto.	menor pretexto.